

HECHOS DE LOS APÓSTOLES UN COMENTARIO



J. Vernon McGee

Hechos de los Apóstoles
UN COMENTARIO

J. Vernon McGee

©2021 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK
Primera Edición en Español
Traducido de materiales escritos en inglés por J. Vernon McGee

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Agradecemos a Joe Ferguson y Joseph Miller
por su labor de edición de la presente obra.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio



A TRAVÉS de la **BIBLIA**

con *J. Vernon McGee*

Al Dr. McGee, autor del estudio bíblico A Través de la Biblia, le importaba mucho que todos los que quieran entender la Palabra de Dios tengan las herramientas para hacerlo. Es por eso que escribió el librito titulado

Las Guías para el Entendimiento de la Escrituras.

Este recurso le brinda siete principios para la lectura y comprensión de la Biblia.

Para obtener una copia, descárguela gratis en nuestro sitio web:
www.atravesdelabiblia.org/EstudiarLaBiblia

www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Indice

Introducción	9
El versículo clave	10
Los distintivos del libro de los Hechos	10
El título	13
Capítulo 1	17
Introducción	17
Cuarenta días de ministerio post resurrección de Jesús	18
La ascensión y la promesa del regreso de Jesús	23
Esperando por el Espíritu	24
El nombramiento de un apóstol	25
Capítulo 2	28
La venida del Espíritu Santo	28
El primer sermón de la edad de la iglesia, predicado por Pedro	36
La iglesia que ha llegado a existir	42
Capítulo 3	44
La sanidad del cojo	44
El sermón atrayente y revelador de Simón	47
Capítulo 4	52
La primera persecución de la iglesia	52
El poder del Espíritu Santo	58
Capítulo 5	61
La muerte de Ananías y Safira	61
La segunda persecución	66
Capítulo 6	70
El nombramiento de los diáconos	70
Ése era el deber de los apóstoles.	72
El testimonio del diácono Esteban	74
Capítulo 7	76
La defensa de Esteban	76
El martirio de Esteban	85
Capítulo 8	87
Saulo llega a ser el perseguidor principal de la iglesia, y la iglesia se dispersa	87
Simón el mago	90
Felipe y el eunuco etíope	94

Capítulo 9	100
La conversión de Saulo de Tarso	100
Saulo empieza a testificar en Damasco	106
Saulo en Jerusalén	108
El ministerio de Pedro en Lida y Jopa	109
Capítulo 10	113
La visión de Cornelio	113
La visión de Pedro	116
La conversión de Cornelio	118
Capítulo 11	126
Pedro defiende su ministerio	126
El evangelio llega a Antioquía	128
Capítulo 12	130
La muerte de Jacobo	130
La liberación de Pedro	131
La muerte de Herodes	136
Capítulos 13 y 14	138
Bernabé y Pablo son enviados de Antioquía	139
Oposición en Pafos	140
El sermón de Pablo en Antioquía	143
El país de Galacia	148
La obra en Iconio	149
Los eventos en Listra	150
Capítulo 15	155
La cuestión de la circuncisión	156
La decisión del concilio	159
La decisión del concilio se anuncia	167
Planes para un segundo viaje misionero	170
Capítulo 16	172
Pablo visita de nuevo las iglesias de Galacia	172
Pablo visita a Filipos	174
El ministerio de Pablo en Filipos	177
Capítulo 17	182
El ministerio de Pablo en Tesalónica	182
El ministerio de Pablo en Berea	186
El ministerio de Pablo en Atenas	187
Capítulo 18	196
El ministerio de Pablo en Corinto	196
Pablo sale para Antioquía	200
Apolos en Efeso	202

Capítulo 19	205
El ministerio de Pablo en Efeso	205
Capítulo 20	215
Pablo va a Macedonia	215
Pablo en Troas	215
Pablo en Mileto	219
Capítulo 21	224
Pablo en Tiro	224
Pablo en Cesarea	227
Pablo en Jerusalén	228
Pablo en el templo en Jerusalén	231
Pablo atado en cadenas	232
Capítulo 22	234
La defensa de Pablo ante la multitud	234
Pablo apela a su ciudadanía romana	237
Capítulo 23	239
La defensa de Pablo ante el Sanedrín	240
El Señor se le aparece a Pablo	243
El complot contra Pablo	243
Pablo es mandado a Cesarea	245
Capítulo 24	247
Pablo ante Félix	248
Félix hace comparecer ante sí a Pablo para una audiencia privada	252
Capítulo 25	258
Pablo aparece ante Festo	259
El Rey Agripa y Berenice vinieron a visitar a Festo	263
La audiencia ante Festo y Agripa	265
Capítulo 26	266
El testimonio de Pablo ante Agripa	266
Capítulo 27	278
El viaje próspero de Pablo a Roma	279
La tempestad	283
Capítulo 28	289
El desembarco en Malta	289
El viaje continúa	293
Pablo en Roma	294

Hechos de Los Apóstoles

INTRODUCCIÓN

Este libro narra los hechos de los Apóstoles, y se le ha llamado el quinto evangelio. Es una continuación del evangelio de Lucas, como se ve en el versículo 1. Pero es interesante notar algo más. Algo bastante notable.

Primero, el último capítulo de Mateo trata con la Resurrección, la cual también se da en Hechos 1. En segundo lugar, vemos que, en el Evangelio según San Marcos, el último hecho de Jesús que él da, es la Ascensión, un hecho que también aparece en el capítulo uno de los Hechos. Luego, en el Evangelio según San Lucas, las últimas palabras de Jesús dadas, tratan con la promesa del Espíritu Santo. Esa promesa se halla también en Hechos capítulo uno. Por último, vemos que los últimos versículos del Evangelio según San Juan anticipan la Segunda Venida de nuestro Señor. Y amigo, esa promesa también se halla en Hechos capítulo uno.

Parece que los cuatro evangelios han sido vertidos por decirlo así, en un embudo, y todos caen en esta botella o jarro del primer capítulo del libro de los Hechos. También la Gran Comisión, la cual aparece en los cuatro Evangelios, se repite en Hechos 1:8 y es confirmada a través de todo el Libro de los Hechos.

Este libro de los Hechos suple una escalera sobre la cual podemos colocar las epístolas que lo siguen en el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento sin el libro de los Hechos quedaría con un vacío muy grande. El Dr. Howson, un erudito en estudios bíblicos ha declarado:

“Si se quitara el libro de los Hechos, no habría nada con qué sustituirlo”.

En el libro de los Hechos aparecen los principios de la iglesia, es decir, el nacimiento de la iglesia. Mientras que el libro de Génesis relata el origen del universo físico, el libro de los Hechos de los Apóstoles relata el origen del cuerpo espiritual, el cual es la iglesia.

El versículo clave

En el libro de los Hechos de los Apóstoles, el versículo clave lo encontramos en el capítulo 1:8, que dice: Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

El libro de los Hechos se divide naturalmente conforme al versículo clave. El Señor Jesucristo obrando mediante el Espíritu Santo a través de los apóstoles en JERUSALÉN, que comprende los capítulos 1-7. El Señor Jesucristo obrando mediante el Espíritu Santo a través de los apóstoles en JUDEA y en SAMARIA, que comprende los capítulos 8-12. El Señor Jesucristo obrando mediante el Espíritu Santo a través de los apóstoles HASTA LO ÚLTIMO DE LA TIERRA, en los capítulos 13-28.

El libro de los Hechos no se ha concluido. Simplemente termina sin una conclusión, mencionando que el apóstol Pablo está en su propia casa alquilada en Roma. No hay ningún fin formal. ¿Sabe por qué no lo hay? Porque el libro de los Hechos se está escribiendo ahora desde el cielo. Quizá el Señor tenga allí al doctor Lucas escribiendo el resto del libro de los Hechos. Quizá usted y yo estemos incluidos. Eso no lo sabemos, pero esperamos que así sea.

Los distintivos del libro de los Hechos

1. La prominencia del Señor Jesucristo

El Señor Jesucristo ya ha dejado a Sus discípulos. Se ha ido. Ha ascendido al cielo, según lo relata el primer capítulo de este libro. Pero ¡todavía está obrando! Simplemente ha cambiado Su posición, Su situación. Ha cambiado Su centro de operaciones. Mientras estaba aquí en la tierra, Su centro de operaciones estaba localizado en Capernaum. Ahora, Su centro de operaciones está a la diestra del Padre. El Señor Jesucristo

tiene pues, un lugar de gran prominencia en este libro. El está obrando desde el lugar ventajoso del cielo mismo.

2. La prominencia del Espíritu Santo

Cristo prometió enviar al Espíritu Santo. Esta promesa se menciona cuatro veces en el evangelio según San Juan en los capítulos 1:33; 7:37-39; 14:16-17, y 20:22. La misma promesa se da en el libro de los Hechos, capítulo 1:8. Usted y yo, vivimos en la edad del Espíritu Santo. El gran hecho de esta edad es que el Espíritu Santo mora en los creyentes.

3. El poder de la iglesia

La iglesia tiene poder y claro que este poder es por medio de la operación del Espíritu de Dios. Aquel poder de la iglesia primitiva no se manifiesta hoy en día en nuestras iglesias. ¿Por qué? Porque la iglesia primitiva operaba en un alto nivel espiritual que no se ha alcanzado en ninguna época desde entonces. Sin embargo, es cuando el Espíritu Santo obra por medio del creyente que algún acto de servicio le trae honra y gloria al Señor Jesucristo.

4. La prominencia de la iglesia, visible e invisible

La iglesia es una nueva institución. Ha venido a existir en el libro de los Hechos.

5. La prominencia de lugares geográficos mencionados por nombre

El libro principia en Jerusalén y termina en Roma. El célebre arqueólogo Sir William Ramsey ha verificado la exactitud de todos los lugares que son mencionados por el Dr. Lucas y los ha encontrado exactos.

6. La prominencia dada a la gente

El doctor Lucas menciona por nombre a unas 110 personas, además de sus referencias a multitudes o grupos. Creo que, al fin del primer siglo, había en el mundo millones de creyentes. La iglesia tuvo un crecimiento fenomenal durante esos primeros 200 o 300 años. En comparación a entonces, hoy en día su crecimiento se ha retardado.

7. La prominencia de la resurrección

La resurrección es el corazón mismo de la predicación del evangelio. En muchas de nuestras iglesias hoy en día, solamente una vez al año se presenta un sermón en cuanto a la resurrección, y es de costumbre, en el domingo de Resurrección. En algunas iglesias si el Pastor o un evangelista predicar un sermón especial en cuanto a la resurrección en el mes de agosto, muchos creen que algo le ha pasado al predicador. Creen que quizá el calor lo ha vuelto loco. Hasta comentan, bueno y ¿quién ha escuchado jamás predicar un sermón en cuanto a la resurrección en el mes de Agosto? Pero en la iglesia primitiva, la resurrección de Jesucristo fue el centro y el corazón mismo del mensaje, y creo que ningún sermón se predicó sin mencionar la resurrección. El tema del gran sermón del apóstol Pedro en el día de Pentecostés fue la resurrección de Jesucristo. Explicó el apóstol Pedro que lo que ocurría se debía al hecho de que Jesús ya se encontraba a la diestra de Dios y que había enviado al mundo a Su Espíritu Santo, y que todo esto se debía a la resurrección. Usted podrá notar también que la resurrección es el corazón mismo de los mensajes del apóstol Pablo.

Hay muchos hombres y predicadores, a quienes les gusta especializarse en un tema particular de la Biblia. A algunos les gusta el tema de la profecía. A otros les gusta tratar alguna otra frase o aspecto. Ahora bien, si usted desea especializarse en cierto tema, permítame darle uno, y es la Resurrección de Cristo. En la iglesia primitiva todos los domingos eran días de la Resurrección, días para proclamar la resurrección de Jesús. ¡Ha resucitado! Proclamaban este mensaje por todas partes. Éste es el mensaje que hallamos aquí en el libro de los Hechos.

8. La prominencia del apóstol Pedro en la primera sección del libro, y del apóstol Pablo en la última sección

Hay en cambio una omisión extraña de los otros apóstoles.

Creo que hay una razón muy definida para que el énfasis caiga sobre los ministerios de los apóstoles Pedro y Pablo. Creo que el Dr. Lucas conocía bien los ministerios de estos dos hombres. Y no olvidemos que Lucas hasta fue compañero del apóstol Pablo en algunos de sus viajes.

Algunos sostienen la idea de que había cierta discordia entre Pedro y Pablo. Pero francamente, somos de la opinión de que el Dr. Lucas, Pedro, y Pablo, se juntaron muchas veces y que hablaban mucho entre sí.

El título

Ahora, una palabra en cuanto al título. El propio título de este libro histórico siempre ha sido tema de discusión. La Biblia que estamos usando en nuestros estudios bíblicos es la Biblia de Reina-Valera y esta Biblia llama a este libro, Hechos de los Apóstoles. El Códice Vaticanus y otras versiones también lo llaman Hechos de los Apóstoles. Pero Roberto Lee, otro erudito en estudios bíblicos, lo llama Hechos del Señor Ascendido y Glorificado. El título Bantu lo designa, Palabras tocante a los Hechos. Pero parece que en castellano el título más aceptado es Hechos de los Apóstoles.

Yo quisiera sugerir que nuestro título de este libro sea: El Señor Jesucristo obrando mediante el Espíritu Santo a través de los Apóstoles. La primera sección del libro de los Hechos incluye los capítulos 1-7, y enseña que el Señor Jesucristo está obrando mediante el Espíritu Santo a través de los apóstoles en Jerusalén.

BOSQUEJO

I. El Señor Jesucristo obrando mediante el Espíritu Santo a través de los apóstoles en Jerusalén, capítulos 1--7

- A. Preparación para la venida del Espíritu, capítulo 1
 - 1. Introducción, v. 1,2
 - 2. 40 días del ministerio post resurrección de Jesús, v. 3-9
 - 3. La ascensión y promesa del regreso de Jesús, v. 10-11
 - 4. Esperando al Espíritu, v. 12-14
 - 5. Nombramiento de un apóstol, v. 15-26
- B. El día de Pentecostés (El Belén del Espíritu Santo), capítulo 2
 - 1. La venida del Espíritu Santo, v. 1-13
 - 2. El primer sermón de Pedro en la edad de la iglesia, vs. 14-47
- C. El primer milagro de la iglesia; el segundo sermón de Pedro, capítulo 3
 - 1. Curación de un cojo, vs. 1-11
 - 2. Discurso llamativo y revelador de Pedro, vs. 12-26
 - 3. (Resultados) 5,000 hombres creen (4:4)
- D. La primera persecución de la iglesia; el poder del Espíritu Santo, capítulo 4
- E. La muerte de Ananías y Safira; la segunda persecución, capítulo 5
- F. Elección de diáconos; testimonio de Esteban, diácono, capítulo 6
- G. Sermón y martirio de Esteban (primer mártir), capítulo 7

II. El Señor Jesucristo obrando mediante el Espíritu Santo a través de los apóstoles en Judea y en Samaria, capítulos 8--12

- A. Conversión del etíope (hijo de Cam), capítulo 8

- B. Conversión de Saulo de Tarso (hijo de Sem), capítulo 9
- C. Conversión de Cornelio, centurión romano (hijo de Jafet), capítulo 10
- D. Pedro defiende su ministerio; el evangelio se extiende a Antioquía, capítulo 11
- E. La muerte de Jacobo; arresto de Pedro, capítulo 12

III. El Señor Jesucristo obrando mediante el Espíritu Santo a través de los apóstoles hasta lo último de la tierra, capítulos 13-28

- A. El primer viaje misionero de Pablo, Capítulos 13, 14
- B. El concilio en Jerusalén, capítulo 15
- C. El segundo viaje misionero de Pablo, capítulos 15:36—16:40
- D. Pablo en Tesalónica y Atenas, capítulo 17
- E. Pablo en Corinto; Apolos en Efeso, capítulo 18
- F. El tercer viaje misionero: capítulos 18:23—21:14
 - 1. Pablo en Efeso, capítulo 19
 - 2. El tercer viaje (continuación), capítulo 20
- G. Pablo va a Jerusalén y es arrestado, capítulo 21:15-40
- H. La defensa de Pablo ante la multitud en Jerusalén, capítulo 22
- I. La defensa de Pablo ante el Sanedrín, capítulo 23
- J. Pablo ante Félix, capítulo 24
- K. Pablo ante Festo, capítulo 25
- L. Pablo ante Agripa, capítulo 26
- M. Pablo va a Roma por una tempestad y un naufragio, capítulo 27
- N. Pablo llega a Roma, capítulo 28 (Se ve al fin predicando a los gentiles)

CAPÍTULO 1

Como sugerí en la Introducción, el título apropiado para este libro sería: El Señor Jesucristo obrando por el Espíritu Santo a través de los Apóstoles. Y los primeros siete capítulos revelan al Señor Jesucristo obrando por el Espíritu Santo a través de los Apóstoles en Jerusalén. El primer capítulo, el cual es la preparación para la venida del Espíritu Santo, incluye una breve introducción; un resumen de los cuarenta días del ministerio post resurrección de Jesús; Su ascensión y Su promesa de volver; a los apóstoles esperando al Espíritu, y su selección de un apóstol para reemplazar a Judas.

Introducción

En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, Hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido. [Hch. 1:1-2]

Es claro que el primer tratado mencionado aquí, es una referencia al evangelio según San Lucas. Teófilo es el nombre del hombre que también fue mencionado en el evangelio de Lucas. Su nombre significa “amante de Dios”. El Dr. Lucas no escribió su evangelio ni el libro de los Hechos a cualquier amante de Dios. Creo que él en realidad conocía a un hombre llamado Teófilo. El Dr. Lucas le dice que le ha escrito un tratado, el cual es el Evangelio de Lucas y que en ese tratado le había hablado acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar. Esto implica que el libro de los Hechos sería una continuación de aquella historia, y contaría lo que Jesús seguía haciendo y enseñando. Y, ¡Jesús todavía está obrando! Continuará con este programa hasta cuando lleve del mundo a la iglesia.

La segunda parte del versículo 2 dice hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo... Simplemente porque Jesús había sido recibido arriba en el cielo, no quería decir que no seguiría obrando. Aun hoy en día, Él sigue obrando y enseñando. Ahora se halla en el lugar ventajoso a la diestra de Dios, y obra mediante el Espíritu Santo. En el ejército se acostumbra

a transmitir las órdenes de un hombre a otro. Tenemos aquí, una idea parecida. El Señor Jesucristo está obrando mediante el Espíritu Santo. El Espíritu Santo obra a través de los apóstoles y sigue obrando a través de nosotros, aquí mismo donde estamos hoy en día. La declaración... después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo... aquí, es muy interesante.

Cuarenta días de ministerio post resurrección de Jesús

A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días, y hablándoles acerca del reino de Dios. [Hch. 1:3]

...se presentó vivo con muchas pruebas indubitables después de Su sufrimiento y muerte. En la Biblia se menciona diez casos específicos en que Jesús aparece después de Su resurrección. Su ministerio después de la resurrección, como es revelado en sus apariciones, tiene una relación más importante con las vidas de los cristianos hoy en día, que su ministerio terrenal de tres años como aparece detallado en los cuatro evangelios.

En cuanto al ministerio del Señor Jesús después de Su resurrección, el apóstol Pablo declara lo siguiente en 2 Corintios 5:16: De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.

En otras palabras, usted y yo, no conocemos hoy a Jesucristo, como el hombre que caminaba sobre esta tierra hace 2000 años. Le conocemos como el Hombre en la gloria. Está allí ahora mismo; Él está allí y esto es un hecho comprobado. ¡Cuántas veces la iglesia pierde de vista este aspecto!

Permítame compartir con usted una declaración que llegó en una carta de un hombre que dijo que había sido miembro de una iglesia durante toda su vida. Había cumplido con todos sus ritos y ceremonias, y se creía un buen cristiano. Sin embargo, al acercarse a la Palabra de Dios pudo darse cuenta de que ni siquiera conocía a Jesús. Tuvo que aprender que Jesús no sólo caminó en la tierra hace ya 2000 años,

sino que también vive hoy en día y que está a la diestra de Dios. Tuvo que acercarse al Cristo viviente y aceptarle como su Salvador y Señor. ¡Cuán maravilloso es eso! ...se presentó vivo—dice aquí—con muchas pruebas indubitables...

El problema hoy en día no está en los hechos sino en la incredulidad del hombre. Los hechos están a la disposición de quien quiera examinarlos. Me pregunto si alguien que me escucha duda la realidad de la batalla que se luchó en Waterloo. Francamente, yo creo que es un hecho que Napoleón vivió, y creo también que luchó la Batalla de Waterloo. Pero, al mismo tiempo confieso que tengo personalmente, muy poca evidencia de ello.

Permítame decirle, amigo, que hay como diez mil veces más evidencias en cuanto a la muerte y resurrección del Señor Jesucristo, que la evidencia que hay para la Batalla de Waterloo. Sin embargo, hay quienes hoy en día, dicen que no creen que la resurrección de Cristo sea un hecho. ¿Dónde está pues el problema? El problema, amigo, está en usted. El problema no está en la Palabra de Dios. Jesús—dice aquí—se presentó vivo con muchas pruebas indubitables. Usted puede saber esto, si es que en verdad quiere saberlo. El problema, amigo, es que no quiere saberlo. El problema no está en la mente sino en la voluntad. Como lo dice el refrán: “No hay peor ciego que el que no quiere ver”.

Quisiera hacer aquí un corto comentario en cuanto a la resurrección. Hay un versículo que creo ha sido torcido y retorcido hasta no comprenderse su sentido original. En San Juan 12:32, el Señor Jesucristo dijo: Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Ahora, ¿Cómo fue levantado? Fue levantado en Su resurrección. Fue levantado de los muertos. Ése es el mensaje. No importa cuánto hable usted en cuanto a Jesús, ni cuán amable diga usted que Él es. El mensaje es que Jesús ha sido levantado de los muertos. ¡Ha resucitado! El motivo por el cual más personas no son atraídas a Cristo, es porque no se predica a un Cristo resucitado. El libro de los Hechos pone mucho énfasis en la resurrección de Jesucristo.

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. [Hch. 1:4]

Debían esperar la venida del Espíritu Santo. Hasta cuando aquel evento tuviese lugar, Sus órdenes eran de esperar la promesa del Padre.

Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. [Hch. 1:5]

El Cristo resucitado se apareció a los apóstoles y les dio estas instrucciones. Les dijo que algo les pasaría. Serían bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Este bautismo del Espíritu Santo es la promesa del Padre. Jesús ya les había hablado acerca de ello.

Es importante notar que no se está hablando acerca del bautismo con agua, el cual es un bautismo ceremonial. Éste es el bautismo del Espíritu Santo. El bautismo del Espíritu Santo es un verdadero bautismo. Es este bautismo del Espíritu Santo, lo que coloca al creyente dentro del cuerpo de los creyentes, o sea en la iglesia, la verdadera iglesia que es el cuerpo de Cristo.

Cuando lleguemos al segundo capítulo que habla del día de Pentecostés, veremos que fueron llenos del Espíritu Santo. Eso era necesario para que pudieran servir. El hecho de que fueron llenos del Espíritu Santo para servicio indica que los otros ministerios del Espíritu Santo también habían sido realizados. Pero, en nuestro estudio del capítulo 2 entraremos en más detalles sobre esto.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? [Hch. 1:6]

Usted tal vez ha notado que algunos de los comentaristas reprochan a los apóstoles por haber hecho esta pregunta. Creen que los apóstoles se equivocaron al hacerla. Pero, creo que la respuesta que el Señor les da, indica que no se equivocaron en lo absoluto. Su pregunta fue legítima y natural, y nuestro Señor la contestó como tal. Él no les reprochó.

Los apóstoles conocían bien el Antiguo Testamento. Habían esperado la venida del Mesías. Comprendían que el Mesías sería el que establecería el reino sobre esta tierra. Ésa era su esperanza. Y ésta a propósito, es todavía la única esperanza para esta tierra. Dios no ha acabado Su trato con esta tierra. Dios no intenta barrer la tierra debajo de alguna alfombra, aunque es lo suficientemente pequeña como para

ser borrada debajo de Su alfombra. Pero no es Su propósito hacer eso. Dios tiene un propósito eterno para la tierra, y fue precisamente en cuanto a este reino de Dios de lo que hablaron. Este reino de Dios incluye el restablecimiento de la casa de David. Éstas fueron las cosas de las cuales habló Jesús después de Su resurrección. Vimos en el versículo 3 que habló acerca del reino de Dios. Él es quien les habló acerca de ello.

Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad. [Hch. 1:7]

Les dejó saber que, en este tiempo en particular, el reino no sería establecido. Ahora, tomaría de los gentiles pueblo para Su nombre, es decir, la iglesia. En el capítulo 15 del libro de los Hechos, cuando los apóstoles se reunieron para el primer concilio en Jerusalén, Jacobo les hizo notar esto: Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos. (Hch. 15:14-18)

Esto es lo que Dios está haciendo hoy en día. Está visitando a los gentiles para tomar de ellos pueblo para Su nombre. Dios está tomando del mundo a los creyentes en Cristo para formar este pueblo para Su nombre. Cuando confían en Cristo, el Espíritu Santo los bautiza, colocándolos en el cuerpo de creyentes, el cual es la iglesia.

Por tanto, cuando los apóstoles le preguntaron a Jesús que, si restauraría el reino en este tiempo, Su respuesta fue que éste no era el tema para discusión en aquel tiempo. Ni tampoco es el tema para discusión hoy. Muchos preguntan hoy: “¿No cree usted que Cristo venga pronto?” Permítame decirle algo que es confidencial entre usted y yo. Yo sí creo que viene pronto. Lo creo privadamente pero no tengo ningún derecho, ni autoridad de decirle a usted que viene pronto, porque eso no lo sé. Es que, ni a usted ni a mí, nos corresponde saber los tiempos o las sazones. Eso no es lo importante. Ahora, le aseguro que creo en la profecía. Sin embargo, creo que nos es posible poner demasiado énfasis en la profecía. No creo que uno se edifique en la fe, si

pasa todo su tiempo estudiando profecía.

Entonces, ¿cuál es nuestro trabajo, nuestra misión hoy en día? Note usted una vez más, que nuestro Señor no reprendió a Sus discípulos. En lugar de eso, les enseñó que pensaba en otra cosa. Él les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad...

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.
[Hch. 1:8]

Ésta es la comisión que todavía está en vigor en el día de hoy. Esta comisión no es dada a una sola institución corporativa, o sea a la iglesia como un cuerpo. No es una comisión corporativa, sino más bien una comisión muy personal que es dada a cada creyente individualmente. Esta comisión fue dada a estos hombres aun antes de que el Espíritu Santo hubiera venido y hubiera formado la iglesia.

Éste es un mandamiento personal que es para usted y para mí, amigo. Es nuestra misión, es nuestro trabajo, promulgar la Palabra de Dios en el mundo. No podemos decir que ésta sea una comisión para la iglesia y luego sentarnos sin hacer nada. No podemos decir que le toca a la iglesia enviar a los misioneros y así proclamar el evangelio por medio de ellos. Lo importante, es lo que usted está haciendo individualmente para proclamar la Palabra de Dios. ¿Ha ido usted hasta lo último de la tierra como testigo del evangelio? ¿Sostiene usted a un misionero que ha ido? ¿Sostiene usted un programa radial que declara la Palabra de Dios? ¿Se ha comprometido personalmente? Eso es lo importante.

Hoy en día, hay muchos que quieren hablar acerca de los tiempos y las sazones de la venida del Señor Jesucristo, pero no quieren comprometerse en promulgar la Palabra de Dios. Pero, ése es el mandamiento a estos hombres. Ése es el mismo mandamiento que se nos da a usted y a mí. Opino que, si el Señor Jesucristo se apareciera de repente en dondequiera que estemos ahora mismo, no hablaría en cuanto a la hora de Su venida, sino en cuanto a la proclamación de Su Palabra. Él quiere que las almas se salven. Ésta es nuestra comisión. Para poder publicar el evangelio, necesitamos poder. Ésa fue su promesa—

recibiréis poder. Necesitamos de la guía del Señor. Amigo, es nuestro deber hoy en día, proclamar la Palabra de Dios. No hay ningún poder en nosotros, ni ningún poder en la iglesia. En cambio, el Espíritu Santo tiene poder. Es el Espíritu Santo el que obra por medio de un individuo o por medio de alguna iglesia, o por medio de un programa radial.

El asunto es que, si le permitimos obrar por nosotros, Él obrará por medio nuestro. Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo—dice el versículo 8, y continúa diciendo—y me seréis testigos... Es decir, nuestro testimonio es en cuanto a Cristo. Él es el centro de atracción. Luego dice: en Jerusalén, es decir en nuestro pueblo natal, debe haber un testimonio para Cristo. Toda Judea, se refiere a la vecindad, a nuestra comunidad. Samaria, está donde viven aquéllos con quienes no nos asociamos. Es posible que no nos juntemos con ellos socialmente, pero tenemos la responsabilidad de llevarles el evangelio.

No nos es posible asociarnos con todo el mundo. Podemos escoger a nuestros amigos. Todo el mundo actúa así. Eso es parte de la libertad que tenemos. También hay quienes no quisieran asociarse con nosotros. Hay muchos que no quieren que yo me junte con ellos, porque, bueno les estorbaría. Pero, permítame decirle, que tenemos un privilegio y una responsabilidad de llevar la Palabra de Dios, a aquéllos con quienes no nos asociamos en nuestra vida diaria.

Por último, este testimonio para Cristo debe ir hasta lo último de la tierra. Nunca debemos perder de vista el hecho de que ésta es la intención del Señor. Nos ha dicho que, si le amamos, guardaremos Sus mandamientos. Este mandamiento es personal. No podemos deshacernos de esta carga diciendo que la iglesia lo está cumpliendo y que, por tanto, no tenemos que comprometernos. Amigo, ¿Se ha comprometido usted? ¿Tiene usted un testimonio para Cristo?

La ascensión y la promesa del regreso de Jesús

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. [Hch. 1:9]

La ascensión del Señor Jesucristo es un milagro importante y

significativo en el ministerio del Señor. Esto es especialmente cierto en esta era espacial, cuando tenemos los ojos vueltos hacia los aires y hablamos de viajes en el espacio y todo eso. En realidad, esto no es nada nuevo. El Señor Jesús despegó. No necesitaba ninguna plataforma de lanzamiento, ni ningún traje astronáutico. No subió en ningún proyectil. Las Escrituras dicen que sólo hubo una nube para recibirle.

¿Qué clase de nube sería? ¿Sería una nube común de vapor de agua? De ninguna manera. Ésta fue la misma nube de gloria, la gloria “shekina” que llenó el tabernáculo. En su oración sumo sacerdotal Él había orado: Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. (Jn. 17:5) Cuando Cristo nació en el mundo, fue envuelto en pañales. Cuando salió de la tierra, fue envuelto en nubes de gloria. Fue así como Él volvió a la diestra del Padre. Esto era de lo que hablaba.

Mientras los apóstoles observan todo esto, dos ángeles como varones se les aparecen y les dan un mensaje importante.

Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, Los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. [Hch. 1:10-11]

Fue Jesús glorificado quien subió al cielo. Este mismo Jesús, el Jesús glorificado vendrá, así como se fue, y al mismo lugar. Zacarías 14:4 nos dice: Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.

Esperando por el Espíritu

Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. [Hch. 1:12]

Creo que todos los discípulos se quedaron muy cerca al templo durante los días de fiesta, cuando llegaron a Jerusalén para adorar. El monte de los Olivos probablemente estaba cubierto de varios centenares de miles, que estarían acampados allí en el tiempo de las fiestas. ¿Por qué? Porque según la ley mosaica tenían que quedarse dentro de un día de reposo de camino del templo.

Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos. [Hch. 1:13-14]

Me alegro de que María la madre de Jesús estuviera allí. Ella ahora está libre de cualquier duda que hubiera existido con relación al nacimiento virginal de Jesús. Ahora, la actitud de los apóstoles y de los creyentes es una actitud de unidad, de oración, y de espera.

No hay ninguna manera en que nosotros podamos duplicar hoy este período. Recuerde usted que éste es un período de tiempo, una cápsula de tiempo entre la ascensión del Señor Jesucristo al cielo y la venida del Espíritu Santo. Nosotros no estamos viviendo en ese período de tiempo. No podemos duplicarlo. El Espíritu Santo ya ha venido en nuestros tiempos.

El nombramiento de un apóstol

En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo: Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, Y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio. Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. [Hch. 1:15-18]

Vemos aquí a Simón Pedro hablando otra vez. Ahora tengamos en cuenta que esto ocurre antes de Pentecostés. A este hombre le falta

recibir la plenitud del Espíritu Santo. Le falta aun la presencia del Espíritu Santo.

Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre. Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella; y: Tome otro su oficio. [Hch. 1:19-20]

Siempre surge la pregunta en cuanto a lo que tuvo lugar aquí. ¿Debían haber ellos efectuado esta elección para escoger a un hombre que sucediera a Judas? Creo que no.

Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, Comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección [Hch. 1:21-22]

Creo que la elección de un sucesor para Judas Iscariote fue más bien gestionada por Pedro, sin la presencia y guía del Espíritu Santo. Recuerde que el Espíritu Santo todavía no había venido. Matías evidentemente era un buen hombre. Eso es indiscutible. Satisfizo todos los requisitos de un apóstol. Debe haber visto al Cristo resucitado.

Y señalaron a dos: a José llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, Para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar. Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles. [Hch. 1:23-26]

No veo cómo el echar suertes tenga relación con la dirección del Espíritu Santo, ni con la dirección de Dios. Ésa no es la forma cómo Dios guía. Surge entonces la pregunta: ¿Es pues Matías quien debía suceder a Judas? Creo que no. Ahora, como dije antes, creo que Matías evidentemente era un buen hombre. Reunía todos los requisitos de un

apóstol. Debió haber visto al Cristo resucitado. Pero, aparentemente el Espíritu Santo no estaba en esto, por la sencilla razón de que el Espíritu Santo no vino sino hasta el día de Pentecostés para la iglesia. Creo que a su propio tiempo, el Señor Jesucristo mismo escogió aquél que debía tomar el lugar de Judas Iscariote y que el Espíritu Santo ciertamente ignoró a Matías. No se oye nada más en cuanto a Matías—no se dice nada en cuanto a su ministerio. Ahora creo que aquél que el Espíritu de Dios usó, no fue otro que Pablo el apóstol, por supuesto. Quizá alguien diga: “¿Tiene usted autoridad para decir eso?” Sí, señor. Escuche usted lo que Pablo dice en Gálatas 1:1: ...Pablo, apóstol (no de hombres, ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos) ... Lo que Pablo dice es, “Yo fui escogido por Dios el Padre y por el Señor Jesucristo”. ¿Cómo lo hizo? A través del Espíritu Santo que había enviado al mundo. Pero no encontramos esta obra aquí en el caso de Matías. Por otra parte, creo que el ministerio del apóstol Pablo justifica el hecho de que él era quien debía tomar el lugar de Judas. Ésa es pues nuestra razón.

Ahora, reconozco que hay una gran cantidad de teólogos buenos no están de acuerdo conmigo en cuanto a esto, pero simplemente estoy dándole mi propia convicción. En efecto, creo que la mayoría de los hombres buenos hoy tomaría la posición de que este hombre Matías fue quien tomó el lugar de Judas.

Es notable, y quiero enfatizar de nuevo como Hechos 1 lleva los cuatro evangelios a un punto focal. Mateo concluye con la resurrección, Marcos con la ascensión, Lucas con la promesa del Espíritu Santo, y Juan con la promesa de la Segunda Venida. Hechos 1 une todos los cuatro récords y menciona cada uno de ellos. Los cuatro evangelios guían a Hechos, y Hechos es el puente entre los evangelios y las epístolas.

CAPÍTULO 2

Este capítulo 2 podemos dividirlo en dos partes principales. Los versículos 1-13 contienen la Venida del Espíritu Santo. El primer sermón dado por el apóstol Pedro en la edad de la iglesia, se registra en los versículos 14-47.

La venida del Espíritu Santo

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. [Hch. 2:1]

Cuando llegó el día puede ser traducido: “Cuando se cumplió el día”. Cuando el día de Pentecostés se cumplió, estaban todos unánimes, juntos.

El día de Pentecostés debía celebrarse cincuenta días después de la fiesta de las primicias. Usted recordará que en el estudio del libro de Levítico aprendimos que la fiesta de las primicias hablaba de la resurrección de Jesucristo. Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. (1 Co. 15:23)

La pascua, en cambio, habla de la muerte de Jesucristo. Pablo en 1 Corintios 5:7 dice... porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. La Pascua se ha cumplido en la muerte de Cristo. La fiesta de las primicias se ha cumplido en la resurrección de Cristo. Todo esto entonces, nos da la impresión de que la fiesta de Pentecostés aquí representa algo; es decir, que es el cumplimiento de algo. Y ¡lo es! Es el día cuando la iglesia llegó a existir.

La expresión cuando llegó el día de Pentecostés, o cuando se cumplió, significa que éste era el cumplimiento del designio y propósito para el cual fue dado originalmente. En Pentecostés debía haber una ofrenda de nuevo grano al Señor, y ésta debía ser ofrecida en dos panes de flor de harina cocidos con levadura (Levítico 23). Esto debía representar el principio y el origen de la iglesia. Esta fiesta hablaba de la venida del Espíritu Santo para un ministerio muy particular, para tomar del mundo el cuerpo de Cristo, la iglesia.

Cinco minutos antes del día de Pentecostés no había la iglesia. Cinco minutos después que el Espíritu Santo vino en el día de Pentecostés, ya existía la iglesia. En otras palabras, lo que Belén fue para el nacimiento de Cristo, Pentecostés y Jerusalén fueron para la venida del Espíritu Santo. El Espíritu comenzó a bautizar a los creyentes. Esto significa que los hizo parte del cuerpo de Cristo, identificándolos con Cristo como Su cuerpo acá en la tierra. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. (1 Co. 12:13)

El Espíritu Santo comenzó a hacer una obra en el día de Pentecostés. El día de Pentecostés se cumplió con este evento. La expresión cuando llegó, no quiere decir que fue a las 12, ni a las 7 de la mañana, ni a las 2 de la tarde. Significa que se cumplió.

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. [Hch. 2:2]

Permítame ahora dirigir su atención hacia algo que considero muy importante. Cuando el Espíritu Santo vino, no fue en forma visible. Sin embargo, dio a conocer Su presencia de dos maneras. Hizo llamamiento a dos de las vías mediante las cuales el género humano recibe su conocimiento. Adquirimos la mayor parte de nuestro conocimiento por la vía del oído y por la vía del ojo. Oímos y vemos. Pues bien, el Espíritu Santo hizo uso de ambas vías.

...vino del cielo un estruendo como de un viento. Este ruido llenó toda la casa donde estaban sentados. Lo percibieron por la vía del oído. Quisiera hablar más en cuanto a esto porque muchos lo han pasado por alto. No fue ningún viento. Fue un estruendo como de un viento. Tenía el ruido de un huracán o de un tornado. No fue como el ruido de la brisa que sopla suavemente por la copa de los árboles. Fue un ruido como de un tornado, y creo que toda la ciudad de Jerusalén lo pudo escuchar.

Una señorita que pasó por la experiencia de un tornado que no destruyó su casa, pero la destrucción llegó cerca, hasta sólo dos cuerdas de su casa, le escribía a una amiga y le contaba lo siguiente: "Lo primero que notamos fue un ruido como de mil trenes de carga llegando al

pueblo”. Amigo, ése fue un viento recio que sopló en realidad. Ése fue su ruido. Fue esa misma clase de ruido que oyeron en el día de Pentecostés.

Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. [Hch. 2:3]

Una vez más permítame dirigir su atención hacia algo importante. Note usted que las lenguas eran como de fuego. No eran fuego, sino que eran como de fuego. Quizás una mejor traducción para este versículo sería: “Se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, que dividiéndose se posaron sobre cada uno de ellos”. Esto llamó la atención por medio de la vía del ojo. Por tanto, en aquel día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo vino a la iglesia, bautizándolos al cuerpo de Cristo, hubo un llamamiento al oído y al ojo.

Esto no debe ser confundido con el bautismo de fuego. El bautismo de fuego es el juicio que todavía ha de venir. En el libro de Apocalipsis vemos la ira de Dios que descendió del cielo, fuego del cielo. Ése será el bautismo de fuego. Si los hombres no reciben el bautismo del Espíritu Santo, entonces tendrán que experimentar el bautismo del fuego que es juicio. El bautismo de fuego es sólo para aquéllos que han rechazado a Jesucristo. Porque el fuego, es juicio. El fuego consume. Pero, ese fuego es algo todavía venidero, en el futuro. El Espíritu Santo vino, no en fuego, sino como de fuego, a fin de que los hombres pudieran ver.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. [Hch. 2:4]

Este versículo dice que ellos fueron llenos del Espíritu Santo. Alguien dudará el hecho de que hemos estado diciendo que fueron bautizados con el Espíritu Santo. ¿Fueron de veras bautizados? Creo que sí. El Señor Jesús les dijo que así lo serían. Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. (Hch. 1:4-5) El mismo hecho de que fueron llenos del Espíritu Santo indica que todos los otros ministerios del Espíritu Santo a los creyentes habían sido realizados.

En primer lugar, debe haber una regeneración. Un hombre tiene que nacer de nuevo...De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. (Jn. 3:5) En el momento del renacimiento, el Espíritu de Dios viene a morar en el creyente. Pablo dice en Romanos 8:9: Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

La morada del Espíritu de Dios sella al creyente en una relación eterna con Dios. Efesios 1:13-14 dice: En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. Efesios 4:30, dice: Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Ahora es posible contristar al Espíritu Santo de Dios, pero no es posible contristararlo hasta el punto de que salga de uno. El Espíritu de Dios sella al creyente para el día de la redención. Nunca se nos manda a pedir el sello del Espíritu Santo. Eso es algo que Dios hace "habiendo creído en Él". La fe en Jesucristo nos da el sello del Espíritu Santo para el día de la redención.

Ellos fueron bautizados del Espíritu Santo. El bautismo del Espíritu Santo fue predicho por Juan el Bautista (Lc. 3:16), y fue repetido por el Señor Jesús: Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. (Hch.1:5) Este bautismo tuvo lugar en el día de Pentecostés. Puso a los creyentes en el cuerpo de Jesucristo. Señaló el principio de la iglesia. Desde ese día en adelante, todo creyente en el Señor Jesucristo es puesto en el cuerpo de Cristo por el bautismo del Espíritu Santo. Como dice Pablo: Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. (1 Co. 12:13)

La plenitud del Espíritu Santo también tuvo lugar en el día de Pentecostés. Note usted que dice el versículo 4: Y fueron todos llenos del Espíritu Santo. Esta plenitud del Espíritu Santo fue para servicio. La experiencia del día de Pentecostés resultó de la plenitud del Espíritu

Santo. Hoy ocurre lo mismo. La plenitud del Espíritu Santo es para servicio. Ésta es la única obra del Espíritu Santo que debemos pedir. Se nos manda a ser llenos del Espíritu Santo, como dice Pablo en Efesios 5:18: No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu. Note usted que antes de Pentecostés los creyentes clamaban por esta plenitud del Espíritu. Hechos 1:14, dice: Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego. Ahora, ¿De qué trataría su ruego? Pues, de la promesa del Señor Jesús que les enviaría el Espíritu Santo.

El bautismo del Espíritu Santo no es un mandamiento que nos es dado. No es una experiencia. Es un hecho de Dios por medio del cual el Espíritu Santo viene a morar en el creyente en Jesucristo, sellándolo para el día de la redención, y poniéndolo en el cuerpo de Cristo mediante Su bautismo. Ahora, la plenitud del Espíritu de Dios, le capacita para servicio. Se nos manda pues a ser llenos del Espíritu Santo.

Después de que fueron llenos del Espíritu Santo, dice Hechos 2:4, que comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Ahora estas otras lenguas no eran lenguas desconocidas. Había muchas lenguas habladas por los judíos en todas partes del Imperio Romano. Estos adoradores habían venido de las diferentes partes del Imperio Romano para la fiesta de Pentecostés. Recuerde que a todos los varones judíos se les requería ir a Jerusalén para la celebración de tres de las fiestas. Estaban pues, en Jerusalén por eso, y muchos de éstos no podían hablar hebreo.

Esto no es extraño. Hay muchos judíos en nuestros países hoy en día, que tampoco pueden hablar hebreo. Por muchos años fue un idioma casi sin uso. Ahora, hoy en Israel, el hebreo se habla nuevamente.

Note bien: El día de Pentecostés no puede ser duplicado. Fue un punto preciso en la historia. No podemos duplicarlo de ninguna manera, como tampoco podemos duplicar en el tiempo de la Navidad el nacimiento de Cristo.

Supóngase usted que los magos hubieran regresado una vez más a Jerusalén el próximo año y que hubieran dicho: “Bueno, buscamos al Rey de los judíos, que ha nacido en Belén”. Herodes entonces les

diría: “¿No estuvieron aquí el año pasado?” “Sí, estuvimos aquí”, le contestarían ellos. “Pues, ¿no lo encontraron?” “Si, lo encontramos”. Herodes les diría entonces: “Bueno, si nació en Belén el año pasado, de seguro que no nació allí este año”. “¡Ah! sí, pero nos gozamos tanto aquí el año pasado, y tuvimos una experiencia tan maravillosa, que pensamos regresar para repetirla”. Por supuesto que Herodes les hubiera respondido: “Miren, señores, no pueden duplicar ustedes eso. Él nació en Belén una sola vez”.

Pues bien, tampoco se puede duplicar el Pentecostés. El Espíritu Santo vino en el día de Pentecostés. No es necesario pedirle que venga de nuevo. Ya está aquí. El Espíritu Santo de Dios está en el mundo hoy en día. Jesús nos dijo lo que haría después que viniera Su Espíritu. Él dijo en Juan 16:14: El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Cuando usted oiga hablar a alguien acerca de las cosas de Cristo, glorificando a Cristo, entonces usted sabrá que el Espíritu Santo de Dios tiene con que obrar.

Hechos 2:4 termina diciendo...según el Espíritu les daba que hablasen. Estos apóstoles eran de Galilea. No podían hablar todos los otros idiomas que más adelante son mencionados en este pasaje. Pero ahora los están hablando. El Espíritu les daba que hablasen.

Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. [Hch. 2:5]

Habían llegado de todas partes para participar en la fiesta de Pentecostés. Éste era el motivo por el cual estaban allí en Jerusalén.

Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. [Hch. 2:6]

Una mejor traducción de las palabras: Y hecho este estruendo, es: “Habiendo ocurrido este estruendo”. Creo que se refiere a aquel estruendo como de un viento recio que soplaba, que Jerusalén escuchó y por eso se juntó la multitud. Creo que nunca me olvidaré la primera vez que escuché cuando uno de estos aviones supersónicos rompió la barrera del sonido. Todos salieron para ver qué había pasado, y de dónde había procedido ese estruendo. Nunca antes habíamos oído tal ruido. Pues bien, creo que este estruendo aquí fue algo que el pueblo de

Jerusalén nunca antes había oído. Por tanto, salieron con precipitación para ver de dónde procedía ese estruendo. Creo que esto tuvo lugar en el área próxima al templo y que había allí unos ciento veinte creyentes como se menciona en Hechos 1:15.

Los que se juntaron allí estaban confusos debido a que, y por favor permítame dar aquí una mejor traducción: “estaban confusos debido a que cada hombre les oía hablar en su propio dialecto”. No fue solamente que hablaban el idioma de su país, sino que también cada hombre oyó su propio dialecto. Es decir, así como era hablado en una parte del país.

Estos hombres no hablaban galimatías. No hablaban en lenguas desconocidas. Estos hombres estaban hablando los dialectos de los hombres que se hallaban en la multitud. A mí no me sería posible hablar ningún otro idioma o dialecto sin conocerlo previamente. Pero eso es lo que hicieron estos hombres. Ahora, hay otro aspecto que debemos mencionar. Es posible que los apóstoles no hablaran en lenguas extrañas de ninguna manera. Es posible que hablaran en sus propias lenguas con una intrepidez que fue algo nuevo para ellos, dando el nuevo mensaje del Cristo resucitado, según el Espíritu les daba que hablaran. Pero pudieran haber estado hablando en su dialecto galileo. El milagro bien pudo haber ocurrido en el oír. Cada uno les oía hablar en su propio dialecto. Ahora, el milagro que destruyó la barrera del idioma estaba en el hablar o en el oír. En realidad, no importa en cuál estaba. El caso es que se trata de un milagro. A los apóstoles, les fue posible hablar y a las multitudes les fue posible oír—cada hombre en su propio dialecto.

Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos éstos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, En Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, Cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. [Hch. 2:7-11]

Aquí había gente de tres continentes. Ciertamente hablaban diversos idiomas y dialectos. Todos oyeron hablar a estos galileos en un dialecto

comprensible. Permítame decir, amigo, que no se trata aquí de lenguas desconocidas. Se trata de lenguas que los oyentes entendieron.

Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? [Hch. 2:12]

Es decir, no comprendían lo que estaba ocurriendo.

Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto. [Hch. 2:13]

Es decir, que creían que estos hombres estaban ebrios, estaban borrachos.

Recuerde usted que Pablo escribió en Efesios 5:18: No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu. ¿Ha notado usted, que, al parecer, un borracho tiene más fuerza? Ciertamente, es más locuaz. Quizá muchos de nosotros necesitamos la plenitud del Espíritu Santo hoy en día, para ser más locuaces. No necesitamos hablar en lenguas, sino hablarles el evangelio a otros. Ésa es la clase de movimiento de lenguas que necesitamos hoy en día. Y a propósito, necesitamos un movimiento de lenguas, es decir, un movimiento de nuestras lenguas para dar el evangelio en el idioma que el hombre puede comprender. Esto es de suma importancia. ¡Qué día maravilloso fue éste de Pentecostés! Fue el día cuando el Espíritu Santo vino para llamar un cuerpo de creyentes. El día antes de Pentecostés, no había ninguna iglesia. El día después de Pentecostés, ya había una iglesia. Así como la fiesta de Pentecostés en el Antiguo Testamento siguió cincuenta días después de la fiesta de las primicias, de la misma manera, cincuenta días después que el Señor Jesús resucitó de los muertos, el Espíritu Santo vino para llamar a un cuerpo de creyentes.

Llegamos ahora, a la respuesta de Simón Pedro que constituye el primer sermón en la edad de la iglesia. Pedro se para y contesta la mofa que dice que están llenos de mosto.

El primer sermón de la edad de la iglesia, predicado por Pedro

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras, Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. [Hch. 2:14-15]

Creo que necesitamos volver y reconocer a los que estaban en la congregación. Éstos eran los hombres de Judea y todos los que vivían en Jerusalén. En aquel entonces Jerusalén era una ciudad completamente judía. Pilato y su gente tenían su centro de operaciones en Cesarea, y no en Jerusalén. Esta iglesia primitiva era completamente judía. Estaba integrada por israelitas, y nunca debemos olvidarlo. Nuestro Señor había dicho que el evangelio debía ser predicado en Jerusalén, luego en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Debemos reconocer una vez más que éste ha sido el movimiento de la iglesia desde aquel día hasta el presente. En el Antiguo Testamento fue a Jerusalén a donde tenían que ir para adorar. Se les mandó ir a Jerusalén para entonces llevar este mensaje desde allí hasta lo último de la tierra.

Pedro pues, responde a los que se burlan diciéndoles que esto que ocurría no era resultado de la embriaguez. Está hablándole al cínico, y le señala la hora del día. Ésta no era hora de estar ebrios. Pedro ahora les habla a los judíos usando la propia Escritura de ellos.

Mas esto es lo dicho por el profeta Joel. [Hch. 2:16]

Pedro hace uso de esta profecía como una respuesta a los burladores cínicos. Note usted que dice esto es lo dicho, es decir, esto es similar y semejante a aquello que todavía ha de venir. No dice que éste es el cumplimiento de lo que fue dicho por el profeta Joel. Está diciendo: “¿Creen que esto es algo raro o extraño? Pues bien, tenemos una profecía que dice que estas cosas pasarían”. Pedro sigue hablando desde la profecía de Joel. Me alegro de que Simón Pedro citara tanto de este texto como lo hizo, porque deja en claro que no trataba de decir que esta profecía se había cumplido allí en ese entonces. Ahora, ¿qué es lo que

ha de venir?

Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días, derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto; Y todo aquél que invocare el nombre del Señor, será salvo. [Hch. 2:17-21]

No creo que alguien alegará que en el día de Pentecostés la luna se convirtió en sangre, ni que el sol se convirtió en tinieblas. Cuando Cristo fue crucificado, hubo tinieblas por tres horas, pero no en el día de Pentecostés. Ni hubo prodigios arriba en el cielo, ni señales abajo en la tierra. Tampoco hubo sangre y fuego y vapor de humo. Simón Pedro les cita de este pasaje a estos burladores para mostrarles que el derramamiento del Espíritu de Dios no es algo enteramente extraño. Joel lo había predicho, y va a cumplirse. Si leemos el libro del profeta Joel, notaremos que tiene mucho que decir en cuanto al día de Jehová. El día de Jehová principia con el período de la gran tribulación. Sigue por todo el milenio. En tres capítulos del libro de Joel, el día de Jehová es mencionado cinco veces. Joel habla del hecho de que es un tiempo de guerra, un tiempo de juicio sobre la tierra. Esa profecía todavía no ha sido cumplida. No fue cumplida en el día de Pentecostés.

Recuerde usted que Simón Pedro está hablando a los judíos. Hace uso de un texto de sus Escrituras, para mostrarles que lo que había pasado no era extraño. Pero vendrá el día cuando la profecía de Joel se cumplirá. Y en el día de Pentecostés, los judíos estaban viendo algo que era similar a lo que todavía había de venir.

Aquí simplemente se trata del principio de la iglesia en el día de Pentecostés. Éste es el comienzo de la iglesia.

Pedro continúa diciendo: Varones israelitas... Note usted que no dice: "Varones latinoamericanos" o "varones de cualquier otro lugar".

Está hablando a los israelitas.

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. [Hch. 2:22-24]

En verdad no hay tiempo para entrar en cada una de estas maravillas, prodigios y señales. Personalmente creo que todos son diferentes. Creo que los milagros se hacían para sanar a los enfermos de una manera sobrenatural. Ciertas cosas que Jesús hizo sirvieron como señales. Hizo maravillas para llamar la atención. Nuestro Señor obró en las esferas de las maravillas, los prodigios y las señales.

Pedro está diciendo que lo que ha pasado no fue en oposición al programa de Dios. Esto no es algo que cogió por sorpresa a Dios. Sin embargo, deja en claro que esto no descarga a los hombres de su responsabilidad. Quizá usted, amigo, se esté preguntando: Bueno, “¿Y quién es responsable de la crucifixión de Cristo?”

Las autoridades religiosas fueron los que principiaron el movimiento. Diría que ellos tuvieron la culpa mayormente. Persuadieron a la multitud y promovieron alborotos. También persuadieron al gobierno romano. Pero, recuerde usted, que fue el gobierno romano el que lo juzgó, y que fue crucificado sobre una cruz romana. Pero es inútil discutir en cuanto a quién fue responsable de la muerte de Jesús en aquel entonces. ¿Sabe usted quien es responsable de la muerte del Señor Jesucristo? ¡Usted, amigo, es responsable! ¡Yo también soy responsable! Fue por mis pecados y por sus pecados, amigo, que Él murió. Escuche las palabras de Jesús mismo en San Juan 10:15, 17-18...pongo mi vida por las ovejas... Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

Pedro pues se dirige a hombres que estaban implicados directamente en el complot de la crucifixión, y él les dice...prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole... Sin embargo, ésta no es la parte más importante de su mensaje. Sigue diciéndoles...al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte... Predica aquí Pedro la resurrección de Jesucristo. Éste es el primer sermón que jamás fue predicado en la iglesia. Éste es el principio. Éste es el día de Pentecostés. ¿Cuál es el tema del sermón? No es la profecía de Joel. Es la resurrección del Señor Jesucristo.

Cuando Pedro habla de la resurrección, se refiere a un texto del Antiguo Testamento. Cita el Salmo 16: 8-10. Me alegro de que hubiera hecho esto porque nos ayuda a entender el Salmo 16.

Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza; Porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia. [Hch. 2:25-28]

En el Salmo 16 David está hablando en cuanto a la resurrección de Cristo. Ésta ahora ha sido cumplida. La interpretación de este Salmo es dada por Simón Pedro, quien es lleno del Espíritu Santo.

Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. [Hch. 2:29]

Al parecer, Pedro se paró en el área del Templo y pudo señalar con el dedo el sepulcro de David. Usted mismo puede pararse hoy en esa área del Templo y desde allí puede señalar con el dedo la cumbre del monte Sión donde David fue sepultado. Pedro está diciendo: “Es obvio que David no hablaba de sí mismo porque sus huesos están allí mismo en la cumbre del monte. Su sepulcro está allí. No habla de sí mismo, sino de Alguien al cual vosotros conocéis y al cual yo conozco. De Alguien que no vio corrupción, sino que resucitó de los muertos”.

Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios

le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, Viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. [Hch. 2:30-31]

Fue de esto que David habló en el Salmo 16. Habló de la resurrección de Jesucristo. Usted dirá: “Pero, yo leo el Salmo 16 y no dice que Jesucristo resucitará de los muertos”. Usted tiene que esperar hasta llegar al capítulo 2 de los Hechos, y luego el Espíritu Santo interpreta este Salmo para usted. Entonces usted puede volver y leer el Salmo 16, sabiendo que se refiere a la resurrección del Señor Jesús.

¿De qué habla Pedro? Su sermón trata de la resurrección de Jesucristo. El primer sermón que jamás fue predicado en la iglesia fue un sermón acerca de la resurrección. Todo sermón en la iglesia primitiva trató de la resurrección.

A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. [Hch. 2:32]

Estos hombres habían estado hablando en lenguas. Ahora, Pedro le dice a la multitud que se juntó allí aquel día: “Esto que habéis visto, ha tenido lugar porque Jesús fue levantado de los muertos”.

Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. [Hch. 2:33-35]

Los santos del Antiguo Testamento no fueron a los cielos. Si había alguno de ellos que pudiera ir al cielo, de cierto que ése era David. Pero, David no ha subido a los cielos. Los santos del Antiguo Testamento serán levantados algún día para vivir acá en la tierra. ¿Ve usted? Es la iglesia la que será levantada a la Nueva Jerusalén. Se dice en cuanto a los creyentes hoy en día, que cuando mueren, están ...ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. (2 Co. 5:8).

Luego, cita del Salmo 110, versículo 1. Les está mostrando que Jesús está a la diestra de Dios. Estará allí hasta que vuelva para establecer

Su reino. Pero mientras está a la diestra de Dios, todavía obra en el mundo.

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. [Hch. 2:36]

Pedro está predicando la resurrección de Jesucristo. Cristo murió por nuestros pecados, pero resucitó.

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hch. 2:37-38]

Tenemos aquí una gente que tenía las Escrituras del Antiguo Testamento. Habían oído el mensaje, y habían recibido las profecías. Han estado prosiguiendo en una sola dirección, pero alejándose de Dios, aunque tenían una religión que les había sido dada por Dios mismo. Ahora se les dice que tienen que arrepentirse. Es decir, necesitan dar media vuelta. Necesitan cambiar de dirección y entrar en el camino de Dios.

Tenían también que ser bautizados. El bautismo en agua sería la evidencia de que se habían arrepentido, de que habían acudido a Cristo y habían colocado su confianza en Él. No debían ya traer un sacrificio para ofrecerlo en el Templo. Debían dar evidencia visible de que habían confiado en Cristo para la remisión de sus pecados. El bautismo, es también esta misma evidencia para usted. Por medio del bautismo usted da evidencia de que está confiando en Cristo como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y personalmente el pecado suyo.

Note usted que dice que también recibirían el don del Espíritu Santo. Cualquiera que crea, que ponga su confianza en Jesucristo, recibirá el don del Espíritu Santo.

Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. [Hch. 2:39-40]

Hace más de dos mil años, usted y yo estábamos bastante lejos. Sin embargo, está hablando de nosotros aquí. La promesa es para el judío, pero también es para el gentil que estaba lejos. Vuélvase, amigo. Vuélvase ahora mismo. Confíe en Cristo como su Salvador personal.

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. [Hch. 2:41]

Éste no es un cálculo de algún predicador. Éstos fueron creyentes que genuinamente habían sido renacidos. Aquí el cálculo del número de convertidos es absolutamente exacto.

La iglesia que ha llegado a existir

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. [Hch. 2:42]

Tenemos aquí cuatro marcas visibles de la iglesia local, y son:

Primero, perseverancia en la doctrina de los apóstoles. Dice aquí que estas personas perseveraban en la doctrina de los apóstoles. La marca de una iglesia no es cuán alta es su torre, ni el sonido de su campana, ni es si el púlpito queda en el centro o no; ni dónde están los bancos en la iglesia. Lo importante, es si se adhiere a la doctrina de los apóstoles, o no. Ésa fue una de las marcas de la iglesia visible.

En segundo lugar, tenemos la comunión. Compartían las cosas de Cristo.

En tercer lugar, se menciona el partimiento del pan. El partimiento del pan es más que simplemente celebrar la Cena del Señor. Significa que hemos sido traídos a un compañerismo y una relación con Cristo, y una relación el uno con el otro en el nombre de Cristo.

En cuarto lugar, tenemos las oraciones. Eso también es una marca. Temo que, en la iglesia ordinaria hoy en día, ésta sea una marca que casi se pasa por alto. La perseverancia en la oración sólo se conoce por su

ausencia, lamentablemente. La oración es el mejor recurso de la iglesia.

Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. [Hch. 2:43]

Note usted que fueron los apóstoles, los que tenían los dones de las señales.

Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; Y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, Alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos. [Hch. 2:44-47]

Nunca ha sido la iglesia tan fuerte espiritualmente, como lo fue en ese entonces. Esta clase de vivir que se menciona aquí casi no podría resultar hoy en día porque hay demasiados cristianos que son carnales, lamentablemente. Fíjese usted que fue el Señor, quien añadía a la iglesia los que habían de ser salvos y no algún truco o artimaña publicitaria.

CAPÍTULO 3

Todavía estamos en la primera división, en la primera sección de este libro de los Hechos. En esta sección vemos cómo el Señor Jesucristo seguía obrando mediante el Espíritu Santo, a través de los apóstoles en Jerusalén. Vimos el nacimiento de la iglesia en el día de Pentecostés, un día que no se puede duplicar. Ahora existe la iglesia porque en aquel día el Espíritu Santo vino a morar en los creyentes. Cuando vino a morar en ellos los llenó con Su amor, con Su poder y bendición para servicio.

De la misma manera que no podemos repetir el nacimiento en Belén, tampoco podemos repetir lo que sucedió en el día de Pentecostés. Es un hecho innegable que necesitamos del poder del Espíritu Santo el día de hoy. Pero no tenemos que buscar al Espíritu Santo. Gracias a Dios que Él está en el mundo convenciendo al mundo y refrenando la maldad en el mundo. El Espíritu Santo también mora en todos los que creen en el Señor Jesucristo.

Al entrar ahora en el estudio de este capítulo 3, veremos primero en los versículos 1-11, la descripción de la sanidad de un cojo. Luego tenemos la plática suplicante de Pedro en los versículos 12-26. Esta predicación resultó en la conversión de cinco mil hombres.

La sanidad del cojo

Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. [Hch. 3:1]

Al parecer, ésta era la hora del sacrificio de la tarde, la hora cuando entraba el sumo sacerdote, o sacerdote a quien le tocaba ofrecer el incienso aquel día. Notamos en San Lucas que le tocaba a Zacarías ofrecer el incienso, cuando el ángel se le apareció. Es interesante notar aquí que ese altar de incienso habla de la oración. Ésta era la hora de la oración. Es muy probable que hubiera una gran compañía en el Templo orando en aquella hora.

Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. [Hch. 3:2]

Este hombre había nacido cojo y era traído todos los días y dejado a la puerta del templo. ¡Qué contraste había entre él y aquella puerta que se llamaba “la hermosa!” Aquí estaba una puerta hermosa, y aquí estaba también un hombre lisiado. Los hombres pueden hacer cosas muy bonitas, pero al hombre, no le es posible mejorarse a sí mismo. Ahora, claro que le es posible cortarse el cabello, cuidarse de las manos y de las uñas, bañarse de vez en cuando, etc. Pero al hombre, le es imposible cambiar esa vieja naturaleza que tiene. Éste es el contraste que tenemos aquí. Una puerta hermosa del templo, y un cojo de nacimiento. Pues bien, él estaba allí para pedir limosna; así se ganaba la vida.

Éste, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. [Hch. 3:3]

Esto nos muestra que aun después del día de Pentecostés, Pedro y Juan todavía subían al templo para orar. Los creyentes en Jerusalén eran israelitas. Continuaban asistiendo al templo para orar. El pobre mendigo vio a Pedro y a Juan y según dice aquí, esperaba que le dieran algo.

Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Miranos.

Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. [Hch. 3:4-5]

Cuando estos dos hombres le hablaron tan atentamente, el mendigo les miró con la seguridad de que le iban a dar algo.

Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. [Hch. 3:6]

Alguien ha dicho al contemplar la magnificencia de las estructuras que hoy en día son nuestras iglesias y todo el dinero que figura en sus presupuestos anuales, que: “La iglesia ya no puede decir, no tengo plata ni oro”. Desafortunadamente, tenemos que añadir por otra parte, que ya la iglesia tampoco puede decirle a un cojo, “levántate y anda”. Hoy en día la iglesia tiene muchas riquezas. Sin embargo, a la iglesia le falta poder espiritual.

Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos. [Hch. 3:7]

Recuerde usted que el Dr. Lucas fue quien escribió este libro. Es interesante notar que cuando el Dr. Lucas relata un milagro, incluye muchos detalles, detalles que no aparecen en otros libros. Por ejemplo, aquí él cuenta específicamente lo que pasó. Dice que tenía un problema en los pies y tobillos. Creo que el problema radicaba en el hecho de que este hombre no tenía ni músculos ni nervios operantes en sus pies.

Y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. [Hch. 3:8]

Amigo, no pierda de vista esta palabrita saltando. Aparece dos veces en este versículo. Éste es un capítulo muy interesante. Veremos que Pedro ofrecerá nuevamente el reino de Dios a la nación. En este tiempo la iglesia estaba integrada completamente por israelitas. No había ningún gentil en la iglesia en ese entonces. Es que la iglesia comenzó con los judíos en Jerusalén. Más tarde, el evangelio avanzaría hasta lo último de la tierra. Pero éste es el período de Jerusalén. En otras palabras, aquí se está comenzando a cumplir lo que Hechos 1:8 dice: que serían testigos primero en Jerusalén, luego en toda Judea, después en Samaria, y por fin, hasta lo último de la tierra.

El Señor había dicho que habría un período de transición, e indicó que debían comenzar en Jerusalén. No les dijo que comenzaran llevando el evangelio hasta lo último de la tierra.

Ahora el reino se ofrece nuevamente a Israel. Ésta será su oportunidad final. ¿Cuáles serán algunas de las marcas que identifiquen el reino? Una de las señales es que ¡el cojo saltará! Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. (Is. 35:6) Esto no es ningún accidente. Éste es un milagro que identifica el reino.

Todo israelita instruido que subía al Templo aquel día se admiró de esto. Ellos sabían que esto en verdad podría ser el comienzo del reino. Lo único que faltaba era el Mesías, quien había sido crucificado, resucitado de los muertos, ascendido al cielo, y tomado su lugar a la diestra del Padre. Pero, Él vendrá otra vez. Hasta creo que hubiera vuelto entonces, si le hubiesen recibido como Mesías en aquella ocasión.

Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido. [Hch. 3:9-10]

Todos le vieron y todos reconocían al hombre. También comprendieron el significado de ese milagro. Sin embargo, amigo, temo que haya muchos de nosotros hoy en día, que no hemos alcanzado a comprender este relato que el Dr. Lucas nos ha dado.

Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. [Hch. 3:11]

¿Será esto el principio del reino? Grandes cosas habían pasado en Jerusalén durante las últimas pocas semanas. Habían sido espectadores de la crucifixión de Jesús, de Su resurrección, de Su ascensión, y el día de Pentecostés. Así pues, todos estarían atónitos ante este incidente, preguntándose qué era lo que realmente estaba ocurriendo. Tenemos luego el gran sermón de invitación de Pedro.

El sermón atrayente y revelador de Simón

Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? [Hch. 3:12]

Note usted que no dice: “varones africanos” o, “varones europeos”, o, “varones latinoamericanos”. Está hablando a los varones israelitas. Éste es todavía el período de Jerusalén. Éste es un período de transición. La iglesia todavía no se ha puesto en marcha. Nadie en Roma todavía había escuchado el evangelio. Nadie en las Américas lo había oído todavía. Nadie en Inglaterra lo había escuchado. Todo esto ocurre en Jerusalén.

Pedro tiene entonces mucho cuidado en decirles que este milagro no se había realizado por medio de su propio poder. Pedro dirigirá a sus oyentes judíos hacia el Antiguo Testamento. Les pedirá que, si vuelven a Dios, estas profecías se podrían cumplir.

Escuche usted algunas de las profecías, que la mayoría de estos israelitas sabían muy bien. Y derramaré sobre la casa de David, y sobre

los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. (Zac. 12:10) Esta profecía podría haber sido cumplida si ellos se hubiesen vuelto a Él. No fue cumplida porque no aceptaron al Señor Jesús en aquel entonces. No se arrepintieron. Lo que Pedro está haciendo es rogarles que se vuelvan al Señor Jesús. Pero ellos rehusaron arrepentirse. De modo que la hora todavía ha de venir cuando esta profecía de Zacarías será cumplida. Lo que sí podemos notar es que ésta no era la única profecía en cuanto a este tema. Ezequiel también escribió: Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios. (Ez. 36:27-28)

Isaías dice: En aquel día dirás: Cantaré a ti; oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado. He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí. (Is.12:1-2)

Luego Isaías dice que el cojo saltará como un ciervo. Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido. (Is. 35:10) Creo que, en este caso, ellos comprendieron que lo que sucedió con este cojo fue, en miniatura, una descripción de la nación entera. Si ellos se hubiesen vuelto a Dios, todas estas promesas hubieran sido cumplidas.

El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, Y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. [Hch. 3:13-15]

Aquí va una vez más. Simón Pedro nunca predica un sermón sin hacer mención de la resurrección de Jesús. Ni tampoco lo hará Pablo.

Pero desafortunadamente, hoy en día muchos sermones son predicados sin mención alguna de la resurrección.

Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros. [Hch. 3:16]

Ahora, ¿no ve usted saltando aquí a ese hombre? Éste es un ejemplo viviente de lo que se hará en el reino. Aquí se trata de si usted quiere que el Mesías regrese, o no. ¿Quiere recibirle? Ésta es la esencia de lo que predica Pedro.

Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes. Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer. [Hch. 3:17-18]

Los hechos de ellos del pasado demandan que tomen un curso de acción. Ese curso es el arrepentimiento y la conversión. Éste no era un mensaje nuevo para ellos. Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. (Is. 43:25) Ahora, escuche el mensaje de Pedro.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, Y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado. [Hch. 3:19-20]

Si hubieran aceptado a Jesús, ¿habría regresado Jesús a la tierra? La respuesta clara es que sí. Pedro dice que habría regresado. Entonces, ¿cuál habría sido el programa de Dios después de eso? Bueno, permítame decirle, amigo, que quedará como un secreto entre usted y yo. No sé lo que habría pasado. ¿Le sorprende esto? Bueno, tengo noticias para usted. Nadie más tampoco lo sabe, excepto Dios. Nos es posible hacer muchas preguntas de suposición, preguntas que realmente no podemos responder. Todo lo que sé es que no aceptaron a Jesucristo.

Y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; A quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que

habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hch. 3:20-21]

Hay quienes tratan de basarse en este versículo para apoyar su creencia de que eventualmente todos serán salvos. Ahora la parte del versículo que usan para esto es esa frase que dice ...la restauración de todas las cosas. Exactamente, ¿cuáles son “todas las cosas” que serán sometidas a la restauración? En Filipenses 3:8, cuando Pablo dijo ...aun estimo todas las cosas como pérdida... ¿quiso decir, todas las cosas en el universo de Dios? Es obvio que no. Por tanto, aquí, esta expresión todas las cosas en este versículo son limitadas por lo que sigue ...los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. Los profetas habían hablado de la restauración de Israel. En ninguna parte hay profecía alguna de la conversión o la restauración de los muertos malos. Ni los que mueren sin el perdón de sus pecados.

Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; Y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo. [Hch. 3:22-23]

Este pueblo que escuchaba a Pedro estaba al borde de un gran juicio. En el año 70 d.C. Tito vino y destruyó la ciudad. Se calcula que más de un millón de personas perecieron, y que los demás fueron vendidos a la esclavitud por todas partes del Imperio Romano. El juicio vino sobre estas personas.

Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad. [Hch. 3:24-26]

Éste era un período de transición. Les fue dada su oportunidad final para aceptar al Mesías. Pero rechazaron su oportunidad para aceptarlo, y por tanto, más tarde el apóstol Pablo se presentará como el apóstol a

los gentiles. Lo que pudiera haber pasado si se hubieran convertido a Dios, es meramente especulación. No se convirtieron. Dios nunca se admira de lo que el hombre hace, porque está preparado para todo, y todo lo usa para llevar a cabo Su plan y Su propósito.

CAPÍTULO 4

Este capítulo 4 de los Hechos revela el resultado del segundo sermón de Pedro. Cinco mil hombres fueron salvados. Los apóstoles fueron arrestados y puestos en la cárcel por instigación de los saduceos, cuyo único motivo fue que ellos habían proclamado la resurrección de Jesucristo.

La primera persecución de la iglesia

*Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos, Resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos.
[Hch. 4:1-2]*

Quisiera dirigir su atención a algo aquí que es realmente sorprendente, si no lo ha notado ya. ¿Quiénes fueron los que encabezaron la persecución del Señor Jesús, y que por fin lograron que fuera arrestado y sentenciado a muerte? Fueron las autoridades religiosas, y especialmente los fariseos. Ellos fueron los enemigos de Cristo cuando Él estuvo en la tierra. Sabemos que más adelante, algunos fariseos fueron salvados. Sabemos por ejemplo que Nicodemo era salvo y que José de Arimatea probablemente era fariseo. Sabemos que Saulo de Tarso también era un fariseo. Al parecer, había muchos otros fariseos que llegaron a un conocimiento salvador del Señor Jesucristo. Después que los fariseos habían acabado con Él, su enemistad y su rencor pasaron.

Pero ahora los saduceos, quienes no creían en la resurrección, son los que se constituyen en los enemigos, porque los apóstoles están predicando en cuanto a la resurrección de Jesucristo.

Permítame explicar algo en cuanto a esto. Nunca me he ocupado en ningún movimiento, ni en ningún intento de reforma para tratar de poner en orden las cosas en los pueblos o ciudades donde he servido como Pastor. Nunca creía que me correspondía hacer esto. Por muchos años, me tocó servir como Pastor en una iglesia ubicada en el centro de la ciudad de Los Ángeles en California. En esa ciudad había algunas estrellas del cine que han sido famosas, pero, con el pasar del tiempo su

fama se ha desvanecido. Muchas veces estas ex-estrellas se ocupan en alguna clase de obra de reforma social, después que su fama se opaca. Quizá lo hacen debido a alguna clase de reacción personal. Pues bien, cierta vez, una dama que en su día había sido estrella de Hollywood me llamó por teléfono y me pidió que sirviera en un comité que ella trataba de extirpar los vicios y abusos en el centro de la ciudad de los Ángeles. Le contesté que estaba de acuerdo en que había necesidad de que los vicios fueran extirpados, pero le dije que lo sentía mucho, pero no podía servir en su comité. La dama quedó sorprendida y me dijo: “¿No es usted ministro? ¿No tiene interés en extirpar los vicios?” Le contesté que sí, por supuesto, que estaba muy interesado en eso, pero que no serviría en su comité porque no creía que así se hacían las cosas. Luego le cité a esta dama unas palabras que le había dicho años antes el Doctor Bob Schuller, quien dijo: “Somos llamados a pescar en el vivero, pero no para limpiar el vivero”. Este mundo es un lugar donde pescar. Jesús dijo que nos haría pescadores de hombres y que debemos pescar en el mundo. No somos llamados a limpiar el vivero. Nuestra tarea es pescar y ver después que el pescado se limpie completamente.

He notado que los más grandes enemigos de la predicación del evangelio no son los cantineros. Los miembros de las cuadrillas de rufianes nunca son la principal preocupación contra el evangelio. ¿Sabe usted, quiénes son los que más hostigan? Son los llamados líderes religiosos, los que sólo profesan ser seguidores de Cristo, pero quienes son realmente enemigos de la predicación del evangelio. Ellos son los peores antagonistas. No son los miembros de alguna cuadrilla de rufianes, sino estos religiosos de teología “liberal”. Ellos son los saduceos de nuestros tiempos. Ellos son los que niegan lo sobrenatural. Niegan la Palabra de Dios con sus labios y con sus vidas. Es importante que veamos esto.

Los saduceos de aquel entonces y los saduceos de nuestro tiempo tratan de incomodar a cualquiera que predique la resurrección. Note usted que ellos permiten que se predique acerca de Jesús. Permiten que uno diga que Jesús fue un individuo dulce y bueno, un tipo hasta miedoso. Si usted lo hace así, pues, no se hallará en ningún apuro. Pero se hallará en muchos apuros si usted predica a Jesucristo como el poderoso Salvador que vino a esta tierra, denunció el pecado y murió en la cruz por los pecados de los hombres, y luego resucitó en

gran poder. Ése es el mensaje que aborrecen. Cuando los apóstoles lo predicaron, estos saduceos le llevaron ante el Sanedrín.

Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde. Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil. [Hch. 4:3-4]

Todo esto ocurrió en el pórtico de Salomón, después que Pedro predicó su sermón. Si fueron salvados unos cinco mil hombres solamente, ¿cuántas mujeres y niños más creerían? Ésta fue sin duda alguna una gran multitud de personas que se convirtió a Cristo en aquella ocasión.

Nunca me ha gustado criticar a Simón Pedro. No puedo menos de amarle. No hay la menor duda que Dios le usó de una manera grande y poderosa.

Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas, Y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes. [Hch. 4:5-6]

Ya hemos visto antes a este grupo. También están aquí, y con toda su astucia, Anás y Caifás, los dos hombres que condenaron a muerte a Jesús.

Y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto? [Hch. 4:7]

Pedro y Juan son traídos ante el Sanedrín. Esto ocurrió después que el cojo había sido sanado y Pedro había predicado su segundo sermón. El Sanedrín demanda entonces saber con qué poder y en qué nombre hacían ellos estas cosas.

Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel: Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado, Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien

vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. [Hch. 4:8-12]

Fíjese usted que dice aquí que Pedro es lleno del Espíritu Santo. No dice que fue bautizado con el Espíritu Santo. Él ya había sido bautizado con el Espíritu. Pero dice que Pedro fue lleno del Espíritu Santo, lo cual le capacitó para este servicio. A usted y a mí, amigo, nos hace falta también la plenitud del Espíritu Santo. Esto es algo que debemos buscar; es algo que debemos querer devotamente. Pero, uno no se queda y espera el bautismo del Espíritu. Ellos tenían que quedarse y esperar el día de Pentecostés, día en que todos fueron bautizados en un cuerpo. En ese día sí fueron bautizados en el cuerpo que es la iglesia de Cristo. Pero, si usted viene a Jesucristo hoy, amigo, no tiene que esperar. Usted será bautizado con el Espíritu Santo y colocado en el cuerpo de creyentes, en el mismo momento en que usted es regenerado.

Hasta este momento, cada vez que Pedro abría su boca, metía la pata. Pero esta vez, Pedro tenía sus pies calzados con el apresto del evangelio de la paz. Es lleno del Espíritu Santo y habla lo que debe hablar. Describe lo que le había ocurrido al cojo como un beneficio. Dice: “Nos estáis interrogando acerca del beneficio hecho y queréis saber de qué manera el enfermo haya sido sanado”.

Pedro sigue haciéndoles observar dos cosas en cuanto al Señor Jesús. La primera es que fue crucificado y que resucitó de los muertos. La segunda es que Jesucristo es la Piedra. Jesús había dicho...sobre esta roca edificaré mi iglesia. Ahora, ¿Quién es la roca? La Roca es Cristo mismo. ¿Quién es la piedra? ¿Es la iglesia, o es Simón Pedro? No. Ninguno de los dos. Es el Señor Jesucristo. Él ha llegado a ser Cabeza del ángulo. Esto ha sido hecho mediante la resurrección. Fíjese usted que la resurrección es central en la predicación del evangelio.

Recuerde usted que la pregunta fue: ¿Con qué poder y en qué nombre habían hecho estas cosas? Después de explicar la fuente del poder,

Pedro ahora se refiere al nombre. Dice en el versículo 12: Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. Es decir que Pedro vuelve hasta el nacimiento de Jesús y a las instrucciones dadas en Mateo 1:21, cuando el ángel habló con José y le dijo ...Y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Amigo, Él es el Salvador.

Pedro deja en claro, y yo quiero dejarlo en claro también y acentuar el hecho de que cuando usted, amigo, acude a Jesucristo, usted viene a Él para salvación. No hay otro nombre bajo el cielo. Cuando usted acepta ese nombre, significa que acepta a la persona que representa, o sea, al Señor Jesucristo. La ley no le puede salvar. La religión tampoco le puede salvar. Una ceremonia tampoco puede salvarle. Sólo uno, el nombre de Jesús le puede salvar. Jesús es el nombre de aquella persona que bajó a esta tierra para salvar a Su pueblo de sus pecados. Cuando alguien acude a Él por fe, esa persona se salva. No hay otro a quien acudir para poder obtener la salvación.

¿No es interesante que, en la larga historia de este mundo, y entre todas las religiones del mundo, no se pueda hallar oferta alguna de una salvación segura? Alguien preguntó en cierta ocasión a un predicador en cierta iglesia que cree en la regeneración por medio del bautismo, y que enseña que uno necesita ser bautizado para poder ser salvo, alguien preguntó: “Mire, si me bautizo como usted dice: ¿Puede usted asegurarme, o puede asegurarme esa ceremonia de que soy salvo?” El predicador respondió: “No. No le puedo garantizar de que sería salvo”. Permítame decirle algo hoy en día. No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que se pueda ser salvo. Si usted acude a Él, entonces usted será salvo. Eso garantiza su salvación.

Éste fue también el mensaje de Simón Pedro, mensaje que dio mientras estaba lleno del Espíritu Santo. Fue un maravilloso mensaje que le dio al Sanedrín.

Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. [Hch. 4:13]

Estos hombres no habían asistido a ningún seminario teológico. Pero, los hombres del Sanedrín notaron que ellos habían estado con Jesús. ¡Cuán maravilloso, amigo, es tener una vida que, de algún modo u otro, dirija la atención de los demás hacia la persona del Señor Jesucristo!

Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra. Entonces les ordenaron que saliesen del concilio; y conferenciaban entre sí. [Hch. 4:14-15]

¿Cree usted que, por fin, al ver personalmente al hombre sanado, y después de haber escuchado la plática de Pedro, fueron acaso conmovidos? ¡No! De ninguna manera. Esto se observa al ver la forma como prosiguen en su conferencia.

Diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar. [Hch. 4:16]

Ni aún los saduceos de aquel entonces pudieron negar que un milagro había sido hecho. Pero son los de teología liberal, los que viven en el siglo veinte, alejados por muchos años y por muchos kilómetros, quienes niegan la existencia de los milagros. Si uno de ellos hubiera estado allí en aquel entonces, habría tenido mucha dificultad en negar el milagro. El señor Liberal de aquel entonces tuvo que decir: “No puedo negar lo que ha ocurrido”.

Muchas personas hoy en día dicen que si tan sólo les fuera posible presenciar un milagro, entonces creerían. Pero, eso no es verdad. Esta multitud aquí había visto un milagro y no creyó. Y usted tiene la misma naturaleza humana que tenía aquella gente, amigo. El creer no es un asunto de la mente. Lo que determina lo que creemos es nuestra voluntad y nuestro corazón. Es el corazón, lo que es tan perverso. No es que hace falta la evidencia. Es la condición del corazón humano la que tiene la culpa de que no tengamos suficiente fe.

Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.

Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. [Hch. 4:17-18]

Ahora, los apóstoles tienen una respuesta lista para ellos. Note usted la respuesta de ellos en los versículos 19-22:

Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. Ellos entonces les amenazaron y les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho, Ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años. [Hch. 4:19-22]

Uno creería que el corazón de los hombres del Sanedrín habría sido enternecido por esto. Pero, no sucedió así, sino lo contrario, ya que sus corazones fueron endurecidos aun más.

El poder del Espíritu Santo

Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay. [Hch. 4:23-24]

Pedro y Juan han sido puestos en libertad y han regresado a la iglesia, y dan su informe. Tenemos aquí una descripción de una gran reunión de la iglesia primitiva. Creo que nunca antes haya logrado la iglesia un nivel tan alto, una condición tan espiritual como la que se describe en cuanto a esta iglesia. Hallamos el secreto de esto en su oración. No es simplemente una oración cualquiera. Es un himno de alabanza. Dicen: "Soberano Señor, tú eres el Creador". Amigo, temo que la iglesia hoy en día no esté tan segura de que el Señor sea Dios y Creador. ¿Está usted amigo, seguro de eso? ¿Está usted seguro hoy, de que Jesús es Dios? Eso tiene muchísima importancia. Es precisamente aquí, donde la iglesia ha perdido su poder.

La iglesia no está tan segura de esto en el día de hoy. Por eso es que la iglesia ha perdido su impacto y ha perdido su poder. La iglesia de hoy en día parece que sólo habla de métodos, empleando esta artimaña o aquella estratagema, para poder atraer a más gente y llenar sus templos. Pero, lo que resulta, es que las iglesias en muchos casos no son más que clubes religiosos. La iglesia ya no puede cumplir su misión de transmitir el poder espiritual.

La iglesia primitiva en cambio estaba segura de que Jesús es Dios. Estos creyentes se refieren a esto citando una porción del Salmo 2.

Que por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los Reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo. [Hch. 4:25-26]

El Salmo 2 comenzó a cumplirse cuando crucificaron a Jesucristo. El odio contra Jesús y contra Dios se ha estado amontonando por los siglos, durante más de dos mil años. Cual pelota de nieve, ha estado acumulando más y más tamaño e ímpetu. Por fin, se romperá en un poderoso crescendo sobre esta tierra, en la rebelión final del hombre contra Dios.

Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, Para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, Mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. [Hch. 4:27-30]

Esto en verdad es conmovedor. Elevaron unánimes esta oración. Ahora, no creo que todos oraron al mismo tiempo. Estoy seguro de que uno los dirigió en oración y que los demás dijeron un ¡Amén! Note que no oraron que cesara la persecución. Oraron que el Señor les diera valor para hablar la Palabra de Dios. Amigo, aquella iglesia primitiva era diferente a la iglesia de hoy en día, y sus peticiones eran diferentes a las que elevamos en nuestras iglesias.

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. [Hch. 4:31]

Fue la condición de la iglesia, la que hizo que esto fuera posible.

Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. [Hch. 4:32]

Desafortunadamente, esta situación no duró por mucho tiempo. La carnalidad entró muy pronto en la iglesia, y debido al egoísmo y los celos tuvieron que abandonar esta práctica.

Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. [Hch. 4:33]

Nuevamente cae el énfasis sobre la resurrección, y éste es el corazón de la gran predicación evangélica.

Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, Y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, Como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles. [Hch. 4:34-37]

Ahora, esta clase de vivir no podría realizarse por mucho tiempo, debido a la condición espiritual de la iglesia. Es una tontería decir que debemos poner esto en práctica en el día de hoy. Si tratáramos de hacer esto, resultaría en gran confusión. ¿Por qué? Porque primero, es necesario un alto nivel espiritual, y desafortunadamente no lo tenemos hoy en día. Seamos sinceros. Nos hace falta entrar en una relación más íntima con la persona de Jesucristo.

Se nos ha presentado aquí a Bernabé, a quien conoceremos mejor al entrar en el capítulo 5 de los Hechos.

CAPÍTULO 5

En el capítulo anterior, se nos presentó a un hombre llamado Bernabé. Bernabé estará entre nosotros nuevamente, aquí en el capítulo 5. Él es uno de los maravillosos santos de la iglesia primitiva, un hombre de Dios, y uno de los primeros misioneros. Él fue el primer compañero del apóstol Pablo. Juntos fueron a Galacia, una zona difícil; sin embargo, Dios bendijo su ministerio en ese lugar.

Este hombre aparentemente hizo una donación muy generosa a la iglesia, y toda la gente estaba hablando sobre ello. Tal vez él recibió mucha publicidad, y cierta notoriedad debido a su generosidad. En la iglesia primitiva, los creyentes tenían todas las cosas en común y esto revela el hecho de que ellos mantenían un alto nivel espiritual para poder hacer esto. Pero, ahora tiene lugar esta defeción y revela por qué no podía continuar y no continuó. Simplemente, por la naturaleza carnal que existe en la humanidad.

La muerte de Ananías y Safira

Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad. [Hch. 5:1]

Es obvio que estaban imitando a Bernabé. Ellos vieron que él había recibido cierta publicidad por lo que hizo, y pensaron que sería bueno que ellos también recibieran publicidad. Ellos lo querían.

He notado que hay personas que dan, y lo hacen con el solo propósito de que se les dé atención. En cierta iglesia se hizo una invitación a varios hombres de negocios, con el propósito de comenzar un movimiento de Juventud para Cristo. En esa reunión se tenía pensado hacer una solicitud pública de ayuda. Pero luego se decidió no hacerlo de esa manera. Pero uno de los presentes dijo: “Hay cierta persona aquí, que no va a donar nada, a menos que se le dé la oportunidad de hablar públicamente y poder dar a conocer a todos lo que él está dando”. ¿Sabe usted una cosa? Este hombre dio solo una pequeña donación. Tal hombre le dijo a alguien después de la reunión, que él había ido con la intención de dar diez veces más de lo que dio. Pero él esperaba poder hacerlo en forma pública, pero no lo hizo porque nadie le preguntó o le

pidió delante de los demás. Ésa es la condición de la naturaleza humana hoy en día. Y ésa era la condición de Ananías y Safira.

Y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. [Hch. 5:2]

No hay nada malo en el hecho de que se guardaran parte del precio. Ellos tenían derecho de hacer eso. La propiedad era de ellos. Nosotros, en la iglesia de hoy, estamos bajo la gracia. Usted no tiene la obligación de dar cierta cantidad. Alguien dirá: “una décima parte”. Pero en esta iglesia primitiva, los creyentes estaban dando todo. Pero, Ananías y Safira se guardaron parte del precio. Aunque tenían el derecho de hacerlo, cometieron su error al pecar, mintiendo. Dijeron que lo estaban dando todo, cuando en realidad sólo estaban entregando una parte a los apóstoles. No me gusta oír cantar a muchos que dicen poner todo lo que tienen en el altar. Porque eso hace mentirosas a muchas personas, cuando cantan ese himno. Debemos tener mucho cuidado en cuanto a la manera en que hacemos nuestros votos al Señor.

Todo lo que Ananías y Safira hicieron era completamente legal. Tenían el derecho de vender su propiedad, y tenían el derecho de guardar todo, si así lo querían. Pero, ellos mintieron.

Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? [Hch. 5:3]

El pecado de Ananías y su mujer no fue el haberse quedado con el dinero, sino el de mentir.

Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. [Hch. 5:4]

Hoy en día hay quienes niegan que el Espíritu Santo sea Dios. Pero, Simón Pedro pensaba que el Espíritu Santo sí era Dios. En efecto, él sabía que era así. Él dijo primero: “Ananías, por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo?” Luego dice: “No has mentido a los hombres, sino a Dios”. Podemos ver pues, que el Espíritu Santo es Dios.

Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. [Hch. 5:5]

Hay personas hoy en día, que acreditan a Simón Pedro, es decir, lo acusan de causar la muerte de Ananías. Nosotros queremos absolverlo de ese crimen. Probablemente, Simón Pedro quedó tan sorprendido como los demás cuando Ananías cayó muerto. No creo que él sabía lo que iba a pasar. ¿Sabe usted amigo, quién en realidad causó la muerte de Ananías? Dios mismo la causó. ¿Quiere usted acusar a Dios? Por qué no llama a la policía y le dice que Dios es culpable de asesinato. Amigo, si usted puede dar vida, entonces también tiene el derecho a quitarla. Éste es el Universo de Dios. Nosotros somos las criaturas de Dios. Respiramos de Su aire. Estamos usando Su cuerpo que Él nos dio. Amigo, Él lo puede reclamar a usted en cualquier momento. ¿Quién va a cuestionar a Dios? Usted puede llamar a la policía todo lo que quiera, pero no va a lograr nada porque ellos no lo pueden arrestar. Él no es culpable de ningún crimen. Sin embargo, Dios fue el responsable de la muerte de Ananías y Safira.

Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron. Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto. Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti. [Hch. 5:6-9]

Ahora, Simón Pedro sabe lo que le va a pasar a ella. Él no sabía lo que le iba a pasar a Ananías. Pero, es fácil darse cuenta de lo que le pasará a Safira.

Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido. Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas. [Hch. 5:10-11]

Lo sorprendente es el hecho que una mentira de esta naturaleza, como la que vivieron Ananías y Safira, no podía existir en la iglesia primitiva. La iglesia era tan santa y espiritual, que el mentiroso hacia

Dios no podía pertenecer a ella. Eso es diferente a lo que tenemos hoy en día. Note usted también que Simón Pedro tenía un discernimiento espiritual que causaba admiración, y esto también falta en el día de hoy.

La iglesia primitiva sí lo tenía. Esta clase de pecado no podía existir. Ahora, si los que mintieran a Dios en nuestros días, cayeran muertos en nuestras iglesias, pues, tendríamos muchos entierros entre nosotros. Las empresas funerarias estarían haciendo muy buen negocio. Pero, hoy los mentirosos escapan. La peor clase de hipócritas se puede hallar en las iglesias en estos días. No tienen interés en asistir a los estudios bíblicos durante la semana, ni les gusta lo que hemos descubierto, pero pueden existir en la iglesia y lo hacen. Pero, note usted lo siguiente.

Estos creyentes no estaban viviendo en el alto nivel espiritual de la iglesia primitiva. Aunque ellos eran salvos, cuando mintieron al Espíritu Santo fueron separados de la compañía de los demás creyentes. Ellos cometieron un pecado de muerte. El apóstol Juan menciona este pecado de muerte: Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. (1 Jn. 5:16)

Ananías y Safira, pues, cometieron ese pecado. Lo sorprendente es que este pecado no podía existir en la iglesia primitiva. Había una santidad de vida en la iglesia y Pedro se sorprendió como los demás cuando Ananías cayó muerto. El poder continuaría en la iglesia primitiva, y las multitudes serían salvas. Pero la iglesia no será tan pura luego de esta experiencia, como lo era antes. Antes tenían todas las cosas en común. Esto casi los arruina, y veremos lo que sigue en el próximo capítulo. Pero note que los apóstoles hacen uso del don apostólico.

Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. [Hch. 5:12]

Usted sabe que son los apóstoles los que tienen el don de sanidad, el don de hacer milagros, y el don de hacer señales. Hicieron muchas señales entre la gente.

De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. [Hch. 5:13]

En ese momento, se detuvo el avivamiento debido a la disciplina aplicada en la iglesia. Pero aún así, había aquéllos que se agregaban porque muchos se salvaban.

Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres. [Hch. 5:14]

Es obvio que para el año 300 d. C., había literalmente millones de personas en el Imperio Romano que se habían entregado a Cristo.

Tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. [Hch. 5:15]

Es la multitud la que hace esto. Es la muchedumbre, el vulgo que hace esto. Simón Pedro no andaba por las calles para que su sombra cayese sobre las personas. Él no estaba dedicado a eso. La muchedumbre pensaba que, ya que él tenía tanto poder, si ellos lograban ponerse bajo su sombra, recibirían algo. Eso es pura superstición. Simón Pedro no hacía eso.

Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados. [Hch. 5:16]

Compare esto con la sanidad de fe de nuestros días. Ellos nunca sanan a todos. ¿Ha notado eso? Los apóstoles tenían los dones de señales. Ninguna otra persona después de ellos ha tenido esos dones. Cuando los apóstoles sanaban, sanaban a todos. Ellos realmente vaciaban los hospitales. Ése era el poder de la iglesia primitiva. Usted puede ver, que ellos no tenían el Nuevo Testamento escrito en esa época. En nuestra era tenemos un libro escrito. La autoridad descansa ahora en los apóstoles. El apóstol Pablo dice que la iglesia ha sido edificada sobre Jesucristo. Él es la Piedra angular, y sobre los apóstoles. Ellos fueron testigos de estas cosas. Efesios 2:20, dice: ...edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. Puede usted pues observar a los apóstoles haciendo uso de esos dones.

La segunda persecución

Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos. [Hch. 5:17]

Usted puede notar ahora que los saduceos todavía están al frente de la persecución. Recuerde que los fariseos fueron los que dirigieron la persecución contra el Señor Jesús. Pero, fueron los saduceos los que dirigieron la persecución contra la iglesia primitiva.

Y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. [Hch. 5:18]

Los apóstoles son arrestados por segunda vez y puestos en la cárcel. Note lo siguiente: “Mas un ángel del Señor”, en el versículo 19. No dice, el ángel del Señor. El ángel del Señor en el antiguo testamento no era otro que el mismo Jesucristo antes de Su encarnación. Pero ahora, Él es Hombre en la gloria. Él está a la diestra de Dios y el que está haciendo todo esto. Eso es lo importante que hay que notar. Hoy Él tiene las manos y los pies paralizados porque en este mundo la iglesia no está actuando por Él. Permítame decirle, que Él quiere moverse a través de Su iglesia. Él quiere obrar a través de usted y de mí, si es que lo dejamos. De modo que notemos que es un ángel del Señor.

Mas un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo: Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida. Habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos. Pero cuando llegaron los alguaciles, no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron y dieron aviso, Diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro. [Hch. 5:19-23]

Eso mismo ocurrió en la resurrección de Jesucristo. La piedra no fue corrida para que Él pudiera salir. Él ya había salido cuando se corrió la

piedra que tapaba la entrada de la tumba. La piedra se corrió para dejar entrar a aquéllos que estaban afuera, como ocurrió en esta ocasión.

Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello. Pero viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que pusisteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo. Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo. [Hch. 5:24-26]

Ahora estaban escuchando lo que los apóstoles tenían que decir.

Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó, Diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre. [Hch. 5:27-28]

...habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina... dicen ellos. Estos apóstoles eran buenos testigos. Eran verdaderos misioneros en Jerusalén. El evangelio tenía que ser predicado en Jerusalén, y había sido predicado allí.

Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. [Hch. 5:29]

En otras palabras, estaban haciendo esto para obedecer al Señor, y estaban haciendo lo que Él les había dicho que hicieran. A los creyentes, se les manda que obedezcan a la autoridad civil, excepto si ésta está en conflicto con los mandatos de Dios.

El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. [Hch. 5:30]

Permítame recalcar, amigo, que el Señor Jesús, fue colgado en un madero. La cruz nunca se llamó una “cruz” como lo pensamos en el día de hoy; una vara vertical atravesada por otra horizontal. Era solo un madero clavado en la tierra. Y ésa es la palabra para esto aquí.

A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. [Hch. 5:31]

Continuó Pedro diciéndoles cómo ellos habían sido testigos de estas cosas y también el Espíritu Santo el cual ha dado Dios a los que le obedecen. Esas autoridades entonces, oyendo esta exposición de Pedro, se enfurecieron, se llenaron de ira y querían matarlos.

Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un momento a los apóstoles. [Hch. 5:34]

Gamaliel hizo salir a los apóstoles y dijo, quisiera hablar al Sanedrín. Gamaliel, a propósito, fue el maestro del apóstol Pablo. Era un hombre sobresaliente y muy respetado.

Y luego dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres. Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada. Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados. [Hch. 5:35-37]

Observe usted que Gamaliel cita algunos ejemplos de los que habían encabezado insurrecciones y que habían tenido seguidores. Les hace notar que, en cada uno de los casos, una vez que el líder había muerto, sus seguidores se habían dispersado. De modo que les aconseja que no persigan a estos hombres.

Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; Mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios. [Hch. 5:38-39]

Gamaliel concluye con un consejo excelente ...si esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir...

Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. [Hch. 5:40]

Si estos hombres eran inocentes, debieron quedar en libertad. Si eran culpables, debieron detenerles y castigarles, no azotarles y luego dejarles en libertad; eso fue un triste subterfugio. Debieron haber escuchado con más cuidado el consejo de Gamaliel.

Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. [Hch. 5:41]

¡Mire usted a estos apóstoles! ¿No le parece que son maravillosos? Se gozaron que habían podido padecer afrenta por causa del Señor Jesús.

Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo. [Hch. 5:42]

Sabe usted, ¿qué es el evangelio? El evangelio es una persona. ¡Es el Señor Jesucristo! ¡Cuán importante es tenerle hoy amigo! ¿Le conoce usted como su Salvador personal? No hay punto intermedio. O bien, confía en Él. O bien, no confía en Él. O bien, Él es su Salvador personal; o de otra manera, ¡usted no tiene Salvador alguno! Ése es el mensaje central, y los apóstoles no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

CAPÍTULO 6

En este capítulo veremos otro resultado de la defección que había en la iglesia. Primero vimos la defección en el caso de Ananías y Safira. Eran creyentes salvos, pero no podían quedarse en la iglesia primitiva mientras albergaban aquella mentira en sus vidas.

Debido a que hubo defección en la iglesia, hubo necesidad de tener oficiales. Éste fue el resultado del estado de crisis en la iglesia. La crisis condujo a la elección de siete diáconos. Ahora, el capítulo continúa con el relato de Esteban, uno de esos diáconos, y cuenta cómo es arrestado y juzgado por medio de falso testimonio y evidencia manufacturada.

El nombramiento de los diáconos

En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. [Hch. 6:1]

Necesitamos reconocer que esto tuvo lugar temprano en la historia de la iglesia. Habían estado procurando vivir de una manera comunal, y realmente tuvieron buen éxito, pero sólo por un tiempo corto. Luego la carnalidad entró en la iglesia. Vimos como Ananías y Safira falsificaron su situación financiera y mintieron. Ahora, hallamos que hay una murmuración de los griegos contra los hebreos. Ésta no es una descripción de un choque racial. Ésta no es una demostración de antisemitismo. La palabra “griegos” aquí, significa helenistas, es decir, los judíos de habla griega. Vivían fuera de Palestina y disponían en Jerusalén de sinagogas particulares, en las cuales se leía la Biblia en griego. Los hebreos eran los que todavía seguían la ley mosaica, leyendo la Biblia en hebreo en las sinagogas. Pues bien, ocurrió que se formó una disensión entre estos dos bandos.

Se ha calculado que el número en la iglesia en aquel entonces pudo haber llegado a los veinticinco mil. Necesitamos notar aquí, que aquella iglesia primitiva no era perfecta. Oímos decir a los hermanos a veces, que: “Necesitamos volver a la iglesia primitiva. La iglesia primitiva estaba consciente de poder, y hoy en día nosotros sólo estamos conscientes de

problemas”. Pero, eso es solamente una parte de la verdad. La iglesia primitiva sí tenía poder como ya lo hemos dicho. Pero, no digamos que la iglesia primitiva no tenía sus problemas. Es posible que nosotros estemos conscientes de nuestros problemas hoy en día, pero ellos también tenían sus problemas.

El alto nivel al cual el Espíritu había elevado a la iglesia fue interrumpido por la intrusión de una división y confusión satánica. La repartición equitativa de los bienes materiales, cosa que primero caracterizó a la iglesia, cedió ante el egoísmo de la vieja naturaleza. Es decir, entró la carnalidad. Los griegos, evidentemente un grupo disidente, se sentían desatendidos y demandaron que sus viudas recibieran igual consideración que las hebreas. Esta forma comunal de vivir no resultó tan bien como les hubiera gustado. Así por último sus quejas llegaron hasta los oídos de los mismos apóstoles.

Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. [Hch. 6:2]

Los apóstoles creían que no debían desistir del estudio de la Palabra de Dios. Creían que era muy importante seguir en esos estudios. Sabían que, si desistían de su estudio de la Palabra de Dios para servir a las mesas, eso sería su ruina. Ellos debían pasar tiempo en la oración y en el estudio de la Palabra de Dios.

Es importante que toda iglesia reconozca esto hoy en día. El Pastor debe tener tiempo para estudiar la Palabra de Dios y debe tener tiempo para orar. Lamentablemente, la iglesia ordinaria de hoy en día busca a un Pastor que sea organizador, promotor, y un administrador. Eso es una lástima, porque el resultado es que la iglesia sufre.

Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. [Hch. 6:3-4]

Los apóstoles les mandan a buscar entre ellos a siete hombres. Los diáconos debían ser elegidos por la iglesia. Tuvieron que ser nombrados debido a la crisis que se había presentado. Los apóstoles creían que era

importante que ellos no se encargaran de este detalle, para poder así dedicarse más a la oración y al ministerio de la Palabra de Dios.

Fíjese usted en los requisitos de estos siete hombres que, como veremos, van a asumir el cargo de la distribución diaria. Temo que estos requisitos sean olvidados en la iglesia ordinaria de hoy en día, cuando los diáconos son elegidos.

Permítame decirle, que el cargo de diácono requiere espiritualidad, sabiduría y oración. Estos hombres tenían que ser hombres de buen testimonio. Su testimonio tenía que ser indisputable. En realidad, es una cosa trágica que una iglesia tenga un diácono cuyo testimonio es cuestionable, tanto así que los hermanos no puedan confiar en él. Tal hombre no debe servir como diácono.

Estos hombres pues, debían ser llenos del Espíritu Santo. No debían ser llenos de vino, sino del Espíritu Santo, como dice Pablo en Efesios 5:18. Además, debían ser hombres llenos de sabiduría. Debían ser espirituales y capaces de hacer una aplicación de la verdad espiritual. Eso era de suma importancia. Es que el hecho de que asumieran el cargo de la distribución diaria propende a darles una vista desproporcionada de las cosas. Por tanto, es de mayor importancia aun que los diáconos sean hombres que ven las cosas desde un punto de vista espiritual.

Se nos da una descripción de uno de esos diáconos—Esteban. El versículo 10 dice que no les fue posible resistir la sabiduría y el espíritu con que hablaba. Tenía una verdadera convicción, era un hombre lleno de fe. No solo tenía la fe salvadora, sino que también poseía la fe que sirve, una fe que testifica. No era la cantidad de su fe, sino el objeto de su fe lo que era importante. Nos enteramos según el versículo 8, que Esteban era lleno de poder. Éstas constituyen las cualidades más importantes de hombres que son elegidos como diáconos.

Y nosotros persistiremos en la oración y en la oración y en el ministerio de la palabra. [Hch. 6:4]

Ése era el deber de los apóstoles.

Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía;

A los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. [Hch. 6:5-6]

No puedo decirle más en cuanto a los últimos cinco hombres que se mencionan aquí, ya que no son mencionados más en la Biblia. En cambio, veremos que los primeros dos, Esteban y Felipe, serán mencionados nuevamente al seguir nuestro estudio del libro de los Hechos. Todos éstos fueron hombres sobresalientes en la iglesia primitiva. Fueron hombres que sirvieron como diáconos en la iglesia primitiva, y según los requisitos que ya vimos para tal oficio, sabemos que eran hombres espirituales.

A veces parece que se le da un aspecto muy ceremonial y misterioso, y aun casi mágico a esto de la imposición de manos. Muchos creen que produce algún poder espiritual. Creen que la imposición de manos comunica algo a la persona. Amigo, lo único que usted puede comunicar a otra persona mediante la imposición de las manos, son los microbios. Sí. Puede pasarlos a otro, pero no le es posible pasar ninguna clase de poder.

¿Qué significa entonces la imposición de manos? Hablamos de esto cuando estudiamos el libro de Levítico y los sacrificios. El pecador ponía su mano sobre la cabeza del animal que era ofrecido, y confesaba sus pecados. Eso quería decir que el animal que iba a ser ofrecido tomaba el lugar del pecador. La ofrenda era identificada y llegaba a ser una con el pecador.

Cuando los apóstoles pusieron sus manos en las cabezas de los diáconos, eso quería decir que ahora, los diáconos iban a ser sus compañeros. Se identificarían con ellos totalmente en este servicio al pueblo. Era una señal que estos hombres ahora serían sus compañeros en esta gran actividad de la iglesia primitiva. Designa a estos hombres como separados para este oficio y denota su compañerismo en las cosas de Cristo, y su posición como representantes para el cuerpo colectivo de creyentes.

Permítame también observar aquí que esto era un servicio social que realizaban estos hombres. Esto tiene mucha importancia. Creo que la iglesia debe cuidar de los suyos. Ésa es mi creencia personal. Creo que eso todavía debe realizarse hoy en día. La iglesia primitiva

tenía un programa para los pobres, pero aparentemente incluía sólo a los miembros de la iglesia. La iglesia hoy en día también debe cuidar de los suyos.

Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe. [Hch. 6:7]

Todavía en el día de hoy es importante que la Palabra de Dios crezca. Ése es el propósito de este humilde programa de radio. Es mi deseo sincero que la Palabra de Dios crezca.

No pase por alto la última parte de este versículo que dice...también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe. Es decir, muchos de los sacerdotes judíos se convirtieron al Señor. Es seguro que algunos de ellos estaban sirviendo en el templo, cuando el velo se rasgó en dos, en el momento que el Señor Jesucristo murió en la cruz del Calvario. Muchos se habrán convertido a Cristo después de eso.

El testimonio del diácono Esteban

Vamos a conocer a Esteban un poco más. Esteban es uno de los grandes hombres en la iglesia primitiva.

Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo. [Hch. 6:8]

Al parecer, estos diáconos se unen hasta ser uno con los apóstoles, en cuanto al ejercer de los dones junto con las señales. Han sido traídos a una posición singular. Esteban es un poderoso testimonio del evangelio. Fue este tipo de testimonio lo que por supuesto, despertó el odio de los saduceos. Testigos falsos aparecen entonces ante el concilio para acusar a Esteban.

Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban. Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. Entonces sobornaron a unos para que dijiesen que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. Y soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas;

y arremetiendo, le arrebataron, y le trajeron al concilio. Y pusieron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley; Pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés. Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel. [Hch. 6:9-15]

Esteban es llevado ante el Sanedrín y también son traídos los testigos falsos. Los testigos falsos hablan la verdad, pero sólo en parte. El Señor Jesús sí dijo que destruirían el templo y que Él lo levantaría nuevamente. Pero, Él estaba hablando de Su propio cuerpo. En el juicio del Señor Jesucristo, los testigos falsos entendieron mal esa declaración y la falsificaron. Por tanto, aquí entienden mal a Esteban cuando él dice que el templo en Jerusalén será dejado desolado. En realidad, el templo sin Cristo ya estaba desolado de todos modos. Ellos entendieron mal lo que Esteban les decía, en cuanto a las costumbres que les dio Moisés. Los hombres nunca han sido salvados por la ley, sino por la gracia. No comprendieron lo que decía y, por eso, su testimonio sólo era parcialmente verdadero. Dice el versículo 15, que vieron algo maravilloso en el rostro de Esteban. Creo que este hombre se aproximó más a ser un ángel, que cualquier hombre que jamás haya vivido. ¡Qué hermosa escena ésta que contemplamos aquí con Esteban frente al concilio—frente al Sanedrín!

CAPÍTULO 7

Esteban, ante el concilio, hace un recuento de la historia de la nación de Israel; da una descripción de su oposición y rebelión contra Dios. Acusa al concilio de ser traidores y asesinos de Jesús. Eso, por supuesto, engendra un odio más severo en ellos y conduce al apedreamiento de Esteban. Al repasar la historia de la nación, Esteban deja en claro que nunca ha habido un tiempo cuando toda la nación adorara a Dios. Sin embargo, por otra parte, en la nación de Israel siempre ha habido un remanente que ha permanecido fiel a Dios.

La defensa de Esteban

El sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así? Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán. [Hch. 7:1-2]

El capítulo anterior concluye con una acusación contra él. Le preguntan si la acusación que se le ha hecho es verdad, o no. En su respuesta, él no trata de declarar su inocencia. De hecho, ni siquiera menciona las cargas que ellos habían hecho contra él.

Note usted ¡qué comienzo tan maravilloso! Les llama hermanos. Son sus hermanos según la carne. Llama padres a los más ancianos. Él es más joven que ellos y les tiene respeto. Así era este joven, y él sería el primer mártir en la iglesia.

A veces oímos decir que, en sus comienzos, el cristianismo fue realmente un movimiento juvenil. En realidad, no creo que sea erróneo declarar que fue mayormente un movimiento juvenil. Por ejemplo, dos jóvenes que fueron muy prominentes son Esteban y Saulo de Tarso. A Saulo de Tarso, lo conoceremos más adelante. Estos dos hombres jugaron un papel clave en cuanto a la formación del curso de la iglesia primitiva. Ambos eran jóvenes. Ambos tenían dones y fueron usados por el Espíritu Santo. Sin embargo, la única vez en que estos dos jóvenes se encontraron fue cuando eran enemigos. Cada uno se paró a un lado opuesto de la cruz. La cruz separó a Esteban y a Saulo de Tarso tan verdaderamente, como separó a los dos ladrones que fueron

crucificados con Jesús. Pablo sabía lo que decía en 1 Corintios 1:18: Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Cuando Saulo vio a Esteban, él creía que se trataba de alguna tontería. Creía al comienzo que Esteban era algún loco. Pero ya hablaremos de esto más adelante. Esta defensa de Esteban aquí constituye un golpe maestro. Él hace un recuento de la historia de la nación, comenzando con Abraham. Allí es donde principia la historia de la nación de Israel. No va más atrás de Abraham. Usted encontrará lo mismo en el evangelio según San Mateo. Este libro escrito a la nación de Israel traza la genealogía de Jesucristo hasta Abraham. Ahora, si usted quiere trazarla hasta Adán, tendrá que ir al evangelio según San Lucas.

Esteban pues, principia con Abraham un hombre de fe. Y aunque en esta historia encontramos la oposición y la rebelión de la nación contra Dios, siempre quedaba un grupo de creyentes. Es decir, un remanente.

Hoy en día ocurre lo mismo. En la iglesia organizada, en la iglesia visible, la cual usted y yo podemos ver, hay siempre un remanente. En la iglesia visible no todos son verdaderos creyentes. Algunos quizá pregunten: ¿Cree usted que Fulano de Tal sea cristiano? La respuesta es que, aunque asiste a la iglesia, es posible que no sea cristiano. Así como en la nación de Israel había un remanente, así también en la iglesia visible hay un pequeño remanente de verdaderos creyentes. Eso todavía es cierto, aun hoy en día.

Abraham fue un hombre de fe. Creyó a Dios, y obedeció a Dios. La fe siempre conduce a la obediencia. Esteban comienza su discurso con Abraham, cuando vivía en Mesopotamia en el valle del Tigris-Eufrates. Ése fue el lugar del pueblo natal de Abraham. Fue allí donde Dios lo llamó.

Y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré. [Hch. 7:3]

Dios llamó a Abraham a salir de su hogar porque era un lugar de idolatría.

Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.

Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo. [Hch. 7:4-5]

Esteban está presentando un relato de la vida de Abraham, y describe aquí el comienzo de la fe de Abraham. Dios le había prometido un hijo, y le había prometido también la tierra. Pero no tenía ni lo uno, ni lo otro. Sin embargo, Abraham creyó a Dios.

Y le dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían, por cuatrocientos años. Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la nación de la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar. Y le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas. [Hch. 7:6-8]

Esteban prosigue desde Abraham, hasta el período patriarcal. Habla de los hermanos de José, quienes fueron motivados por envidia y odio. Cuenta cómo vendieron a José a la esclavitud en Egipto, y cómo Dios venció y usó a José para salvarlos. Realmente ésta es la interpretación del Espíritu Santo del Antiguo Testamento. Eso es lo que hace que esta sección aquí sea una sección especialmente notable.

Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él, Y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón Rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa. Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos. Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez. Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado a Faraón el linaje de José. Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas. Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros padres;

Los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham de los hijos de Hamor en Siquem. [Hch. 7:9-16]

Ahora, Esteban llega a otro período en la historia de esta nación. Les hace recordar de su liberación de Egipto. Dios encargó a Moisés como el libertador, y muestra que, en el principio, los hijos de Israel rehusaron seguir a Moisés, y que Moisés tuvo dificultad con ellos por todo el camino.

Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, Hasta que se levantó en Egipto otro Rey que no conocía a José. Este Rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres, a fin de que expusiesen a la muerte a sus niños, para que no se propagasen. En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre. Pero siendo expuesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo. [Hch. 7:17-21]

Los comentarios que Esteban añade confirman algunas de las cosas que ya dijimos cuando estudiamos acerca de Moisés. Moisés seguramente habría sido el próximo Faraón. La hija de Faraón lo crió como a su propio hijo. Es que Faraón no tenía hijos, y por tanto, a Moisés le habría correspondido la sucesión del trono.

Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras. [Hch. 7:22]

Moisés fue criado en medio de la sabiduría de los egipcios. La sabiduría de los egipcios no se menosprecia aun en este tiempo avanzado, cuando creemos que lo sabemos todo en cuanto a todo. Demasiadas veces faltamos en no atribuirle adecuadamente a los egipcios, todo lo que ellos sabían. Habían desarrollado las matemáticas, la química, la ingeniería, la arquitectura, y la astronomía. Toda a un punto muy excelente y admirable. Habían desarrollado estos campos de estudio de una manera que realmente era extraordinaria. Considere usted las pirámides, por ejemplo. Considere los colores que hallamos

en las tumbas; colores que han permanecido brillantes durante los siglos. Ellos eran verdaderos expertos en cuanto al embalsamamiento. También habían calculado la distancia al sol. Amigo, los egipcios tenían una cultura altamente desarrollada y no eran ignorantes, de ninguna manera.

Moisés, pues, disfrutó de todas las ventajas de aquel entonces, siendo criado como hijo de la hija de Faraón. Fue enseñado en toda la sabiduría de los egipcios. Fue sobresaliente en todo. Pero, hay otra cosa que quisiera añadir. A pesar de todo esto, él no estaba preparado para guiar al pueblo de Dios. Toda la sabiduría del mundo de aquel entonces, no le capacitó apropiadamente para guiar al pueblo de Dios. Y de igual manera toda la sabiduría que los hombres tienen hoy en día no es suficiente, para que puedan comprender la Palabra de Dios. Les es demasiado difícil. ¿Por qué? Porque como dice Pablo en 1 Corintios 2:14: pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. Aunque Moisés fue enseñado en la sabiduría de sus tiempos, no estaba listo para librar al pueblo de Dios. Por tanto, después de cuarenta años de sabiduría en Egipto, Dios lo puso en el desierto. Allí Dios lo preparó adecuadamente para ser el libertador.

Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido. Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así. [Hch. 7:23-25]

Fíjese usted que Moisés hace lo que él considera una cosa buena. Espera librar a sus hermanos. Pero ellos en realidad, no lo entendieron así. En verdad, Moisés tampoco entendió. Todavía no estaba verdaderamente listo, y Dios entonces necesita llevarlo al desierto.

Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro? Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién

*te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros?
¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio?
[Hch. 7:26-28]*

Ahora, Moisés se queda asustado.

Al oír esta palabra, Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos. Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza. Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor. [Hch. 7:29-31]

Moisés había querido librar a los hijos de Israel, pero no estaba preparado para librarlos, y los israelitas tampoco estaban preparados para aceptarlo como libertador. No estaban dispuestos a aceptar su liderazgo, y hasta se opusieron. Ahora, Dios lo llama para ser libertador.

Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar. Y le dijo el Señor: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto. [Hch. 7:32-34]

Dios le dijo a Moisés que Él había oído su queja. Él vio su necesidad. Fue por eso que los libró. Fue por la misma causa, que proveyó un Salvador para nosotros, para usted y para mí. No fue porque nosotros seamos unas personas tan buenas. No miró aquí abajo diciendo: "Son tan amables allá, que tengo que descender para salvarlos. Son tan dulces y tan bondadosos, tan amantes y tan fieles". ¡De ninguna manera, amigo! Dios miró aquí abajo y no vio nada, sino a pecadores contaminados y podridos, realmente. Todos estábamos perdidos en iniquidad. Pero, nos amó a pesar de nuestra condición tan desagradable y fea. Ésa es la explicación.

A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a éste lo envió Dios como gobernante y

libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. [Hch. 7:35]

Notará usted el énfasis que se pone sobre el ministerio de los ángeles en la vida de la nación de Israel. Notará también que el ministerio de los ángeles es prominente a través de toda su historia. La ley misma fue dada por medio del ministerio de los ángeles. Dios dio la ley a Moisés por medio del ministerio de ángeles.

Oímos hablar mucho acerca de los ángeles en el tiempo de la Navidad. ¿A quiénes se dirigieron los ángeles? Y, ¿para qué? Tenían un mensaje para el pueblo de Israel; para María, para José, para Zacarías, y para los pastores. Dios no está enviando mensajes por medio de los ángeles durante este período de la iglesia. Pero, los ángeles sí se aparecieron y trajeron mensajes de Dios para los miembros de la nación de Israel. Ahora Esteban sigue describiendo las experiencias en el desierto.

Éste los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años. Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis. Éste es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sináí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos; Al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que le desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto. [Hch. 7:36-39]

Ahora, Israel no se volvió a Egipto en un sentido físico, ni material. Pero, en sus corazones se volvieron a Egipto muchas veces. De la misma manera, hoy en día, hay quienes dicen que deploran ciertos pecados del mundo y los pecados de la carne. Siempre es tan fácil señalar con el dedo a otros, condenándolos por su pecado. Podemos alegar, como aquel fariseo que se jactaba de no vivir como el miserable publicano, de que no vivimos como viven ellos. Pero, hay ciertas preguntas que debemos hacernos. ¿Me a mí vivir así? ¿Dónde está mi corazón? Israel pues, se volvió a Egipto en su corazón. No querían salir al desierto.

Cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de

*la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.
[Hch. 7:40]*

Es decir, no sabían qué le había pasado, y no les importaba. Habían rechazado a Moisés.

Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron. [Hch. 7:41]

Esteban está mostrándole a esta gente, que Israel siempre ha sido rebelde.

Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel? [Hch. 7:42]

Se volvieron a la idolatría. Es por eso que vemos que Moisés, y más tarde Josué, imploraban al pueblo a escoger a Dios y a volverse de sus ídolos.

Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc, y la estrella de vuestro dios Renfán, figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré, pues, más allá de Babilonia. Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto. El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David. Éste halló gracia delante de Dios, y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob. [Hch. 7:43-46]

Ahora, permítame destacar aquí, que el templo fue la idea de David. Siempre he creído que debía haberse llamado “el templo de David”, aunque Salomón fue el que lo edificó.

Mas Salomón le edificó casa; Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta:

*El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies.
¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿O cuál es el
lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?
[Hch. 7:47-50]*

Ahora, Esteban llega a su condenación por parte de las autoridades religiosas de aquel entonces.

*¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos!
Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros
padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas
no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que
anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien
vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores;
Vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles,
y no la guardasteis. [Hch. 7:51-53]*

Ahora, físicamente, estos hombres eran circuncisos. Pero, desde el punto de vista espiritual, en sus corazones y en sus oídos, eran incircuncisos. Es decir, que en ninguna manera estaban más dispuestos a escuchar a Dios, que lo que estuvo esa multitud durante todos esos años.

Éste es un discurso sobresaliente. Esteban les recuerda de su liberación desde Egipto. Dios mismo nombró como libertador a Moisés. Sin embargo, los hijos de Israel rehusaron obedecerle. La experiencia en el desierto fue una serie de rebeliones contra Dios, que culminó con la hechura de un becerro de oro. Una verdadera plaga de idolatría empezó nuevamente en la tierra, resultando en el cautiverio babilónico. Esteban concluye esta presentación hablando de Josué, quien les guió hasta la tierra prometida, y de Jesús, quien es el Único camino al cielo. Dice que la ley les fue dada sobrenaturalmente por el ministerio de ángeles y que ellos no la guardaron. Creo que ellos se acordarían que el nacimiento de Jesús fue anunciado por los ángeles, y que ellos mismos habían llegado a ser sus traidores y asesinos.

El martirio de Esteban

Esteban fue el primer mártir. También en esta porción del capítulo, se nos presenta por primera vez a Saulo de Tarso.

Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujián los dientes contra él. [Hch 7:54]

¡Cómo odiaban a Esteban por hablar lo que hablaba!

Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios. [Hch. 7:55]

Dios es Espíritu. ¿Cómo entonces puede tener Dios una diestra? Bueno, esto quiere decir que la diestra de Dios es el lugar de prominencia, el lugar de honor. Dios había prometido a Jesucristo que le glorificaría, y le daría un Nombre que es sobre todos los nombres. Jesucristo fue exaltado. Está ahora a la diestra de Dios. Eso quiere decir que la redención ya ha sido consumada. En Hebreos 1:3, se lo dice: ... habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. El hecho de que Él estaba sentado a la diestra de Dios indica que Su obra fue completa—nuestra redención esta completa. Pero eso no quiere decir que Él no esté obrando por nosotros. Él todavía está obrando, intercediendo por Su pueblo. No hay duda de que Él estaba allí, en aquella ocasión listo para recibir al primer mártir.

Y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios. Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. [Hch. 7:56-58]

Estos dos jóvenes: Esteban y Saulo, se encuentran aquí juntos por primera vez, la única vez, y la última vez. Se encontraron como enemigos. Estaban parados en lados opuestos de la cruz.

Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió. [Hch. 7:59-60]

Esteban durmió. Jesús puso a dormir su cuerpo para esperar el arrebatamiento. Esteban entró en la presencia de Cristo, quien estaba allí listo para recibirlo. Esteban fue el primer mártir de la iglesia, que fue para estar con su Señor.

Aquel día había otro joven allí. Era fariseo y creía que lo tenía todo. Miró al cielo cuando Esteban dijo que había visto los cielos abiertos. Aunque Saulo miró con mucho anhelo, tuvo que confesar: “No veo nada, pero me gustaría ver algo. Tengo un corazón muy vacío. Ojalá que yo tuviera lo que tiene este Esteban”. Esteban fue un gran testimonio ante Saulo, y yo creo que él fue quien preparó el corazón de Saulo para luego recibir al Señor.

CAPÍTULO 8

Acabamos de llegar a la segunda división mayor del libro de los Hechos. Usted recordará que habíamos dividido este libro según la comisión del Señor dada en el capítulo 1:8. Primero debían testificar en Jerusalén; después en Judea; luego en Samaria, y por último a todo el mundo. Pues bien, llegamos ahora a la segunda sección que describe la obra del Señor Jesucristo mediante el Espíritu Santo, a través de los apóstoles en Judea y en Samaria.

El capítulo 7 concluyó con una escena muy extraña. Incluía a dos jóvenes que tuvieron una influencia muy grande sobre la iglesia primitiva. Uno de ellos era Esteban, diácono, un joven que entregó su vida. Es decir, fue el primer mártir de la iglesia. El otro era un joven fariseo que aprobó el apedreamiento de Esteban. Su nombre era Saulo.

Saulo llega a ser el perseguidor principal de la iglesia, y la iglesia se dispersa

Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. [Hch. 8:1]

Saulo participó en la persecución de Esteban. Él dio sus vivas. Ahora, este joven Saulo de Tarso se admiró cuando vio el rostro de Esteban. Esteban miró al cielo y dijo que allí estaba viendo parado a la diestra de Dios al Hijo del Hombre. Este joven Saulo también miró hacia arriba, pero no vio nada. Pero, de veras que deseaba ver. Era un fariseo muy devoto. Más tarde, él sí vería. Creo que Esteban es quien preparó a Saulo para la aparición del Señor Jesús en el camino de Damasco.

Saulo llegó a ser el perseguidor principal de la iglesia. Esto hizo que la iglesia se dispersara, lo que realmente, contribuyó al crecimiento de la iglesia. Todos los creyentes habían permanecido en Jerusalén, y no creo que hubieran salido si no hubiera sido por causa de la persecución. De modo que Saulo de Tarso inició, por medio de la persecución, la obra misionera de la iglesia primitiva.

Según Hechos 1:8, Judea y Samaria eran los próximos territorios en los cuales el Señor les había mandado que entraran. Judea abarcaba los alrededores de Jerusalén, y Samaria la región al norte de Jerusalén.

Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. [Hch. 8:2]

Quisiera hacer aquí unas pocas observaciones en cuanto al entierro cristiano. Hay una pregunta que surge hoy en día, y es la siguiente: ¿Es malo o es bueno que los cristianos sean cremados? No hay nada en toda la Biblia en contra de la cremación. Nadie perderá su salvación al ser cremado. Sin embargo, el método de entierro para un cristiano es como el sembrar una semilla. Es como poner el cuerpo en un hotel para que pueda dormir.

El apóstol Pablo se refiere a esto en 1 Tesalonicenses, y también habla en detalle en cuanto a esto en 1 Corintios 15. Uno no quema la semilla antes de sembrarla. Uno tampoco quema el cuerpo de una persona antes de ponerlo en un hotel para que pueda dormir. Estoy seguro de que el cuerpo de Esteban debe haber estado terriblemente mutilado. Aun así, dice que los hermanos creyentes lo llevaron tiernamente y lo pusieron en la tierra, así como usted sembraría una semilla. Esteban ya se había ido a la presencia de Cristo, quien le estaba esperando. Pero, su cuerpo entró en la tierra y se quedará allí hasta cuando sea levantado nuevamente. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual... (1 Co. 15:42-44) No puedo ver cómo la cremación manifieste esta idea. Creo que la descripción de un verdadero entierro cristiano debe ser más acorde con la idea de sembrar una semilla. Hay quienes protestan que no tenemos más espacio para enterrar. Amigo, esta vieja tierra ya ha recibido cuerpos por miles de años, y todavía hay cupo para más.

Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel. [Hch. 8:3]

Éste era un joven lleno de celo. Recuerde que más tarde escribió de sí mismo en Filipenses 3:6, diciendo en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia...

Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. [Hch. 8:4]

Más tarde, el apóstol Pablo daría este mismo tipo de testimonio después de que fuese echado en la cárcel de Roma. Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio. (Fil. 1:12) No creo que la iglesia pueda ser dañada desde afuera. Puede ser dañada desde adentro, como veremos más tarde en este capítulo.

Felipe, es el segundo diácono, que Dios usó de una manera maravillosa. Felipe llegó a ser un testigo en el extranjero, después de la muerte de Esteban.

Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. [Hch. 8:5]

El Señor Jesús había dicho que debían serle testigos en Jerusalén, y en Judea, y en Samaria. Ahora la Palabra va hasta Samaria.

Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. [Hch. 8:6]

Esteban había ejercido dones junto con señales, y ahora vemos que a Felipe le fueron dados aquellos mismos dones. Ahora, todos no los tenían. Fueron dados a los que ocupaban puestos de autoridad, a quienes llevaban la Palabra de Dios al mundo. Llegó el día cuando aquellos dones acompañados de señales desaparecieron. Desaparecieron después de los tiempos de los apóstoles, cuando el canon de la Escritura fue completado y establecido. La doctrina es establecida por medio de las Escrituras. Los dones junto con las señales ya no son necesarios para vindicar la verdad y la autoridad de las Escrituras.

Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; Así que había gran gozo en aquella ciudad. [Hch. 8:7-8]

El evangelio ha llegado ahora a Samaria. Felipe fue bien recibido en Samaria y allí el evangelio trajo gran gozo, ¡quién lo hubiera creído! Ahora la iglesia está creciendo rápidamente. Pero, como resultado de

este movimiento popular, había quienes, aunque no eran creyentes de ninguna manera, se asociaban con la iglesia. En realidad, eran inconversos, pero hacían una profesión de fe. Conoceremos ahora a uno de éstos.

Simón el mago

Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. [Hch. 8:9]

Este hombre alegaba tener un don que era acompañado de señales. Esto claro lo estableció como “un gran personaje”. Notamos que pasa lo mismo hoy en día. Si alguien alega ser un sanador de fe, créame, amigo, que eso coloca a esa persona, en una clase especial. Ahora, puede ser que algunos declaren que los sanadores de fe son personas muy humildes. Pero temo que la humildad sea para ellos algo que se pueda poner o quitar como un vestido. La humildad, no se manifiesta en las reuniones donde una persona supuestamente esté sanando a los enfermos y alegando que él o ella es la única persona por allí que tiene ese don. Eso no es humildad. Eso es decir que usted es “algún grande”. Eso es lo que hacía Simón el mago.

A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: éste es el gran poder de Dios. Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo. [Hch. 8:10-11]

Estos hombres creían que Simón el mago era como un dios. Lo mismo que esa gente, hay muchos hoy en día, que son engañados. Amigo, no sea usted engañado por algún hombre ni por su poder. Aun si un hombre está predicando la Palabra de Dios, no mire al hombre. Mire a la Palabra de Dios y compruebe si la está presentando con exactitud. Mire a Dios. Vuélvase a Él. Cuando quitamos los ojos del Señor Jesucristo, entonces ponemos los ojos en el hombre. Eso es lo que pasó en Samaria.

Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. [Hch. 8:12]

Felipe predicó el evangelio en Samaria, y muchos hombres y mujeres creyeron. Simón se encontró con Felipe y al parecer, hizo una profesión de fe bajo el ministerio de Felipe. Creo que Simón es el primer estafador religioso en la iglesia, pero no el último. Profesó ser creyente durante el avivamiento de mucho alcance que tuvo lugar en Samaria, bajo el ministerio de Felipe. Cumplió todo el rito externo. Profesó creer, pero no entró en la fe salvadora; fue bautizado y llegó a ser amigo de Felipe.

También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito. [Hch. 8:13]

A este Simón se le mostró el camino de Jesucristo, y se quedó impresionado. Sin embargo, no se convirtió. Hay otros también que se dicen ser creyentes, y que profesan, pero que no son salvos. No han renacido. Tienen un conocimiento sólo intelectual, es decir, solo mental y acompañan a los otros hermanos, pero en realidad no son salvos. Éstos quizás hasta han sido bautizados con agua, pero no han sido bautizados con el Espíritu Santo.

Hay muchos hoy en día, así como Simón el mago. Recibo muchas cartas de amigos radioescuchas que me cuentan que desde que han estado estudiando la Biblia, mediante nuestro programa A Través de la Biblia, han comenzado a examinar su fe. Muchos se han dado cuenta de que han estado simplemente siguiendo o acompañando a otro, pero que ellos mismos no habían sido convertidos en verdad. Pablo dice, Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. (2 Co. 13:5) Examínese amigo, si está en la fe o no está. Este hombre Simón tenía todos los adornos externos. Respondió que creía en Jesús, y por tanto fue bautizado. Pero en realidad, no era salvo. No tenía una fe genuina.

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; Los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; Porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. [Hch. 8:14-16]

Cuando los apóstoles se enteraron de que había un gran movimiento del Espíritu en Samaria, enviaron a Pedro y a Juan para verificarlo. Hallaron una gran compañía de creyentes que profesaban, pero que no habían sido renacidos realmente. No habían sido bautizados con el Espíritu Santo. El Espíritu de Dios no moraba en ellos. No eran salvos. Habían cumplido una ceremonia externa. Amigo, el cumplir una ceremonia no le hará cristiano. Vemos aquí que a Simón por ejemplo le gustó la idea de hacer milagros.

Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. [Hch. 8:17]

Es posible que Felipe no hubiera explicado todos los hechos y las condiciones del evangelio. Puede ser que ellos no los hubieran aceptado. En todo caso, ahora son traídos a una compañía con los apóstoles. Ahora creen al evangelio y creen en el Señor Jesucristo. Y ahora, el Espíritu de Dios ha entrado en ellos.

Creo que es necesario considerar esto a la luz de su medio circundante histórico. La comisión fue dada a los apóstoles de que abrieran cada nueva región al evangelio. En el día de Pentecostés, el evangelio fue proclamado en Jerusalén. Ahora, Pedro y Juan debían llevarlo a Samaria y a Judea. El apóstol Pablo sería el apóstol a los gentiles. Dios lo planeó de tal manera, que un apóstol abriría cada nueva región del mundo a la predicación del evangelio. Jesús les había mandado que hicieran eso. Ahora, lo vemos cumpliéndose aquí en Samaria.

Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, Diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. [Hch. 8:18-19]

Simón el mago, quería pagar por el don. ¿Por qué? Porque este hombre era un estafador religioso. Quería emplearlo para ganancia propia. ¡Cuántas alegaciones similares son hechas hoy en día! Alegan que grandes milagros se hacen en sus reuniones y “humildemente” dicen que ellos no tienen nada que ver con esos milagros. Si es así, ¿por qué pues permiten seguir con esta clase de engaño? En realidad, la palabra que se usa aquí es hechizar. Engañan a la gente por hechizo. Hoy en día, hay estafadores religiosos que engañan a multitudes de personas.

Esto es lo que daña a la iglesia.

La persecución de afuera no dañó a la iglesia. Dispersó a la iglesia y en realidad ayudó para el adelanto del evangelio. Lo que dañó a la iglesia, fue la entrada de hombres que profesaban ser creyentes cuando en realidad no lo eran. La iglesia siempre es dañada cuando esto ocurre. Lo mismo ocurrió con el Señor Jesús. Fue traicionado desde adentro. Uno de Sus propios discípulos lo traicionó. Su propia nación lo traicionó al Imperio Romano. El Imperio Romano le crucificó.

Todavía ocurre lo mismo en el día de hoy. La iglesia es traicionada desde adentro. Es como el caballo de madera que fue traído a la ciudad de Troya. La ciudad era impenetrable. Era invulnerable hasta cuando el caballo de Troya se metió adentro. El diablo principió por perseguir a la iglesia, luchando contra ella desde afuera. Descubrió que no tenía éxito. La persecución simplemente esparcía el evangelio. Entonces, decidió principiar su trabajo por dentro. Allí es donde se puede meter y hacerle verdadero daño. ¡Cuántos Pastores pueden testificar de esto hoy en día!

Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. [Hch. 8:20-21]

Es por esto que dijimos que este hombre no se había convertido. Simón Pedro declara que su corazón no era recto delante de Dios. No es convertido. Su gran interés es el dinero. Eso era lo que le importaba a este hombre.

Arrepiéntete, pues, de ésta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. [Hch. 8:22-23]

No se lo puede decir más claro que esto. Simón Pedro lo dice con toda claridad.

Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí. [Hch. 8:24]

Simón no pide ser salvado. Fíjese usted que no ora que sea salvado. Simplemente no quiere que ninguna de estas cosas le pase. Ahora, no soy juez, pero no creo que este hombre jamás fue salvo.

Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio. [Hch. 8:25]

El evangelio principia su viaje hasta lo último de la tierra. La iglesia principió en Jerusalén. Los apóstoles estaban allí y una iglesia se estableció allí. Pronto el centro de operaciones se cambiaría a Antioquía. Más tarde se cambiaría a Efeso. Luego se cambiará a Alejandría, y más tarde a Roma. Ahora, hoy en día, no creemos que haya ningún centro en particular para la iglesia. Ha salido hasta lo último de la tierra. Creo que uno de los vehículos más eficientes para hacer que el evangelio llegue hasta lo último de la tierra es la radio. Claro que es un método mecánico. Es muy probable que hayamos fallado en cuanto a nuestras relaciones personales, los unos con los otros. Pero, todavía es cierto que por medio de la radio podemos hacer lo que no se ha hecho antes. Por este medio podemos hoy alcanzar a quienes no nos es posible alcanzar personalmente.

Felipe y el eunuco etíope

En los capítulos 8, 9, y 10, encontramos el registro de tres casos de conversión muy interesantes. Creo que estos tres casos han sido seleccionados y nos han sido dados para nuestra instrucción. El capítulo 8 describe la conversión del eunuco etíope, hijo de Cam. El capítulo 9 describe la conversión de Saulo de Tarso, hijo de Sem. Y el capítulo 10 describe la conversión de Cornelio, un centurión romano, hijo de Jafet. Usted recordará que toda la familia humana está dividida en estas tres categorías diferentes. Ésta fue una división etnológica y geográfica que se hizo después del diluvio. Cam, Sem, y Jafet fueron hijos de Noé. Encontramos aquí que el evangelio llega hasta los representantes de estas tres divisiones de la familia humana.

También notará usted por estos ejemplos, que en una conversión hay tres factores que tienen que entrar en juego antes de que pueda haber una conversión genuina. Todos tres son evidentes en estas tres conversiones representativas.

1. La obra del Espíritu Santo

El Espíritu Santo había guiado a este hombre Felipe hacia Samaria y allí hubo un gran movimiento del Espíritu de Dios. Luego el Espíritu de Dios lo guió a Gaza y nuevamente vemos el movimiento del Espíritu de Dios, esta vez en el corazón del eunuco etíope. El Espíritu de Dios había ido delante de Felipe para preparar los corazones que serían alcanzados con el evangelio. El Espíritu Santo también preparó al mensajero.

Esta dirección del Espíritu de Dios es un punto esencial. Temo que muchísimo del trabajo que se hace hoy en día, sea hecho de una manera casual, sin la dirección debida del Espíritu de Dios. Creo que es necesario orar, y orar mucho, antes de hablar con alguien en cuanto al evangelio. Debemos hablar con Dios antes que hablemos con cualquier individuo acerca del Señor. No es simplemente que necesitamos que el Espíritu Santo nos guíe. Lo que necesitamos es que el Espíritu de Dios vaya delante de nosotros para preparar el camino y para llamarnos a ir a donde Él está. Queremos ir a donde el Espíritu de Dios está obrando. Esto es lo primero que es esencial en la conversión. Hallamos esto en la conversión del eunuco etíope y también en la conversión de Saulo y de Cornelio.

2. La Palabra de Dios

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios. (Ro. 10:17) El Espíritu Santo tomará las cosas de Cristo y se las revelará al individuo. Es el Espíritu de Dios usando la Palabra de Dios. Pero, espere un momento. Debe haber también el instrumento humano.

3. El hombre de Dios

El Espíritu de Dios usa al hombre de Dios, al que habla la Palabra de Dios, para producir un hijo de Dios, alguien que sea renacido. Hallamos que esto es cierto en este relato de la conversión del etíope.

Este hombre de Etiopía estaba encargado de todos los tesoros del reinado. En realidad, era el Secretario de Finanzas, el Secretario de la Tesorería. Era oficial, es decir, un alto oficial de aquel entonces. Este hombre no viajaba solo. Llevaba consigo un gran séquito de siervos y oficiales menores. No se sentaba en un carro con las riendas en una

mano y un libro en la otra. Este hombre estaba sentado cómodamente en su carro, protegido del sol por un gran parasol. Tenía su chofer privado. Era un hombre importante de Etiopía, pero había llegado a Jerusalén para adorar. Esto indica que era prosélito.

Llegamos ahora a una nueva sección del capítulo 8 y también a otra parte del ministerio de Felipe. El evangelio había ido hasta Samaria y había muchos verdaderos creyentes como resultado de la predicación del evangelio. Pero también fue en Samaria donde la maldad entró en la iglesia por medio de Simón el mago. De modo que por medio de contraste con Simón el mago, llegamos ahora a la experiencia de Felipe con el eunuco etíope. Este hombre fue guiado a Cristo y su fe sí fue genuina. Llegó a ser un maravilloso hombre de Dios.

Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. [Hch. 8:26]

Samaria queda en una región al norte de Jerusalén. Felipe es enviado al sur. Gaza queda en el sur y cerca al Mediterráneo. Ésta era la vía corriente en que se viajaba para volver a Egipto y a Etiopía. Felipe había estado hablando a multitudes en Samaria y ahora es enviado a un desierto. Tiene que salir del lugar donde ha habido un gran movimiento del Espíritu de Dios e ir a un lugar solitario. Sin embargo, cuando llega allí, descubre que Dios tiene a alguien allí a quien él debe testificar.

Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, Volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. [Hch. 8:27-28]

Este hombre acababa de estar en Jerusalén. Había visitado el centro de la religión judía, la capital de toda la religión, la religión que había sido dada por Dios. Ahora, salía de esa ciudad, pero todavía permanecía en sus tinieblas espirituales. Leía las palabras del profeta Isaías, pero no entendía lo que leía.

Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. [Hch. 8:29]

El Espíritu Santo está guiando aquí, como guiará en cualquier conversión. Felipe es el hombre de Dios, el que el Espíritu de Dios está usando. La Palabra de Dios ya está en el carro, porque el etíope está leyendo un ejemplar de las Escrituras que llevaba consigo.

Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? [Hch. 8:30]

Aquí va Felipe por este camino, como aquellos viajeros que van a pie por las carreteras con sus pertenencias en la espalda y levantan la mano a los carros para que los lleven gratis. De modo que, quizá Felipe levantó la mano y el eunuco se detuvo con todo su séquito en su carro y entonces Felipe se acerca al carro y le oye que está leyendo el profeta Isaías. Entonces le pregunta, ¿Entiendes lo que lees? Ésta fue una buena pregunta, porque el etíope estaba precisamente necesitando una explicación porque no entendía lo que leía.

Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. El pasaje de la Escritura que leía era éste: Como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia; mas su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida. [Hch. 8:31-33]

Usted quizá reconocerá que éste es el capítulo 53:7-8 de Isaías. Es obvio que ha estado leyendo por algún rato y también debe haber leído los versículos anteriores que dicen: Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?

Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. [Hch. 8:34-35]

¡Qué lugar tan maravilloso para comenzar! Es que, cuando el Espíritu de Dios guía, las cosas se revelan maravillosamente. Él tomará las cosas de Cristo y las pondrá en claro. Usará la Palabra de Dios. No creo que sea posible que las personas se conviertan solamente oyendo cantar un himno. El himno puede afectar emocionalmente a una persona y guiar la voluntad de esa persona para que tome una decisión por Cristo. Pero, si la Palabra de Dios no está en ello, no puede haber una verdadera conversión. ¡Se requiere la Palabra de Dios! ¡Cuán importante es eso!

Hemos visto ya cuán maravillosamente Dios usó a Simón Pedro en la conversión de multitudes de personas. Pedro lo expresa con claridad, que la Palabra de Dios es necesaria para una conversión. Él dice que una persona no puede ser renacida sin ella. Él dice en su primera epístola: Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada. (1 P. 1:23-25)

Cuando el Espíritu de Dios usa la Palabra de Dios, ¿qué pasa? Estos hombres estaban en el carro hablando acerca de la Palabra de Dios. Felipe le estaba contando al eunuco acerca de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. [Hch. 8:36-37]

Recuerde usted que Felipe había tenido una experiencia con Simón el mago allá en Samaria, y no quiere que el caso se repita. Por eso, cuando este hombre pide ser bautizado en agua, Felipe quiere estar seguro de que él cree de todo corazón.

Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.

Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino. [Hch. 8:38-39]

Dice aquí que Felipe fue arrebatado. Bueno, ya no era necesario que estuviera allí. El eunuco etíope siguió entonces su camino y salió así de las páginas de la Escritura en su carro. Siguió gozoso su camino. Ahora, ¿qué le parece a usted, amigo, este hombre etíope? ¿Sabe usted que la primera gran iglesia no se fundó en los Estados Unidos ni en Europa? Hubo una gran iglesia en África del Norte, mucho antes que hubiera iglesias en otras partes. El eunuco etíope evidentemente volvió, y por su testimonio y su influencia, una gran iglesia fue fundada allí. Se puede hablar mucho en cuanto a la historia de la iglesia en Etiopía.

Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea. [Hch. 8:40]

Azoto está situada en las cercanías de Gaza. Para llegar a Cesarea, tendría que pasar por Jope, donde está Tel Aviv hoy en día. Por tanto, él salió predicando el evangelio mientras subía junto a la costa hasta Cesarea. El evangelio pues, había ido hasta Judea y a Samaria, y ahora está saliendo hasta lo último de la tierra. El eunuco ha llevado el evangelio a Etiopía. Felipe lo está llevando por la costa hasta Cesarea.

CAPÍTULO 9

Este capítulo cuenta otra conversión sumamente interesante. La conversión del eunuco etíope que estudiamos en el capítulo anterior tuvo lugar en un carro. La conversión de Saulo de Tarso tuvo lugar en el polvo. El relato bíblico no aclara si Saulo iba a caballo, o si iba montado en burro cuando subía a Damasco, o si posiblemente iba a pie; pero sí sabemos que la luz fue tan brillante que Saulo tuvo que caer a la tierra.

Al llegar a nuestro estudio de la Epístola a los Filipenses, consideraremos los aspectos teológicos, psicológicos, y filosóficos de la conversión de Saulo de Tarso. Aquí solamente trataremos los hechos de lo que realmente tuvo lugar en el camino a Damasco.

La conversión de Saulo de Tarso

Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, Y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. [Hch. 9:1-2]

Cuando la persecución comenzó en Jerusalén, la iglesia comenzó a dispersarse. La iglesia de Jerusalén a su vez tuvo que comenzar a reunirse en secreto. Los apóstoles se quedaron en Jerusalén, pero muchos de los otros salieron de esta ciudad. Hallamos por ejemplo a Felipe en Samaria y junto a la costa mediterránea, como ya lo hemos visto. Lo que causó esta dispersión, por supuesto, fue el apedreamiento de Esteban, seguido por la persecución. Como resultado, los líderes religiosos en Jerusalén se sintieron satisfechos ahora, por haber ahuyentado de Jerusalén a los cristianos. Al parecer, estaban dispuestos a quedarse satisfechos con esto. Es decir, ¡todos, excepto Saulo de Tarso! Él era quien respiraba amenazas y muerte contra los discípulos del Señor. Aborrecía a Jesucristo. No creo que el Señor Jesucristo haya tenido jamás un enemigo mayor, que este hombre Saulo de Tarso. Pues bien, él vino al sumo sacerdote y le dijo: “Mire, me he enterado de que un grupo de estos cristianos se ha ido para Damasco, y yo los voy a buscar”. El hecho es que Saulo hizo lo

posible por atrapar a los cristianos dondequiera que fueran. Su mayor deseo era exterminar a los cristianos.

Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. [Hch. 9:3-5]

Pablo contará este incidente dos veces más, en el libro de los Hechos. El hecho es que Pablo nunca se cansó de contar acerca de su conversión. Le encontramos repitiéndola nuevamente en su epístola a los Filipenses. Es allí donde llega al corazón del asunto. Aquí sólo comparte detalles sobre los hechos. Nosotros los repasaremos de nuevo, especialmente cuando estudiemos el discurso que Pablo pronunció ante el Rey Agripa. Ese discurso es una obra maestra.

¿Ha notado usted aquí la ignorancia de Saulo? Probablemente era el hombre más inteligente de sus tiempos. Probablemente se graduó de la Universidad de Tarso, la mejor universidad griega de aquel entonces. Fue estudiante en la escuela de Gamaliel, el erudito hebreo. Había sido instruido en los detalles de la religión judía. Pero Saulo no conocía al Señor Jesucristo. ¿Quién eres, Señor? pregunta. Amigo, conocer al Señor Jesucristo es ¡recibir vida! ¡Y Saulo no le conocía!

Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. [Hch. 9:6]

Saulo se encuentra aquí tendido, boca abajo sobre el polvo, en aquel camino a Damasco. Éste es un incidente muy notable, un caso de conversión sumamente dramático. Note además que Pablo en seguida revela su conversión. Este hombre que aborrecía al Señor Jesús, el que había hecho todo lo posible en contra de Él, ahora le llama “Señor”, y pregunta al Señor lo que Él quiere que haga. Está completamente dispuesto a hacer lo que sea la voluntad del Señor. Ha sido completamente cambiado. Así que, por sus frutos los conoceréis. (Mt. 7:20) Sin duda, podemos saber lo que ha pasado en la vida de este hombre.

Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. [Hch. 9:7]

Más adelante, Pablo en su relato dice que sus acompañantes no oyeron. ¿Es que hubo quizá un conflicto entre este relato del doctor y el de Pablo? ¡No! Lo que pasó fue que oyeron, pero no comprendieron nada. No les fue posible comprender lo que fue hablado. Los ruidos que escucharon no tuvieron ningún sentido para ellos, y tampoco vieron a nadie.

Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, Donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió. [Hch. 9:8-9]

Saulo se había quedado ciego debido al resplandor de luz del cielo que le había rodeado. Note además que aun después de su conversión, Saulo parecía estar un poco perplejo y confuso. Algunos dan saltos cuando se convierten. Otros, gritan con alegría. Saulo de Tarso, no hizo ninguna de estas cosas. Si nosotros le hubiéramos conocido durante uno de esos tres días en Damasco, y le hubiéramos preguntado lo que le había pasado, creo que su contestación habría sido: “No sé”. Pero ya pronto Saulo se enterará de lo que le ha pasado.

Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y vé a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, Y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. [Hch. 9:10-12]

Saulo de Tarso, un joven de mucho talento se halla en Damasco ciego y confundido. Mientras tanto, el Espíritu de Dios viene a un hombre llamado Ananías y le dice que vaya donde está Saulo de Tarso.

Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; Y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los

que invocan tu nombre. El Señor le dijo: Vé, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de Reyes, y de los hijos de Israel; Porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. [Hch. 9:13-16]

Dios explica dos motivos por los cuales llamó a este hombre. Saulo fue el instrumento escogido por Dios para cumplir dos propósitos. En primer lugar, debía llevar el nombre de Jesús. Fíjese que no es llamado un testigo, como lo fueron los otros discípulos. Es posible que Pablo hubiera conocido a Jesús en Su crucifixión, pero no había caminado con Jesucristo en los días de Su carne. En realidad, no sabía nada acerca de Él, hasta aquel día en el camino a Damasco. Ahora, llevaría ese Nombre. Es el mismo nombre que nosotros debemos llevar hoy en día. Es el nombre de Jesús.

Pablo llevaría este Nombre en presencia de tres grupos diferentes: los gentiles, Reyes, y los hijos de Israel. Los gentiles fueron nombrados primero. Pablo fue el gran apóstol a los gentiles. Luego, tenemos los Reyes. Pablo aparecerá delante de Reyes, y probablemente aun ante el mismo Nerón. Luego, llevaría el nombre de Jesús a la nación de Israel. Cuando Pablo entraba en una ciudad, siempre visitaba primero la sinagoga. La sinagoga casi siempre servía como su lugar de arranque para introducirse a una comunidad, para meterse en la vida de la ciudad. Desde allí alcanzó a los gentiles. Pero siempre iba primero a los judíos.

En segundo lugar, el Señor dijo que mostraría a Saulo cuán grandes cosas tendría que sufrir por el Señor. O sea, que fue escogido para sufrir por Jesucristo. Creo que nunca ha habido otro que haya sufrido tanto por el Señor como lo que sufrió el apóstol Pablo. Nadie se atreve a decir: "Yo he sufrido más que cualquier otro. ¿Por qué permite Dios que esto me pase?" Podemos sufrir o podemos pensar que sufrimos más de lo que realmente sufrimos. Sea como fuere, ninguno de nosotros sufre como sufrió Saulo de Tarso por el Señor, después que llegó a ser el apóstol Pablo.

Ahora, al reflexionar sobre esta conversión extraordinaria, sé que hay quienes recordarán que dije que la conversión requiere que el Espíritu Santo obre por la Palabra de Dios y por medio de un hombre de Dios. En cuanto a la conversión de Saulo de Tarso, dije que el agente

humano había sido Esteban.

Mas tarde, el Señor Jesús se apareció personalmente a Saulo. Recuerde que antes que el Señor Jesús dejara a sus discípulos, les dijo que iba a enviar a su Espíritu Santo, y les explicó lo que el Espíritu haría: El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber. (Jn. 16:14-15)

Creo que cuando el Señor Jesucristo apareció personalmente a Saulo, el Espíritu de Dios abrió sus ojos espiritualmente y los cerró físicamente a fin de que pudiera ver al Señor Jesús. De modo que podemos decir que ciertamente el Espíritu Santo estaba obrando.

Ahora, ¿qué en cuanto a la Palabra de Dios? ¿Cómo fue usada en la conversión de Saulo? Saulo de Tarso era fariseo. Sabía muchísimo en cuanto a la Palabra de Dios. El hecho es que, si había alguien que estuviera saturado de la Palabra de Dios, ése era Saulo de Tarso. Más tarde, cuando escribió sus epístolas, fue obvio que conocía bien el antiguo testamento. Por lo tanto, es muy claro aquí que el Espíritu Santo y la Palabra de Dios, operaron en su conversión. Además, como dijimos, es muy claro que Esteban actuó como el instrumento humano para alcanzar a Pablo. Y como lo veremos más adelante, creemos que además de Esteban, el Señor usó también a Ananías como otro agente humano para alcanzar a Saulo.

Creo pues que Dios usa un instrumento humano en la conversión de todo individuo. Ahora, es posible que ese individuo no esté presente precisamente en la hora de la conversión. Pues, la influencia de nuestro testimonio por medio de nuestra vida y por medio de nuestras palabras, llega más allá del momento mismo del testimonio. Es por eso que usted y yo, amigo, debemos siempre dejar un buen testimonio para el Señor Jesucristo.

Permítame contarle ahora algunos incidentes para demostrar que esto es cierto. Recibí en una ocasión una carta de un barbero. Este barbero me contaba que tenía cierto cliente que había venido regularmente a su barbería ya por 20 años. Un día cuando este cliente salió de la silla para pagar por su corte de cabello, le preguntó al barbero: “¿Ha escuchado usted alguna vez el programa A Través de la Biblia?” El barbero dijo

que no, que nunca lo había escuchado. Entonces, sin esperar más, este cliente se dirigió donde estaba el radio y le indicó al barbero donde se podía sintonizar el programa. Luego, le dijo al barbero: “Lo pasan por esa emisora todos los días a las ocho de la mañana. ¡Escúchelo!” Ésa fue la última vez que estos dos hombres se vieron. Pues, el cliente murió repentinamente muy pronto después de este incidente. Usted, quizá ya puede imaginarse cómo termina esta historia. El barbero empezó a escuchar el programa. Después de dos años, escribió, y lo más maravilloso es que por medio del programa llegó a conocer a Jesucristo como su Salvador personal.

Otro incidente. El Dr. C. I. Scofield es el hombre que dirigió el trabajo relacionado con la Biblia anotada que lleva su nombre, y que es muy valiosa para el estudio bíblico. Antes de su conversión él era un abogado internacional sobresaliente, pero tenía un problema y éste era que solía tomar mucho. Tenía una madre piadosa y devota, quien oraba continuamente por él. Pero ella murió antes de que el Dr. Scofield fuera convertido.

Cierta vez el Dr. Chafer, otro hombre de Dios estaba orando junto con el Dr. Scofield. Más tarde dijo que había oído al Dr. Scofield decir: “Señor, si mi madre no sabe que me he convertido, favor de decírselo”. Dios, sí usa un instrumento humano en la conversión de toda persona. Es posible, que aquella persona no esté presente en el momento de la conversión, pero es por medio de un instrumento humano que Jesucristo entra en la presencia de un individuo. Dios obra en la conversión por medio de un hombre de Dios que usa la Palabra de Dios y que es guiado por el Espíritu de Dios.

Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. [Hch. 9:17]

¡Qué cambio! Todavía es Saulo de Tarso, pero ahora es hermano Saulo. Ya no es enemigo. Es hermano. Cualquiera que ame al Señor Jesucristo llega a ser hermano de todos los hermanos. Todos somos hermanos en Él. Lamentablemente, tengo que añadir aquí, que los hermanos no siempre se portan como hermanos.

Saulo va a recibir ahora su vista física. También va a ser lleno del Espíritu Santo. Será lleno del Espíritu para servicio. Ésta es la experiencia que se manifiesta en la vida del creyente. Saulo había sido bautizado ya con el Espíritu Santo en el camino a Damasco, porque fue salvado en ese camino. Pero, no fue sino hasta cuando este hombre Ananías vino a él, cuando fue lleno del Espíritu Santo. Por medio de esta plenitud del Espíritu llegará entonces a ser testigo para el Señor Jesús, y recibirá su vista física y espiritual.

Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. [Hch 9:18]

Saulo es bautizado con agua. Ya había recibido el bautismo del Espíritu Santo al experimentar la salvación en el camino a Damasco. Pero ahora, es bautizado con agua como señal y sello de su conversión. El agua no tenía nada que ver con su salvación. Ya había sido salvado y bautizado con el Espíritu Santo en el camino a Damasco. Cuando Ananías puso sus manos sobre él, fue lleno del Espíritu Santo para servicio.

Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. [Hch. 9:19]

Saulo empieza a testificar en Damasco

En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. [Hch. 9:20]

Saulo de Tarso empieza a testificar en seguida. ¿Por qué? Porque es lleno del Espíritu Santo. Empezó a predicar en la sinagoga y a decir que Cristo es el Hijo de Dios. Amigo, es necesario que usted sepa quién es Cristo, antes de que pueda creer en lo que hizo. Él murió por sus pecados. Es precisamente porque Él es el Hijo de Dios que le fue posible morir por sus pecados. No me fue posible a mí morir por sus pecados. No le es posible a usted morir por los míos. Ni tampoco puedo morir yo por los míos. Ningún ser humano puede hacer eso. Fue Cristo Jesús, el Hijo de Dios, quien tuvo que morir por sus pecados y los míos. Por tanto, Saulo empezó a predicar que Cristo es el Hijo de Dios. Eso es lo primero que es necesario saber.

Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo. [Hch. 9:21-22]

La palabra Cristo significa el Mesías. Saulo confundió a los judíos al predicar tal cosa. Saulo de Tarso es el número uno, o sea la primicia en muchos departamentos. Es el número uno en sufrir, y el número uno como misionero. Creo que también es número uno en cuanto a su cociente intelectual. Pues, estoy convencido que era un hombre muy inteligente. Esto lo demuestra el hecho de que pudo confundir a aquéllos que trataron de atacarle intelectualmente.

Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle; Pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle. Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta. [Hch. 9:23-25]

Cuando los judíos no pudieron ganar por medio de argumentos, hicieron entonces uso de otra táctica y ésa fue la simple eliminación del enemigo. Estoy seguro de que debe haber sido una experiencia muy espeluznante haber sido bajado por el muro, colgando en una canasta. Sin embargo, nunca leemos en ninguna parte del nuevo testamento que Pablo diera alguna conferencia titulada: "Por el muro, colgando en una canasta". No hay ningún registro de tal cosa y eso debe servir de lección para muchísimos hoy en día, que negocian en lo sensacional. Aquí está un hombre que ha tenido una experiencia extraordinaria, pero no va a todas partes del Imperio Romano hablando de cómo se escapó por el muro en una canasta. Bien pudo haberlo hecho, pero, tiene algo mucho más importante que presentar.

Necesitamos aprender a nunca dejar que nuestra experiencia impida que Cristo sea presentado. Nunca debemos dejar que nuestra persona impida que Cristo se vea. A veces oímos una oración que se supone muy piadosa. Dicen: "Esconde al predicador tras la cruz". Amigo, ésa no

es la oración que se debe elevar. Debemos orar así: “Ayuda al predicador a presentar a Cristo de tal manera que el Espíritu de Dios pueda tomar las cosas de Cristo y revelárnoslas. ¡Ayúdale a presentar a Cristo!” Eso fue lo importante para Saulo. Ha sido lo importante por dos milenios. Y es todavía hoy lo más importante.

Saulo en Jerusalén

Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. [Hch. 9:26]

Creían que esto era una decepción por parte de Saulo de Tarso. Se imaginaban que Saulo quería sólo infiltrarse entre ellos, como un “gusano” traidor. Después de todo, les había perseguido, y ellos tenían experiencia con los que trataban de introducirse en las asambleas de esta manera. Probablemente habían oído acerca de Simón el mago y de las tácticas que él empleaba en Samaria.

Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús. [Hch. 9:27]

¡Cuán buen hermano era Bernabé, “hijo de consolación y solaz!” Bernabé se hace responsable de Saulo. Se le acerca y le favorece. ¡Qué bendición fue Bernabé para Saulo! Aquí vemos un ministerio que todavía es necesario hoy en día. ¡Qué bendición ha sido esto a muchos cristianos! Cuánto necesitamos favorecer a algún nuevo convertido y ayudarle en la fe.

Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía. [Hch. 9:28]

Por fin aceptan a Saulo en la asamblea en Jerusalén y él se asocia allí con los discípulos.

Y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle. [Hch. 9:29]

Éstos no eran realmente griegos, sino israelitas que habían sido criados fuera de Israel, en alguna parte del mundo griego. El testimonio

de Saulo fue tan poderoso que ellos concluyeron que la única manera de acabar con él era matándolo.

Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso. [Hch. 9:30]

Saulo vuelve a su pueblo natal. Probablemente volvió a su casa y me imagino que contó a su padre, a su madre, a sus hermanos y hermanas, y otros parientes acerca del Señor Jesucristo. Pero en realidad no sabemos nada en cuanto a ellos, porque Saulo nunca habla acerca de ellos, con una excepción. En Romanos 16 él habla de algunas personas que son parientes de él.

Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo. [Hch. 9:31]

Mientras tanto, la iglesia seguía creciendo. El evangelio llegó a Judea, a Galilea, y a Samaria. Y dentro de poco, comenzará a ir hasta lo último de la tierra.

El ministerio de Pedro en Lida y Jopa

Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida. Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico. Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó. Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor. [Hch. 9:32-35]

Pedro era un apóstol y tenía los dones de un apóstol.

Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Ésta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. [Hch. 9:36]

Esta mujer prestaba un servicio social. Éste era uno de los dones del Espíritu Santo. Es decir, tenía el don de costura. Algunos dirán: “¿Quiere usted decir que la costura es un don del Espíritu Santo?” Sí. Así lo era para esta mujer. Muchos hoy en día buscan algún don excitante

como el de hablar en lenguas, por ejemplo. Permítame sugerirle un don que es práctico. Le digo bondadosamente y con mucho cuidado: “Mi querida hermana, aprenda a coser”.

La costura era el don de esta mujer. Dudamos que jamás se parara para hablar en una convención de damas, ni enseñara en la clase de las damas. No creo que jamás tuviera la oportunidad porque ella era una de las primeras santas. Pero, sí se ocupaba en hacer muchas cosas maravillosas.

*Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió.
Después de lavada, la pusieron en una sala. [Hch. 9:37]*

Fíjese cómo los cristianos preparaban el cuerpo para el entierro en aquel entonces.

*Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle:
No tardes en venir a nosotros. [Hch. 9:38]*

Enviaron palabra de Jope a Lida de que una maravillosa mujer en la iglesia en Jope había muerto. Al parecer, creyeron que Simón Pedro la podría levantar de los muertos. Por lo menos, le mandaron a decir que viniera.

Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. [Hch. 9:39]

Notará usted que fueron las viudas, las que participaron en esta exhibición de modas. Todas sacaron a lucir los vestidos que ella les había hecho. ¿Por qué hicieron esto las viudas? Simplemente porque eran pobres. No podrían haber tenido ningún vestido si no fuera porque Dorcas se los hacía. Ella había cosido ropa para ellas. En esto consistía su ministerio. Éste fue su don del Espíritu Santo.

Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. [Hch. 9:40-41]

Aquí tiene usted un ejemplo del ejercicio de un don de un apóstol, un don que fue acompañado por una señal. El libro de los Hechos de los Apóstoles es el libro histórico de la iglesia. Relata el ministerio de Simón Pedro, quien era apóstol; y de Pablo, quien también era apóstol. Simón Pedro era ministro en su propio pueblo, y, sin embargo, es el que abrirá la puerta para los gentiles. Saulo de Tarso, por otra parte, llegó a ser el apóstol Pablo y el apóstol a los gentiles. Ambos levantaron a los muertos. Es muy posible que levantaran a otros, pero el registro declara que los dos levantaron por lo menos a una persona de los muertos. Estos hombres tenían los dones de un apóstol, es decir, dones que fueron acompañados por señales. Les fue posible hacer milagros. Les fue posible sanar a los enfermos. Les fue posible levantar a los muertos. Éstas eran las señales, las evidencias de un apóstol. Eran dones apostólicos. El apóstol Pablo dice que los apóstoles son el fundamento de la iglesia, en el sentido de que la iglesia es edificada sobre ellos. Ellos son los que dieron el Nuevo Testamento sobre el cual la iglesia realmente está edificada.

Hoy en día, no tenemos necesidad de los dones apostólicos, los dones junto con señales para demostrar que alguien es apóstol. La cuestión hoy en día es la doctrina. Al fin de la época de las Escrituras novo testamentarias, el apóstol Juan escribió sus epístolas. Escuche usted sus instrucciones para descubrir a los que engañan: Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras. (2 Jn. 10-11)

Hacia el fin del ministerio del apóstol Pablo, la Escritura indica con toda claridad, que Pablo no ejerció el don de sanar cuando estaba con los que se encontraban enfermos. (2 Ti. 4:20) El énfasis cayó más y más sobre la Palabra de Dios, la que nos guía a la persona de Jesucristo. Esto no quiere decir que Dios ya no sana las enfermedades. Quiere decir en cambio, que los dones con señales ya no son necesarios para poder autenticar el evangelio, ni para autenticar un apostolado.

Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor. Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor. [Hch. 9:42-43]

Un curtidor toma pieles y las abrega en ácido. Realmente lo que resulta es que el aire en tal parte se vuelve muy pestilente. Aquéllos que han tenido la oportunidad de ir a Israel, a la tierra santa y han podido visitar a Jope, han podido ver el lugar donde Simón Pedro se quedó. Es posible que sea hasta el mismo cuarto. Nos dicen que Jope es un pueblo algo pintoresco a la orilla del agua y esta casa está en la ribera. La casa parece ser lo suficientemente vieja como para haber estado allí por mucho tiempo. Éste, pues, es el lugar donde Simón Pedro se quedó por muchos días.

CAPÍTULO 10

El capítulo 10 continúa el relato iniciado en el capítulo anterior acerca del ministerio de Simón Pedro. Más tarde la historia continuará con el ministerio del apóstol Pablo. Ahora, aunque Pablo es llamado el apóstol a los gentiles, no debemos olvidar que fue Pedro quien abrió la puerta para los gentiles.

La visión de Cornelio

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana. [Hch 10:1]

Recuerde usted que Pablo había estado en Cesarea, y que probablemente alguno de los otros apóstoles había predicado el evangelio por la costa. Tel-Aviv realmente es parte de la vieja ciudad de Jope. Al viajar uno por la costa desde Jope, el próximo lugar de algún tamaño sería la ciudad de Cesarea. Ésta en verdad era una ciudad romana y era el lugar donde vivía Pilato. Esta ciudad era la residencia oficial del Gobernador y de los que gobernaban la tierra. Por tanto, ésta es la ciudad donde estaba apostado Cornelio. Él era centurión de una compañía de soldados romanos llamada la Italiana.

Piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. [Hch. 10:2]

Cornelio era piadoso. Eso quiere decir que su adoración estaba bien encaminada. Recuerde usted que aun a un pagano le es posible tener devoción y una convicción profunda en cuanto a sus dioses. A veces quisiera que los cristianos hoy en día tuvieran más devoción y convicción.

Cornelio era piadoso y temeroso de Dios. No era un prosélito judío en el sentido estricto del término, pero se inclinaba hacia el judaísmo. Hoy en día diríamos que él era lo que llamaríamos un “simpatizante”, o sea una persona que vivía en el vecindario; asistía a la iglesia en ocasiones especiales, se portaba amistosamente con los de la iglesia, pero no era en realidad un creyente y seguidor de Jesucristo. Así pudo

haber sido Cornelio. Él era temeroso de Dios.

Él hacía muchas limosnas al pueblo quiere decir que él daba muchos regalos de caridad al pueblo judío; o sea, a los pobres del pueblo. La nación de Israel siempre ha dado mucha importancia al dar. Dios les había enseñado esto en el Antiguo Testamento. Nosotros hablamos a veces del diezmo, pero es obvio, al estudiar el sistema mosaico, que ellos en realidad daban tres décimos. Daban para el funcionamiento del gobierno, que en el principio era una teocracia. Luego pagaban el impuesto del templo. Y en tercer lugar daban un diezmo de todo lo que producían. De modo que Israel ha sido un pueblo bastante generoso en cuanto al dar.

Es interesante que aun hoy en día hay muchas grandes obras de beneficencia que han sido fundadas por los judíos. Por cierto, que no hay ningún grupo de gente en nuestro día que dé tan generosamente como lo hace la comunidad judía para apoyar a la nación de Israel. Son un pueblo muy generoso.

Cornelio oraba a Dios siempre. Este centurión llevaba sus necesidades al Señor. Él necesitaba más luz; y la quería tener. Probablemente no sabía mucho en verdad acerca de la oración, pero oraba a Dios siempre.

Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio. [Hch. 10:3]

Este centurión era un oficial en el ejército romano, un soldado profesional. Tenía una influencia grande sobre su propia familia, e influía sobre todos en su derredor. Al parecer, era un buen hombre. Hoy en día, muchos le considerarían un cristiano de los más buenos, un hombre sobresaliente. Pero en realidad no era cristiano. No había escuchado el Evangelio. Nunca había aceptado a Jesucristo como su Salvador.

Él es un ejemplo de un hombre que vivía según la luz que tenía. Juan 1:9 dice así, acerca de Jesús: Aquella luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, venía a este mundo. Este centurión romano no había conocido a Jesucristo ni había entrado en Su presencia. Pero vivía según la luz que tenía. Es a esto a lo cual se refiere Pablo en Romanos 1:19 y 20 cuando dice: Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo

manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y Deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Ésta es la respuesta de Dios a aquella pregunta que se hace con tanta frecuencia: ¿Qué del pobre pagano; aquel buen pagano que quiere conocer a Dios, pero quien nunca ha tenido una oportunidad? ¿Está perdido? La contestación es que Dios se encargará que la luz llegue a tal persona. Dios hará que oiga el mensaje del Evangelio.

Parece que había obstáculos insuperables para que Dios hiciera llegar el Evangelio a Cornelio. La iglesia en aquel entonces era integrada enteramente por Israelitas. Y, aparentemente, durante los primeros ocho años, fue exclusivamente judía. Aun más tarde, Pablo siempre iba primero a los judíos. Estos judíos cristianos acostumbraban a ir al templo y todavía cumplían muchas costumbres judías. Podían seguir haciendo esto aun estando bajo la gracia. Estaban confiando en Cristo. Más tarde el Evangelio penetró en Samaria. Los judíos en Jerusalén se quedaron sorprendidos, pero reconocieron la mano de Dios en esto. Ahora, ¿cómo abrirá Dios la puerta del Evangelio a los gentiles?

Ya dije que Pablo llegaría a ser el gran misionero a los gentiles. Pero la iglesia de aquel entonces no tenía ningún plan de ir a los gentiles. El hecho es que Dios puso a Pablo en el desierto en Arabia donde lo preparó. Pero es Simón Pedro, quien abriría la puerta a los gentiles. Dios usó al fanático con más prejuicios; a la persona más intolerante; al extremista más grande de aquel entonces, para llevar a cabo este plan. Entonces se pone en marcha un sistema detallado y complicado para hacer que los gentiles escuchen el Evangelio, el cual es llevado a cabo bajo la supervisión del Espíritu Santo. Toda verdadera obra cristiana es dirigida por el Espíritu Santo. Cualquier otra obra no vale nada. El Espíritu Santo tuvo que obrar en el corazón del gentil. El Espíritu Santo tuvo que obrar en el corazón del judío. El Espíritu Santo supervisó la promulgación del Evangelio al mundo gentil.

El, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. [Hch. 10:4]

Un ángel de Dios había aparecido a Cornelio en una visión. Note usted que hay ciertas cosas que en verdad tienen valor delante de

Dios. Estas cosas, de por sí, no indican que uno merezca la salvación de ninguna manera, pero son cosas que Dios nota. Las oraciones de Cornelio y sus limosnas habían subido para memoria delante de Dios. Debido a que este hombre hizo estas cosas, Dios le trajo el Evangelio. Creo que hoy en día, en dondequiera que haya un hombre que busque a Dios, así como lo buscó Cornelio, ese hombre podrá escuchar el Evangelio de la gracia de Dios. Dios hará que lo escuche.

Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas. [Hch. 10:5-6]

El ángel le dice dónde encontrar a Pedro. No necesita de otra dirección. El olor de las pieles en la tina de curtir le llevaría al lugar donde debía ir.

Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían; A los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo. [Hch. 10:7-8]

Estos hombres no tuvieron ninguna dificultad en encontrar el lugar. Dios tiene ahora que preparar a Simón Pedro.

La visión de Pedro

Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. [Hch. 10:9]

Es absolutamente necesario que Dios prepare a Simón Pedro porque él no tenía los antecedentes ni la educación que tenía Pablo. Aún así, Dios puede usarlo de una manera diferente. Creo que es un tremendo error creer que todos tenemos que ser echados en el mismo molde para que Dios nos use. Dios puede usarnos cualesquiera que sean nuestros antecedentes y nuestra educación, porque es Él quien nos prepara para el ministerio que nos encomiende. Así, pues, Dios va a preparar a Simón Pedro, así como ya ha preparado a Cornelio.

Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis;

Y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; En el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. [Hch. 10:10-14]

Mientras Pedro se pregunta en cuanto a lo que esto significa, una voz le habla. ¿No le parece interesante que aunque Pedro le llama “Señor”, no obedece lo que el Señor le manda que haga?

Preste mucha atención a esto. Tenemos aquí a un hombre que está a este lado del día de Pentecostés. Vive en una edad cuando ya no importa si se come carne, o si no se come. Pero Pedro todavía no comía ninguna de esas cosas. Pedro todavía se sujetaba al sistema mosaico y no comía nada que fuera inmundo. Era sincero en cuanto a esto. Alguien dirá que él debía ser tolerante y comer de todo. Bueno, es que el Señor le está enseñando que ya no está bajo el sistema mosaico. Tiene ahora la libertad para comer de todo. Permítame decirle, que bajo la gracia uno puede comer lo que quiera comer, e igualmente, uno no tiene que comer lo que no quiera comer. El gran problema es que algunos deciden que no quieren comer carne, y entonces tratan de poner a todos los demás bajo el mismo sistema. Amigo, bajo la gracia usted puede comer carne, o no comer carne. Eso es asunto suyo. El comer ciertos alimentos puede causarle una indigestión, pero ciertamente no va a cambiar su relación con el Señor.

Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. [Hch. 10:15]

Dios le está diciendo a Pedro que él puede comer de todo lo que está en el lienzo. Ya no es cuestión de si son alimentos limpios o inmundos. Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. Puede comer de todo porque es Dios mismo quien le ha dicho que puede.

Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo. [Hch. 10:16]

Esto realmente dejó perplejo a Simón Pedro en cuanto a su significado.

Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta. Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro. Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado. Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido? Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras. [Hch. 10:17-22]

Simón Pedro tiene que ir ahora a Cesarea. Esta pequeña delegación de Cornelio le da una explicación y le invita para que vaya con ellos a la casa de Cornelio.

La conversión de Cornelio

Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope. Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos. Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. [Hch. 10:23-25]

Podemos ver que Cornelio tenía mucha influencia con sus amigos. Había reunido a muchos de sus parientes y amigos para esta ocasión. Pero al mismo tiempo podemos ver también que Cornelio todavía es un hombre pagano. Cuando mandó a buscar a Simón Pedro, llegó a la conclusión de que este hombre en verdad tenía que ser algún gran hombre, o quizá hasta un dios. Por tanto, se postró y adoró a Pedro. Ahora, fíjese usted lo que Pedro le dice. Esto es muy interesante. Simón

Pedro nunca le habría permitido a nadie postrarse para besar el dedo pulgar de su pie. Simplemente no lo permitiría.

Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre. [Hch 10:26]

Pedro le dice, simple y directamente: “Párate. Yo también soy hombre”. Y francamente, me gusta su manera de hacer eso.

Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido. Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo. [Hch. 10:27-28]

Pedro entró en la casa. ¡Qué paso fue aquél! Ésta fue la primera vez que Pedro entraba en una casa gentil. Todavía está un poquito desconcertado y no comprende en verdad lo que le estaba aconteciendo.

En su mensaje Pedro viola la primera regla de la homilética. Principia con una justificación. Lo que dice no es la manera correcta de comenzar un mensaje. No fue una cosa propicia decir lo que dijo. El hecho es que bien podría haberse interpretado como un insulto. En otras palabras, Pedro dijo algo así: “Si en verdad quieren ustedes saber cómo es que me siento en cuanto a esto, bueno, simplemente no quería venir. Nunca antes he entrado en casa de algún gentil. Nunca antes he ido a un lugar que sea inmundo”. Ésta es la esencia de lo que Pedro dice en el principio. Pero sigue hablando así, “Aunque nunca antes he entrado en una casa inmunda, Dios me ha mandado a no llamar inmundo a ningún hombre, o mujer. Todos somos pecadores y todos podemos ser salvos”. ¿Cómo se sentiría usted, especialmente usted hermana, si algún visitante llegara a su hogar y comenzara a hablar, así como habló Pedro aquí? Si sus primeras palabras fueran, “Entro en su casa, la cual considero ser inmunda”. Bueno, no creo que le respondería usted con palabras amistosas ni cálidas, ¿verdad? Sin embargo, ésta es la esencia de lo que Simón Pedro dijo aquí. Pero siendo que Dios le había mostrado que no hay ni limpio ni inmundo, él sigue diciendo:

Por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir? [Hch. 10:29]

Esto me asombra. ¿Por qué haría aquella pregunta Simón Pedro? ¿Por qué no empieza en seguida a hablarles acerca de Jesucristo? Bueno, el Espíritu de Dios es quien está guiando en todo esto. Está encargado de la situación aquí e impide que Pedro les hable inmediatamente de Cristo.

Creo que esto nos debe servir de lección importante. Encontramos difícil testificar a veces, y por tanto cuando testificamos, somos muy torpes en cuanto a lo que hablamos. Hablamos tan bruscamente y de tal manera que muchas veces ofendemos precisamente a los que estamos tratando de ganar para el Señor. Claro que no debemos testificar de esta manera. Estoy convencido de que es necesario ser guiados por el Espíritu de Dios. Creo que la mejor clase de evangelismo hoy en día es el evangelismo ligado a la oración. Quiero decir con esto, que debemos empezar orando por un individuo. Luego el día viene cuando tenemos que actuar en cuanto a nuestras oraciones. Entonces debemos pedir la dirección de Dios. Si usted lo hace así, Dios le guiará. Si usted ha estado orando por un ser amado o un amigo, no se le acerque simplemente en sus propias fuerzas, ni en el poder de la carne. Porque si lo hace, fracasará. ¡Deje que Dios le guíe!

Cuando yo era estudiante en la universidad, quería testificar para Dios. Pero me sentía tímido y francamente, siempre quería tener la seguridad de que el Espíritu Santo me estaba guiando. Siendo que muchas veces, yo no tenía dinero para el pasaje del autobús, ni del tren, viajaba mucho pidiéndoles a los automovilistas en la carretera que me llevaran gratis. Una vez, cuando me paré en la carretera, un caballero que viajaba en un automóvil nuevo me pasó y luego se detuvo más adelante, haciéndome señas que viniera para subir a su automóvil. Este caballero me dijo que siempre observaba bien a los que pedían viaje como yo, antes de detenerse para llevarles. Se me presentó y me dijo que era un representante viajero para ciertas compañías farmacéuticas. Me preguntó a dónde iba y le dije que iba para cierta ciudad. Sucedió que este caballero también iba para esa misma ciudad. Así que prometió llevarme hasta allí. Pero me dijo que tendrían que detenerse en algunas farmacias en el camino, para buscar pedidos. Yo no puse objeción a esta condición.

Pues bien, viajamos y conversamos sobre todo tipo de asuntos. Pero, en voz baja, yo decía: “Señor, Tú sabes que yo quiero hablar con este hombre acerca de Ti, pero Tú tendrás que abrirme la puerta. No voy a decir nada porque si hablo, él va a creer que lleva con él algún chiflado religioso. Dame pues, una oportunidad para hablarle de Ti”. Así continuamos viajando y simplemente charlábamos y charlábamos. Por fin, el caballero preguntó si me gustaría a mí, manejar un poco. Por supuesto que estuve dispuesto a manejar ese automóvil nuevo. De modo que cambiamos de posición y me puse a manejar. Mientras tanto, el dueño del automóvil se sentó a mi lado y se dispuso a descansar. Llegamos como a unos 70 kilómetros de la ciudad adonde íbamos y al llegar allí, no hablábamos ya tanto. Pasaban los minutos de silencio, pero yo seguía orando y decía: “Señor, estamos llegando a la ciudad y todavía no se me ha presentado ninguna oportunidad. Por favor, dame una oportunidad para que le pueda testificar de Ti”.

Viajamos por unos 10 minutos más. Luego, cuando menos pensaba tener una oportunidad, este hombre dijo: “¿Sabe que, ayer mi esposa y yo asistimos a una iglesia?” Me miró, se rió y yo también me reí. Luego este hombre dijo, “No asisto con mucha frecuencia a la iglesia. Ese predicador dijo una cosa bastante cómica. Dijo que Jesús vendría otra vez a la tierra. ¿Cómo le parece eso?” Yo le contesté y le dije qué era lo que yo pensaba en cuanto a esto. Le dije todo en cuanto a la primera venida del Señor Jesús y luego concluí diciéndole lo siguiente: “La segunda venida de Cristo no tendrá ningún significado para usted, sino hasta cuando se haya acercado a la primera venida de Cristo y haya aceptado lo que Él hizo por usted la primera vez que vino. Entonces, tendrá un interés en Su segunda venida”. Este hombre, fue muy receptivo. Me llevó hasta el dormitorio de la universidad donde yo tenía mi habitación, y estacionó el carro allí. Por último, me dijo, “Yo quisiera verle una vez más”. De modo que yo, simplemente lancé esta pregunta: “¿Quisiera usted aceptar a Cristo como su Salvador?” El hombre respondió que sí, que deseaba hacer eso. De modo que le dije que podía aceptarle allí mismo en su carro. Entonces inclinamos las cabezas en actitud de oración. Yo oré primero, y luego le pedí al caballero que orará él. Este hombre aceptó a Cristo Jesús allí en su carro. Yo nunca habría abierto la boca, si el Señor no hubiese impulsado a ese señor de alguna manera, a principiar la conversación. ¡Necesitamos ser guiados

por el Espíritu Santo! El Espíritu Santo había preparado el corazón de ese hombre, y su conversión fue sincera. Cuando fui ordenado en la ciudad de Nashville, en el estado de Tennessee, miré hacia la audiencia, y vi a ese señor con su esposa. Estaba sentado allí, sonriendo. Después le invité a unirse a la iglesia de la cual yo era Pastor. Pero me dijo que ya se había hecho miembro de otra iglesia buena en esa ciudad. Él y su esposa habían llegado a ser cristianos activos. ¡Qué experiencia maravillosa fue!

Es necesario que seamos guiados por el Espíritu de Dios. Debemos ser sensibles a la dirección del Espíritu Santo. Por eso debemos tener cuidado en cuanto a nuestro testificar. Simón Pedro no empezó enseguida a sermonear ni a predicar aquí. Primero se enteró de lo que pasaba. Dice: “¿Por qué me has llamado? ¿Por qué enviaste a estos hombres a que me buscaran?”

Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente, Y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios. Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará. Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado. [Hch. 10:30-33]

Cornelio le explica que realmente no sabe por qué le envió a buscar, excepto que Dios quiso que le mandara a buscar. Se da cuenta que Pedro debe tener algún mensaje para él. Pero, claro que él no sabe cuál será ese mensaje.

Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, Sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia. Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos.

Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan. [Hch. 10:34-37]

Al parecer, Cornelio y los que estaban reunidos con él habían oído ciertas cosas fundamentales en cuanto a Jesús de Nazaret, y también en cuanto al ministerio de Juan el Bautista. Las nuevas de algunos de los incidentes de los pasados tres o cuatro años, seguramente se habrían esparcido por todo el país y así las habrían oído en Cesarea.

Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase. [Hch. 10:38-40]

Fíjese usted con cuidado lo que hace Simón Pedro. Presenta los hechos en cuanto a Jesucristo, asumiendo que hay algunos que ya saben algo en cuanto a estos incidentes. Declara con toda claridad que este Jesús fue muerto y colgado en un madero, y que resucitó al tercer día. Éste es el mensaje. Éste es el evangelio.

No hay ni un solo sermón que se predique en el libro de los Hechos, que no haga mención de la resurrección de Jesucristo. Es que esta verdad constituye el corazón mismo del evangelio. Mientras que la resurrección no sea predicada, el evangelio no ha sido predicado. Jesucristo murió, fue sepultado y resucitó de los muertos. Esto es el corazón mismo del Evangelio. La relación que usted tenga hoy con el Cristo resucitado determina su destino eterno, debido a que Él murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras y resucitó para nuestra justificación, como dice Pablo en Romanos 4:25.

No a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. [Hch. 10:41-43]

Recordará usted, que hemos señalado ya antes, que Pedro tenía sus debilidades y sus faltas. En realidad, me regocijo del hecho de que Pedro fuera tan humano, porque todos somos como él; yo mismo soy como él. Pero, permítame decirle, que este Pedro, predicó el evangelio. Aquí tiene usted el evangelio: Jesucristo murió; ha resucitado; y todos los que en Él crean, recibirán perdón de pecados por Su nombre. Si no compartimos este mensaje en su totalidad, no les estamos dando el evangelio.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días. [Hch. 10:44-48]

A este incidente se le ha llamado, el “Pentecostés de los gentiles”. Pedro se quedó atónito, sorprendido de que los gentiles también recibieran el Espíritu Santo. Este derramamiento del Espíritu Santo fue un hecho audible por su hablar en lenguas. El hablar en lenguas constituyó otra evidencia más para Simón Pedro y para los que estaban con él, de que Dios salvaría también a los gentiles y que les daría Su Espíritu Santo. Pedro más tarde relata esto como evidencia de que estos gentiles habían creído en el Señor Jesucristo y que Dios había dado también a los gentiles arrepentimiento para vida eterna, como lo veremos en el capítulo 11. En el capítulo 15:7-11, Pedro nuevamente se refiere a este incidente y dice que comprueba que el Espíritu Santo había sido dado a los gentiles y que son salvos por medio de la gracia del Señor Jesucristo, de la misma manera como son salvados los judíos. Es difícil para nosotros darnos

cuenta de la gran barrera que existía en aquel entonces, entre los judíos y los gentiles. Los judíos simplemente no podían creer que los gentiles podrían ser salvos, aun a pesar del hecho de que el Señor les había dicho que esto sucedería. Entonces, los gentiles en la casa de Cornelio son bautizados en agua.

Permítame, amigo, dirigir su atención al hecho de que el libro de los Hechos de los Apóstoles nos presenta tres conversiones representativas de toda la humanidad, ya que estas tres personas son descendientes respectivamente de los tres hijos de Noé. El eunuco etíope era hijo de Cam. Saulo de Tarso era hijo de Sem. Y Cornelio era hijo de Jafet. En cada caso el Espíritu Santo tomó las cosas de Cristo, usó a un hombre de Dios como Su instrumento y usó la Palabra de Dios porque la fe viene al oír la Palabra de Dios.

CAPÍTULO 11

Parece que las noticias de que los gentiles habían recibido la Palabra de Dios no causaron mucho gozo en la iglesia en Jerusalén. Demandan entonces una explicación de parte de Pedro sobre su conducta, y por lo tanto él, defiende su ministerio, y en realidad le fue difícil a Simón Pedro hacer esto.

Pedro defiende su ministerio

Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión, Diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos? [Hch. 11:1-3]

Hubo dudas y división. Debemos comprender, que, para los judíos, lo que hizo Simón Pedro fue una cosa terrible. El hecho es que, si hubiéramos podido conversar con Simón Pedro un mes antes de su visita a la casa de Cornelio, el centurión romano, él también habría dicho que tal cosa constituía un hecho terrible. Bueno, lo que sucedió aquí fue que Pedro les ofreció una disculpa. Deja en claro que él no quería ir a llevar el evangelio a los gentiles, pero que el Espíritu de Dios le guió en todo el episodio.

Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo: Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí. Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo. [Hch. 11:4-6]

Escuche usted su relato. Aquí Pedro nos hace saber que todavía estaba asombrado por todo lo que le sucedió.

Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come.

Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca. Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo. Y he aquí, luego llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea. Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón, Quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; Él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa. Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! [Hch. 11:7-18]

Aunque Cornelio era piadoso y temeroso de Dios, necesitaba que las palabras del evangelio le fueran habladas para poder ser salvo. Pedro sabía que el Espíritu Santo había venido sobre ellos porque hablaron en lenguas. Fíjese usted, que recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron en el Señor Jesucristo.

Aun los judaizantes tenían que callarse ahora. No tenían nada más que decir en contra de la conducta de Pedro porque esto sin duda era de Dios. Por tanto, glorificaron a Dios. Éste fue un gran día. La puerta había sido abierta a los gentiles. Vemos ahora, que todo se está preparando para la promulgación del evangelio hasta lo último de la tierra.

El evangelio llega a Antioquía

Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos. Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. [Hch. 11:19-20]

Los griegos, como usted lo recordarán, eran judíos que hablaban griego y que practicaban las costumbres griegas. Hasta aquí se fijará usted que la predicación había sido solamente a los judíos.

Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor. Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. [Hch. 11:21-22]

Hay un gran movimiento del Espíritu de Dios en Antioquía y la iglesia en Jerusalén oye estas noticias. Por tanto, la iglesia en Jerusalén envía a Bernabé hasta Antioquía. Veremos ahora que Antioquía pronto será el segundo centro de la iglesia. El hecho es que el centro realmente cambió de Jerusalén a Antioquía.

Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor. [Hch. 11:23-24]

¿No es esto una cosa maravillosa lo que se dice en cuanto a Bernabé? Era varón bueno, lleno del Espíritu Santo, y de fe. Y, amigo, no hay motivo alguno para que todo cristiano no sea un hombre bueno a menos que sea una mujer, y entonces ella será una mujer buena.

En realidad, Bernabé llega a ser el Pastor de la iglesia allí. Exhortaba, lo cual hacía por medio de la predicación y la enseñanza. Y la congregación creció, porque mucha gente “fue agregada al Señor”. Al crecer la iglesia, Bernabé se dio cuenta de que necesitaba un segundo Pastor, y él sabía dónde encontrar uno muy bueno.

Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía. [Hch. 11:25-26]

Bernabé tuvo que ir para buscar a Saulo y traerlo. Sin embargo, descubrió que Saulo estaba un poco reticente para venir. Fue aquí en Antioquía donde los creyentes en el Señor Jesucristo, por primera vez fueron llamados cristianos. No creo que este término haya sido usado para burlarse de los creyentes en Cristo Jesús. Creo que simplemente significaba que éstos eran los seguidores de Cristo. Es un nombre excelente.

En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; Lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo. [Hch. 11:27-30]

El incidente que se registra aquí también es verificado por la historia secular. Hubo un hambre general, pero su efecto se sintió especialmente en Jerusalén donde la iglesia había sido grandemente perseguida. Sufrían una necesidad deplorable durante este tiempo. Es maravilloso ver el espíritu fraternal; el vínculo de amor que mantenía juntos a los miembros de la iglesia primitiva. Ante esta circunstancia, los otros creyentes pues, enviaron ayuda a la iglesia afligida en Jerusalén.

Recuerde que Saulo había sido uno de aquéllos que antes había hecho daño a la iglesia en Jerusalén por su persecución contra ellos. ¡Cuán maravilloso es ver que, en sus propias manos, un Saulo transformado, ahora trae socorro a esa misma iglesia! Ésa es la verdadera cristiandad, amigo. Así es como debe ser.

CAPÍTULO 12

Este capítulo describe un período de persecución. Esta persecución empezó bajo Agripa I, nieto de Herodes el Grande. Herodes el Grande fue el Rey que trató de matar al bebé Jesús cuando dio la orden para la matanza de los bebés en Belén. Si alguna vez ha habido una familia que estuviera en enemistad contra Dios, fue esta familia de Herodes. Que sepamos, ni un solo miembro de esa familia jamás se convirtió a Cristo.

La muerte de Jacobo

En aquel mismo tiempo el Rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles. [Hch. 12:1]

Hasta aquí, la persecución contra la iglesia había sido mayormente por parte de los líderes religiosos, y de los saduceos en particular. Ahora, pasa a las esferas del gobierno. La persecución se vuelve de la religión a la política. Quizá Herodes hizo esto para tratar de ganarse el favor de ciertas personas y sectores influyentes. Lo que sabemos es que Herodes le echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles. La palabra “maltratar” no describe realmente lo que hizo. La realidad es que el Rey Herodes desencadenó una persecución brutal y despiadada contra la iglesia.

Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan. [Hch. 12:2]

Jacobo se consagra, así como otro mártir de la iglesia. Él es el segundo mártir que se menciona en la Biblia, pero es mi opinión que hubo muchos otros que ya habían muerto por el nombre del Señor Jesucristo.

Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura. [Hch. 12:3]

Encontramos aquí un ejemplo de la voluntad soberana de Dios obrando en la iglesia. Estoy seguro de que había muchos que se preguntaron: “¿Por qué permitió Dios que Jacobo muriera, mientras a Pedro le permitió vivir? ¿Por qué permitió Dios esto?” Muchos hacen la misma pregunta hoy en día. La respuesta es que ésta era la voluntad soberana de Dios. Dios todavía obra así hoy en día. Sus caminos son más altos que los nuestros.

En muchos casos el Señor ha quitado por medio de la muerte a ciertos maravillosos miembros de una iglesia. En cambio, ha dejado a otros que quizá no son tan fieles. Ahora, ¿por qué hace eso? Quizá algunos piensen que Dios se ha equivocado al llevarse al miembro fiel, y dejar a los que no son tan fieles. Yo, por ejemplo, no habría escogido a los que Dios había escogido. Pero, permítame decirle que todo esto está en manos de un Dios soberano. Dios obra según Su propia voluntad y Su propia manera. Usted puede revelarse contra la voluntad soberana de Dios. Puede decir que no le gusta. Pero, permítame decirle lo siguiente, y voy a decírselo con toda bondad. ¡Es una lástima! Sí. Es lástima para usted porque éste es el Universo de Dios y no el suyo. Es la iglesia de Dios y no la suya. Ésta es la mano de un Dios soberano, que lo mueve todo.

Al parecer, Jacobo era uno de los principales líderes de la iglesia de Jerusalén. Dios permitió que Herodes le diera muerte. Pedro, por su parte, también era líder, pero Dios permitió que él viviera.

Y habiéndole tomado preso, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen; y se proponía sacarle al pueblo después de la pascua. [Hch. 12:4]

En realidad, Pedro había sido puesto bajo guardia, una guardia fortificada y aumentada. Fue entregado a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno; o sea que había 16 soldados custodiando a Pedro. ¿No cree usted que Herodes sospechaba que alguien trataría de librar a Pedro?

La liberación de Pedro

Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él. [Hch. 12:5]

Ahora estos hermanos no llegaron ante Dios con una larga lista de peticiones, como las listas de víveres que elaboramos antes de salir de compras. Simplemente entraron a la presencia de Dios y oraron seriamente para que este hombre, Simón Pedro, fuera librado. Sus corazones estaban en sus oraciones.

Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel. [Hch. 12:6]

¿Cómo le era posible a Simón Pedro dormirse estando entre dos soldados? Recuerde usted que Pedro también fue uno de los que se durmieron en el Jardín de Getsemaní. Diría yo que Simón Pedro no tenía mucha dificultad en dormirse. Como decimos hoy, se quedaba dormido aun bañándose. Parece que podía quedarse dormido en casi cualquier circunstancia y casi a cualquier hora. Sin embargo, amigo, note usted ¡qué confianza más maravillosa deber haber tenido Pedro en Dios, para poder dormir entre estos dos soldados!

Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos. Le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme. Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión. [Hch. 12:7-9]

El ángel fue muy razonable. No hubo aquí nada de acciones descabelladas o impetuosas. Simplemente le dijo a Pedro que se pusiera los zapatos y se vistiera. Pedro creía al principio que todo era sólo un sueño.

Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él. [Hch. 12:10]

Ciertamente había suficiente guardia para guardar a Pedro en la cárcel. En realidad, creo que esperaban que algo así como esto podría suceder. Usted recordará que anteriormente el Señor Jesús había salido del mismo sepulcro; lo cual constituyó una fuente de verdadera turbación y vergüenza para ellos. Por esa razón deciden que no van a permitir que algo semejante les suceda otra vez, y colocan, entonces, este gran cuerpo de guardia para custodiar a Pedro.

Recuerde también que la iglesia en Jerusalén estaba orando por Simón Pedro mientras esto sucedía. Tan pronto como Pedro está fuera de todo peligro, el ángel le permite seguir solo. Permítame aquí destacar algo importante en cuanto al versículo 7 que leímos anteriormente; y es que la traducción de este versículo, como la tenemos en la versión Reina Valera, es la correcta cuando dice que es un ángel del Señor y no el ángel de Jehová. El ángel de Jehová en el Antiguo Testamento se refería al Cristo pre-encarnado. Jesucristo ahora está a la diestra del Padre en Su cuerpo glorificado. Así es que no fue el Señor Jesús, quien bajó para librar a Pedro. Fue un ángel que el Señor Jesús había enviado. Las oraciones de la iglesia fueron contestadas de una manera muy definida.

Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba. [Hch. 12:11]

Pedro enseguida reconoce que Dios lo ha librado.

Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando. [Hch. 12:12]

La iglesia en aquel entonces, y por unos ciento cincuenta años después, no tenía edificios, así como los tenemos hoy. Hoy en día cuando hablamos de una iglesia, por lo general, queremos decir un edificio. Por ejemplo, decimos que la Iglesia Evangélica “Dios Con Nosotros” queda en la esquina de la avenida Primera con la calle Principal. En realidad, ésa no es una iglesia de ninguna manera. Es un edificio en el cual se reúne la iglesia. La iglesia, según la Biblia, es el cuerpo de creyentes. En el principio, la iglesia nunca se reunía en un edificio público. No los tenían. Se congregaban en las casas de los creyentes en Cristo.

Al parecer, la madre de Juan Marcos era una mujer de medios y deber haber tenido una casa suficientemente grande como para reunirse allí todos los de la iglesia. Precisamente estaban todos reunidos allí aquella misma noche para orar. Estaban orando por Simón Pedro pidiéndole a Dios que lo librara.

Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada Rode. [Hch. 12:13]

Ahora la expresión: “A escuchar” aquí, significa realmente que ella salió a abrirle la puerta. Su nombre Rode significa Rosa, y probablemente era una criada.

La cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro, dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta. [Hch. 12:14]

¡Qué situación tan cómica ésta! ¡Se le olvidó abrirle la puerta! Esta muchacha estaba tan agitada que simplemente dejó a Pedro parado allá afuera, mientras corría a donde la congregación estaba orando.

Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel! [Hch. 12:15]

¿Puede usted imaginarse esta conversación? Ella les dice que Pedro está a la puerta, y ellos le dicen que ella está loca. “No”, les dice, “No estoy loca. Pedro está a la puerta”. “Bueno, ¿lo has visto?” “No, no abrí la puerta, pero lo oí hablar y conozco su voz”. “¡Ah!”, dicen ellos, “¡es su ángel!” La palabra aquí es “neuma” que en realidad significa espíritu y no ángel. Ellos no creían que allí a la puerta estuviera una especie de ángel custodio de Pedro. Creían que era su espíritu. En otras palabras, creían que Pedro había muerto. Pensaban que Herodes lo había hecho ejecutar. ¿No le parece esto muy interesante, amigo? La iglesia ha estado orando por Simón Pedro que Dios lo librara. Y, cuando es librado, no lo creen. Creen que ya lo han ejecutado y que está muerto, y que es su espíritu el que ha aparecido.

Así sucede con nuestras oraciones, ¿verdad? Me sirve de consuelo, en realidad, el hecho de que la iglesia primitiva, con todo su gran poder espiritual, no creyó que sus oraciones habían sido contestadas en esta ocasión. No creían que Simón Pedro había sido librado en verdad. ¿No sucede lo mismo con nosotros tantas veces? Cuando recibimos una contestación, nos regocijamos mucho y hablamos tanto de ella y nos portamos como si en verdad estuviéramos sorprendidos; porque en realidad no esperábamos ninguna contestación. Lo que ocurre es que simplemente no esperamos la contestación. Sin embargo, Dios oye y contesta nuestras oraciones. ¡Cuán bondadoso es Dios!

Ahora aquí dice que...Pedro persistía en llamar... Esta persistencia es característica de Pedro. Nadie le abre la puerta porque no creen que sus oraciones han sido contestadas—están allí adentro discutiendo si es Pedro, o si es su espíritu. Mientras tanto, Pedro quiere entrar y ya está por tumbar la puerta.

Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos. Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar. [Hch. 12:16-17]

Simplemente no podían creer lo que veían. No podían creer que sus oraciones habían sido contestadas. Ahora Pedro salió de Jerusalén. Siendo que Dios le había librado milagrosamente, ¿no habría podido Dios guardarle milagrosamente seguro allí en Jerusalén? ¿No debió Pedro haber dicho, “Bueno, yo me quedaré aquí? Dios me ha libertado de la cárcel y yo sé que me seguirá guardando”. ¡Claro que Dios podía guardarlo! Pero Dios también espera que usemos nuestro sentido común. A veces los que parecen tener una gran fe en Dios, en verdad lo que hacen es tentar a Dios. Aun después de haber hecho alguna cosa maravillosa por usted y por mí, Dios todavía espera que usemos nuestro sentido común.

Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué había sido de Pedro. [Hch. 12:18]

El Dr. Lucas se sirve de esta frase varias veces. La encontraremos nuevamente en el capítulo 15. Lucas hace uso del diminutivo y cuando él dice que “hubo no poco alboroto”, créame, amigo, que quiere decir que hubo un verdadero alboroto.

Cuando los soldados descubrieron lo que había ocurrido y se dieron cuenta que Simón Pedro se había ido, es posible que llamaran a la mitad de las tropas. Deben haberle buscado de casa en casa. Quizás pusieron una guardia alrededor de la ciudad para tratar de impedir que se escapara. “Hubo no poco alboroto” según el Dr. Lucas. ¡Claro que no! Hubo un gran alboroto.

Mas Herodes, habiéndole buscado sin hallarle, después de interrogar a los guardas, ordenó llevarlos a la muerte. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí. [Hch. 12:19]

Herodes, es impasible y empedernido. No respeta la vida humana. Manda a ejecutar a todos los soldados que habían estado custodiando a Pedro. Luego se va a Cesarea que es un lugar muy popular para el veraneo en el Mediterráneo. Pilato también se gozó allí. Muchas de las autoridades romanas se quedaban allí. En realidad, éste era un centro de operaciones de Roma. A los romanos, como a Pilato, no les gustaba la ciudad de Jerusalén. Ciertamente no amaban a Jerusalén como la amaba el Rey David. Así que Herodes se escurre a Cesarea para tomar sus vacaciones. Pero éste no es el fin, el Dr. Lucas nos da otra mirada a este personaje, Herodes.

La muerte de Herodes

Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos vinieron de acuerdo ante él, y sobornado Blasto, que era camarero mayor del Rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del Rey. [Hch. 12:20]

Tiro y Sidón comerciaban con Herodes y cuando él estaba enojado, esto le hacía daño a la economía de Tiro y Sidón. Llegaron, entonces, para hacerle una proposición a Herodes.

Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. [Hch. 12:21]

Es evidente que Herodes era un hombre muy ostentoso y lleno de orgullo. Era también un buen orador. Era la clase de político que habría sido elegido, cualquiera fuera su partido.

Herodes es una miniatura del anticristo. I Juan 2:18 dice: Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. El pueblo le aclama como si fuera un dios.

Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre!

Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos. [Hch. 12:22-23]

Dios no va a compartir Su gloria con nadie. Yo Jehová; éste es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas. (Is. 42:8) Herodes rehusó glorificar a Dios por medio del milagro de la liberación de Pedro de la cárcel. Y ahora está dispuesto a dejar que el pueblo le deificara. Pero Dios lo juzga. Dios es celoso de Su gloria. ¡Qué lección tenemos aquí!

Uno creería que, como resultado de toda esta persecución, la iglesia ya estaría casi destruida y que pronto desaparecería.

Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba. [Hch. 12:24]

La persecución no le hizo ningún daño a la iglesia. Más bien influyó en su crecimiento y expansión, porque ...la palabra del Señor crecía y se multiplicaba.

Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén, llevando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos. [Hch. 12:25]

Juan Marcos regresa a Antioquía junto con Bernabé y Saulo. Recuerde usted que ellos, o sea Bernabé y Saulo, habían ido a Jerusalén para llevar ayuda a la iglesia allí.

Así llegamos al final del segundo período del libro de los Hechos de los Apóstoles. En el primer período el Evangelio fue proclamado en Jerusalén. Ahora, en este segundo período, el Evangelio se ha promulgado en Judea y en Samaria. Principiando con el siguiente capítulo, veremos la promulgación del Evangelio hasta lo último de la tierra. Todavía estamos en ese movimiento hoy en día, y esperamos que tanto usted como yo estemos participando en él.

CAPÍTULOS 13 Y 14

Llegamos ahora a la última división mayor del libro de los Hechos. Esta sección presenta al Señor Jesucristo obrando mediante el Espíritu Santo a través de los apóstoles hasta lo último de la tierra. Esta sección incluye los capítulos 13-28.

Usted recordará que la clave del libro es el hecho de que Jesús dijo: Me seréis testigos. Esto incluye a cada miembro de la iglesia, a cada creyente, individualmente. Es decir, nos incluye a usted y a mí. Este testimonio tenía que ser promulgado en Jerusalén, luego en Judea y en Samaria, y luego hasta lo último de la tierra. Durante el período de la proclamación en Jerusalén vimos que el Evangelio fue presentado a los judíos. La iglesia en Jerusalén estaba integrada enteramente por judíos. Durante el siguiente período, vimos cómo el Evangelio avanzó hasta los samaritanos y vimos también la conversión de algunos gentiles. Ahora el Evangelio sale oficialmente en su camino hasta lo último de la tierra.

Hoy en día, usted y yo somos los beneficiarios del hecho de que alguien hubiese caminado por los caminos de este mundo, para llevar el Evangelio hasta lo último de la tierra. Por tanto, usted y yo debemos estar a la vez ocupados en llevar el Evangelio, a los que todavía no han escuchado este glorioso mensaje.

En esta promulgación del Evangelio más allá de los límites de Israel, veremos que Pablo llegó a ser el líder dominante. Dios había usado poderosamente a Pedro, pero ahora Pablo es el personaje prominente que Dios usará.

Pablo principia su primer viaje con Bernabé. Se detienen primero en la isla de Chipre, hogar de Bernabé. Atraviesan la isla y luego navegan desde Pafos para ir a Perge en Panfilia. Luego entran en el interior de Asia Menor, que ahora se conoce como Turquía. En aquel entonces esta región era conocida como el país de Galacia. Visitaron Antioquía, Iconio, Listra y Derbe. Luego, a su regreso, fueron por Atalia, y desde allí navegaron nuevamente a Antioquía.

Bernabé y Pablo son enviados de Antioquía

Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. [Hch. 13:1-2]

Notará usted que en el principio de su ministerio la designación es de “Bernabé y Saulo”. No viajarán lejos en su primer viaje misionero, antes de que el nombre de Saulo sea cambiado a Pablo. Pronto es evidente también que Pablo llega a ser líder y vocero, y así el conjunto es designado entonces, como “Pablo y Bernabé”.

Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. [Hch. 13:3]

Estos hombres son ahora apartados para la obra misionera. ¿Se fija usted en la iglesia que les ha enviado al mundo? No fue la iglesia en Jerusalén. Permítame decirle francamente que la iglesia de Jerusalén no era una iglesia misionera. En cambio, la iglesia en Antioquía sí era una iglesia misionera. Ayunaron y oraron, dice aquí, debido a su sinceridad y su deseo de cumplir la voluntad de Dios.

También les impusieron las manos a estos dos misioneros que envían. Todavía hacemos eso hoy en día con nuestros misioneros. ¿Por qué? ¿Es porque al imponer las manos les impartimos alguna cosa? Tememos que todo lo que nos sea posible impartir a alguien, por medio de la imposición de las manos, sean los microbios que tengamos en nuestras manos. La imposición de manos es un medio de identificación, un acto que declara que somos compañeros con el que estamos enviando. Así pues, los cristianos en Antioquía indicaban, mediante la imposición de manos, que eran compañeros de Pablo y Bernabé en la gran obra de promulgar la Palabra de Dios. Estaban enviando a estos hombres como sus representantes. Ellos se quedaban en casa y trabajaban mientras estos dos hombres salían en lugar de ellos.

Es muy importante notar que fueron enviados por el Espíritu Santo. Eran guiados por el Espíritu Santo de Dios. Fueron al pueblo de Seleucia, en la costa, y navegaron desde allí.

Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante. [Hch. 13:5]

Note usted que tenían a Juan Marcos con ellos. Ahora quisiera destacar aquí que, desde el mismo principio, Pablo adoptó un método que siguió durante todo su ministerio. Siempre entraba primero en las sinagogas, lugares que le sirvieron como trampolín para introducirse a la comunidad; y siempre predicaba allí primero el Evangelio.

Desde el principio, Pablo adoptó un método que siguió durante todo su ministerio. Siempre entraba en las sinagogas, lugares que le sirvieron como una punta de lanza, o puesto de avanzada para introducirse a la comunidad y siempre predicó allí primero el evangelio. Hoy vamos a considerar la oposición en Pafos.

Oposición en Pafos

Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús. [Hch. 13:6]

Parece que su ministerio no llevaba mucho fruto en Salamina. No se da ningún registro en cuanto a los resultados de su ministerio allí. Atraviesan la isla de Chipre, y en Pafos encuentran esta oposición, la cual realmente es satánica. Esta oposición se les presentó por medio de un mago que tenía mucha influencia sobre el procónsul romano, Gobernador de aquella isla, llamado Sergio Paulo.

Que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Éste, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul. [Hch. 13:7-8]

Ésta es una oposición satánica y este hombre influía sobre el Gobernador. Lamentablemente hay muchísimos gobernadores hoy en día que se han metido en diversas sectas; están bajo la influencia de toda

clase de sectas que están en directa oposición a la Palabra de Dios y en oposición al evangelio.

Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos. [Hch. 13:9]

Aquí el nombre de Saulo es cambiado. ¿Por qué fue llamado Pablo? Ese nombre significa “pequeño”. Algunos creen que tomó ese nombre como un acto de humildad, que ya no quería llevar el nombre orgulloso de Saulo. Es posible que tomara el nombre del Gobernador Sergio Paulo, su primer convertido.

Dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? [Hch. 13:10]

Pablo bien pudiera haber sido un hombre de carácter bastante manso. Pero cuando encontró esta clase de oposición, la denunció con todo su ser. Reconoció que era satánica y la denunció como tal. Creo, que nos corresponde hacer lo mismo hoy en día.

Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. [Hch. 13:11]

Este supuesto mago ya andaba en tinieblas espirituales, pero ahora le caen tinieblas físicas.

Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor. [Hch. 13:12]

Permítame dirigir su atención, hacia el hecho de que Pablo tenía los dones de un apóstol. Cuando llegó a Pafos no le fue posible pedir que se volvieran a las enseñanzas del nuevo testamento, porque todavía no había ningún nuevo testamento escrito. Pablo no pudo predicar de la Epístola a los Romanos, porque todavía no la había escrito. No podía volverse al evangelio según San Juan porque Juan todavía no había escrito su evangelio. Por lo tanto, ¿cómo iban a reconocer su autoridad? Fue únicamente mediante los dones con señales. Hoy día, el nuevo testamento ya está escrito. Ahora nos es dada una manera diferente para reconocer autoridad. Si alguno viene a vosotros, y no

trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! (2 Jn. 10) Esta doctrina se halla en la Palabra de Dios, se halla en el Nuevo Testamento.

Recuerde que el mago engañaba con el poder de Satanás. Un falso profeta muy bien puede sanar y puede hacer algunos milagros. Lo hace con el poder de Satanás. Pablo, en cambio, recibe su autoridad del Señor Jesucristo. Su mensaje es el evangelio del Señor Jesucristo. Domina completamente al mago. El procónsul romano Sergio Paulo llega a la luz. Ha caminado en tinieblas espirituales, pero ahora, se admira de la doctrina del Señor y cree.

Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén. [Hch. 13:13]

Eso es todo lo que dice el doctor Lucas; es muy moderado y modesto. No dice nada negativo en cuanto a Juan Marcos. Pero, más tarde veremos que Juan Marcos en realidad abandonó a estos dos hombres. Decidió volverse a su casa y a su madre. Recuerde que su madre era miembro prominente de la iglesia de Jerusalén y que su hogar era el lugar de reunión para la iglesia allí. Pues bien, este joven regresó a casa. Al parecer, al llegar hasta el interior de Asia Menor y ver allí todo el paganismo, y al ser puesto en peligro, decidió que no había sido llamado para ser misionero. Se encaminó entonces en otra dirección, y esa dirección lo llevó a su casa.

Más tarde veremos que Pablo rehúsa llevar a Juan Marcos consigo en su segundo viaje misionero. El hecho es que Pablo y Bernabé no estaban de acuerdo en cuanto a si deberían o no llevar con ellos a Juan Marcos; y su desacuerdo fue tal, que por fin, Pablo y Bernabé se separaron. Pablo siguió en una dirección y Bernabé en otra.

Pablo se equivocó en cuanto a Juan Marcos. Dios no lo desechó por haber fallado aquella vez. Gracias a Dios, tampoco nos desecha a nosotros debido a nuestras fallas. Dios le dio a Juan Marcos otra oportunidad. Más tarde, el mismo Pablo fue lo suficientemente noble como para admitir que se había equivocado, y estando cercano a la muerte, pidió que Juan Marcos viniera a verle. Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio.

(2 Ti. 4:11) Éste es el mismo Juan Marcos que escribió el evangelio que conocemos como el evangelio según San Marcos. Al fin de cuentas, Juan Marcos salió bien. Y es maravilloso que Dios nos da una segunda oportunidad.

Aquí al principio, Juan Marcos fracasó. Los abandonó y se volvió a Jerusalén. Mientras tanto Pablo y Bernabé entran en el interior de Asia Menor.

El sermón de Pablo en Antioquía

Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo y se sentaron. Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad. [Hch. 13:14-15]

Pablo sigue su método de ir primero a las sinagogas. Los judíos estaban dispersados por todas partes del Imperio Romano, y habían establecido sinagogas en todas las ciudades donde vivían. Muchas veces tenían visitas de Jerusalén, y después de leer las Escrituras, pedían a las visitas de la capital religiosa que les hablaran algo. Esto siempre le daba al apóstol Pablo una maravillosa oportunidad. Ciertamente, se aprovechó aquí de su oportunidad.

Este sermón que Pablo predicó en Antioquía de Pisidia, es uno de sus grandes sermones. Sin embargo, generalmente es pasado por alto hoy en día. En realidad, es el primer sermón de Pablo que se menciona en la Biblia. Lo predica en la sinagoga en un día de reposo. Cuando le preguntaron a Pablo que, si quería hablar algo, usted puede estar seguro, que él sí quería hablar algunas palabras. Era precisamente por eso, que estaba allí en la sinagoga.

Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd. [Hch. 13:16]

Podemos llegar a la conclusión, por esta introducción, que había allí algunas visitas. Había judíos y probablemente algunos prosélitos gentiles.

El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enalteció al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella. Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto; Y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territorio. Después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel. [Hch. 13:17-20]

Fíjese usted que Pablo hace lo mismo que hizo Esteban ante el Sanedrín. Hace un recuento de la historia de Israel como nación.

Luego pidieron Rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años. Quitado éste, les levantó por Rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero. De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel. [Hch. 13:21-23]

Después de recontarles la historia de Israel, Pablo les presenta a Jesucristo.

Antes de su venida, predicó Juan el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel. Mas cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo él; mas he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies. Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación. [Hch. 13:24-26]

Al parecer, estos hombres habían oído hablar de Juan el Bautista.

Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle. Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase. [Hch. 13:27-28]

Pablo continúa su reseña histórica, pero junto con la reseña señala también que todo sucedió como cumplimiento de la profecía. ¡Se estaban cumpliendo las profecías al mismo tiempo que las leían, todos los días de reposo! Leían las profecías sin comprensión alguna de lo que leían.

Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro. Mas Dios le levantó de los muertos. Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo. [Hch. 13:29-31]

Notará usted que todo sermón que es predicado en el Nuevo Testamento tiene como su punto central, su corazón y su alma: la muerte y la resurrección de Jesucristo. Ése es el mensaje. Simón Pedro lo predicó. Ahora, Pablo el apóstol también lo predica. No hay ni el más mínimo desacuerdo en el mensaje de estos dos hombres. Los dos proclaman que Jesucristo fue crucificado y que fue levantado de los muertos.

Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, La cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. [Hch. 13:32-33]

Este versículo en el Salmo segundo no se refiere al nacimiento de Cristo. Se refiere a la resurrección de Cristo. La expresión, Yo te he engendrado hoy, no es una referencia a Su nacimiento virginal, sino a Su resurrección de los muertos.

Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David. Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción. [Hch. 13:34-35]

Pablo explica la importancia de la muerte y la resurrección de Jesucristo. Cita lo mismo que citó Pedro el día de Pentecostés.

Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción. Mas aquél a quien Dios levantó, no vio corrupción. Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, Y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquél que cree. [Hch. 13:36-39]

Pablo señala esto con precisión. Explica el significado de la muerte y la resurrección de Jesucristo. En realidad, les está pidiendo que tomen la decisión de creer en el Señor Jesucristo.

Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas: Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare. [Hch. 13:40-41]

Aquí tiene usted su llamamiento a ellos. Les pide que no rechacen su mensaje.

Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas. [Hch. 13:42]

Había algunos gentiles que escucharon el mensaje y que querían que este mensaje también les fuera predicado a ellos.

Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios. El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. [Hch. 13:43-44]

Debe haber habido mucha discusión en cuanto al mensaje de Pablo. El siguiente día de reposo casi toda la ciudad estuvo allí para escuchar la prédica de Pablo.

Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. [Hch. 13:45]

Pero, esta vez hubo una gran conmoción debido a que las principales autoridades religiosas de la sinagoga se opusieron a Pablo y a Bernabé.

Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; más puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra. Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia. [Hch 13:46-49]

El evangelio se predica primero a los judíos, y luego a los gentiles.

Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio. Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo. [Hch. 13:50-52]

En realidad, fueron obligados a salir del pueblo. Pero, fíjese usted en la condición de aquéllos que fueron convertidos—estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.



El primer viaje misionero del Apóstol Pablo

El país de Galacia

En capítulo 14, Pablo y Bernabé enfrentan el paganismo casi impenetrable de Galacia. Personalmente creo que este campo fue el campo misionero más difícil que Pablo jamás encontrara. Permítame darle alguna información en cuanto al trasfondo de aquel paganismo impenetrable que imperaba en toda Galacia. Es necesario leer la Epístola de San Pablo a los Gálatas para descubrir eso. Si usted la lee, notará que fue la epístola más áspera que Pablo escribiera. La escribió a un grupo de personas que tenían otra tendencia espiritual que la que debían haber tenido. Es interesante notar también que Pablo visitó las iglesias de Galacia más que a ninguna de las otras.

Note los datos siguientes en cuanto a esta región de Galacia que fue visitada por Pablo en su primer viaje misionero. Los habitantes que le dieron el nombre a esta provincia eran los galos, una tribu céltica de la misma raza que la que habitó partes de Francia. En el siglo IV a.C. invadieron el Imperio Romano penetrando hasta su capital, o sea, Roma. Más tarde cruzaron a través de Grecia y tomaron la ciudad de Delfi en el año 280 a.C. Por invitación de Nicomedes I, Rey de Bitinia, atravesaron Asia Menor para ayudarle en una guerra civil; pues, eran hombres bélicos, y pronto se establecieron muchos de ellos en Asia Menor. En el año 189 a.C. fueron hechos súbditos del Imperio Romano y llegaron a ser una de sus provincias. Sus fronteras variaron, y por muchos años retuvieron sus propias costumbres e idioma. Las iglesias que Pablo estableció en su primer viaje misionero fueron fundadas en tierras que por un tiempo formaban parte de la provincia de Galacia. Por tanto, éste es el nombre que Pablo siempre usó al referirse a estas iglesias.

Los habitantes de Galacia eran orientales rubios. Estos celtas galos tenían ciertos rasgos en cuanto a su temperamento y a otras características en común, con los que tiene gran parte de la población norteamericana de hoy en día. Hasta creo que tienen cierto parentesco con ellos, ya que muchos de los que viven en los Estados Unidos son descendientes de antepasados galos de Europa y las islas británicas. De modo que hay una gran semejanza con ellos. César dijo lo siguiente en cuanto a los galos: "La enfermedad de los galos es que son muy volubles en sus resoluciones, demasiado aficionados al cambio, y no se puede

confiar en ellos”. Otro escritor de aquel período los describió como: “francos, impetuosos, impresionables, eminentemente inteligentes, aficionados a la ostentación, pero, sumamente volubles; el fruto de una vanidad excesiva”.

Hablaremos otra vez de estos habitantes de Galacia, cuando estudiemos la Epístola a los Gálatas. Pablo les escribió una carta muy áspera precisamente porque necesitaban esa clase de carta.

La obra en Iconio

Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos. [Hch. 14:1]

Si usted sigue en el mapa (p. 59), notará que atravesaron a lo largo de la isla de Chipre, y que luego navegaron a Perge en Panfilia. Luego viajaron hasta Antioquía, Iconio, Listra y Derbe. En ese entonces, éstas eran ciudades de Galacia. Ahora se hallan en el centro de Asia Menor, o sea el país de Turquía.

Mas los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios. Y la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles. [Hch. 14:2-4]

Pablo y Bernabé causaron una división en la ciudad. Recuerde usted que Pablo y Bernabé son judíos. Siempre iban primero a los judíos, entrando en las sinagogas, y predicaban allí el evangelio como cumplimiento de las profecías de las Escrituras en el Antiguo Testamento.

Pero cuando los judíos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a afrentarlos y apedrearlos, Habiéndolo sabido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región circunvecina, Y allí predicaban el evangelio. [Hch. 14:5-7]

No fueron bien recibidos allí en Iconio. Por tanto, tuvieron que huir, y llegaron a Listra y a Derbe. Sin embargo, sabemos que en su viaje de regreso volvieron por Iconio. Esto parece indicar que había allí algunos creyentes.

Los eventos en Listra

Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado. Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, Dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo. Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros. [Hch. 14:8-11]

Pablo y Bernabé tenían los dones de un apóstol, es decir dones con señales. Entraron en estos lugares sin tener en la mano el Nuevo Testamento. Llevaban el mensaje del evangelio. Dios sabía que tendrían dificultad en lograr que su mensaje fuera recibido, por tanto, Dios les concedió dones junto con señales porque los necesitaban. Hoy en día, es la Palabra de Dios la que los hombres necesitan. Tenemos la Biblia entera y lo que los hombres necesitan hoy es estudiar esta Biblia y aprender lo que tiene que decir. ¡Ah, si sólo pudiéramos lograr que los hombres hicieran eso!

En cierta ocasión yo conversaba con un hombre muy amable, generoso, y magnánimo, pero que no era salvo. Este hombre decía con toda franqueza que él vivía en pecado. Algunos amigos míos me habían pedido que conversara con él. Traté de hablarle acerca del evangelio y descubrí que él conocía muy bien los hechos del evangelio. Y, ¿sabe otra cosa? Los creía. Dijo que creía que Jesús murió, y que creía que, si uno ponía su confianza en Jesús, Jesús le salvaría. Yo entonces le pregunté por qué él mismo no hacía esto. Este hombre empezó a mencionar unos nombres, nombres de ciertos hombres cuyas vidas simplemente no estaban de acuerdo a la profesión de fe que habían hecho. Le contesté: “Quite los ojos de los hombres. En el primer siglo los apóstoles hacían milagros y los hombres ponían los ojos en los apóstoles. Pero, ellos tenían que quitar los ojos de los apóstoles y ponerlos en las Escrituras

y en el Señor Jesucristo. Lo que usted necesita es poner los ojos en la Palabra de Dios, y aprender lo que Dios dice hoy. La Biblia dice que lo importante es nuestra relación personal con Dios por medio de Jesucristo. Todas esas personas que usted mencionó, ni aun figurarán en el asunto, cuando usted se presente algún día ante el Señor Jesús. El único asunto que tendrá importancia entonces será su relación personal con Jesucristo, como está revelado en la Palabra de Dios. Ponga los ojos en Cristo y en Su Palabra”.

El hombre tenía una verdadera fe para ser sanado. Cuando Pablo le dijo que se levantara derecho sobre sus pies, saltó y anduvo. Los otros hombres en la región eran paganos. Cuando vieron lo que había hecho Pablo, empezaron a dar voces exclamando que los dioses habían bajado hasta ellos en figura de hombres. Sus ojos estaban puestos sobre Pablo y Bernabé. En realidad, estaban muy excitados.

Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque éste era el que llevaba la palabra. Y el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas, y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios. [Hch. 14:12-13]

Pablo es el líder del conjunto, y el principal vocero. Los habitantes de esta región querían hacerles dioses. Trajeron guirnaldas y sacrificios y estaban listos a adorarles. Todo esto nos demuestra que eran hombres ¡muy volubles! Pero ¿No le hace pensar esto en otros? En todo el mundo pasa lo mismo hoy en día: Adoran a un jugador de béisbol un año, luego a un político, después a un héroe de fútbol, y luego a un artista o cantante. Entonces, en el año siguiente ocurre que todos éstos son olvidados y adoran a otras nuevas “estrellas”. Es lo mismo con los predicadores. Uno puede predicar la Palabra de Dios y todos dicen que es un predicador tan maravilloso. Pero, luego al otro día, ocurre que muchas de estas mismas personas están listas a crucificar al predicador.

Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces Y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo

lo que en ellos hay. En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos. [Hch. 14:14-16]

Pablo y Bernabé no quieren ser objeto de semejante atención. No solamente están asombrados y admirados de que estos hombres les quieran adorar, sino que se quedan completamente escandalizados. Se lanza entonces en medio de ellos para decirles que eran seres humanos y no dioses. Usted recordará que el apóstol Pedro también tuvo que decirle lo mismo a Cornelio cuando éste se postró para adorarle.

Hoy en día no debemos nunca arrodillarnos para adorar a ningún hombre. Un cristiano no debe adular servilmente a nadie. A veces encontramos a ciertas personas que quieren que los hombres hagan eso. Lamentablemente, aun en la obra cristiana, hallamos a quienes quieren que otros se les arrodillen. ¡Cuán trágico es eso!

Si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones. Y diciendo estas cosas, difícilmente lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio. [Hch. 14:17-18]

Pablo y Bernabé dirigen la atención de estas personas hacia el Dios vivo que es el Creador. Quieren disuadirlos de sus ídolos paganos y de la mitología de los griegos.

Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. [Hch. 14:19]

¡Cuán asombroso es esto! ¡Qué hombres tan volubles! Un día están dispuestos para adorar a Pablo y a Bernabé como dioses, y al otro día quieren matar a pedradas a Pablo. En el mundo de hoy en día, abundan quienes son como éstos. Lo único que persiguen son las novedades. Un día es la minifalda. Luego al día siguiente, la maxi, y otro día más tarde es otra cosa. Simplemente siguen una novedad tras otra.

Estos hombres apedrearono a Pablo y le arrastraron fuera de la ciudad creyendo que había muerto. ¿Cómo le parece? Permítame decirle lo que creo yo. Creo que Pablo en realidad murió. Pablo cuenta lo siguiente en

cuanto a esta experiencia: Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. (2 Co.12:2-4) ¿Quién fue ese hombre? Creo que fue Pablo mismo. Continúa diciendo: Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera. (2 Co. 12:7) Creo que Pablo estaba muerto. No creo que la multitud le dejara allí sólo medio muerto. Creo que lo dejó por muerto. Creo que Dios entonces, lo levantó de los muertos.

¿Por qué permitió Dios este apedreamiento? Pablo dice: No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. (Gá. 6:7) Y Pablo segó lo que sembró. Se había parado allí cuando apedreaban a Esteban. Ahora, quizá alguien ponga objeción diciendo que ahora él era un hombre convertido. Pero, todavía es cierto, que segaremos lo que sembremos. Ésta es una ley de la naturaleza tanto como es una ley que opera en nuestras vidas. Segaremos lo que sembremos. Saulo participó en el apedreamiento de Esteban. Años después, lo mismo le sucedió a él.

Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe.
[Hch. 14:20]

Esto en verdad es milagroso. Un hombre que había sido apedreado normalmente sufriría graves quebraduras de huesos y severa desfiguración. Sin embargo, Pablo se levantó y al día siguiente le fue posible viajar. ¡Esto es un milagro! Pablo fue levantado de los muertos.

Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. [Hch. 14:21-22]

Si usted está siguiendo este viaje en su mapa (p. 59), notará que Derbe es un punto céntrico. Pablo y Bernabé se vuelven por el mismo camino, pasando nuevamente por Listra, Iconio y Antioquía.

Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído. Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia. Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia. [Hch. 14:23-25]

Pasaron por Pisidia y Panfilia, y predicaron nuevamente en Perge. Luego fueron a Atalia y navegaron desde aquel puerto hasta Antioquía.

De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles. Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos. [Hch. 14:26-28]

Pablo y Bernabé regresaron a Antioquía, presentaron a la iglesia que les había enviado un informe sobre el avance de la obra. Revelaron que Dios ahora había abierto la puerta del evangelio a los gentiles y que las iglesias que estaban estableciendo no eran ya integradas solamente por judíos, sino por gentiles también. Hasta aquí las iglesias habían sido integradas exclusivamente por los judíos, pero desde ese entonces, las iglesias que estaban en Asia Menor se integraban mayormente de gentiles. Ahora, es posible que hubiera algunos judíos en estas iglesias. Sin embargo, parece que en la mayoría de los lugares fueron precisamente los judíos, los que rechazaron el evangelio; y los gentiles, los que lo recibieron.

CAPÍTULO 15

El primer viaje misionero de Pablo y de Bernabé ha terminado ya, y ellos han fundado iglesias en la provincia de Galacia que eran mayormente gentiles. Pero ahora la iglesia enfrenta una gran crisis.

Entre los creyentes judíos había muchos fariseos, que no querían abandonar la ley mosaica. Ellos exigían que los gentiles cumplieran con los ritos de la circuncisión, el guardar el día de reposo, los ayunos, ciertos votos, etc. De hecho, creían que era necesario guardar la ley para poder ser salvo.

En Jerusalén, los apóstoles tuvieron que enfrentar el problema de qué hacer en cuanto a esto. De modo que un concilio de la iglesia fue convocado en Jerusalén.

A través de toda su historia, la iglesia ha convocado grandes concilios para resolver ciertos problemas básicos. Cuando surgió una pregunta en cuanto a la validez y la infalibilidad de las Escrituras, se reunieron en un concilio para tratarlo. Hubo un concilio con respecto a la Deidad de Cristo. Ha habido otros concilios cuando se han presentado ciertas diferencias en la iglesia. Algunos creen que nosotros también debiéramos convocar un concilio ahora en nuestros tiempos. Por cierto, que lo necesitamos. Sin embargo, temo que nunca se pueda llegar a ningún acuerdo. Hay demasiadas iglesias hoy en día que niegan la verdad bíblica en cuanto a la persona de Jesucristo. La persona del Señor Jesucristo, debe ser el centro mismo de la iglesia. El punto principal, no es el de ritos ni de membresía, ni ceremonias. El punto central, es el de la relación personal de cada creyente con Jesucristo.

Lamentablemente los hombres que se han alejado personalmente de Cristo y que no gozan de una comunión con Él, son los que más quieren discutir en cuanto a los ritos. Jesucristo debe ocupar el centro mismo de nuestras vidas y de nuestra atención. La cuestión no es solamente llevar bajo el brazo una Biblia grande los domingos y cantar fuertemente en la iglesia y luego dejar que el Señor Jesús esté muy alejado de nosotros el lunes y los demás días de la semana. Debemos pensar en Él constantemente. Debemos alabarle por cada puesta de sol

y por cualquier cosa de belleza que veamos. Él es el Creador de todo, en todas las situaciones de la vida, aún con sus tensiones y ansiedades. Él debe ser una parte integral de nuestro vivir diario.

Enfoquemos ahora nuestra atención en este concilio en Jerusalén. Es un grupo sobresaliente, que se ha convocado para considerar este gran punto: la Ley contra la Gracia, o la Ley contra la Libertad.

La cuestión de la circuncisión

Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. [Hch. 15:1]

Aquí tiene usted lo esencial del asunto. No se trata simplemente de si uno debe ser circuncidado o no; ni si uno debe comer carne o no. El asunto que aquí se trata es, el de si es necesario o no, hacer estas cosas, para poder ser salvo. Ahora, seguiremos y entraremos con más profundidad con este problema.

Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y los ancianos, para tratar esta cuestión. [Hch. 15:2]

Permítame nuevamente, dirigir su atención al uso del diminutivo aquí. Dice el Dr. Lucas: Una discusión y contienda no pequeña. Esto quiere decir, que tuvieron una discusión bastante grande. Es seguro que tuvieron una discusión bastante acalorada y vehemente. Tenemos que darnos cuenta de que en realidad era el evangelio lo que estaba en cuestión en este concilio. Es necesario leer la Epístola a los Gálatas para recibir una explicación más completa sobre este concilio.

Note que la palabra “evangelio”, se usa en dos sentidos. En primer lugar, hay los hechos del evangelio. Éstos son categóricamente fundamentales y esenciales. El apóstol Pablo da estos hechos en los primeros cinco versículos de 1 Corintios 15. Son: la muerte, la sepultura, y la resurrección del Señor Jesucristo. Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os

he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Ése es el evangelio. Luego, veamos 1 Co. 15:15-17: Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. El apóstol Pablo expone esto con suma claridad. El evangelio está centrado alrededor de la persona de Jesucristo y Su resurrección. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. (1 Co. 15:20)

El segundo sentido de la palabra “evangelio”, tiene que ver con la interpretación de los hechos. Esta interpretación es la verdad fundamental tratada en la Epístola a los Gálatas. Esto fue también lo esencial en este primer concilio en Jerusalén. Por eso, el evangelio también depende de este hecho que el apóstol Pablo declara en su carta a los Gálatas 3:22, que dice: Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes. Ahora, ¿qué debe hacer uno? Pues, nada más y nada menos que creer. Otra vez, Gálatas 2:15-16, dice: Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles, sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

Los judaizantes de aquel entonces eran diferentes a los de la teología liberal de hoy en día. Alguien que acepta la teología liberal niega la veracidad de los hechos del evangelio. Niega la resurrección física de Cristo. Entre los que aceptan ese punto de vista hay algunos que hasta dicen que Jesucristo es solamente un mito; que nunca vivió, ni murió, ni mucho menos que haya resucitado. En aquellos tiempos no negaban los hechos del evangelio. Simplemente había demasiados testigos presenciales para poder negarlo. Pablo dice que más de quinientas personas vieron al Cristo resucitado. Amigo, si usted puede lograr que 500 testigos aparezcan en cualquier Corte de Ley, ganará su caso; no

hay duda de eso. Luego, los apóstoles también eran testigos del Cristo resucitado. Pero no, los judaizantes no dudaban ni negaban los hechos del evangelio. Dudaban la interpretación de esos hechos.

¿Qué hizo Cristo por usted en la cruz, amigo? ¿Es suficiente para salvarle a usted la obra de Cristo? ¿Necesita cumplir algún otro rito, o hacer algo más para ser salvo? ¿Es necesario cumplir la ley? Éstas eran las preguntas básicas que trataron. La pregunta fundamental que se trató fue la relación personal del creyente con Jesucristo.

Volviendo ahora a Hechos 15, vamos a acompañar a Pablo y a Bernabé hasta Jerusalén.

Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos. Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. [Hch. 15:3-4]

Pablo y Bernabé dan su informe a la iglesia en Jerusalén, así como también lo habían dado en la iglesia de Antioquía. Les informan de cómo han predicado el evangelio a hombres y mujeres por todas partes del país de Galacia, y que muchos de estos hombres habían aceptado a Cristo. Les contaron que los gentiles que aceptaban el evangelio no eran colocados bajo la ley mosaica, sino que simplemente confiaban en Cristo, y debido a su fe eran salvos.

Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés. [Hch. 15:5]

Estos creyentes, todavía persistían en que era necesario guardar la ley. Querían añadirle algo al evangelio. Cuando quiera que se le añada algo al evangelio, ya no es el evangelio, sino una religión, un conjunto de ritos. Luego, ya no se tiene el evangelio de Jesucristo. El único acercamiento que le es posible a uno hacer con Jesucristo, es por medio de la fe. Todos tenemos que llegar a Cristo por la fe. No hay otra manera sino sólo por la fe. Dios no nos dejará venir a Cristo de otra manera. Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. (Jn. 14:6) Incluye en esta declaración a todo el mundo. Hay una sola

pregunta que Dios hará al mundo perdido: “¿Qué hiciste con Mi Hijo, quien murió por ti?” Dios no va a preguntar, “¿Te portaste bien?” o, “¿asististe a la iglesia?”, o, “¿cumpliste este rito o aquella ceremonia?”

El punto clave es lo que usted, haga con el Hijo de Dios. ¿Acepta usted al Hijo de Dios, quien murió por usted y quien resucitó? ¿Pone usted su confianza en El? La respuesta a esa pregunta determina su destino eterno. Dice el Señor: Nadie viene al Padre, sino por mí. Éste es el punto que se discutía en el concilio en Jerusalén.

La decisión del concilio

Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto. [Hch. 15:6]

Los apóstoles y ancianos se habían reunido y hubo mucha discusión ese día. Disputaron violentamente. Es necesario que se tome ahora una decisión y Simón Pedro es el primero en expresarse en cuanto a este asunto.

Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. [Hch. 15:7]

No creo que ésta fuera la primera vez que Pedro habló aquí en este concilio. Si se hubiera quedado callado todo ese tiempo de discusión, no habría actuado conforme a su carácter. Opino que ya había dado su opinión antes de esto. Pero, ahora da un resumen en cuanto a este asunto. Recuerde que ésta no es una nueva decisión para Pedro. Él ya había declarado lo mismo en la hora de la conversión de Cornelio. Pedro mismo había sido escandalizado antes de comprender la verdad de aquella situación. Se le había dado la misión de entrar en el hogar de un gentil y predicar el evangelio a un gentil, a un hombre incircunciso que no seguía el sistema mosaico, y que comía carne de cerdo. El resultado fue que aquel gentil fue salvo, aunque no guardaba la Ley.

Los miembros de este concilio estaban dispuestos a escuchar a Pedro porque él era estrecho de conciencia. No digo esto de una manera ruda. Quiero decir que él era judío de judíos, es decir, muy estricto. Él mismo

dijo que nunca antes había comido nada que fuese común o inmundo, y ni había pensado en entrar en una casa gentil. Todos sabían que Pedro siempre se mantenía lo más cerca posible al sistema mosaico. Por tanto, podemos asumir que, si Pedro hablaba, le escucharían.

Pues bien, Pedro comienza testificando que los gentiles habían escuchado el evangelio de su propia boca, y que habían creído. ¿Significó esto que eran salvos de veras? Pedro declara que sí, que han sido salvos por medio de la gracia de Dios. Pedro mismo tuvo que aprender que la salvación no depende de lo que uno come o no come; que, si come carne de cerdo, o no la come. La salvación no depende de guardar el día de reposo, ni de observar el domingo, ni de observar cualquier otro día de la semana. La salvación es por gracia, por medio de la fe. Somos libres para escoger lo que queramos hacer en cuanto a estas cosas. Tenemos libertad con respecto a esto.

Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. [Hch. 15:8-9]

Pedro había testificado en cuanto al hecho de que después que les comunicó a Cornelio y a los que estaban con él, los hechos del evangelio, ellos creyeron y fueron salvos. Esto fue evidente porque el Espíritu Santo vino sobre ellos, así como había venido sobre los apóstoles y sobre los creyentes judíos en Jerusalén. Éste es el Único Camino de la Salvación. Es por medio de la fe. Uno no puede hacer nada para merecer la salvación. Jesucristo lo hizo todo por usted hace ya 2000 años. Todo lo que Dios pide que usted haga es que acepte a Su Hijo quien murió por usted.

Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? [Hch. 15:10]

Simón Pedro reconoce aquí algo que es de suma importancia. Dice que ni ellos ni sus padres guardaron la ley. He dicho esto muchas veces antes, y lo voy a decir otra vez, y es esto: Dios nunca ha salvado a nadie por haber guardado la ley. ¿Sabe por qué no? Porque nunca ha habido alguien que la haya guardado. Dios salva sobre una sola base: mediante la muerte y la resurrección del Señor Jesucristo.

Antes de los tiempos de Cristo, los hombres traían a Dios un sacrificio. Traían ese sacrificio por la fe. Abel entendió que el corderito nunca podría quitar el pecado. Entendió que el corderito era sólo un símbolo de lo que Dios le había contado a su madre. Había dicho que la simiente de la mujer vendría y heriría la cabeza de la serpiente (Gn. 3:15). Abel creyó aquello, es decir, creyó a Dios.

Simón Pedro dice que en verdad debemos reconocer que no podemos guardar la ley. No hay nada que haga más hipócrita a un hombre, que esta pretensión de que uno esté viviendo en un nivel tan alto, que está complaciendo a Dios. Es inútil que uno finja que vive según el Sermón del Monte. Es inútil fingir que está guardando la ley. Es hipócrita fingir que pueda ser tan bueno, que le sea posible hacer lo que a ningún otro le ha sido posible hacer.

Si estoy hablando a alguien que haga esto, ojalá me fuera posible mirarle cara a cara y preguntarle: ¿Por qué persiste en fingir así? ¿Por qué no reconoce que es un pecador perdido? ¿Por qué no confiesa que usted no está agradando a Dios? ¿Por qué no viene a Dios como pecador que es, viniendo con fe y confiando en Cristo como su Salvador personal? Le aseguro, amigo, que Dios ¡le recibirá a usted! ...y al que a mí viene, no le echo fuera. (Jn. 6:37) Fue de esa manera como yo también llegué al Señor. Todos los que se han salvado que jamás yo haya conocido, han sido salvados acudiendo a Jesucristo de esa misma manera. Saulo de Tarso vino así. El eunuco etíope así llegó. Todos los que han llegado a Cristo, han venido por medio de la fe.

Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos. [Hch. 15:11]

Simón Pedro lo declara muy bien. Dice que los judíos serán salvados exactamente como son salvados los gentiles. Estoy seguro de que Simón Pedro todavía no había comido carne de cerdo. Pero, deja en claro el hecho de que su salvación no se basa en manera alguna en este hecho de no haber comido carne de cerdo. Pedro se había salvado porque confiaba en Cristo. Era salvo por la gracia de Dios. Declara Pedro que había sido salvo de la misma manera en que era salvado un gentil. ¡Cuán importante es esto!

Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles. [Hch. 15:12]

¡Qué historia tenían para contar! Les fue posible contar de los milagros resultantes de sus dones con señales. Podrían contar acerca del apedreamiento de Pablo y de cómo Dios le había levantado. Sin embargo, estoy seguro de que sus dones y sus experiencias no constituyeron el centro de atención en sus historias. Las experiencias vienen y se van. Dirigieron sus corazones y mentes hacia la persona de Jesucristo. Los milagros y prodigios le habían dado autoridad a su mensaje con respecto a Jesucristo. Ahora, el siguiente que se levanta para hablar es Jacobo.

Voy a pausar aquí por un momento para observar que éste no es Jacobo, el hermano de Juan. Él ya había muerto como mártir (Hch. 12:2). Hay algunos interrogantes en cuanto a quién es este Jacobo. Sabemos que llegó a ser un líder de la iglesia en Jerusalén. Pedro ya lo ha mencionado como líder, en Hechos 12:17. Muy bien puede ser que éste sea Jacobo hijo de Alfeo, uno de los doce (Mt. 10:3). Sin embargo, la tradición de la iglesia, aun desde los padres de la iglesia primitiva, ha identificado a este hombre como Jacobo, medio hermano de nuestro Señor (Mt. 13:55). Tal vez es el que escribió la Epístola de Santiago.

Permítame observar otra cosa más. Creo que la mejor manera de estudiar el libro de los Hechos es estudiarlo junto con las epístolas. Por ejemplo, ya hemos mencionado la Epístola a los Gálatas. En realidad, durante el estudio de los capítulos 13 y 14 del libro de los Hechos, sería un buen tiempo para leer esa epístola. Aquí mismo sería apropiado estudiar la Epístola de Santiago.

Jacobo realmente resume lo que piensa este concilio en Jerusalén. Apunta el programa de Dios para el futuro. Debemos recordar que estos hombres estaban al comienzo de una nueva dispensación. La iglesia había nacido en el día de Pentecostés. De modo que todo esto era muy nuevo; estaban en su infancia. Algunos todavía no comprenden que vivimos en la edad de la gracia, el período de la iglesia. Por tanto, no seamos tan críticos de estos hombres que se reunieron en los comienzos de esta nueva edad.

*Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo:
Varones hermanos, oídme. [Hch. 15:13]*

Creo que después de que Simón Pedro habló y después que Pablo y Bernabé dieron su informe, hubo un silencio a causa de que ninguno tenía algo adicional qué decir. Aun los judaizantes se quedaron callados debido a los informes de lo que había tenido lugar. Cuando Jacobo habló a la multitud ese día, les pidió que escucharan con cuidado, pues, lo que tenía que decir era muy importante. De modo que, esto quiere decir que usted y yo, también debemos escucharle con mucho cuidado. Probablemente a todos nosotros nos hace falta pasar más tiempo escuchando a Dios y menos tiempo hablando. Vamos entonces a escuchar a Jacobo.

*Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a
los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.
[Hch. 15:14]*

Jacobo está completamente de acuerdo con Pedro. Los dos declaran cuál es el plan de Dios para el día de hoy. ¿Está salvando Dios al mundo entero? No. ¿Está estableciendo Dios Su reino? No. Bueno, entonces, ¿qué es lo que hace Dios hoy? Está visitando a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Vemos en el libro de Apocalipsis que delante del trono de Dios habrá gente redimida de toda tribu, lengua, gente, y nación. La Palabra de Dios saldrá al mundo. Habrá oposición y habrá apostasía, pero la Palabra de Dios saldrá a todo el mundo, porque Dios está tomando del mundo a un pueblo para su nombre.

Es por eso mismo que estoy tan ansioso de proclamar la Palabra de Dios. ¡Toda la Palabra de Dios, para todo el Mundo! Ahora mismo hay gente de todo color, de todo clima, de toda condición, de toda raza, y prácticamente de toda nación, que escuchan este programa. ¡Gracias a Dios que podemos usar este medio para proclamar la Palabra de Dios! ¿Qué hace Dios con aquella Palabra? Está tomando de los que la oyen, un pueblo para Su nombre. Ahora, no todos creen la Palabra de Dios. Hay algunos radioescuchas que nos escriben unas cartas en las cuales nos dicen algunas cosas poco agradables. Todos no aceptan las buenas noticias de Jesucristo. Algunos le vuelven la espalda. Pero, de los que oyen, Dios está tomando pueblo para su nombre. Y subraye usted esta frase en su Biblia. Repítala muchas veces. Dios está visitando a los

gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Otra vez: Dios está visitando a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Es por eso que doy muchas gracias a Dios que me ha dado esta oportunidad de hablar con los hombres, acerca de la salvación que se halla en el Señor Jesucristo, y de enseñarles la Palabra de Dios.

Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito. [Hch. 15:15]

¿Creía usted que esta nueva edad fuera algo que en alguna manera fuese contraria al Antiguo Testamento? Bueno, no lo es. La palabra de los profetas está de acuerdo con esto.

Continúa Jacobo hablando y empieza a citar al profeta Amós: Después de esto, lo cual en la profecía de Amós dice: En aquel día (véase Am. 9:11-12). ¿Qué significa esto? ¿Después de qué? Después de que Dios tome un pueblo para Su Nombre. Después que tome un pueblo de entre los gentiles. Después de que Dios quite a la iglesia de este mundo. Después de eso. Cuando lleguen a ser parte de la iglesia y hayan sido tomados del mundo. El día vendrá cuando Dios quitará a Su iglesia del mundo. Este evento lo llamamos “el rapto o arrebatamiento”. Es el próximo evento en la agenda de Dios. “Después de aquello”, significa pues, después que Dios haya quitado a Su iglesia.

Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar. [Hch. 15:16]

El tabernáculo de David está caído. No hay duda alguna de eso. No hay nadie en ninguna parte que pretenda ser del linaje de David. En realidad, el Único que tiene ese derecho está a la diestra de Dios en este mismo momento. Pero Dios lo edificará nuevamente. Enviaré nuevamente a Jesús. Pero ahora, Dios está tomando pueblo para Su nombre. Dios le dice a Su Hijo: Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? (He. 1:13) Dios está trayendo a todos los enemigos de Cristo para ponerlos bajo Sus pies. La rebelión se acabará uno de estos días. Hasta aquel día cuando envíe nuevamente a Jesús, la Palabra de Dios se seguirá promulgando a mucha gente. El Espíritu de Dios dice: Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían. (Sal.2:12)

El programa de Dios es claramente bosquejado. Está tomando un pueblo del mundo. Luego edificará nuevamente las ruinas del tabernáculo de David, el cual está caído. El Único que tiene derecho alguno a eso, es el Señor Jesucristo.

Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre. [Hch. 15:17]

Hoy en día Dios está tomando pueblo para Su nombre. Sin embargo, la hora viene cuando habrá un gran retorno a Dios. Esto pasará después de que la iglesia haya sido quitada de este mundo. Éstos son los que entrarán en el reino. El resto de los hombres que buscan al Señor y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, como se menciona aquí, volverán al Señor. Éste, luego, será el tercer paso en el programa de Dios.

Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos. [Hch. 15:18]

Jacobo ha resumido el asunto. Él comprende que hay un programa definido que Dios está siguiendo. Ahora, él está dispuesto a dar su decisión, y es una decisión muy importante.

Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, Sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre. [Hch. 15:19-20]

La decisión es que los gentiles que se habían convertido a Dios no debían ser puestos bajo el sistema mosaico. Sin embargo, se les pediría que hicieran ciertas cosas, más bien por cortesía, no porque estuvieran bajo la ley. Se les pediría abstenerse de las contaminaciones de los ídolos. La razón por la cual esto se menciona tan específicamente se presentará nuevamente en la primera carta a los Corintios, en la sección en cuanto al asunto de comer o no comer carne. La situación era que el mundo gentil de aquel entonces adoraba ídolos y en una ciudad como Corinto, por ejemplo, los corintios tomaban sus mejores animales y los ofrecían a sus dioses paganos. Ellos eran muy vivos en cuanto a esto, porque llevaban el animal y lo presentaban como su ofrenda, pero siendo que los dioses eran espirituales, ellos creían que los dioses necesitaban sólo

una comida espiritual. Entonces, lo que hacían era quitar la carne del animal y venderla en las carnicerías en los templos paganos. Ése era el lugar donde se podía comprar la mejor carne de aquel entonces: el lomito, el bistec de solomillo, el filete, y todo eso.

Los gentiles no se ofendían por esto. Siempre habían comprado su carne en estos mercados y para ellos no eran cuestión de conciencia. Sin embargo, para el cristiano israelita, esto sería muy ofensivo, así como también lo sería para el inconverso israelita. Habían sido educados e instruidos a no comer nada que hubiera sido ofrecido a los ídolos. De modo que, la idea aquí es que el gentil que convidara a un hermano judío a comer no debía ofenderle sirviéndole alguna carne que hubiera sido ofrecida a los ídolos. Esta petición, pues, no constituía en manera alguna un esfuerzo por colocar a los gentiles bajo la ley mosaica. Fue más bien una petición de no hacer algo que fuera ofensivo a sus hermanos judíos.

También les pidieron abstenerse de fornicación. Una vez más tenemos que entender el medio circundante, para ver por qué esto se menciona específicamente. El adulterio era tan común en aquel entonces que la conciencia de muchos había sido entorpecida. Era tan común entre los gentiles porque en sus religiones paganas, el adulterio en verdad formaba parte del rito religioso. Los gentiles que habían llegado a ser cristianos debían pues dejar de hacer esta práctica mala.

Necesitaban comprender que la adoración del Dios vivo y verdadero era totalmente diferente a sus ritos paganos. Esa situación no era tan diferente a la del día de hoy. ¿No le parece? ¿No se ha dado usted cuenta, amigo, cómo el mundo entero se está volviendo al paganismo? ¿Ha notado que se habla mucho hoy en día en cuanto a la nueva moralidad? Amigo, lo que hoy llaman la nueva moralidad era la religión pagana de hace dos mil años. ¡En realidad no hay nada nuevo en cuanto a la nueva moralidad!

Se les pidió también que se abstuvieran de carne ahogada y de sangre. Esto sería muy ofensivo a sus hermanos judíos. Y, una vez más, tenemos aquí que esto era cuestión de cortesía.

Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo. [Hch. 15:21]

Creo que no sería malo repasar lo que Jacobo ha dicho. Acomoda a la iglesia en el programa de los profetas, aunque la iglesia no está sujeta a la profecía. Hoy en día Dios está tomando de entre los gentiles, pueblo para Su nombre, como lo vimos en el versículo 14. El programa de los profetas seguirá en marcha.

1. Después de esto, que quiere decir, después que la iglesia haya sido quitada del mundo. Volveré, se refiere a la Segunda Venida de Cristo, según se describe en Apocalipsis 19.

2. Él reedificará el tabernáculo de David, que está caído hoy en día y reparará sus ruinas.

3. Cuando Cristo vuelva habrá un camino para que el resto de los hombres busque al Señor (el versículo 17).

4. Luego en aquel día todos los gentiles que hayan creído estarán en el reino.

Note el contraste que hay entre la expresión de ellos, refiriéndose a los gentiles en el versículo 14, y la expresión todos los gentiles en el versículo 17, o sea los gentiles que invocan el nombre de Jesucristo.

La decisión del concilio se anuncia

Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos; Y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud. [Hch. 15:22-23]

Hay algunos nombres que aquí se mencionan por primera vez. Silas, será compañero de Pablo en el siguiente viaje. Note usted el amor que es demostrado en esta carta que están escribiendo. Son judíos cristianos los que escriben esta carta a los gentiles que se habían convertido a Dios, y los llaman “hermanos de entre los gentiles”.

Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado

con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley. [Hch. 15:24]

Esta carta establece con toda claridad que aquellos judaizantes que habían salido de Jerusalén lo habían hecho sin ninguna autoridad de la iglesia en Jerusalén. Esto establece también el hecho que cualquiera que trate de poner a otro bajo la Ley hoy en día no lo hace en ninguna manera bajo la autoridad o respaldado por la Palabra de Dios.

Nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, Hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. [Hch. 15:25-26]

¿No le parece ésta una recomendación amable en cuanto a estos hombres? La iglesia envía a hombres que han sido probados, hombres que han expuesto sus vidas. Amigo, ¿cuánto ha sufrido usted por Él? ¿Qué le ha costado? ¿Ha pagado algún precio por seguir a Jesucristo?

Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo. [Hch. 15:27]

Usted puede ver que si hubieran enviado solamente a Bernabé y a Pablo el pueblo podría haber dicho, “Bueno, es de esperarse que estos dos hombres traigan un informe como éste”. De modo que, envían también a Judas y a Silas para confirmar el hecho de que ésta era la decisión unánime del concilio.

Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias. [Hch 15:28]

Ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros. El Espíritu Santo les estaba guiando en esta decisión.

Que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien. [Hch. 15:29]

Éste es su informe. Eso es todo lo que tienen que decirles. No les están diciendo que necesitan satisfacer las demandas del sistema mosaico. Pero han de ejercer cortesía hacia los que siguen el sistema mosaico y,

por supuesto, que no han de cometer fornicación.

Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta; Habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación. [Hch. 15:30-31]

Hay consuelo y solaz en el Evangelio. No hay nada sino condenación en la Ley. La Ley condena. La Ley es un espejo. Nos hace ver que somos perversos y que estamos destituidos de la gloria de Dios. El Evangelio en cambio dice, “Ven a Dios. Él te quiere recibir. Él te salvará por Su gracia”. ¡Estas sí que son palabras realmente consoladoras!

Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras. Y pasando algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquéllos que los habían enviado. Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí. Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos. [Hch. 15:32-35]

Es evidente que Pablo y Silas se llevaban bien. A Silas le agradó Pablo y le gustó trabajar junto con él. Por lo tanto, se quedó allí en la iglesia de Antioquía. Debe haberse sentido privilegiado de poder trabajar con estos creyentes gentiles. De todos modos, se quedó allí. Pablo y Bernabé, de hecho, eran los pastores de esta iglesia.



Planes para un segundo viaje misionero

Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están. [Hch. 15:36]

Pablo tenía interés en las iglesias. Tenía un interés sincero en los creyentes. Sabiendo lo inestables que eran los hermanos en Galacia, creyó que era una buena idea volver una vez más para visitar aquellas iglesias.

Y Bernabé quería que llevaran consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos. [Hch. 15:37]

Conocemos a Bernabé como un tipo muy generoso y un verdadero hombre de Dios. Pero note usted lo siguiente en cuanto a él. Cuando se resolvía en cuanto a cierta cosa, después no cambiaba de parecer. Le llamaríamos terco, ¿no le parece? Recuerde que todos estos hombres nunca dejaron de ser seres humanos. Siempre retuvieron su vieja naturaleza. Tanto Pablo como Bernabé se aferraron a su propia posición y ninguno de los dos estuvo dispuesto a cambiar de parecer.

Pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra. [Hch. 15:38]

Pablo también tenía sus persuasiones. Bernabé quiere llevar a Juan Marcos, pero Pablo dice que no lo llevará. Bueno, me alegro de que estos dos hermanos tuvieran este pequeño altercado porque en verdad nos enseña algo a nosotros. Estos hombres eran seres humanos, tal como usted y yo también lo somos. Revela que aún a los santos les es posible altercar sin ser desapacibles. Pero note que no se dividieron para formar dos iglesias diferentes. Simplemente altercaron en cuanto a este punto. Creo que es normal y bien que tengamos desacuerdos en cuanto a ciertos problemas. En realidad, no importa tener desacuerdos.

Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre. [Hch. 15:39]

El relato no dice más en cuanto a Bernabé. Bernabé había salido de Chipre. Esa isla era su patria chica. Tenía un deseo de llevar el Evangelio a su propio pueblo. Según nos indica la tradición, tuvo allí un gran ministerio. Desde Chipre se llevó a cabo también más tarde, un gran ministerio misionero en el África del norte. Sabemos esto también por la tradición.

Aquí Bernabé sale de las páginas de la Escritura. La Biblia no da ninguna información adicional en cuanto a su ministerio. Ahora, la atención cae casi completamente sobre el apóstol Pablo.

Y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor, Y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias. [Hch. 15:40-41]

La iglesia ahora tiene dos grandes proyectos misioneros donde antes tenía uno solo. Bernabé se encamina en una dirección y Pablo en otra. Éste es el método de Dios. Dios utilizará a ambos hombres. Pablo ahora tenía a Silas con él, y los hermanos los encomendaron a la gracia de Dios.

CAPÍTULO 16

El último versículo del capítulo 15 realmente nos contaba el principio de ese viaje. Pablo y Silas pasaron por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias. Desde allí seguirán hasta el país de Galacia. Pablo visita nuevamente a esas iglesias, porque fue allí que el problema con los judaizantes surgió. La Epístola a los Gálatas es la carta de Pablo a esas iglesias, amonestándoles que no sea engañados por los que querían ponerles bajo el sistema mosaico. Ésta es su declaración y defensa más fuerte de la doctrina de la justificación por la fe. No sólo es un pecador salvado por la gracia, sino que también el pecador salvado vive por la gracia. La gracia es un camino a vida y es un camino de vida.

Permítame sugerir de nuevo que usted siga el viaje de Pablo en un mapa (p. 69). En este segundo viaje misionero iremos con él a Europa (después que haya recibido la visión del hombre en Macedonia). Veremos que llega a Filipo donde acaba en la cárcel. A la medianoche, ¡Pablo y Silas oran y cantan alabanzas! Un terremoto sacude la cárcel, las puertas se abren, y el carcelero abre su corazón y reciba a Cristo como su Salvador.

Pablo visita de nuevo las iglesias de Galacia

Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego; Y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. [Hch. 16:1-2]

Pablo visitó primer a Derbe y entonces fue a Listra, donde halló a un joven, Timoteo. Este joven había sido convertido mediante su ministerio y, por eso, Pablo lo llama su verdadero hijo en la fe. Pablo conoció también a la madre y a la abuela de este joven. Este joven, es Timoteo quién llega a ser compañero de Pablo y de Silas en este viaje.

Quiso Pablo que éste fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego. [Hch. 16:3]

Quisiera pedirle a usted que observe cuidadosamente el método del apóstol Pablo. Cuando subió a Jerusalén, Pablo llevó a Tito, un gentil que no era circunciso. Pablo se opuso a que se le obligara a circuncidarse. Ahora Pablo quiere llevar a Timoteo como compañero misionero y quiere que Timoteo salga para alcanzar almas para Cristo. Pero, no quiere causar ninguna clase de controversia, ningún motivo de ofensa y, por lo tanto, le pide a Timoteo que se circuncide. Ahora, esto no fue porque hubiese mérito alguno en la circuncisión, sino sólo porque no quería causar ninguna controversia en cuanto a este asunto. Esto es lo que escribió el mismo apóstol Pablo en 1 Corintios 9:19-20: Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley. Pablo hizo esto para evitar cualquier controversia.

A veces los hermanos dicen que quieren hacerse miembros de cierta iglesia, y dicen que esa iglesia tiene un concepto diferente del bautismo del que habían conocido antes. Preguntan si deben ser bautizados de este modo o del otro. Ante esta situación, creo conveniente considerar estas preguntas fundamentales: ¿Es buena y bíblica la iglesia? ¿Enseña que la salvación viene sólo por la fe en el Señor Jesucristo? ¿Es un lugar donde uno puede servir y ser bendecido y crecer en la gracia y en el conocimiento de la verdad? Si las respuestas a estas preguntas son afirmativas, indicando que reúne todas estas condiciones, entonces está bien que sigan adelante y se bauticen en esa iglesia. Hay algunos fundamentos de la fe, de los cuales no puede haber ninguna desviación. Pero hay formas y ritos que no son en realidad esenciales para la salvación, y creo que hay mucha elasticidad en cuanto a su observación. Recuerde usted que Timoteo era medio judío y medio griego. Pablo le pidió que se circuncidara para que no hubiera ninguna controversia con los judíos, ni con los gentiles.

Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen. Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día. [Hch. 16:4-5]

Pablo se goza de un gran ministerio en Galacia. No solamente visita a las iglesias que habían sido fundadas la primera vez, sino que multitudes en otros lugares se estaban convirtiendo a Cristo. Nuevas iglesias tuvieron que ser fundadas como resultado de este aumento en número que había cada día.

Pablo visita a Filipos

Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia. [Hch. 16:6]

Galacia incluye toda esta región. Opino que Pablo pasó desde aquí al norte del país. La provincia de Asia queda más al sur donde está la ciudad de Efeso. El hecho es que Efeso era la principal ciudad de la provincia de Asia. Teniendo intenciones de ir hacia el sur de Asia, Pablo pensaba dar una vuelta y pasar por Asia Menor. Ésta era una región sumamente poblada en aquel entonces, y en verdad era el centro de la cultura griega. Ésta era una gran región comercial, un centro político y un centro académico de gran importancia. Pablo esperaba dar una gran vuelta pasando por el país de Galacia, luego por Frigia, más tarde hacia el sur a la provincia de Asia, y luego de vuelta nuevamente a Antioquía para dar un informe a la iglesia allí.

El Espíritu de Dios pensaba en otra cosa. Se nos dice que les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la Palabra en Asia. Esto en verdad es asombroso, ¿no le parece? Pablo quería ir hasta allí, y el Espíritu de Dios había expresado que quería que la Palabra fuera promulgada. Pero, el mismo Espíritu le indicó a Pablo que quería que estuviera en un lugar diferente en aquella oportunidad. Por tanto, Pablo naturalmente cree que, si no puede ir hacia el sur, irá al norte. Bitinia quedaba en el norte, junto al mar Negro. Había una gran concentración de hebreos en esa región y era un centro de población bastante grande. Esta región hoy en día queda en Turquía.

Y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se los permitió. [Hch. 16:7]

El Espíritu de Dios les prohibió ir al sur, a la provincia de Asia. Luego, el Espíritu de Dios tampoco les permitió ir al norte hasta Bitinia. Han venido desde el oriente. Bueno, queda una sola dirección y es hacia el

occidente. Por tanto, Pablo siguió caminando hacia el occidente hasta que llegó a Troas. Tuvo que detenerse allí porque de allí le era necesario abordar un barco para poder proseguir. Pablo no pudo imaginarse de lo que iba a hacer ni a dónde iba desde ese punto.

Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. [Hch. 16:8]

Creo que, si hubiéramos conocido a Pablo durante el tiempo de su parada temporal en Troas, podríamos haberle preguntado: “¿Pablo, a dónde vas?” Estoy seguro de que habría contestado que no sabía a dónde iba. La próxima pregunta habría sido: “Hermano Pablo, ¿quieres decir que el gran apóstol a los gentiles no sabe a dónde se va ahora? Seguramente debes saber lo que es la voluntad de Dios para tu vida”. Entonces, me habría sentado con él para charlar un rato en cuanto a la voluntad de Dios en la vida del creyente, y en cuanto a cómo saber lo que es la voluntad de Dios. Quizá usted y yo hemos leído muchos libros en cuanto a este tema. Pero, es una lástima que Pablo no tuviera consigo uno de esos libros en aquel entonces. Pues, simplemente no sabía lo que era la voluntad de Dios. El Espíritu de Dios le estaba guiando y allí en Troas Pablo simplemente esperaba. Se necesitará un movimiento poderoso para lograr que Pablo salga de Asia y que vaya a Europa.

Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. [Hch. 16:9]

Éste es el llamamiento de Pablo a Macedonia. Ahora, Macedonia queda al otro lado del mar Egeo en Europa continental. Pablo estaba en Asia. El evangelio pasará de Asia a Europa. El Espíritu de Dios le está dirigiendo hacia esa región. No sabemos por qué Pablo fue dirigido hacia Europa. No comprendemos por qué no fue dirigido hacia el oriente, a un país como la China. Todo lo que sabemos es que el Espíritu de Dios le dirigió hacia el occidente, a Europa. Doy muchas gracias a Dios por el hecho de que ésta fue la dirección que tomó. En aquel entonces, mis antepasados por un lado de la familia vagaban en los bosques de Alemania. Eran paganos y perversos, y adoraban toda clase de ídolos, y se entregaban a la idolatría. Era una gente pagana.

La otra parte de mi familia es de Escocia y quizá mis antepasados ya estuvieran en Escocia en aquel entonces, o quizá llegaron hasta

allí un poco más tarde. Pero, sea como fuere, eran de los salvajes más bajos y más viles que jamás se hayan encontrado en la tierra. De modo que, doy gracias a Dios, que el evangelio fue a Europa para alcanzar a los que allí habitaban. Es posible que usted, se sonría porque cree que es interesante que los antepasados míos fueran así. Pero, permítame decirle, que quizá sus propios antepasados vivían en la cueva de al lado. Bien podrían haber sido tan viles y tan bajos como ellos. De modo que, debemos dar gracias a Dios que el evangelio pasó a Europa. Todo lo que podemos hacer es admirarnos del tremendo significado de aquel gran paso a Europa.

Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio. [Hch. 16:10]

Nótese el cambio de la tercera persona del plural “ellos” en el versículo 8, a la primera persona del plural “nos” en este versículo 10 aquí. Es que ahora el doctor Lucas, el escritor de este libro, se ha asociado con este conjunto. Ya son un cuarteto. En verdad, es posible que hubiera otros también que les acompañaban, pero, tenemos por lo menos a un cuarteto que podemos identificar. Son: Pablo, Silas, Timoteo, y el doctor Lucas. Ésta es una verdadera delegación, la que pasó a Europa.

Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis. [Hch. 16:11]

Neápolis queda un poquito al interior de la costa.

Y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días. [Hch. 16:12]

Filipos era una colonia en Macedonia, lo cual indica que era una colonia romana. El Gobernador residía allí. Los habitantes habrían observado costumbres romanas y habrían hablado latín.

Ésta es su primera parada en Europa. Pablo fue a un centro estratégico para comenzar allí su ministerio en Europa. Esto hace que la iglesia en Filipos sea una iglesia notable. También hay otras razones que veremos en nuestro estudio de la Epístola a los Filipenses, por las cuales esta iglesia estuvo tan cerca al corazón de Pablo. Ésta era la iglesia que le amaba. Y Pablo amó a esta iglesia. Había algunos santos maravillosos en esta iglesia.

El ministerio de Pablo en Filipos

Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. [Hch. 16:13]

Fuera de la ciudad, junto al río, se celebraba el culto de oración. Me pregunto si ese culto de oración ¿no tuvo algo que ver con la llegada del apóstol Pablo a Europa y con la visión del varón macedonio? En verdad, nos damos cuenta de que es una mujer llamada Lidia la que dirigía este culto de oración.

Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. [Hch. 16:14]

Tiatira está situada en Asia Menor. Es el lugar de una de las siete iglesias que recibió una amonestación de nuestro Señor en el capítulo 2 de Apocalipsis. Esta mujer, era de allí. Ella adoraba a Dios. Adoraba al Dios vivo y verdadero, pero, tenía muy poco conocimiento.

Esta mujer Lidia era una persona extraordinaria. Era una mujer de carácter dominante y era líder. Al parecer, era ella quien dirigía el culto de oración. Lidia parece ser pues la primera persona convertida a Cristo, en Europa.

Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos. [Hch. 16:15]

No sabemos nada en cuanto al esposo de Lidia, pero debe haber estado en alguna parte. Hay familias, así como ésta, donde la mujer tiene un carácter dominante. Al parecer, así era en este caso, porque toda su familia se convirtió a Cristo mediante su testimonio. Ahora, encontramos que Pablo y su grupo se quedan en su hogar y se hospedan allí. Es de asumir que Lidia era una persona pudiente y que le fue posible atender a las necesidades de ellos.

Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. [Hch 16:16]

¡No vaya usted a creer que esta gente simplemente era tonta! Esta muchacha era endemoniada. Estoy viendo en nuestros tiempos un resurgimiento del interés en el ocultismo y en los demonios.

En cierta ocasión, una hermana que vive en un centro metropolitano en los Estados Unidos me escribió una carta, contándome que comenzó a interesarse en la adivinación. Creía que simplemente se divertiría con esto y que no habría nada que fuese peligroso. Esta hermana tiene una historia espeluznante que contar. Pero, dice que fue al escuchar la Palabra de Dios en el programa “A Través de la Biblia” en inglés, que fue librada del poder satánico que la esclavizaba. Clamó; se volvió a Dios, y el Señor la libró. Esta muchacha que se menciona aquí en este pasaje era poseída de demonios. Era esclava y sus amos la usaban para conseguir mucha ganancia. Podemos decir que ya existía la mafia en aquel entonces.

Ésta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora. Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades. [Hch. 16:17-19]

A Pablo le fue posible echar fuera el demonio en el nombre del Señor Jesucristo. Pero, esto tocó el dinero de los amos. Usted sabe que, si se toca el dinero de alguna persona, esta persona se pone en acción. De modo que, estos hombres ahora se declaran públicamente como enemigos de Pablo y su grupo.

Y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, Y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos. [Hch. 16:20-21]

Recuerde usted que Filipos era una colonia romana cuyo pueblo practicaba la idolatría romana. Pablo y sus hombres trataban de cambiar las cosas al predicar acerca del Dios verdadero. Sin embargo, los amos simplemente se sirvieron del argumento de que eran romanos como excusa. El verdadero punto en disputa era que habían perdido su fuente de ingresos financieros.

Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas. Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo. [Hch. 16:22-24]

Estos hombres fueron azotados, sus espaldas fueron laceradas y ellos fueron echados en la cárcel, con sus pies sujetos en el cepo.

Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. [Hch. 16:25]

Qué cosa más maravillosa es ésta que estos hombres cantaban alabanzas a Dios mientras se hallaban en una situación tan miserable. ¡No es extraño pues, que las puertas se abrieran!

Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. [Hch. 16:26-27]

Vamos a considerar por un momento a este carcelero filipense. Era responsable por estos presos, y naturalmente pensó que, si las puertas se habían abierto y las cadenas se habían caído, los presos se habían ido. Él sería responsable por su escapada y tendría que perder su vida por incumplimiento de su deber. De modo que, se paró, listo a caer sobre su propia espada. Se paró al borde de la eternidad y se vio como un alma perdida. En tal situación, uno piensa en la eternidad, y su pregunta a Pablo indica que este carcelero pensó así.

Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. [Hch. 16:28-31]

¿Qué debe hacer un hombre para ser salvo? Debe creer en el Señor Jesucristo. ¿Podría creer uno por otro miembro de su familia? No. Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo; y si tu familia cree en el Señor Jesucristo, ellos también serán salvos. Ése es el significado aquí.

Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. [Hch. 16:32-33]

¡Qué diferencia! Él había causado las heridas de estos hombres. Pero ahora, les lava las heridas. Es un hombre totalmente cambiado.

Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios. [Hch. 16:34]

En una sola noche, ellos fueron azotados, puestos en la cárcel, y libertados, por la intervención directa de Dios, y ahora están siendo entretenidos en la casa de estos recién convertidos, y está regocijándose.

Cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles a decir: Suelta a aquellos hombres. [Hch. 16:35]

Esta acción se debe a que ellos se dan cuenta de que lo que habían hecho, lo habían hecho ilegalmente. Ahora, están mandando que suelte a los presos para que se vayan en paz. Sin embargo, Pablo elevó una objeción. Dijo que no saldría bajo tales circunstancias.

Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid, y marchaos en paz.

Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos.

Y los alguaciles hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos. Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad. Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron. [Hch. 16:36-40]

Pablo objeta al hecho de que estos magistrados quieren sacarles encubiertamente, después de haberles azotado públicamente sin sentencia judicial, a pesar de ser ciudadanos romanos, lo cual era ilegal. Pablo hace esto para proteger a los nuevos creyentes a quien pronto él tendría que dejar allá en Filipos. Por eso dice: “No, señor, yo no me voy en esta forma. Yo soy ciudadano romano”. Entonces, al oír esto los magistrados, dice el versículo 38, tuvieron miedo al oír que eran romanos. De modo que decidieron venir y les rogaron que salieran y se fueran de la ciudad. Ellos entonces, saliendo de la cárcel, entraron en la casa de Lidia y después de ver a los hermanos, los consolaron y se fueron.

CAPÍTULO 17

Estamos acompañando a Pablo en su segundo viaje misionero. Vimos en el capítulo 16 que Pablo había entrado por primera vez al continente europeo, lo cual constituyó un paso memorable, significativo y revolucionario. Llevó el evangelio a los antepasados de muchos de nosotros quienes no eran superiores a otros. En realidad, Dios escoge lo débil del mundo simplemente para dejar saber al mundo que todo lo que Él hace es a causa de Su soberana gracia y no a causa de ningún mérito humano. Le damos gracias a Dios por enviar el evangelio a Europa. Pablo fue primero a la ciudad de Filipos y allí le trataron mal. Sin embargo, en aquel pueblo se pudo establecer una pequeña iglesia. Cuando estudiemos la epístola que Pablo escribió a esa iglesia, notaremos que era la iglesia más cercana al corazón del apóstol Pablo, que cualquier otra iglesia, o cualquier otro grupo de creyentes.

Prosigue su viaje misionero. Esperamos que usted esté siguiendo en su mapa (p. 69) como le he sugerido. Notará que Pablo va a Tesalónica, todavía viajando hacia el oeste a Macedonia. Tesalónica será pues, su próxima parada importante en su actividad misionera.

El ministerio de Pablo en Tesalónica

Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. [Hch. 17:1]

Ya hemos notado que Pablo acostumbraba a usar la sinagoga como una punta de lanza, para introducirse a la vida de la ciudad, o de la comunidad. Esto le conducía a relacionarse con los judíos devotos de la ciudad, y algunos de esos judíos creerían. Nunca sucedió que todos creyeran, pero, siempre hubo algunos que creyeron. El hecho es que la mayoría de ellos le rechazaría, y esto les abriría el camino a los gentiles. Luego, algunos de los gentiles también creerían. Ésta es la manera como una iglesia se establecía—una iglesia local integrada por judíos y gentiles.

Anfípolis también era llamada “Nueve Caminos”, y este nombre sugiere una importancia estratégica y comercial. La mayoría de las ciudades se edifican sobre el modelo de un cuadro; pero esta ciudad había sido edificada como una casa redonda, y el muro alrededor de

ella era también redondo. Anfípolis, era una estación importante en la Vía Ignacia, un camino romano que era la vía pública prominente por aquella región. En este camino, Helesponto quedaba a unos 800 kilómetros de Dyrrhachum en el mar Adriático. Ésta sería la carretera por la cual pasaba el ejército romano. Por esta ruta viajaban también los comerciantes. Y ahora, vienen algunos misioneros que van de camino a Tesalónica. Apolonia era otro pueblo importante en esta misma Vía Ignacia.

Tesalónica, estaba situada a unos 61 kilómetros al oeste de Apolonia en la vía Ignacia. Quedaba tierra adentro, pero era en realidad un puerto marítimo porque desde allí salían tres ríos que desembocaban en el mar. Era una ciudad importante de aquel entonces; otra colonia romana. Casandro, un Rey macedonio la reedificó alrededor del año 315 a.C. y le dio el nombre de Tesalónica, en honor a la media hermana de Alejandro Magno. El nombre anterior de Tesalónica era Terme, debido a que había allí fuentes de aguas termales. Casandro era uno de los generales de Alejandro, quien se hizo cargo del reinado de aquella región, después de la muerte de Alejandro. Fue él quien le puso por nombre a la ciudad Tesalónica. Sin embargo, en los tiempos de Pablo, la ciudad ya era una colonia romana.

Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, Declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. [Hch. 17:2-3]

Pablo siguió aquí su costumbre usual de predicar en la sinagoga. Estuvo allí solamente tres días de reposo, lo cual quiere decir que no podía haber estado allí por más de un mes. En aquel período de tiempo llevó a cabo toda su obra misionera. Muchos hombres y mujeres llegaron a Cristo y una iglesia local se organizó, y Pablo les enseñó. Les enseñó todas las grandes doctrinas de las Escrituras, haciendo énfasis especial en la doctrina del arrebatamiento de la iglesia. Esto lo sabemos del estudio de la Primera Epístola a los Tesalonicenses, la primera epístola que Pablo escribió. Pablo tenía un verdadero ministerio allí en su corta estadía de solamente un mes.

Note en qué consistía el mensaje que Pablo presentó en Tesalónica. Dice que estaba declarando y exponiendo. Es decir, que declaraba y exponía las Escrituras que era necesario que el Cristo padeciese. Predicó la muerte de Jesucristo, mostrándoles que ésta era necesaria según se manifestó en el Antiguo Testamento y que resucitase de los muertos, esto quiere decir que predicó la muerte y la resurrección de Cristo. Amigo, no encontrará usted ningún mensaje en el libro de los Hechos predicado por Pedro o por Pablo, en el cual la resurrección no constituya su tema central. No encontrará usted un mensaje de estos dos hombres, de Pedro o de Pablo, sin que tengan como tema central la resurrección de Jesucristo.

Hoy en día son demasiadas las veces en que la resurrección no forma parte, ni mucho menos es el corazón, del mensaje. Hablamos mucho hoy en día, acerca de la cruz. Pero, hoy tenemos un Cristo viviente. Alguien lo ha expresado de la siguiente manera: “Hay un hombre en la gloria, pero, la iglesia lo ha perdido de vista”. En este mismo momento el Señor Jesucristo está a la diestra de Dios. Eso tiene mucha importancia. Es una cosa hablar en cuanto a la muerte histórica de Cristo, que tuvo lugar hace unos 2000 años, y en cuanto a Su resurrección en el tercer día. Pero, la pregunta es: ¿Qué relación tiene usted, amigo, con la muerte y la resurrección del Señor Jesucristo? ¿Tiene algún significado para usted el hecho de que Cristo murió y resucitó? ¿Tiene usted relación hoy con ese Cristo viviente? Ése es el verdadero cristianismo.

Hermano en Cristo, cada domingo debe ser un día de resurrección. Recordemos que fue un primer día de la semana cuando Cristo resucitó de los muertos. Todo sermón, debe hacer mención de la resurrección de Cristo en alguna parte. Es importante mencionar la resurrección de Cristo porque estamos hablando acerca del Hombre en la gloria. Es importante hablar hoy en día, acerca del Hombre que hoy está en la gloria.

Lamentablemente, el caso es que esta verdad no recibe el énfasis que merece. Si usted hojea cualquier libro de teología, descubrirá que todos tienen una larga sección en cuanto a la muerte de Cristo. Es verdad que este tema tiene mucha importancia. Doy gracias a Dios que le dedican tanto espacio a la muerte de Jesucristo. Pero, la gran mayoría de estos libros sólo tiene una sección breve, simplemente unas pocas hojas que

tratan del tema de la resurrección. Creo que en esto han fracasado. Creo que deben extenderse mucho más en cuanto a este tema de la resurrección de Jesucristo. El hecho es que la resurrección de Cristo fue la base de toda la predicación del Nuevo Testamento. Estoy dándole gran énfasis a esto, porque lo considero muy importante. Bien, resumiendo entonces, Pablo estaba en Tesalónica tres días de reposo y la resurrección de Cristo fue su mensaje.

Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas. [Hch. 17:4]

Algunos creyeron. Eso siempre pasa cuando la Palabra de Dios se proclama. Algunos creen. Y, hay otros que no creen. La minoría cree, mientras que la mayoría no cree.

Cuando el doctor Lucas dice: y mujeres nobles no pocas, quiere decir que un gran número de ellas vinieron al Señor. ¡Cuán maravilloso es eso!

Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo. [Hch. 17:5]

Lamentablemente, tenemos algunos hombres malos aun en nuestras iglesias hoy en día.

Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Éstos que trastornan el mundo entero también han venido acá. [Hch. 17:6]

¿No cree usted que estas palabras son un mero gesto oratorio o una hipérbole? Cuando ellos dijeron que estos hombres trastornaban el mundo entero, eso es exactamente lo que querían decir. ¿Sabía usted que cuando el cristianismo penetró en aquel viejo Imperio Romano, causó una verdadera revolución? Produjo un gran efecto. Es lástima que no podamos tener una revolución de este tipo y volvernos al Señor Jesucristo y a la Palabra de Dios. Nuestro mundo está lleno de hipocresía. Nos creemos hombres y mujeres cristianos. Decimos que

nuestros líderes son cristianos. Que nuestros políticos son cristianos. Que todos somos cristianos. Amigo, estamos viviendo en una de las épocas más paganas que este mundo jamás haya conocido. El “cristianismo” de hoy en día por la mayor parte, es solo un fingimiento. Tenemos que reconocer que es necesario volver a la Palabra de Dios y al Cristo viviente. ¡Cuán importante es eso!

A los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro Rey, Jesús.

Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas. Pero obtenida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron. [Hch. 17:7-9]

Recuerde que esta ciudad era una colonia romana. Rendía homenaje a César. Una vez que reciben una fianza de Jasón y de los demás, les dejan irse.

El ministerio de Pablo en Berea

Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. [Hch. 17:10]

Uno creería que todo esto desanimaría a Pablo; o que por lo menos retardaría sus pasos. Sin embargo, éste no fue el caso, sino que decide proseguir su viaje, y viaja hasta Berea, un pueblo cercano a la costa.

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. [Hch. 17:11]

Esta gente era razonable. Escudriñaban las Escrituras cada día y creo que allí también se fundó una iglesia. Sin embargo, no oímos hablar tanto en cuanto a esa iglesia. Es interesante que las iglesias más poderosas fueron las que se levantaron en los lugares donde la persecución era más grande. Una de las dificultades que enfrentamos hoy en día, es que la iglesia, por lo general, no es perseguida. El resultado es que la iglesia simplemente se da por sentada. El cristiano ordinario también se da por sentado. Pero, no fue así en el primer siglo.

Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres. [Hch. 17:12]

Aquí una vez más el doctor Lucas hace uso del diminutivo. ¿Por qué no dice que creyeron muchos hombres y mujeres de distinción? Bueno, de cualquier manera, me gusta su manera de expresarse. Dice: ...y no pocos hombres. Quiere decir que muchos creyeron.

Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes. Pero inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí. [Hch. 17:13-14]

Pablo, pues, prosigue su viaje y ahora viaja sin compañía.

El ministerio de Pablo en Atenas

Y los que se habían encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo mas pronto que pudiesen, salieron. [Hch. 17:15]

Pablo ahora ha viajado a Atenas. Esperará allí a Silas y a Timoteo. Quiere que ellos visiten a los hermanos en Tesalónica para ver cómo están progresando. Luego deben ir a Berea para ver cómo marcha la obra allí, y desde allí proseguir para reunirse con él en Atenas.

Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría. [Hch. 17:16]

Atenas era el centro de la cultura del mundo. El hecho es que cuando uno piensa en Atenas, uno piensa en la cultura. Sin embargo, Atenas era una ciudad entregada a la idolatría.

Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían. [Hch. 17:17]

Este mercado queda al pie de la Acrópolis. Puedo imaginarme a Pablo caminando por allí. Usted recordará que Pablo hacía tiendas para

ganarse la vida, y creo que él muy bien podría haber vendido algunas tiendas mientras estaba allí. Mientras vendía sus tiendas, pues, hablaba del Señor Jesucristo. Le gente empezó a interesarse en lo que él decía.

Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección. [Hch. 17:18]

La filosofía de los epicúreos era más o menos hedonista. Los estoicos en cambio eran un grupo que creía en la circunspección y la moderación. Los epicúreos creían que uno no debía restringirse. Creían que de esta manera uno podría vencer la carne. Creían que uno debía darle al cuerpo todo lo que quería tener. Según esta filosofía, si uno quería licor, pues, que tomara todo lo que pudiera aguantar. Ahora, en cuanto al sexo, créame que los epicúreos podrían participar plenamente en lo que llaman “la nueva moralidad”. La llaman nueva, pero en realidad no era nada nuevo para los epicúreos. Por contraste, los estoicos creían que se debía ejercer dominio total sobre el cuerpo.

El pueblo griego viene para oír lo que Pablo tiene que decir. Pablo ha estado hablando mucho y por eso lo llaman palabrero. Ahora, su tema es algo nuevo para ellos. Consideran el nombre de Jesús y la idea de la resurrección, como nuevos dioses.

Hay muchos hoy en día, que dicen que Pablo tomó muchas de sus ideas del platonismo. Dicen que Pablo en realidad no creía en la resurrección corporal, sino en la idea platónica de una resurrección espiritual, según la cual el pensamiento y las obras de un individuo afectan la sociedad, y que esta influencia que prosigue es la vida después de la muerte. Uno todavía escucha esta clase de cosas hoy en día. El liberalismo teológico, no es nada nuevo; no es sino un resurgimiento de aquella vieja filosofía griega. Pero, note que cuando los griegos, que conocían la filosofía griega oyeron hablar a Pablo, dijeron que estaba enseñando algo nuevo y extraño. Lo que Pablo les enseñaba era demasiado profundo para ellos.

Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas? [Hch. 17:19]

El Areópago, es una formación de roca muy peculiar que queda al pie de la Acrópolis. Allí en la parte alta de la Acrópolis estaba el Partenón y los otros edificios que tenían relación con aquel gran centro religioso y cultural griego. Francamente, éste era un ambiente muy bello, con edificios hermosos y estatuas hermosas. Es un lugar muy interesante para visitar aun hoy en día. Sin embargo, debemos recordar que, a pesar de su belleza, toda la ciudad estaba entregada a la idolatría. Sería muy bueno si pudiéramos ir al Areópago para estudiar este sermón, pero temo que ahora eso no sea posible. Estoy seguro de que todos los creyentes en Cristo que visitan el Areópago hoy en día, leen el sermón de Pablo cuando están allí. Por lo menos creo que sería bueno leerlo.

Pues, bien, los griegos le dicen a Pablo que quieren saber más acerca de esta nueva doctrina. En otras palabras, podríamos decir que ellos, según el dicho popular, no entendieron ni jota. Estaban en peores circunstancias que los gálatas, los filipenses, y los tesalonicenses. Sin embargo, se creían unos grandes sabios. Las personas de este parecer son las más difíciles de alcanzar con la Palabra de Dios y con el evangelio. Así sucede también con los que no son verdaderos creyentes, pero que, sin embargo, son miembros de alguna iglesia. Creen que el evangelio es algo bueno para el hombre que se halla en la parte más baja de la ciudad. Creen que sus amigos son los que deben escuchar las enseñanzas de la Palabra de Dios. Algunos miembros de iglesias pueden ser muy malos y pecaminosos. Sin embargo, nunca se dan cuenta del hecho de que ellos mismos necesitan del evangelio. Parece que no se dan cuenta que, en verdad, necesitan un Salvador, no solo para salvarles del pecado, sino también para salvarles en su vivir diario, a fin de que sus vidas valgan algo para Dios.

Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto. (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo.) [Hch. 17:20-21]

Creo que esta gente que estaba en Atenas era bastante ociosa: no trabajaban, no hacían nada, simplemente hablaban; hablaban de las nuevas teorías y de las nuevas ideas. Parece que la familia humana alcanza muy fácilmente ese grado de sofisticación. Creen que saben algo,

cuando en realidad no saben nada; no saben el hecho más importante en todo el universo. Hay quienes dicen que Pablo fracasó en el Areópago, pero no estoy completamente de acuerdo con tal suposición. No creo que Pablo tuviera tal falta de éxito en Atenas. Es más, creo que éste fue uno de los más grandes mensajes que Pablo jamás predicara.

Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos. [Hch. 17:22]

Pablo empieza su mensaje de una manera muy formal: “Varones atenienses”. Luego dice que percibe que son muy religiosos. Los atenienses en verdad eran muy religiosos. Atenas estaba llena de ídolos, y el panteón de los dioses que los atenienses y los griegos tenían. Tenían un dios casi para todo. Eso es lo que Pablo estaba diciendo. Eran muy religiosos.

A veces oigo preguntar a muchas personas hoy en día, en cuanto a la necesidad de enviar misioneros al mundo. Dicen que la gente ya tiene su propia religión. ¿Por qué es necesario enviar misioneros? ¿Cuál piensa usted, que sería la respuesta del apóstol Pablo en cuanto a esto? ¿Por qué fue él a predicar allá en Atenas? Fue porque esta gente tenía ya su religión. Éste precisamente era su problema. Eran muy religiosos.

Un predicador dijo hace muchos años: “Cuando yo vine a Cristo, perdí mi religión”. Hay muchos en nuestras iglesias hoy en día, que necesitan perder su religión, para que puedan encontrar a Cristo. Ése es el gran problema que enfrentan. Algunos creen que los hombres son demasiado malos para ser salvos. Pero, éste no es el verdadero problema. El problema es que se creen demasiado buenos. Se creen religiosos, se creen dignos, se creen buenos. Tenemos que predicar el evangelio porque los hombres están perdidos sin Cristo. Es por esto que Pablo fue a Atenas. Necesitaban escuchar el mensaje del evangelio.

Fíjese usted que, en Atenas, Pablo no fue a la sinagoga. Empieza su discurso maestro dirigiéndose a los “varones atenienses”. Después que hace esta observación de que son muy religiosos, sigue diciendo:

Porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. [Hch. 17:23]

Pablo les dice: pasando y mirando vuestro santuario. Es decir, Pablo había visto los objetos de su adoración. Había notado sus altares, sus ídolos, y sus templos. El hecho es que ese hermoso templo que se llamaba el Partenón era un templo edificado a Atena, la diosa virgen de los atenienses. Había ídolos por todas partes. Pablo había notado esto. Luego dice que, entre todos los ídolos, había encontrado un altar que tenía esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO.

Eso pudiera significar que los atenienses eran muy liberales, que no querían excluir a ninguno de los dioses habidos y por haber. Si alguien venía a Atenas, y decía: “¿Cómo es que no tiene un altar a mi dios?” Entonces, podrían contestarle, “bueno, este altar aquí en verdad está dedicado a su dios”. Pudieron haber sido liberales en no querer excluir a ninguno. De modo que cualquier extranjero podría venir a adorar en el altar al dios no conocido, porque los atenienses le podían decir que ese altar había sido erigido para su dios. Por otra parte, esto podría significar que reconocían que había un dios que no conocían.

Muchos paganos reconocen que detrás de su idolatría hay un Dios vivo y verdadero a quien no conocen. No saben nada en cuanto a Él, ni saben cómo acercarse a Él. Tienen tradiciones según las cuales, en algún pasado oscuro y distante, sus antecesores de alguna manera u otra, adoraban a un dios, pero que más tarde, establecieron una adoración de ídolos como sus dioses. Éste pudiera haber sido el caso con los atenienses.

Pablo, pues, principia su mensaje hablándoles en cuanto a este DIOS NO CONOCIDO. Dice que les quiere hablar acerca del Dios que no conocen. Quizá no fue tan diplomático esta vez como lo fuera en su primer acercamiento. Después de todo, los atenienses creían que lo sabían todo. Eran filósofos. Esa multitud que se juntaba en Atenas, simplemente se ocupaba en hablar y en oír algo nuevo. Ahora Pablo empieza a hablarles acerca del Dios desconocido para ellos. ¿Quién es aquel Dios? Bueno, en primer lugar, note usted que Él, según lo expone Pablo aquí, es el Dios de la creación.

El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas. [Hch. 17:24]

Pablo hace ahora, una declaración clara con respecto a algo que Dios ha establecido con suma claridad a través de todo el Antiguo Testamento. Aun cuando Dios dio a los israelitas los modelos para el tabernáculo y para el templo, dejó muy en claro que Él no habitaría ni moraría en ellos. Salomón reconoció eso en su oración de dedicación del templo: Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado? (1 R. 8:27) Estos hombres en el Antiguo Testamento se dieron cuenta de que Dios el Creador, el Dios vivo, no podía vivir en un edificio que había sido hecho por hombres. Los hombres viven en un universo que Dios ha hecho. ¿Por qué entonces tienen la idea de que les es posible edificar un edificio en que Dios vaya a vivir?

Ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. [Hch. 17:25]

Aquí, Pablo da un golpe maestro. No les dice solamente que Dios es el Creador, sino que tampoco necesita nada de ellos. Habían tratado de edificarle un templo. Traían sus ofrendas para aplacar a este dios no conocido, y en verdad querían alimentar a ese dios. Querían que este dios no conocido supiera que pensaban en Él. Pablo les dice que Dios no necesita nada de ellos de ninguna manera. Dios, por el contrario, es quien da. Les da a todos; le da a usted todo lo que necesita. Le da la vida, le da su aliento. Le ha dado el sol, la luna, y las estrellas. Le ha dado todas las cosas. Estos atenienses adoraban el sol. Decían que era Apolo que venía arrastrando su carro de dos ruedas a través del cielo, todos los días. Pero, Pablo les dice que el sol es algo que Dios ha hecho y es un don. El Dios del cual Pablo habla es el Dios vivo. Él es quien ha dado todo. A propósito, también nos da la salvación. No sólo nos da las cosas físicas, sino que también nos da los dones espirituales.

Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación. [Hch. 17:26]

Se ha dado gran importancia a este asunto de “una sangre” y creo que aquí debo disipar algunas nociones erróneas en cuanto a esto. Dios ha hecho una sola familia humana. Es importante que reconozcamos eso. Todos somos una familia debido a la creación. Sin embargo, la única hermandad que la Escritura reconoce es la hermandad de los que están en Cristo Jesús. Tal vez yo debería añadir que hay una hermandad de pecado. Todos somos pecadores. Todos somos de una sola familia. Todos fuimos creados por el mismo Creador. Todos somos pecadores. De esa manera todos somos iguales.

Esta declaración que Pablo hace es muy fascinante. El Dios verdadero es el Creador. Creó el universo y creó los seres humanos, pero, es interesante que también diga que Dios ha colocado a ciertas agrupaciones o razas de los hombres, en ciertas localidades geográficas. Hay algunos médicos por ejemplo que aconsejan a quienes son demasiado rubios, que se cuiden del sol. Parece que aun hay un motivo médico de por qué Dios puso algunas razas donde brilla el sol; y puso otras donde no hay tanto sol. De modo que aquéllos que son demasiado rubios, deben tener mucho cuidado de no exponerse demasiado al sol. Pues bien, es Dios quien ha determinado eso.

Dios ha puesto a las naciones en ciertos lugares. ¿Sabe usted que lo que ha producido las guerras del pasado, ha sido el hecho de que las naciones simplemente no quieren quedarse donde se deben quedar? Todos quieren el territorio del otro. Éste ha sido el motivo de cada guerra que jamás se haya peleado. Si las naciones se quedaran donde Dios las ha puesto, las guerras se acabarían.

Para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. [Hch. 17:27]

Esta frase: si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, proyecta la idea de buscarle a tientas. El hombre en verdad no busca al Dios vivo y verdadero. Está buscando algún dios palpable, por eso está más dispuesto a hacerse un ídolo que pueda ver, que pueda palpar, para adorarle. El hombre no está en busca del Dios vivo y verdadero. Pero, sí está en busca de algo.

Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. [Hch. 17:28]

No los llama hijos sino linaje de Dios. Está refiriéndose a la creación y a la relación con Dios mediante Su creación. A propósito, éste no es el panteísmo, lo que se declara aquí. Pablo no está diciendo que todo es Dios. Dice que en Dios vivimos, y nos movemos, y existimos, pero que Dios es superior a este universo creado.

Pablo cita a uno de sus propios poetas. Uno de los poetas citados fue Arato, quien vivió alrededor del año 270 a.C. Era estoico, de Cilicia. Principió un poema con una invocación al Júpiter griego, en la cual dijo: “Porque linaje suyo somos”. Cleanto fue otro poeta que vivió alrededor del año 300 a.C. Él también escribió un himno a Júpiter griego, y en él hablaba derecho de que “linaje suyo somos”. Pablo, pues, se sirve de la poesía que esa gente conocía, para mostrar que el hombre es “linaje de Dios”.

Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. [Hch. 17:29]

En otras palabras, dice que no debemos ser idólatras. Pablo les ha mostrado que Dios es el Creador. Ahora le presentará como el Redentor.

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan. [Hch. 17:30]

Hubo un tiempo cuando Dios no hizo caso del paganismo. Ahora la luz ha venido al mundo. Dios pide a los hombres en todas partes que acudan a Él. La luz crea responsabilidad. Dios manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan. Pablo les había presentado ya a Dios como Creador en Su obra pasada. Ahora les presenta a Dios como Redentor en Su obra presente. Pero Pablo no se detiene allí, sino que sigue y presenta a Dios como Juez en Su obra futura.

Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hch. 17:31]

Cuando Dios juzgue, será un juicio justo. El juicio vendrá por medio de un Juez que tiene la señal de los clavos en las manos. Él es quien ha sido levantado de los muertos. El apóstol Pablo siempre presenta la resurrección de Cristo. La resurrección de Jesucristo de los muertos es una declaración para todos los hombres. Es por esto que Dios asegura a todo hombre que habrá un juicio.

Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez. [Hch. 17:32]

¿Sabe usted, por qué se burlaban? Se burlaban porque el platonismo niega la resurrección de los muertos. Ésa era una de las marcas del platonismo. Negaba la posibilidad de una resurrección física. Cuando usted oye hablar hoy en día a los miembros de ciertas sectas acerca de una resurrección espiritual, mientras niegan la resurrección física; entonces, está oyendo la filosofía platónica y no la enseñanza de las Escrituras. El apóstol Pablo enseñó la resurrección de los muertos. Por tanto, cuando oyeron acerca de la resurrección de los muertos, algunos se burlaron.

Y así Pablo salió de en medio de ellos. [Hch. 17:33]

Algunos críticos han dicho que Pablo fracasó en Atenas. No creo que fracasó. Siempre habrá quienes se burlen del evangelio. Pero, habrá también los que creen.

Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos. [Hch. 17:34]

Algunos se convirtieron en la ciudad de Atenas. Cuando Pablo iba a un lugar y predicaba el evangelio, siempre había quienes se convertían a Cristo. No fracasó. Tuvo buen éxito. En dondequiera que se predique la Palabra de Dios, habrá quienes escuchen y crean.

CAPÍTULO 18

Pablo estaba esperando la llegada de Timoteo y Silas, quienes le iban a traer informes de las iglesias en Berea y en Tesalónica. Después de pasar un tiempo en Atenas, Pablo prosigue hasta Corinto.

El ministerio de Pablo en Corinto

Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. [Hch. 18:1]

Hoy en día se puede viajar desde Atenas hasta Corinto por autobús. Pero Pablo probablemente lo hizo a pie. Seguramente se demoró mucho tiempo caminando aquella distancia, pero quizá el viaje no fue tan desagradable porque por lo menos, el paisaje es muy bello. Por ese camino, se puede ver el sitio donde se libró la batalla de Salamina en el mar. Por allí donde la armada persa fue destruida. Hay otros lugares históricos muy interesantes en el camino.

Cuando estudiemos las epístolas que el apóstol Pablo escribió, trataremos de presentar algunos datos históricos en cuanto a las ciudades donde estaban las iglesias que recibieron sus cartas.

En nuestro estudio de la Primera Epístola a los Corintios, hablaremos acerca de Corinto y las razones por las cuales Pablo les escribió, cómo les escribió, y el mensaje que les dio a los creyentes en esta ciudad. Por ahora, permítame decir que la ciudad de Corinto probablemente era la ciudad más perversa de aquel entonces. Era la Sodoma y la Gomorra de ese entonces. Era el lugar a donde uno iría para divertirse. El sexo y el licor, y todos los demás placeres sensuales se encontraban allí. Hoy en día uno puede ver allí las ruinas de un gran baño romano. Allí era donde iban para pasar la borrachera. En la distancia están las ruinas del templo dedicado a Afrodita o a Venus. Había allí unas mil llamadas vírgenes vestales. Pero, en realidad, éstas no eran vírgenes, sino prostitutas. El sexo, pues, era una religión. La adoración del sexo no era nada nuevo en aquel entonces, y tampoco es algo nuevo ahora en nuestros tiempos. Corinto era una de las ciudades más perversas de ese día, y gente venía de todas partes del Imperio a la ciudad de Corinto. Había allí grandes teatros y otros centros de entretenimiento. La gente venía a Corinto sólo para divertirse.

Pablo pues, entró en Corinto durante su segundo viaje misionero y también en su tercer viaje misionero. Creo que fue aquí donde Pablo tuvo uno de sus ministerios más efectivos. Diría que Pablo tuvo sus más grandes ministerios en Efeso y en Corinto. Mientras que Efeso era un centro de la religión; Corinto era un centro de pecado. Ambas ciudades eran grandes centros de comercio. Por tanto, Pablo vino a Corinto desde Atenas.

Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos. [Hch. 18:2]

En la ciudad de Corinto Pablo conoció a esta pareja judía. Aquila y Priscila habían vivido anteriormente en Roma, y la razón por la cual habían salido de Roma fue debido a una ola de antisemitismo que había llegado sobre la tierra. Durante los días del Imperio Romano esto pasó varias veces. El tiempo que se menciona aquí es el tiempo cuando Claudio mandó a todos los judíos a salir de Roma. Entre aquéllos que salieron de Roma había una pareja maravillosa, que es la pareja que se menciona aquí, de Aquila y Priscila.

Y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. [Hch. 18:3]

Pablo naturalmente fue a ellos, siendo que eran del mismo oficio.

Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos. Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. [Hch. 18:4-5]

Pablo había esperado en Atenas la llegada de Timoteo y Silas, pero, aparentemente no aparecieron. Ahora, ellos vienen a juntarse con él en Corinto, y le traen el informe de las iglesias en Macedonia. Cuando lleguemos a las epístolas a los Tesalonicenses veremos que fue en este entonces cuando Pablo escribió la primera epístola después de haber oído el informe de Timoteo.

Pablo cree que es necesario hablar las cosas en claro, de modo que testimonia que Jesús es el Cristo.

Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles. [Hch. 18:6]

Parece que de aquí en adelante el ministerio del apóstol Pablo fue mayormente a los gentiles. Encontramos que esto es cierto en Efeso, y creo que esto es también cierto en Roma.

Y saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga. Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados. [Hch. 18:7-8]

Pablo estuvo unos 18 meses en la ciudad de Corinto, y allí se gozó de un gran ministerio. Cuando los judíos se oponen a él, él va a los gentiles. Ahora, el Señor le habla a Pablo porque está llegando a una nueva dimensión de su obra misionera.

Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles; Porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. [Hch. 18:9-10]

¿Quién hubiera creído que Corinto sería un lugar donde el Señor “tendría mucho pueblo”? Cuando uno observa estas grandes ciudades de nuestros países, donde se puede apreciar todo tipo de corrupción y de pecado, es difícil imaginar que el Señor pueda tener “mucho pueblo para Si en esas ciudades”. Sin embargo, esto fue lo que ocurrió aquí en Corinto. Dice el Señor: Tengo mucho pueblo en esta ciudad. Ahora, Pablo ya había estado en Corinto por mucho tiempo y estoy seguro de que se sentía inquieto en cuanto a esta ciudad. Creo que cuando él recibió esta oposición, estaba listo para salir a otra parte. Pero el Señor mismo interviene y detiene a Pablo. Le dice que quiere que se quede allí, porque: Yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. Vea usted lo que ocurre en el versículo 11:

Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios. [Hch. 18:11]

Después de varios meses en Corinto, enseñándoles la Palabra de Dios, enfrenta otra vez oposición.

Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal. [Hch. 18:12]

Este tribunal es el que Pablo menciona en su epístola a los Corintios. Le condujeron al tribunal, que es el Bema del cual Pablo habla en 1 Corintios. Fue allí que acusaron a Pablo.

Diciendo: Éste persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley. [Hch. 18:13]

No querían decir ellos que Pablo hacía algo que era contrario a la ley del Imperio Romano ni contrario a la ley de Corinto. Lo que querían decir era que obraba de una manera contraria a la ley del sistema mosaico.

Y al comenzar Pablo a hablar, Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derechos yo os toleraría. Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas. Y los echó del tribunal. Entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, principal de la sinagoga, le golpeaban delante del tribunal; pero a Galión nada se le daba de ello. [Hch. 18:14-17]

Muchos han condenado a este hombre Galión. Lo describen como un juez típico e insensible de aquel entonces. Pero quisiera decir algo en defensa de Galión. Doy gracias a Dios por él, y voy a decirle por qué. Él probablemente es la primera persona que hizo una separación entre la Iglesia y el Estado. Galión dijo que, si la cuestión tocara la religión o alguna otra cosa religiosa, debían tratarla ellos mismos. Él era un magistrado romano y tenía interés en la ley romana, pero mientras el caso no involucrara la ley romana, él no intervendría. No quería intervenir en asuntos religiosos. Les mandó a tratarlo ellos mismos. Es decir que, adoptó una política de no intervención. Me gusta Galión

por eso. Él separó la Iglesia y el Estado, y no intervino. No intervendría en cuanto a la libertad de Pablo de predicar en la ciudad de Corinto. Corinto era una ciudad de libertad, incluso la libertad religiosa. Siendo que la cuestión tenía que ver con la religión, les pidió entonces que la trataran ellos mismos.

Dice aquí que Galión no quiso ser juez de estas cosas. ¡Claro que no! Es un magistrado secular. No piensa entrar en la iglesia para tratar de arreglar una disputa en cuanto a la doctrina de la predestinación o la del libre albedrío. No le atañe a él, y por esa razón, no entrará en eso.

Pablo sale para Antioquía

Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea porque tenía hecho voto. [Hch. 18:18]

Hay muchos que culpan a Pablo por haber hecho un voto. Dicen que éste es el hombre que predicó que no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia y, por tanto, no debe haber hecho este voto. Pero, espere un momento. Cualquiera que diga esto en cuanto a Pablo, en realidad hace una pequeña ley para Pablo. Tales personas están diciendo que Pablo debía hacer las cosas de acuerdo a lo que ellos piensan. Bajo la gracia, si usted quiere hacer un voto, muy bien puede hacerlo. Si no quiere hacer un voto, pues, no tiene que hacerlo. Pablo nunca obligó a nadie a hacer un voto. El hecho es que dijo muy enfáticamente que nadie tiene que hacer eso. Pero, si Pablo quiere hacer un voto, eso le atañe a él. Ésa es la maravillosa libertad que tenemos hoy en día bajo la gracia de Dios.

Hay muchos súper santos, quienes forman pequeñas asociaciones exclusivistas y que dictan algunas leyes. Dicen que no se puede hacer esto, ni hacer aquello. Permítame decir con toda franqueza, que nuestra relación no es con tales asociaciones exclusivistas, sino con el Señor Jesucristo mismo. El Señor Jesucristo dijo: Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Jn. 14:15) La relación suya y la relación mía, debe ser con Jesucristo. Somos responsables ante Él. Debemos tener comunión con Él.

No quiero tener nada que ver con esas asociaciones exclusivistas. Por favor no me dicte lo que puedo o no puedo hacer. El Señor es el que me

dice lo que me es permitido hacer y lo que no me es permitido hacer. Trato de obedecerle y seguirle a Él.

Si uno quiere comer carne, tiene libertad de comer carne. Si uno desea guardar cierto día, tiene libertad para guardarlo. Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. (1 Co. 10:31) El comer carne no le hace más acepto ante Dios; ni tampoco lo hace el abstenerse de comer carne. No vamos pues a culpar aquí a Pablo. En este pasaje particular, el pobre Galión y Pablo, en verdad se hallaban en apuro con sus críticos. De modo que deseo defender a los dos.

Pablo pues, regresa ahora de su segundo viaje misionero. La ciudad de Corinto ha sido el punto más lejano de su viaje y ahora va de regreso. Navega de Cencrea, un puerto al lado oriental de Corinto. Hay un canal que atraviesa la península corintia hoy, pero, no lo había en aquel entonces. En verdad halaban los barcos por allí. Si usted va hoy por esa región, puede ver las rocas gastadas por los barcos que eran halados al otro lado del istmo. Cencrea era pues el puerto de Corinto al lado oriental. Pablo va allí con Aquila y Priscila, y él navega desde allí. Note usted que no sigue rumbo hacia el oeste, sino que navega de regreso a casa.

Y llegó a Efeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos. [Hch. 18:19]

Usted recordará, que cuando Pablo salió en su viaje, el Espíritu de Dios no le había permitido ir a Efeso. Pero, ahora al regreso, se detiene en Éfeso; sin embargo, no se queda allí por mucho tiempo.

Los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió, Sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Efeso. [Hch. 18:20-21]

Quizá alguien se preguntará otra vez por qué Pablo guardaba las fiestas judías. Recuerde usted sus antecedentes. Era judío, así como Simón Pedro. Tenía antecedentes del sistema mosaico. Él sabía que muchos de sus amigos estarían en Jerusalén para la fiesta. Quizá quería

subir para testificarles del Señor. Él cree que le es necesario en todo caso guardar esta fiesta en Jerusalén. Sin embargo, Pablo está bajo la gracia; y amigo, si él quiere guardarla, eso le atañe a él.

De todos modos, Pablo vio que se le había abierto una puerta grande y eficaz en Efeso. Pablo tenía corazón de misionero, y quería regresar a ellos. Efeso era una de las grandes ciudades del Imperio Romano.

Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía. [Hch. 18:22]

Pablo desembarcó en Cesarea. Cesarea y Jope eran los puertos desde donde uno subiría a Jerusalén. Se fue, pues, a Jerusalén y dio allí su informe. Luego volvió al norte a su iglesia que estaba en Antioquía. Esto concluye el segundo viaje misionero de Pablo.

Fíjese usted que en seguida Pablo sale en su tercer viaje misionero.

Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos. [Hch. 18:23]

Éste es ahora el tercer viaje de Pablo a través de Galacia. Veremos que también incluirá la ciudad de Efeso, en su tercer viaje misionero, y que tendrá allí un gran ministerio. Pero, mientras tanto, otro ha entrado en Efeso. Es Apolos, otro gran predicador de la iglesia primitiva. No es tan conocido como Pablo, pero podremos aprender mucho acerca de él.

Apolos en Efeso

Llegó entonces a Efeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. [Hch. 18:24]

Apolos era judío, y por tanto tenía los antecedentes de la ley. Su nombre era Apolos, un nombre griego. De modo que, era helenista de la Diáspora. No había nacido en Grecia ni en aquella región de Macedonia. Nació en Alejandría en la parte norte de África, que en realidad está en el norte de Egipto. Ahora, Alejandría era una ciudad fundada por Alejandro Magno. Era uno de los grandes centros de la cultura griega. Allí había una gran universidad y también una de las mejores bibliotecas de todo el mundo. Fue allí donde la versión griega

del Antiguo Testamento de los Setenta fue traducida. Había un templo judío en Alejandría, y éste llegó a ser uno de los grandes centros de la iglesia primitiva junto con Jerusalén y Antioquía. Alejandría tenía mucha importancia durante algunos siglos de la historia de la iglesia primitiva. Atanasio, Tertulio, y Agustín, tres grandes hombres de la iglesia primitiva eran de allí. Filo era contemporáneo de Apolos. Él había mezclado la filosofía griega con el judaísmo, o sea que combinó el platonismo y el judaísmo. Todas estas cosas sin duda influyeron en la formación de Apolos.

Se nos dice que Apolos era un hombre elocuente, y un gran predicador. También era poderoso en las Escrituras. Es decir, conocía muy bien el Antiguo Testamento.

Éste había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. [Hch. 18:25]

Había sido instruido en el camino del Señor. Esto quiere decir que había tenido una educación formal en las Escrituras, pero, no había recibido una revelación directa. Él hablaba con fervor de espíritu, o sea, que tenía una verdadera pasión para las cosas de Dios. Éste es el testimonio que se da en cuanto a él. Francamente, Apolos era un gran hombre, un hombre sobresaliente.

Apolos hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor. Enseñaba todo lo que había aprendido de las Escrituras, pero sabía sólo del bautismo de Juan. Aparentemente no había oído hablar acerca de Jesús.

Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios. [Hch. 18:26]

Priscila y Aquila convidaron a Apolos a su casa para comer con ellos después del culto. Vieron que él no había oído hablar acerca de Jesús, y por tanto le contaron acerca de Él.

Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído. [Hch. 18:27]

Apolos era un hombre con muchos talentos, pero, antes de aquel tiempo en que Aquila y Priscila le llevaron a casa para comer, no conocía el evangelio de la gracia de Dios. Aquí tenemos pues, un caso en que una mujer ayudó mucho a un predicador. Ella le enseñó algo que él no sabía.

Porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo. [Hch. 18:28]

Apolo aceptó a Jesucristo como su Mesías. Había conocido el Antiguo Testamento y había sabido del bautismo de Juan. Ahora, cuando Aquila y Priscila le testificaron acerca de Jesús, él creyó. Luego, con su profundo conocimiento del Antiguo Testamento le fue posible predicar a los judíos, enseñándoles por medio de las Escrituras que Jesús era el Cristo.

CAPÍTULO 19

El tercer viaje misionero de Pablo comienza en realidad en el capítulo 18, versículo 23, donde salió nuevamente de Antioquía. Siguió por la misma ruta de gran parte de sus primeros dos viajes misioneros y pasó por el país de Galacia, y luego por Frigia, fortaleciendo a los discípulos que vivían en esas regiones. Desde allí se dirigió a Efeso, donde enseñó por dos años en la escuela de Tiranno. Pablo hace algunos milagros que causa un alboroto contra él, dirigido por Demetrio y otros plateros. La multitud es calmada por el escribano de la ciudad, que les urge recurrir a la ley de vez de la violencia.

El ministerio de Pablo en Efeso

Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos, Les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. [Hch. 19:1-2]

Usted recordará que Pablo había pasado por Efeso en su viaje de regreso de su segundo viaje misionero, y que les había dicho que volvería a ellos si Dios se lo permitía. No se había quedado en Efeso previamente y no había tenido ningún ministerio allí. Ahora regresa a Efeso, pero le ha precedido el gran predicador Apolos. Al comienzo, Apolos no conocía nada acerca de la muerte, ni de la resurrección de Jesucristo hasta que Aquila y Priscila le hablaron acerca de Jesús. Todo lo que Apolos había predicado hasta entonces era el bautismo de Juan. Como resultado de esto, los que habían oído su prédica habían sido instruidos solamente hasta el tema del arrepentimiento y el bautismo de Juan, por tanto, no habían recibido el Espíritu Santo. Pablo, pues, descubrió esto, en su venida a Efeso.

Les dice: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Ellos contestaron que ni siquiera habían oído si había un Espíritu Santo. Habían sido instruidos sólo hasta el bautismo de Juan. No habían sido instruidos en cuanto al Señor Jesús y no sabían nada acerca de Pentecostés.

Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. [Hch. 19:3]

Estos discípulos habían sido bautizados, pero todavía no habían sido salvados. No habían recibido el Espíritu Santo porque no eran salvos. En el momento en que usted confía en Cristo, usted es regenerado por el Espíritu de Dios, el Espíritu de Dios viene a morar en usted, y así es sellado por el Espíritu Santo, y bautizado en el cuerpo de creyentes por medio del Espíritu Santo. Esto sucede en el momento preciso en que usted cree y confía en Cristo. Pablo descubrió que eso no había pasado con esta gente. Ahora, Pablo les explica que es necesario confiar en el Señor Jesucristo para ser salvos. Muchos respondieron a su mensaje y creyeron.

Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquél que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. [Hch. 19:4-5]

El bautismo de Juan era un bautismo de arrepentimiento. Era una preparación para la venida del Señor Jesucristo. Ahora, éstos se convierten a Cristo y son salvos por primera vez. No habían sido salvados bajo el ministerio de Apolos porque él tampoco conocía nada acerca de Cristo cuando les predicó. Algunos creen que son salvos, y que luego más tarde reciben el Espíritu Santo. Pero, según la Biblia, ésa no es la verdad. Creo que usted se dará cuenta que éstos aquí que se mencionan, no habían sido salvados en verdad.

Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Eran por todos unos doce hombres. [Hch. 19:6-7]

A estos hombres ahora les fue posible hablar en lenguas que podían ser comprendidas. Efeso era una ciudad políglota del Imperio Romano. Allí había representados muchos idiomas, así como los había en el día de Pentecostés. Se encontraban en esa costa muchos del oriente y del occidente. Efeso era una de las grandes ciudades de aquel entonces. A estos hombres, pues, les fue posible dar las Buenas Nuevas de Cristo a esta gente.

Dice que había doce hombres. Éste fue el principio del ministerio en Efeso. Pablo tenía un gran ministerio en Corinto y un gran ministerio en Efeso.

Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. Pero endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno. Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús. [Hch. 19:8-10]

Pablo tuvo que salir de la sinagoga porque recibió mucha oposición. Cambió entonces su centro de operaciones y comenzó a enseñarles diariamente en la escuela de Tiranno.

¿Cuál era la escuela de Tiranno? Era una escuela para los efesios. Tenían su siesta al mediodía, probablemente unas dos o tres horas. Creo que Pablo consiguió esos cuartos durante ese tiempo de la siesta; y fue entonces, cuando vinieron para escuchar a Pablo. Me imagino que quizá alquiló el salón, y allí en la hora de la siesta al mediodía, Pablo predicó la Palabra de Dios por un período de dos años. Como resultado de esto, toda la provincia de Asia oyó la Palabra de Dios, tanto judíos como griegos.

Esto nos da algún concepto de cómo la Palabra de Dios crecía en ese tiempo. Al parecer, desde este lugar ventajoso la iglesia en Colosas tuvo sus comienzos. Pablo les escribió a los colosenses de la misma manera como escribió a los romanos, sin haberles visitado antes. Sin embargo, Pablo fue el fundador de esas iglesias. ¿Cómo puede ser? Por medio del hecho sencillo de que en la escuela de Tiranno el evangelio se proclamó y entró entonces en todas partes.

Cuando los corintios habían deseado que Pablo les visitara, él les escribió diciendo: Porque no quiero veros ahora de paso, pues espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite. Pero estaré en Efeso hasta Pentecostés; porque se me ha abierto puerta grande y

eficaz, y muchos son los adversarios. (1 Co. 16:7-9) Por dos años el evangelio se proclamó en Efeso a fin de que todo el mundo lo pudiese escuchar en la provincia de Asia. Probablemente las siete iglesias de Asia Menor debieron su existencia a la predicación del apóstol Pablo en este lugar. Fue aquí, tal vez, que Pablo tuvo su ministerio más grande.

Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo. [Hch. 19:11]

Hay diferentes palabras que se usan en griego, que nuestra Biblia traduce como milagro. Aquí la palabra para milagro es “dunamis”, de la cual recibimos nuestra palabra dinamita. Quiere decir, un acto de gran poder. Es decir, que Dios hizo obras especiales de gran poder por medio de las manos de Pablo. Estos milagros son una señal de que Pablo tiene los dones de un apóstol.

Efeso era un gran centro de religión, posiblemente más importante que Atenas, o cualquier otro lugar de aquel entonces. El gran templo de Diana estaba allí, y la adoración relacionada con ella era satánica, en todos sus aspectos. Ahora, para poder enfrentar esa clase de oposición, Dios le dio a Pablo algunos poderes especiales.

De tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían. [Hch. 19:12]

¿Qué eran los pañuelos y delantales que se mencionan aquí? Bueno, en verdad podríamos llamarlos trapos o paños para el sudor. Pablo usaba éstos en su trabajo. Pablo tomaba estos trapos, paños y delantales, y se quitaba el sudor de la frente. La gente entonces venía y recogía estos trapos sucios con el sudor de Pablo, y era sanada de sus enfermedades. En esa región cundían las religiones de misterio. En algunas de ellas usaban vestidos blancos y ponían énfasis sobre el hecho de que todo tenía que ser muy limpio y blanco. Pero, al sanar a muchos así de esta manera, parece que Dios estaba reprendiendo esta clase de cosas. Dios usó estos trapos sucios de sudor para sanar a los enfermos.

Esto revela el poder especial que le fue dado al apóstol Pablo. Que sepamos, éste es el único incidente de este tipo que jamás haya ocurrido, y esto incluye los tiempos nuestros en que vivimos. Es casi blasfemo que alguien diga que tiene el poder de enviarle a uno un pequeño pañuelo y

que ese pañuelo tenga algún poder especial. Estos paños mencionados aquí no eran lo que llamaríamos pañuelos hoy en día. Eran trapos sucios de sudor. Dios los utilizó para reprender a las religiones paganas de aquel entonces. Los enfermos eran sanados y los espíritus malos salían de los que padecían estas cosas, cuando recogieron estos trapos sucios de sudor.

Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. [Hch. 19:13]

Cuando vieron lo que Pablo hacía, trataron de duplicarlo. Ahora, un incidente específico se relata.

Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? [Hch. 19:14-15]

Fíjese que éstos eran hijos de un sacerdote. Hasta los sacerdotes se habían metido en esta clase de cosas. La palabra griega aquí para conozco es “ginosko” y no implica un conocimiento por la fe. Simplemente significa que el espíritu malo sabía quién es Jesús.

Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. [Hch. 19:16]

El esfuerzo de los hijos de Esceva por tratar de duplicar los milagros de Pablo, fracasó. Causó humillación y daño, y al parecer les dio pena.

Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Efeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús. [Hch. 19:17]

Se puede ver con toda claridad el resultado de esto. El nombre del Señor Jesús se divulgó a través de toda esa ciudad pagana. Efeso era una gran ciudad y todos tuvieron temor.

Los milagros que Pablo y los otros apóstoles hacían no eran como los milagros que se cuentan hoy en día. Hay historias de milagros

que tienen lugar en nuestras grandes ciudades, pero no hacen ningún efecto, ni impresión sobre sus habitantes paganos. En Efeso el nombre del Señor Jesús fue magnificado por medio de esos milagros.

Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. [Hch. 19:18-19]

Eso tendría un valor hoy en día de unos 8 mil dólares. Ésa sí que fue una verdadera fogata, una fogata de ocho mil dólares. Eso fue lo que ocurrió en Efeso.

Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor. Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: Después que haya estado allí, me será necesario ver también a Roma. Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se quedó por algún tiempo en Asia. [Hch. 19:20-22]

Después de pasar por estas experiencias, las que el doctor Lucas ha relatado hasta aquí, al parecer, Pablo pensaba ir a Roma en este viaje misionero. Lo interesante es que se fue a Roma, pero, no de la manera en que había pensado. Fue durante este tiempo que Pablo escribió su primera carta a los Corintios, y parece que Timoteo y Erasto llevaron esta carta para entregarla. Aunque estaba dirigida a los Corintios, la carta alcanzó también a muchos de Macedonia, inclusive a los de Filipos y de Tesalónica, y también las iglesias en Acaya, entre ellas las de Atenas y Corinto. Fue en esta carta donde Pablo declaró que se le había abierto una puerta grande y eficaz en Éfeso, pero, que, a la vez, había muchos adversarios. Podemos ver ahora que los adversarios eran satánicos. Esta ciudad era un centro de religión pagana y de la adoración satánica. La adoración satánica que se ve hoy no es nada nuevo, de ninguna manera.

Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino. [Hch. 19:23]

En aquel entonces las iglesias no tenían nombres, así como los que tienen hoy en día. A los creyentes se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía, pero el cristianismo simplemente se conocía como “el Camino”. Por cierto, que era un nuevo Camino. El Camino era el Señor Jesús, como dice Él mismo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. (Jn. 14:6)

Porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata templecillos de Diana, daba no poca ganancia a los artifices. [Hch. 19:24]

El templo de Diana era un gran templo pagano y a su alrededor estaba el centro comercial. Era el centro bancario de aquel entonces, pero, también era el centro del pecado. La inmoralidad crasa cundía en todo su derredor. En verdad la religión es capaz de rebajarse a un nivel más bajo que cualquier otra cosa. Aquel templo era una de las siete maravillas del mundo antiguo y el templo griego más grande que jamás se había construido. Era sumamente hermoso, con sus bellas talladuras, pero la imagen de Diana era espantosa. No era la Diana elegante y graciosa de los griegos, sino más bien la Diana Oriental; una Diana grosera, con muchos senos. Vendían pues templecillos de Diana, negocio que resultó de mucha ganancia para algunos. El ministerio de Pablo estorbó la venta de estos templecillos y de muchas otras reliquias religiosas que producían grandes entradas.

A los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza; Pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Efeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos. Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquélla a quien venera toda Asia, y el mundo entero. [Hch. 19:25-27]

Se puede ver que la causa de este alboroto de los plateros, encabezados por Demetrio, era su temor de perder su sustento diario. Por profesión hacían templecillos y los vendían, ganando así mucho dinero. Mucha

gente venía de muchas partes al templo de Diana en Efeso, siendo que era una de las siete maravillas del mundo antiguo. Por tanto, estos hombres se enriquecieron mucho al vender estas miniaturas del templo y muchas otras reliquias religiosas. Repito que no se puede pisarle el dinero a un hombre, sin oírle decir un ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

La adoración de Diana se había extendido por toda Asia. Efeso era un centro de comercio, de religión, y de adoración. Era un centro tanto para los orientales como para los occidentales; un lugar donde se unía el oriente con el occidente. De Efeso salió lo peor de ambos.

Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios! [Hch. 19:28]

Sacaron muchos carteles y salieron por la ciudad llevando sus carteles y gritando: ¡Grande es Diana de los efesios!

Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo. Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron. [Hch. 19:29-30]

Pablo habría sido atropellado. Quizá lo habrían matado. Pablo ya había pasado por una experiencia similar como ésta en el país de Galacia, en Listra.

También algunas de las autoridades de Asia, que eran sus amigos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro. [Hch. 19:31]

Había algunos hombres prominentes en aquella región. Muchos de éstos se habían convertido a Cristo y le aconsejaron a Pablo que no se involucrara con esa multitud. Le dijeron que sería una tontería y que no serviría de ningún bien que él se presentara en el teatro.

Unos, pues, gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían reunido. Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería hablar en su defensa ante el pueblo. Pero cuando le conocieron que era judío, todos a una voz gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios! [Hch. 19:32-34]

Ésta era una multitud típica. Muchos ni siquiera sabían por qué se habían reunido. Sin embargo, fíjese usted que no le otorgaron libertad de palabra a nadie. No permitieron que Alejandro hablara, porque sólo querían gritar así: ¡Grande es Diana de los efesios!

Entonces el escribano, cuando había apaciguado a la multitud, dijo: Varones efesios, ¿y quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter?

Puesto que esto no puede contradecirse, es necesario que os apacigüéis, y que nada hagáis precipitadamente.
[Hch. 19:35-36]

Este escribano les dijo que le estaban dando demasiada importancia a todo esto. Les dijo que miraran aquel gran templo y a la gran diosa Diana. Dijo que nada les sucedería. No había nada que se pudiera decir contra ellos. ¿No es interesante que todo eso ha quedado en ruinas ahora, por más de dos mil años?

Porque habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa. Que si Demetrio y los artifices que están con él tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden, y procónsules hay; acúsense los unos a los otros. [Hch. 19:37-38]

Está diciendo que, si quieren entablar un pleito contra estos hombres, el tribunal está abierto.

Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir. Porque peligro hay de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso. Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.
[Hch. 19:39-41]

Les dijo que, si tenían algún pleito que entablar, debían sentarse para tener una reunión ordenada. Les dijo que debían bajar esos carteles y dejar de gritar. En verdad, estaban bajo peligro de ser llamados por el Imperio para dar cuenta del alboroto. Los alborotos como usted ve no son nada nuevo. Todo esto parece ser muy al día, ¿no le parece? Despidió pues, este hombre, este escribano a la multitud y todos

regresaron a casa. El ministerio de Pablo en Efeso llega así a su fin aquí. Vemos luego, que Pablo sale de Efeso y se vuelve a Macedonia.

CAPÍTULO 20

Después de la experiencia en Efeso, Pablo continúa hasta Macedonia, a Filipos, luego a Troas, y a Mileto. Los ancianos en la iglesia en Efeso se encuentran con él y tienen una reunión fervorosa y luego una despedida conmovedora.

Pablo va a Macedonia

Después que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia. Y después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia. [Hch. 20:1-2]

Esto quiere decir que Pablo visitó nuevamente a Atenas y a Corinto.

Después de haber estado allí tres meses, y siéndole puestas asechanzas por los judíos para cuando se embarcase para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia. Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo. [Hch. 20:3-4]

Todos éstos son creyentes que se habían convertido a Cristo bajo el ministerio de Pablo. Él tiene una verdadera delegación. Estos hombres a su vez han llegado a ser misioneros.

Cuando Pablo pasó por Grecia y Macedonia, visitó a todas las iglesias que había fundado allí. Habría visitado Atenas, Corinto, Tesalónica, Berea, y Filipos. Así que, visitó a todas las iglesias en Europa.

Pablo en Troas

Usted recordará que Troas fue el lugar desde el cual Pablo inició su segundo viaje misionero. Ahora vuelve a Troas durante su último viaje misionero.

Estos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas. [Hch. 20:5]

El doctor Lucas todavía estaba con Pablo mientras los otros prosiguieron hasta Troas. Pablo regresa de Efeso en su tercer viaje misionero, y viajará hasta llegar a Jerusalén.

Había un grupo de hombres que le acompañaban. Éstos también eran misioneros y ya habían viajado antes con Pablo. Creo que cuando Pablo tenía un ministerio en un lugar como Corinto, estos hombres salían y trabajaban proclamando la Palabra en los distritos rurales. Leemos en Colosenses 1:6, acerca del hecho de que la Palabra de Dios ya se había proclamado al mundo de aquel entonces. Parece increíble, pero, era cierto. Aquella frase “a todo el mundo” no era un mero gesto oratorio. Significa todo el Imperio Romano, porque ése era el mundo de aquel entonces y la Palabra de Dios se había promulgado a través de todo el mundo romano. Lo que tenemos aquí en el libro de los Hechos es un relato muy limitado de la obra misionera que se llevó a cabo. Recibimos sólo un conocimiento parcial aquí, y tenemos que reconocer que había otros que trabajaban con los apóstoles. El libro de los Hechos descubre la obra de Pedro y de Pablo como puntos culminantes: Pedro como el apóstol a los judíos, y Pablo como el apóstol a los gentiles.

Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días. [Hch. 20:6]

Es interesante que el viaje en que se demoraron cinco días, ahora los turistas lo pueden hacer como en cincuenta minutos. ¡Cuán diferentes son los medios de transporte en el día de hoy! Ahora, los medios de transporte puede que sean más eficientes, pero ¿es más efectivo nuestro ministerio?

El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. [Hch. 20:7]

Hay varias cosas aquí que quisiera decir en cuanto a este versículo. Quiero que usted observe en primer lugar, que fue un primer día de la semana en que se reunieron. La iglesia primitiva ya tenía la costumbre de reunirse en el primer día de la semana. Más tarde veremos que Pablo dice a los corintios que deben traer sus ofrendas en el primer día de la semana. Dice en 1 Corintios 16:2: Cada primer día de la semana cada uno

de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. El versículo aquí en el libro de los Hechos dice: El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan. Esto quiere decir que celebraban la Santa Cena los días domingos. Fue en este día cuando Pablo les predicó. La iglesia primitiva pues, se reunía el primer día de la semana. Ése era el día importante, porque ése fue el día cuando Jesús resucitó de los muertos. Bajo la vieja creación, el séptimo día era el día importante, el día de reposo. Aquel día pertenece ahora a la vieja creación. Jesús estuvo muerto dentro de la tumba el día de reposo, pero en el primer día de la semana, El resucitó. Nosotros nos reunimos en ese día ahora, porque estamos unidos a un Cristo viviente. Éste es el testimonio del primer día de la semana.

Otra cosa que nos interesa en cuanto a este versículo es que Pablo iba a partir desde allí al día siguiente. Por lo tanto, les predicó hasta la medianoche. Ahora, no conozco a muchas congregaciones que me escucharían hasta la medianoche. El hecho es que no conozco a ninguna congregación que me escucharía predicar hasta la medianoche. Por otra parte, no creo que haya muchos predicadores que puedan predicar hasta la medianoche, en estos días en los cuales vivimos. Supongo que la excusa aquí sea que ésta es la última visita de Pablo a estos hermanos. Se está preparando para partir y no volverá. Es una reunión tierna. Éste es su último viaje, y por tanto predica un sermón largo.

Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos. [Hch. 20:8]

Tenían muy iluminado el lugar. Se quedaron hasta la medianoche escuchando la prédica de Pablo. Pero, parece que su sermón fue un poco largo para algunos, pues observe lo que sucedió.

Y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. [Hch. 20:9]

Un pastor de una iglesia rural invitó en cierta ocasión a un predicador para que diera una serie de conferencias en su iglesia. Ahora, en el verano en esa iglesia acostumbraban a tener unas reuniones bastante largas. En la parte de atrás de la iglesia, había una sala con varias

cunitas, de modo que cuando un pequeñito se quedaba dormido, la madre simplemente se levantaba y lo llevaba atrás para acostarlo allí en una de las cunas. Cuando se dormía otro, su madre hacía lo mismo o se levantaba y lo acostaba allí en la cuna. Habría como media docena o más niños dormidos allí en la parte de atrás de la iglesia. Una noche, después que varias madres habían acostado a sus niños en las cunitas en la sala de atrás, el pastor de la iglesia se acercó al predicador invitado y le dijo: “Mire, Pablo predicó hasta la medianoche y solamente se le durmió uno. Usted se para aquí predicando hasta las 9 de la noche y ya se le han dormido cuatro”.

Permítame decirle que Pablo siempre ha sido de consuelo para nosotros. Porque si a Pablo se le durmieron, también a nosotros se nos van a dormir. Ahora, espero que usted no se esté durmiendo mientras estamos llevando a cabo este estudio bíblico. Pues bien, puede usted imaginarse a este joven Eutico. Dice que se quedó rendido de un sueño profundo. Me imagino que hasta roncaría también. Ahora, lo que ha sido en verdad una situación algo cómica, una situación que me hace reír un poco, ahora se convierte en una tragedia. El joven se cae de la ventana, y es levantado muerto.

Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo. Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió. Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados. [Hch. 20:10-12]

Pablo levantó de los muertos a este muchacho. Usted recordará que Simón Pedro también levantó a Dorcas de los muertos. Éstos eran dones especiales de los apóstoles y de los miembros de la iglesia primitiva, que eran testigos presenciales de Jesús. Hoy en día, en cambio, tenemos completo el canon de la Escritura. Las Escrituras son nuestra autoridad. Debemos creer la Palabra de Dios. No necesitamos ya los dones junto con señales para declarar auténticas a las Escrituras hoy en día. Ahora, en realidad se quedaron aquí emocionados de que este joven había sido levantado de los muertos y que estaba en medio de ellos otra vez. Pablo continúa predicando después de la medianoche, aun hasta el alba. Ahora, ¿No cree usted, que esto nos dice algo? En algunas iglesias se eleva un coro de queja si el Pastor predica diez o aun cinco minutos más

que lo acostumbrado. Estos creyentes primitivos se sentaban allí toda la noche escuchando a Pablo. Quizá alguien diga: “Bueno, si tan sólo me fuera posible escuchar predicar a Pablo, yo también le escucharía toda la noche”. No creo que Pablo fuera alguien más que un simple predicador del evangelio. Sabemos que Apolos era un hombre elocuente, pero, eso no se dice en cuanto a Pablo. Estos hermanos simplemente querían escuchar la Palabra de Dios. ¡Cuán maravilloso es eso! Lo que ocurre es que necesitamos más anhelo por la Palabra de Dios.

Pablo en Mileto

Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra. [Hch. 20:13]

Ahora viajan una vez más. El doctor Lucas y otros del grupo navegaron a Asón, pero Pablo viajó a pie. ¿Por qué haría esto Pablo? Bueno, estoy seguro de que era para poder testificar por el camino. Creo que durante su trayecto se detendría en muchos lugares en el camino para testificar a los hombres con quienes se encontrase.

Cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándole a bordo, vinimos a Mitilene. Navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo hecho escala en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto. [Hch. 20:14-15]

Espero que usted tenga a la mano un mapa (p. 84) y que siga estos viajes de Pablo, como lo he sugerido antes.

Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Efeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén. [Hch. 20:16]

Pablo quiere estar en Jerusalén para la fiesta de Pentecostés, y por eso tiene prisa. Sin embargo, determinó no pasar sin visitar a Efeso. Se detiene entonces en Mileto que es el puerto de Efeso.

Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. [Hch. 20:17]

Un buen mapa le mostrará que Efeso en verdad estaba muy cerca de la costa. El río allí había llenado lentamente el antiguo puerto en Efeso. Hoy en día, la ciudad de Efeso en realidad queda tierra adentro, a unos dos kilómetros de la orilla del mar. Una gran parte de la ciudad queda a unos tres kilómetros al interior. Mileto está allí mismo en la costa. Pablo pues, envió palabra a los ancianos de Efeso para que vinieran a Mileto para encontrarse allí con él.

Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, Testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. [Hch. 20:18-21]

Pablo era un fiel testigo de Jesucristo. Podía declarar que les había dado la Palabra de Dios, toda la Palabra de Dios. Yo no soy el primero en presentar un programa como éste de “A través de la Biblia”. Pablo también la enseñó toda. Les anunció a estos hermanos todo el consejo de Dios. Fue fiel aún a pesar de la oposición de los líderes religiosos judíos.

Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; Salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. [Hch. 20:22-24]

Aquí tiene usted un punto sobre el cual muchos grandes profesores de la Biblia no están de acuerdo. Muchos profesores autorizados de la Biblia creen que Pablo se equivocó al decidirse ir a Jerusalén. Creen que no debió haber ido allí. Yo creo que el testimonio de Pablo que él da aquí tiene mucha importancia. Creo que sí andaba según la voluntad

de Dios cuando tomó rumbo hacia Jerusalén. Creo que Pablo aquí deja en claro su posición. Creo que está diciendo: “Voy a Jerusalén. Voy allí ligado en espíritu porque dondequiera que yo haya ido, el Espíritu de Dios me ha mostrado las prisiones y tribulaciones que me esperan allí en Jerusalén”. Ahora, eso es diferente que el incidente que vimos allá en el capítulo 16 de los Hechos, cuando él estaba en Misia, y el Espíritu de Dios simplemente le puso impedimentos, los cuales al fin le dirigieron hacia Europa. Aquí no hay ningún impedimento. El Espíritu de Dios le reveló a Pablo lo que le esperaba cuando fuera a Jerusalén. Pablo deja en claro y se da cuenta de que sufrirá si va a Jerusalén. Y dice: ...ni estimo preciosa mi vida para mí mismo... “Estoy dispuesto a entregar mi vida por Jesús”. Su deseo, era llevar la ofrenda a los santos en Jerusalén con sus propias manos. Sabemos que cuando Pablo llegó al fin de su vida, le fue posible escribir estas palabras allá en 2 Timoteo 4:7: He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios. [Hch. 20:25-27]

Pablo sabía que no vería más en esta vida a estos hermanos. Pablo también sabía que de veras les había dado la Palabra de Dios. Se daba cuenta que no siempre había sido recibida de una manera amistosa, porque hay muchos creyentes que se dicen piadosos aun en nuestros días y en realidad no quieren escuchar la Palabra de Dios. Así fue en el caso de Pablo. Pero lo importante, amigo, es proclamar toda la Palabra de Dios. Es a esto a lo que se refiere Pablo cuando dice: “No he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios”.

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. [Hch. 20:28]

El deber de los oficiales de la iglesia es velar que los hermanos de la iglesia sean alimentados espiritualmente. No deben manejar la iglesia. Deben velar porque los creyentes en la iglesia sean alimentados con la Palabra de Dios.

Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. [Hch. 20:29-30]

Esto ya ha sucedido. El diablo quiere meterse en una iglesia donde se enseña la Biblia. A él le gustaría destruir un ministerio radial que enseña la Palabra de Dios. Hay muchas transmisiones que enseñan la Palabra de Dios y me regocijo con estos hermanos. Pero el diablo no es nuestro amigo. Es nuestro enemigo. Él quisiera eliminar la enseñanza de la Palabra de Dios. Pablo les dijo aquí a los hermanos de Efeso que esto les sucedería a ellos. En otras palabras, les dice que habría entre ellos mismos, comejenes o polillas; y que esas polillas, verdaderamente les causarían problemas.

Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. [Hch. 20:31-34]

Fíjese usted que les encomienda a Dios y a la Palabra de Su gracia. Eso es lo que debemos hacer cuando nos apartemos los unos de los otros. Note usted también que Pablo no era codicioso del dinero. Él trabajaba, para ganarse la vida, tanto para él como para los que estaban con él.

En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir. Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, Doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco. [Hch. 20:35-38]

¡Qué despedida más tierna y amable tenemos aquí! Los hermanos amaban a Pablo y él les amaba a ellos.

CAPÍTULO 21

Pablo hizo tres viajes y su regreso es como una maravillosa marcha de victoria que él tiene cuando entra en la ciudad de Jerusalén. Pero, mientras él iba por el camino, recibe algunas advertencias.

El capítulo 20, terminó el amable encuentro que el apóstol Pablo tuvo con los hermanos de la iglesia en Efeso. Ahora, Pablo continúa, y si usted tiene nuestras notas, podrá encontrar un mapa donde se indica la trayectoria del tercer viaje misionero de Pablo (véase también p. 84). Si usted pone el mapa en frente suyo, podrá ver que sale de Efeso y baja a Mileto.

Pablo en Tiro

Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara. Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos. [Hch. 21:1-2]

Tomó un barco en Mileto, bajó a la costa sur de Asia Menor, Pátara, y cambió de embarcación allí. Llegó a Tiro en la costa de Israel, en realidad, la tierra que se conoce como Fenicia, la antigua Fenicia que viene a ser hoy el Líbano.

Al avistar Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria, y arribamos a Tiro, porque el barco había de descargar allí. [Hch. 21:3]

Me gusta mucho la manera en que el apóstol Pablo se expresa aquí. Cuando dice: Al avistar Chipre, dejándola a mano izquierda... simplemente significa que mientras ellos navegaban hacia Tiro, Chipre se veía a la distancia. Continuaron sin parar a Siria, llegando a la ciudad de Tiro, que había sido desde tiempos antiguos un gran centro comercial.

Y hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén. [Hch. 21:4]

Hay quienes creen que Pablo cometió un error en ir a Jerusalén y usan este versículo diciendo que estos hermanos hablaron aquí al apóstol Pablo por el Espíritu. Ahora, si lo entendemos correctamente, veremos que el Espíritu no se está contradiciendo a Sí mismo, sino que está diciendo otra vez lo mismo que dijo antes, que Pablo no debería ir a Jerusalén a menos que estuviera preparado para hacer el sacrificio. Pablo continúa diciendo que está dispuesto a dar su vida por el Señor Jesús. Creo que debe ser interpretado de esa manera.

El apóstol Pablo no se salió de la voluntad de Dios cuando subió a Jerusalén. En primer lugar, él tenía una razón sentimental para ir a Jerusalén. Tenía una ofrenda, y la quería llevar a la iglesia en Jerusalén con sus propias manos, porque esas manos habían hecho daño a esa iglesia y eran en parte responsables de que esa iglesia hubiera llegado a tal pobreza. Pablo no quería mandar a un representante, sino que quería ir a Jerusalén él mismo.

Hay buenas razones para creer que el apóstol Pablo no estaba fuera de la voluntad de Dios, porque cuando la iglesia de Filipo supo que el apóstol Pablo estaba en prisión en Roma, recordará usted, que ellos lo visitaron para expresarle su amor y decirle que ellos sentían dolor por su situación. Recordará usted también que Pablo dijo: Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio. (Fil. 1:12) Pablo no se salió de la voluntad de Dios y lo que sucedió no se opuso al evangelio. Recordemos que cuando el Señor Jesús le habló a Ananías que fuera a hablar con Pablo, quien se había convertido, le dijo: ...porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de Reyes, y de los hijos de Israel; porque Yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. (Hch. 9:15-16)

Hasta este momento no hemos visto en nuestros estudios al apóstol Pablo ante Reyes. Pero después estudiaremos los capítulos en los cuales él aparece ante ellos. Pablo tuvo la oportunidad de hablar con el Rey Agripa; luego veremos que estará en Roma también, probablemente en presencia de Nerón y llegará hasta aquéllos que están en la misma casa de César. El apóstol Pablo hace referencia de esto cuando escribe su epístola a los Filipenses desde su prisión en Roma.

Con toda esta información que hemos obtenido, le sería muy difícil a cualquier persona decir que el apóstol Pablo estuvo fuera de la voluntad de Dios. Como lo hemos mencionado, él escribió en 2 Timoteo 4:7: He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Esto lo dice cuando estaba cerca a su muerte. No creo pues, que el apóstol Pablo pudiera decir eso, si tuviera que decir como quizá alguno de nosotros diría: “Por un tiempo me alejé de los caminos del Señor”. Ahora, yo estoy seguro de que alguna vez en mi vida me salí de la voluntad de Dios; y quizá más de una vez. Pero, creo que el Señor tiene cierta forma de compensar nuestra deficiencia porque nosotros no lo hacemos a propósito, y decimos que lo hacemos convencidos de que es lo mejor. Pero, en el caso de Pablo, creo que si él puede decir que ha peleado la buena batalla, que ha acabado la carrera, y que ha guardado la fe; es porque no está fuera de la voluntad de Dios. Hemos pasado un poquito de tiempo en este asunto, porque creo que se presta a cierta controversia.

Dejo en claro que Pablo no se había apartado de la voluntad de Dios cuando se propuso ir a Jerusalén. Pasé un poco de tiempo en este asunto, porque creo que se presta a cierta controversia.

Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos. [Hch. 21:5]

Creo que este versículo dice otra de las cosas maravillosas que el apóstol Pablo hizo. A propósito, sería interesante ponernos a pensar un poco en la posición en que debemos estar al orar. Dice aquí: puestos de rodillas en la playa, oramos. Ahora, no voy a contender por una manera específica, ni una posición única al orar. No creo que haya una única posición para la oración. Creo fielmente que se puede orar en cualquier parte y en cualquier forma. Podemos orar mientras nos dirigimos a un lugar. Puede ser que vayamos caminando o en un vehículo. Podemos encontrar muchos momentos apropiados para orar.

Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco, y ellos se volvieron a sus casas. Y nosotros completamos la navegación, saliendo de Tiro y arribando a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día. [Hch. 21:6-7]

Me he preguntar por qué Pablo se quedó solamente un día allí. Usted notará la maravillosa bienvenida y la atención que le dieron al apóstol Pablo, y el número de creyentes que había en ese tiempo. Habría millones de creyentes en el Imperio Romano, en los últimos años del siglo primero.

Pablo en Cesarea

Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él.
[Hch. 21:8]

Pablo sigue bajando por la costa, de un lugar a otro. No había buses en los días de Pablo, así es que, seguramente tuvo que caminar gran parte de su recorrido. Fue un ministerio muy hermoso, con la maravillosa oportunidad de encontrar numerosos creyentes por el camino. El apóstol Pablo, pues, sigue hacia el sur y vemos que llega a Cesarea.

Éste tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.
[Hch. 21:9]

Felipe era un evangelista, lo cual quiere decir que era un heraldo. Este versículo muestra que las mujeres ocupaban un lugar prominente en la iglesia. Ellas tenían el don de la profecía. El Nuevo Testamento no había sido escrito entonces; así que el don de la profecía se necesitaba en la antigua iglesia.

Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, Quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles. [Hch. 21:10-11]

El Espíritu Santo no le está diciendo a Pablo que no debería ir a Jerusalén. Lo que el Espíritu Santo le dice al apóstol es la realidad con la que se va a enfrentar y le pregunta si está listo a soportarlo. Dios le dice al apóstol Pablo en esta parte: “Quiero que sepas exactamente lo que va a pasar contigo”. Entonces, Pablo, aún sabiendo lo que pasaría,

está completamente decidido a ir. A propósito, él ya lo sabía desde el capítulo 20.

Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén. Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. [Hch. 21:12-13]

El Espíritu Santo de Dios le dice: “Lo que sucederá contigo es que serás atado y entregado en manos de los gentiles”. Pablo responde: “Estoy dispuesto no solamente a ser atado, sino aún hasta a morir. Pero ustedes me están quebrantando el corazón”. Notemos qué cariño le tienen estos creyentes al apóstol Pablo. ¡Cómo le amaban!

Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor. [Hch. 21:14]

Pablo estaba dentro de la voluntad del Señor, y se hizo la voluntad del Señor.

Pablo en Jerusalén

Después de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén. Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a uno llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos. Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo. [Hch. 21:15-17]

Cuando el apóstol Pablo llegó a Jerusalén, la iglesia local lo recibió con mucha alegría.

Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos. [Hch. 21:18]

¡Qué bienvenida más gloriosa recibió el apóstol Pablo! Ya por ese entonces él había estado en el ministerio por largo tiempo y llevaba en su cuerpo las marcas del Señor Jesús.

A los cuales, después de haberles saludado, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles

por su ministerio. Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley. Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres. [Hch. 21:19-21]

Debemos reconocer que hay personas que dicen que la gracia de Dios no forzó a los gentiles a guardar la ley mosaica, pero, parece que ellos olvidan que es esa misma gracia la que permite a los judíos que continúen en sus principios, si es que ellos creen que es la voluntad del Señor.

Pedro no había comido nada en contra de la ley mosaica hasta cuando visitó a Pablo en Antioquía. Los creyentes judíos aborrecían el comer cualquier cosa que hubiese sido sacrificada a los ídolos. Pablo dijo claramente en 1 Co. 8:8: Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos. Fue Pablo quien dijo: Pero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así haga; esto ordeno en todas las iglesias. ¿Fue llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso. ¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide. (1 Co. 7:17-18) Es decir, que, si creció con ciertas costumbres, permítanles seguir con ellas con tal de que no confíen en ellas para la salvación.

Más adelante, en 1 Corintios 9:19-23, Pablo dice: Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él. No critiquemos, pues al apóstol Pablo, por lo que él hace aquí.

¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido.

Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto. Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley. Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación. Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos. [Hch. 21:22-26]

Lo que ellos le están diciendo a Pablo es: “Pablo, aquí estás en Jerusalén donde hay millares de creyentes, pero todavía siguen estas ordenanzas. Ninguno es incircunciso, tú no puedes cambiar esta situación. Tú eres judío. Ahora quieres ganar a estos judíos”. Pablo les responde que él ciertamente quiere hacerlo. Por eso él actúa como judío.

Usted no tiene que prometerle a Dios cumplir con un voto, o hacer una promesa solemne; pero, si usted quiere hacerlo bien puede. Si quiere rasurarse la cabeza; bueno, eso es cosa suya. Francamente, si quiere dejarse crecer el cabello; bueno, eso también es decisión enteramente suya. Al Señor no le interesa ver solamente como usted luce. Porque como creyente usted tiene libertad de hacerlo por medio de la gracia de Dios. Bajo la gracia de Dios usted puede hacer algo religiosamente, si quiere. Pero, lo que realmente cuenta es entender que somos salvos sólo por medio de la gracia infinita de Dios. En resumen, tenemos pues que, el apóstol Pablo llegó a Jerusalén, e informó muchas cosas a la iglesia, aunque su costumbre era informar a la iglesia de Antioquía, porque ellos fueron los que le enviaron originalmente. Pero, vemos que vino a la iglesia en Jerusalén para traer una ofrenda.

Cuando Pablo llega, los hermanos de esa congregación no solamente escuchan lo que él informa, sino que se regocijan por la manera en que Dios ha salvado a los gentiles. Pero, al mismo tiempo le dicen: “Pablo,

mira los miles de judíos aquí, que están confiando en Cristo. Mira que hay muchos que han aceptado a Cristo. No queremos que haya una división entre los judíos y los gentiles en la iglesia. Queremos que sean uno en la iglesia. Ahora, sabemos que tú eres judío, y por consiguiente creemos que no te haría ningún daño ir con estos cuatro hombres que tienen obligación de cumplir un voto. Ellos se han rasurado la cabeza y van al templo. ¿Harías eso Pablo?” Pablo contesta: “¡Claro!” Ahora, quizá alguien diga: “¿Quiere decir que Pablo haría eso?” ¡Por supuesto que lo haría! Recuerde usted, que él dijo en 1 Corintios 9:20: Me he hecho a los judíos como judío... El apóstol Pablo no lo hizo porque fuera una obligación hacerlo, sino porque quería ganar estas almas para Cristo. Ésa es la razón por la cual lo hace.

Pablo en el templo en Jerusalén

Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano, Dando voces: ¡Varones israelitas, ayudad! Éste es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar. [Hch. 21:27-28]

Hubo un tumulto y confusión porque pensaban que Pablo había traído al templo a un hombre llamado Trófimo.

Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Efeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo. [Hch. 21:29]

Necesitamos hacer aquí una distinción clara. Cuando Pablo, que era judío, criado en esa tradición, llegó a Jerusalén, fue al templo. Trófimo era efesio, y aparentemente uno de los convertidos por el ministerio de Pablo. Trófimo, pues, se encontraba en Jerusalén, pero no tenía motivo alguno para pasar por todo ese rito, es decir, ir al templo. Bajo la gracia, uno puede hacerlo si quiere. Pablo sabía que el participar en tal voto no tenía que ver con su salvación. Tanto el judío como el gentil son salvados únicamente por la gracia de Dios por Jesucristo.

El voto de Pablo seguramente incluía el ayuno y el comer ciertas comidas. Esto formaba parte de su trasfondo. Hoy en día, que

hay cristianos que siguen muchas dietas, porque son fanáticos de ellas. En realidad, es sorprendente ver cuántos cristianos siguen dietas apasionadamente. Hay cristianos en todas partes que siempre recomiendan una u otra dieta, y dicen cuáles serían los resultados. El seguir una dieta hará una diferencia únicamente en su peso. Pero, una dieta, no lo encomendará a usted delante de Dios. Quizá tenga algo que ver con su salud, con su condición física; pero, no tiene nada que ver con su relación con Dios. Sería maravilloso que todos los hijos de Dios pudieran aprender esto.

Así que toda la ciudad se conmovió, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las puertas. [Hch. 21:30]

¿Se fijó usted en la amargura de esta gente y el odio que sentían hacia el apóstol Pablo? La razón por la cual lo odiaban era porque enseñaba que no es necesario someterse a la ley mosaica para ser salvo. Ellos, por supuesto, estaban equivocados en este aspecto. Pero, si el apóstol Pablo quería seguir practicando alguna de las costumbres que se encuentran en esa ley, no estaba haciendo nada malo. Además, él lo hacía para tratar de ganar a algunos judíos. Aparentemente no se logró el propósito que él tenía en mente, pero, creo que se logró el propósito que Dios tenía.

Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada. Éste, tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. [Hch. 21:31-32]

En otras palabras, pudieron haber matado al apóstol Pablo, si este capitán o tribuno, como dice aquí, no hubiera intervenido a su favor.

Pablo atado en cadenas

Entonces, llegando el tribuno, le prendió y le mandó atar con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho. [Hch. 21:33]

El tribuno no conocía al apóstol Pablo. No dijo: “Y bien, aquí está Pablo, el gran apóstol a los gentiles”. No. El tribuno no le vio de esa manera. El tribuno ni siquiera sabía quién era. En realidad, el tribuno

creía que Pablo había cometido algún delito porque ordenó que le pusieran cadenas.

Pero entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto, le mandó llevar a la fortaleza. [Hch. 21:34]

Cuando el tribuno no pudo saber de qué se le acusaba, decidió entonces llevarse a Pablo a la fortaleza.

Al llegar a las gradas, aconteció que era llevado en peso por los soldados a causa de la violencia de la multitud; Porque la muchedumbre del pueblo venía detrás, gritando: ¡Muera! Cuando comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Se me permite decirte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego? [Hch. 21:35-37]

El tribuno se sorprende grandemente. Él tiene en su presencia a un hombre a quien él cree un criminal común y corriente, quien habla griego perfectamente, idioma que el tribuno entendía porque era un emisario extranjero.

No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro mil sicarios? [Hch. 21:38]

Ése era alguien que en aquel día era jefe de una pandilla, y había protestado, y levantado una sedición, sacando esta pandilla al desierto.

Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; pero te ruego que me permitas hablar al pueblo. [Hch. 21:39]

Pablo no solamente habla en griego, sino que dice que es judío. Al identificarse, el tribuno le dice entonces: “Sí, claro, no sabía quién eras. Puedes hablar al pueblo”.

Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho gran silencio, habló en lengua hebrea, diciendo. [Hch. 21:40]

En su defensa él tiene un mensaje para el pueblo que estaba alborotado. Al dirigirse a los judíos, les hablo en hebreo. El motín le escucha, porque les habla en su lengua que entienden y aman.

CAPÍTULO 22

Este capítulo da el mensaje de Pablo ante la multitud. Relata su encuentro con Cristo y su experiencia subsiguiente que le trajo a Jerusalén. Entonces Pablo apela a su ciudadanía romana para librarse del terrible azotamiento de prisionero.

Escuche a Pablo. Aquí está el gran mensaje del Apóstol Pablo.

La defensa de Pablo ante la multitud

Varones hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros. [Hch. 22:1]

¿Varones hermanos? Sí. Son de la misma raza. Sin embargo, estos hermanos quieren matarle. ¿Es esto sarcasmo? No, porque entonces demuestra respeto por los ancianos, y padres.

Y al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Y él les dijo. [Hch. 22:2]

El momento en que el apóstol Pablo empezó a hablar en hebreo fue como un viento furioso que desapareció gradualmente. Fue como cuando se calman las olas del mar. Ellos se callaron, se aquietaron. Ocurrió de la misma manera como cuando el Señor Jesús calmó el mar embravecido. Estaban escuchando a un hombre que era uno de ellos. Pablo comienza dándoles su historia.

Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros. [Hch. 22:3]

Una persecución contra el apóstol Pablo continúa, de parte de los líderes judíos, de parte de los líderes religiosos de ese día. Pablo había sido uno de ellos. Él había sido fariseo. Una de las razones por las cuales él se compadecía tanto de ellos y les amaba tanto, era porque él había sido uno de ellos y sabía exactamente cómo se sentían. Después de su conversión, él quería ganarlos para Cristo. De modo que él les da, en primer lugar, sus antecedentes.

Pablo tenía un tremendo antecedente. La mejor universidad en los días de Pablo se encontraba en Tarso, y no en Atenas, ni en Corinto. Estas dos últimas ya habían pasado su apogeo, y en esos momentos, Tarso era el centro de la cultura griega. Es muy probable que Pablo hubiera estudiado en la universidad de Tarso, y que tuviera una buena educación en la cultura griega. Pero, el apóstol Pablo había estado en Jerusalén y había estudiado bajo Gamaliel, el erudito más sobresaliente de aquel entonces. Ahora, le están atendiendo.

Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres. [Hch. 22:4]

Note que Pablo dice nuevamente este Camino. Pablo no menciona ni a la iglesia, ni a los seguidores de Cristo, ni a los cristianos. Utilizó un término que tanto el pueblo judío que se hallaba allí reunido, como él personalmente, comprendían. Cuando él dijo: este Camino, bueno, él se refería al mismo Señor Jesucristo, quien es el Camino, y la Verdad, y la Vida. Pablo, prácticamente les está diciendo: “Yo tengo los mismos antecedentes que ustedes tienen. Yo perseguía este Camino también. Yo sé cómo se sienten ustedes, porque yo hice lo mismo antes”.

Como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados. Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo; Y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? [Hch. 22:5-7]

Pablo les está contando su experiencia.

Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues. [Hch. 22:8]

Creo que la multitud hizo silencio al oír eso.

Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo. [Hch. 22:9]

Quiero que usted note algo aquí. Usted recordará que, al leer de la conversión de Saulo de Tarso, dice, Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. (Hch. 9:7) Aquí Pablo dice, pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo. Esto parece ser una contradicción, y es algo que el crítico enfatiza.

De hecho, no hay contradicción alguna. Los hombres oyeron una voz, es decir, oyeron el sonido, pero no comprendieron lo que la voz decía, ni tampoco sabían de quién era la voz. Simplemente oyeron una voz.

Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y vé a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas. Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco. Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. [Hch. 22:10-15]

Cabe destacar, que Pablo estaba participando en ese momento de una entrevista privada con el Señor Jesús. Yo creo que el Señor le habló y le enseñó durante el tiempo que Pablo pasó en el desierto de Arabia.

Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre. Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis. Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí. Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti; Y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. [Hch. 22:16-20]

Pablo no había olvidado que había estado presente cuando Esteban fue apedreado, y que él fue quien se encargó de eso. Esto produjo una impresión que no podría borrarse de su mente, impresión que en realidad lo preparó para su propia conversión.

Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles. Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva. [Hch. 22:21-22]

Pablo menciona a los gentiles porque había estado en el mundo gentil hablándoles de Jesucristo. Los judíos, ya sabían eso. El momento en que Pablo menciona a los gentiles, fue como si hubiera encendido fuego, y ya los judíos no querían escucharlo más.

Y como ellos gritaban y arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire, Mandó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él. [Hch. 22:23-24]

Cuando Pablo dejó de hablar en griego y empezó a hablar en hebreo a la multitud, el tribuno se quedó allí parado sin poder entender lo que Pablo decía. No entendía lo que pasaba y tampoco le fue posible comprender el problema. Todo lo que pudo hacer cuando la multitud se puso furiosa, fue llevar a Pablo dentro de la fortaleza. Como Pablo era prisionero, pensó que debía azotarle luego como era la costumbre en esos tiempos.

Pablo apela a su ciudadanía romana

Pero cuando le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado? [Hch. 22:25]

Pablo había sido malentendido totalmente. El capitán creía que era egipcio, cuando en realidad no lo era. Los judíos creían que él había llevado a Trófimo al Templo, pero él no había hecho eso. Pero observe Ud. lo que él es: Habla griego perfectamente, pero es hebreo, y además es ciudadano romano. Pues bien, Pablo apela, entonces, a su ciudadanía romana para escapar del azotamiento que recibían los presos.

Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano. Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú ciudadano romano? El dijo: Sí. Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquiriré esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento. [Hch. 22:26-28]

Este tribuno había sido un esclavo antes. Quizás él o alguna otra persona, había ahorrado dinero y de esa manera había podido comprar la libertad de este hombre que había llegado a convertirse en tribuno. El tribuno se encontraba asombrado de ver frente a sus ojos a un preso que era un ciudadano romano, el cual había nacido libre.

Así que, luego se apartaron de él los que le iban a dar tormento; y aun el tribuno, al saber que era ciudadano romano, también tuvo temor por haberle atado. Al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por la cual le acusaban los judíos, le soltó de las cadenas, y mandó venir a los principales sacerdotes y a todo el concilio, y sacando a Pablo, le presentó ante ellos. [Hch. 22:29-30]

El tribuno, pues, se da cuenta que tiene en su presencia a un hombre extraordinario. Es un hombre culto que habla griego; es judío, pero también es un ciudadano romano, y de ninguna manera es un ladrón común. El tribuno resuelve, entonces, no tratar a Pablo como cualquier criminal común. Sin embargo, él quiere saber cuáles son las acusaciones que se lanzan contra Pablo, y decide dar a Pablo una audiencia ante los principales sacerdotes y ante todo el concilio.

Note que Pablo tenía muchos recursos que le hacían adecuado para ser misionero al Imperio Romano. El tenía una vista mundial. Su entrenamiento griego le había preparado para ser un cristiano cósmico. Él también había sido entrenado en el sistema mosaico, lo cual le preparó para poder interpretarlo a la luz de la venida de Cristo y Su muerte redentora y Su resurrección. También era importante su ciudadanía romana, la cual le abrió la puerta para que fuera a Roma.

CAPÍTULO 23

Pablo se esforzó inútilmente al tratar de explicar su posición y conducta; pero el Señor le dio fuerzas para seguir en esta situación. Después podemos ver que ellos trazan un plan para matarlo. Este complot contra Pablo permite que él sea llevado preso a Cesarea, para ser juzgado ante Félix.

Durante el estudio de este capítulo podremos ver la mano de Dios obrando en la vida del Apóstol Pablo. Y de la misma manera, Dios quiere obrar hoy en su vida y en la mía. Es maravilloso saber que en cualquier parte por donde usted y yo caminemos, el Señor está obrando. No importa si nuestras vidas son muy sencillas o rutinarias, Dios tiene interés en nosotros. Dios quiere darnos aquella guía y dirección que necesitamos para poder vivir en nuestros días. No hay duda de que necesitamos a Dios en nuestro diario vivir.

Hay muchísimas personas hoy en día que van al extremo tratando de tener una experiencia emocional o revolucionaria. No creemos que Ud. vaya a tener tal experiencia. Puede que la tenga; pero lo dudamos. Lo que sí creemos, es que solamente por medio de una fe sencilla podremos llegar a Cristo, confiar en Él y caminar con Él. Es entonces cuando Él nos dará la dirección y la guía para nuestras vidas diarias.

Hemos visto como el capitán romano arrestó a Pablo y lo puso en la cárcel, e iba a azotarle. Paró de hacerlo al saber que Pablo era ciudadano romano. Se asombró de enterarse que Pablo era un judío que sabía griego y que era ciudadano romano.

El Sanedrín, compuesto de los príncipes religiosos, quiere juzgarle. Pablo trata sin éxito de explicarle su posición y su conducta al Sanedrín. El Señor anima a Pablo. Entonces vemos que el complot de asesinar a Pablo conduce a que sea transferido a Cesarea para ser juzgado ante Félix. Ésta es una sección notable y un recuento excitante de las experiencias de Pablo como prisionero para Jesucristo.

La defensa de Pablo ante el Sanedrín

Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy. El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él, que le golpearan en la boca. [Hch. 23:1-2]

Imagínese a Pablo parado ante el Sanedrín. Allí se encontraban reunidos el sumo sacerdote y el concilio. El sumo sacerdote trata a Pablo con descortesía. No deja hablar a Pablo hasta que él esté listo para escucharle.

Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y quebrantando la ley me mandas golpear? [Hch. 23:3]

De acuerdo a la ley romana, ningún hombre podía ser castigado hasta cuando la sentencia hubiera sido pronunciada. El simple hecho de que Pablo había sido arrestado y acusado de cierto crimen, no les daba ninguna libertad a aquéllos que lo habían arrestado, para abusar de él. En esos días las leyes romanas otorgaban mucha justicia a quienes eran arrestados, pero este incidente de Pablo y el juicio de Jesús, nos hacen reconocer que aún la ley romana podía ser torcida. Un sistema o una ley no tienen tanta importancia como los que están encargados de ejecutarlos.

Son muchos los que creen, que, si cambiáramos nuestra forma de gobierno hoy en día o, por lo menos, cambiáramos el partido político que está en el poder, sea cual sea, se resolverían nuestros problemas. Pero la historia nos cuenta que los problemas nunca se han resuelto así en el pasado. Lo que necesitamos no es un cambio de sistemas. ¿Sabe usted qué es lo que necesitamos? Necesitamos que sean los mismos hombres y mujeres quienes cambien, y no los sistemas.

El sumo sacerdote, pues, ordenó que golpearan a Pablo en la boca, pero Pablo continuó hablando de una manera clara y enérgica. Con esto debemos disipar la idea de que Pablo tuvo miedo ante ellos. Muchas veces mal interpretamos el concepto de la humildad, y decimos erróneamente que la humildad hace que las personas sean miedosas. En

realidad, la humildad y la mansedumbre significan que nos sometemos a la voluntad de Dios, sin preocuparnos de cuánto nos pueda costar. Pablo era manso y humilde, y se sometió a la voluntad de Dios. Sin embargo, habló claro en contra de esta injusticia y llamó al sumo sacerdote: pared blanqueada. Esta forma de hablarle al sumo sacerdote, señalándole que estaba violando la ley al juzgarlo de esa manera, revela que Pablo también conocía la ley.

Los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios injurias? [Hch. 23:4]

Pablo no sabía que había injuriado al sumo sacerdote. Creo que él conocía al sumo sacerdote; que conocía la ley mosaica y los ritos judíos. Recordemos que él era fariseo y hebreo de hebreos. Pero también creo que ésta es otra evidencia de que Pablo sufría de una enfermedad de los ojos, y no veía bien. Al entrar en nuestro estudio de las epístolas que Pablo escribió, encontraremos otras declaraciones que indican que Pablo tenía dificultad con su visión.

Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: No maldecirás a un príncipe de tu pueblo. [Hch. 23:5]

Pablo conocía la ley con todos sus detalles. Él sabía perfectamente que había que respetar a los soberanos. Ésta es otra cosa de la cual nos hemos olvidado hoy en día. Creo que el presidente de una nación, por ejemplo, no importa quien sea, ni cuán malo o cuán bueno sea, nunca debe ser objeto de burla. Debemos respetar a quienes son puestos en posiciones de autoridad, aunque creamos que tales autoridades están erradas y a veces sean malas. Pablo escribió: Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. (Ro. 13:1) Es interesante notar que Pablo escribió esto cuando Nerón estaba en el trono de Roma, y Nerón, como bien sabemos, era un hombre loco.

Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga. [Hch. 23:6]

Pablo estaba dando a los miembros del Sanedrín más informes en cuanto a su pasado. Su padre también había sido fariseo, y, por tanto, un hombre rico e influyente.

Note usted cómo el Apóstol Pablo se aprovechó de la discordia entre los dos partidos que se encontraban allí presentes para apoyar su propia defensa. El punto de discusión que ellos tenían no era la resurrección de Jesucristo. Era que simplemente los fariseos creían en la resurrección de los muertos, en la cual tenían puesta su esperanza, mientras que los saduceos negaban la resurrección. Pablo aprovechó esta diferencia entre ellos, para cambiar el juicio en una controversia teológica entre los fundamentalistas y los liberales. Le fue muy fácil crear esta situación, porque nunca ha habido un tiempo en que no se haya producido disensión entre estos dos grupos.

Quando dijo esto, se produjo disensión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió. Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas. Y hubo un gran vocerío; y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, contendían, diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no resistamos a Dios. [Hch. 23:7-9]

Cuando los fariseos se enteran que Pablo es fariseo, se unen para defenderlo.

Y habiendo grande disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que bajasen soldados y le arrebatasen de en medio de ellos, y le llevasen a la fortaleza. [Hch. 23:10]

El doctor Lucas, por primera vez dice que había grande disensión. Creo que ésta es la peor disensión que se registra en el libro de Hechos, en cuanto a cualquier grupo. Pablo nuevamente se halló en tanto peligro que el tribuno romano tuvo que intervenir para salvarle del Sanedrín que estaba furioso. Por consiguiente, el tribuno salva otra vez al Apóstol Pablo sin enterarse de la razón por la que le odiaban.

El Señor se le aparece a Pablo

A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma. [Hch. 23:11]

Una vez más vemos que Pablo no estaba fuera de la voluntad de Dios al ir a Jerusalén. El Espíritu de Dios le había advertido que iba a tener prisiones y tribulaciones cuando fuese a Jerusalén. Pero, a pesar de esa advertencia, el Apóstol Pablo fue a Jerusalén y testificó del Señor Jesús en esa ciudad. Ahora Dios le dice que, como testificó en Jerusalén así también él iba a testificar en Roma. Éste es el método de Dios. Pablo nunca antes había tenido la oportunidad de testificar en Jerusalén. Ahora Dios va a darle la oportunidad de testificar en Roma. Es la voluntad de Dios que él vaya también a Roma.

Es importante notar que no hay ninguna reprensión de Pablo por parte del Señor. Él no dice, “Mira, Pablo, te dije que no fuera a Jerusalén porque ibas a tener problemas allí.” En vez de eso, el Señor le anima. Él está usando este método para conseguir que Pablo vaya a Roma.

El complot contra Pablo

Venido el día, algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo. [Hch. 23:12]

Me imagino que estos judíos sintieron mucha hambre y sed antes que este asunto terminara.

Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración, Los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nosotros nos hemos juramentado bajo maldición, a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo. Ahora pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le traiga mañana ante vosotros, como que queréis indagar alguna cosa más cierta acerca de él; y nosotros estaremos listos para matarle antes que llegue. [Hch. 23:13-15]

Éste fue el complot que ellos hicieron para asesinar al Apóstol Pablo. Pero el Señor, por medio de su Santo Espíritu, manifestó claramente que Pablo iría a Roma.

Mas el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la celada, fue y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo. Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este joven ante el tribuno, porque tiene cierto aviso que darle. El entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo me llamó y me rogó que trajese ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte. [Hch. 23:16-18]

Pablo ejerce su derecho como ciudadano romano, lo cual tiene todo el derecho de hacer. Además, estos dos versículos nos permiten conocer un poco más acerca de la familia de Pablo, y vemos que tiene una hermana quien vive con su familia en Jerusalén.

El tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme? Él le dijo: Los judíos han convenido en rogarte que mañana lleves a Pablo ante el concilio, como que van a inquirir alguna cosa más cierta acerca de él. Pero tú no les creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales se han juramentado bajo maldición, a no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora están listos esperando tu promesa. Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto. [Hch. 23:19-22]

De esta manera el tribuno se enteró del complot contra Pablo. Hagamos una pausa para notar algo aquí. Hoy en día hay un grupo de hermanos que dicen ser muy piadosos, y de vez en cuando recibo cartas de ellos. Puede que sean muy sinceros y bien intencionados, y ellos dicen que no debo consultar con ningún médico cuando estoy enfermo, sino que debo confiar en el Señor para que Él me sane. Bueno, confío en el Señor, pero también debo buscar la ayuda de los médicos.

Hubiera sido muy sencillo para Pablo, decirle a su sobrino aquí: “Gracias por venir, pero estoy confiando en el Señor, tú puedes regresar a tu casa”. Pero no fue así; vemos que Pablo se sirvió de los privilegios que su ciudadanía romana le brindaba. Dios sí quiere que hagamos uso

de todos los medios que están a nuestra disposición hoy en día, y esto en ningún momento significa que no estamos confiando en el Señor. Significa que estamos confiando en que Dios puede usar los métodos y los medios que están a nuestra disposición para llevar a cabo Sus propósitos.

Pablo es mandado a Cesarea

El capitán empieza a planear. Hay que estar prevenido.

Y llamando a dos centuriones, mandó que preparasen para la hora tercera de la noche doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para que fuesen hasta Cesarea; Y que preparasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, le llevasen en salvo a Félix el gobernador. [Hch. 23:23-24]

Un centurión tenía cien soldados bajo su mando, así que un verdadero ejército acompañó a Pablo mientras él iba a Cesarea. Quizás alguien se pregunte: “¿Es esto lo que se llama confiar en el Señor?” Amigo, Pablo se halla en la voluntad de Dios y al mismo tiempo tiene derecho a pedir la protección del gobierno. Pablo es, pues, llevado a Cesarea para comparecer ante Félix, el Gobernador.

Los gobernadores romanos tenían su centro de operaciones en Cesarea, y solamente de vez en cuando subían a Jerusalén. Pilato, por ejemplo, tenía allí su centro de operaciones. Hoy en día se puede ver las ruinas que han quedado de aquella ciudad romana. Esta ciudad queda en la costa, y en realidad es un lugar muy agradable. Los gobernadores romanos, pues, preferían vivir en Cesarea más que en Jerusalén porque el clima era más acogedor. Pablo, entonces, es llevado ante Félix, quien era el Gobernador y vivía en Cesarea. Desde luego que esto sacó a Pablo del peligro que representaba para él estar en Jerusalén.

Y escribió una carta en estos términos: Claudio Liasias el excelentísimo gobernador Félix: Salud. A este hombre, aprehendido por los judíos, y que iban ellos a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa, habiendo sabido que era ciudadano romano. Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos;

Y hallé que le acusaban por cuestiones de la ley de ellos, pero que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión. [Hch. 23:25-29]

Cuando el Dr. Lucas dice, que la carta fue escrita en estos términos, quiere decir que el doctor Lucas posiblemente no tuvo acceso a la carta misma. Quizás solamente le es posible dar el sentido de lo que la carta contenía. Note que la carta era muy formal. En aquellos días las cartas no eran firmadas como hoy en día, sino que ponían el nombre de la persona que enviaba la carta, al principio, mientras hoy va al final.

El tribuno quiere que el Gobernador Félix se dé cuenta de que él está cumpliendo su deber, al proteger a los ciudadanos romanos. Claudio Lisias, el tribuno que enviaba la carta a Félix, le dice claramente que en realidad no sabía con exactitud cuál era la acusación lanzada contra Pablo. Sí sabía que se trataba de la ley de los judíos; pero bajo la ley romana, Pablo no era culpable de nada digno de muerte ni prisión.

Pero al ser avisado de asechanzas que los judíos habían tendido contra este hombre, al punto le he enviado a ti, intimando también a los acusadores que traten delante de ti lo que tengan contra él. Pásalo bien. Y los soldados, tomando a Pablo como se les ordenó, le llevaron de noche a Antípatri. Y al día siguiente, dejando a los jinetes que fuesen con él, volvieron a la fortaleza. Cuando aquéllos llegaron a Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él. Y el gobernador, leída la carta, preguntó de qué provincia era; y habiendo entendido que era de Cilicia, Le dijo: Te oiré cuando vengan tus acusadores. Y mandó que le custodiasen en el pretorio de Herodes. [Hch. 23: 30-35]

Note que quienes acusaban a Pablo estaban dispuestos a bajar hasta Cesarea. Pablo no se defiende tanto a sí mismo, como testifica de Cristo. Recuerde que anteriormente el Señor había dicho que Pablo testificaría de Cristo ante Reyes, gobernadores y soberanos. Pablo está dentro de la voluntad de Dios y Dios está llevando a cabo Su propósito.

CAPÍTULO 24

Pero, antes de seguir adelante, hagamos un breve recuento. En nuestro estudio del capítulo 23, vimos que Pablo estando en Jerusalén había sido arrestado por el tribuno, debido a un alboroto que los judíos habían armado. Su última aparición ante el Sanedrín, por poco terminó en otro tumulto. En una acción de último momento, el tribuno romano le salvó de las manos asesinas de aquéllos que seguramente le habrían matado en aquella misma hora. Francamente, Pablo había fallado en ganarse la simpatía de sus hermanos, aun después de dedicar su propia vida al ministerio del evangelio. Creo que conoció momentos de abatimiento y desaliento mental. Estoy seguro de que un hombre de menor valor habría querido renunciar. Al enfrentar una situación similar, muchos ya se habrían rendido a las circunstancias. Creo que es por esto que el Señor se apareció a Pablo en la noche para darle el ánimo que necesitaba. Le dijo a Su fiel testigo, que testificaría de El también en Roma. Este anuncio no fue una promesa para Pablo, de que no tendría problemas, ni dificultades. Tampoco fue una promesa de que no sufriría. El caso es que, para Pablo, las pruebas y dificultades estaban inmediatamente por delante. Es un hecho que, desde este punto en adelante hasta su martirio, no habría sino riesgos y peligros. En realidad, ¿no fue esto mismo lo que Pablo conoció desde aquel día cuando allá en Damasco, para salvarle la vida, le bajaron por el muro en una canasta?

Recuerde que estos eventos acontecieron en una sucesión rápida, después de la defensa de Pablo ante el Sanedrín. Vimos que uno tras otro los enemigos de Pablo en Jerusalén conspiraron para asesinarlo. En uno de estos casos, Pablo se enteró del complot por medio de un sobrino suyo, a quien envió al tribuno, quien, a su vez, comunicó las noticias del complot al Gobernador Félix. Pablo luego fue enviado con una comunicación al Gobernador. Fue enviado de noche en forma secreta y bajo guardia fuertemente armada a Cesarea, donde fue colocado en el pretorio de Herodes.

En este capítulo, el sumo sacerdote Ananías y los ancianos, bajaron de Jerusalén hasta Cesarea para acusar a Pablo ante Félix. Éstos acusan

a Pablo de sedición, de rebelión, y de profanar el templo.

Pablo ante Félix

Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y un cierto orador llamado Tértulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo. [Hch. 24:1]

Los acusadores no malgastaron tiempo. Después de pasar solamente cinco días, descendieron a Cesarea desde Jerusalén para poder acusar a Pablo. Además, trajeron con ellos a un hombre llamado Tértulo, el abogado encargado de preparar el caso contra Pablo. Este abogado era vivo y un hombre bien preparado. La acusación que lanzó también estaba muy bien preparada. Era breve, pero, iba al grano.

Y cuando éste fue llamado, Tértulo comenzó a acusarle, diciendo: Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia. [Hch. 24:2]

Este Tértulo, comienza su discurso con una adulación a Félix. Esto no tenía nada que ver con la acusación contra Pablo.

Oh excelentísimo Félix, lo recibimos en todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud. [Hch. 24:3]

Amigo, créame, que este hombre está realmente adulando a este Gobernador.

Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad. Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos. [Hch. 24:4-5]

Tértulo, califica de plaga y de promotor de sediciones a Pablo. Claro que no le fue posible comprobar tal acusación.

Intentó también profanar el templo; y prendiéndole, quisimos juzgarle conforme a nuestra ley. Pero interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia le quitó de nuestras manos,

Mandando a sus acusadores que viniesen a ti. Tú mismo, pues, al juzgarle, podrás informarte de todas estas cosas de que le acusamos. Los judíos también confirmaban, diciendo ser así todo. [Hch. 24:6-9]

Hace insinuaciones sutiles en cuanto a la manera en que el tribuno manejó el caso. No le puede acusar de negligencia en el desempeño de su cargo, pero, implica un pequeño soplo de crítica al Gobernador. Dice que los judíos podrían haber manejado este caso, mucho más adecuadamente ellos mismos. No tiene nada sino adulación para Félix; acusaciones injustas contra Pablo, e insinuaciones sutiles contra Claudio Lisias.

Por tanto, las acusaciones contra Pablo son: Que es promotor de sediciones, es cabecilla de la secta de los nazarenos, y que ha profanado el templo. Tértulo presenta estas acusaciones que ya habían sido lanzadas en contra de Pablo, por los líderes religiosos. Ahora, Pablo da su defensa ante Félix.

Habiéndole hecho señal el gobernador a Pablo para que hablase, éste respondió: Porque sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con buen ánimo haré mi defensa. Como tú puedes cerciorarte, no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén. [Hch. 24:10-11]

Pablo está diciendo que le da gusto presentar su caso ante Félix. Sabe que Félix ha servido de juez del pueblo por muchísimo tiempo y que esto significa que Félix tiene conocimiento de sus costumbres. De modo que, lo que Pablo dirá no será algo que es extraño o nuevo, pues, le dice a Félix que han pasado solamente doce días desde que había subido a Jerusalén para adorar.

Y no me hallaron disputando con ninguno, ni amotinando a la multitud; ni en el templo, ni en las sinagogas ni en la ciudad; Ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan. Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas. [Hch. 24:12-14]

Siendo que Félix tenía amplio conocimiento de las costumbres de los judíos, Pablo le dijo que había subido a Jerusalén para adorar según su costumbre. Le informa que él estaba de acuerdo con la nación de los judíos, pero que confesaba que la manera en que él adoraba a Dios, a ellos les parecía herejía. Pero, Pablo al mismo tiempo aclara que la manera en que él adoraba era conforme al mensaje dado a los padres. En otras palabras, era conforme a todo lo que estaba escrito en el Antiguo Testamento.

Teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos. [Hch. 24:15]

¿Se fijó usted, que la resurrección es el punto céntrico del cristianismo? Lo ha sido desde el principio mismo. ¿Qué pensáis del Cristo? Ésa siempre es la pregunta clave. ¿Murió? ¿Resucitó? Éstas son preguntas sumamente importantes.

Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres. [Hch. 24:16]

Pablo testifica que lo que hace, lo hace por causa de su conciencia, para evitar ofensa para con Dios y los hombres.

Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas. [Hch. 24:17]

Pablo vino para traer a la iglesia en Jerusalén las ofrendas que él había recogido en su tercer viaje misionero. Creo que esta ofrenda que los creyentes gentiles enviaron a Jerusalén era considerable, y que por eso Pablo quiso traer esa ofrenda con sus propias manos.

Estaba en ello, cuando unos judíos de Asia me hallaron purificado en el templo, no con multitud ni con alboroto. Ellos debieran comparecer ante ti y acusarme, si contra mí tienen algo. [Hch. 24:18-19]

Los verdaderos acusadores, si en verdad hubiera alguno, ni aun estaban presentes. La acusación que Tértulo lanzó fue que Pablo había excitado a algunos en el templo. Pero ¿dónde estaban aquellos hombres? Si ellos habían sido alborotados, ¿por qué no estaban testificando ahora contra Pablo?

O digan éstos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando comparecí ante el concilio. [Hch. 24:20]

En otras palabras, deja que te cuenten acerca de mi comparecencia ante el Sanedrín. ¿Hallaron ellos que yo había hecho alguna cosa mala? Deja que den testimonio tocante a aquello.

A no ser que estando entre ellos prorrumpi en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros. [Hch. 24:21]

Le dice a Félix una vez más, que el verdadero punto en cuestión es el de la resurrección. Pablo enseñaba la resurrección como el corazón mismo del mensaje del evangelio. Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado, y resucitó al tercer día. Lo cual constituye el punto clave. En realidad, supongo que pudiera decir que hay dos columnas y ambas son esenciales. Una es que Jesucristo murió por los pecados del mundo. La otra es que resucitó de los muertos. Pero, por otra parte, tenemos que admitir que sin la resurrección, Su muerte no tendría ningún valor, no tendría ningún sello de la aprobación divina. Por tanto, la resurrección es el corazón mismo del asunto.

Entonces Félix, oídas estas cosas, estando bien informado de este Camino, les aplazó, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro asunto. [Hch. 24:22]

Félix había estado oyendo acerca de aquel Camino y sabía lo que se predicaba. Tenía conocimiento de la muerte y de la resurrección de Cristo. Se dio cuenta que Pablo era perito, que Pablo era el hombre que le podía decir todo en cuanto al evangelio. Por tanto, aplazó a los judíos porque quería tener otra audiencia con Pablo en cuanto a esto. Les dijo a los judíos que él esperaba que Lisias llegara, y luego oiría la verdadera historia en cuanto a lo que le había pasado a Pablo. Al parecer, no le fue posible tomar ninguna decisión en base del testimonio contradictorio que fue ofrecido aquí. Tértulo había lanzado otras acusaciones, pero, Pablo aseveró que el verdadero punto en cuestión era la resurrección. De modo que, Félix decide entonces aplazar la sentencia. No creo que había hoteles vecinos a la carretera o al camino con espacio disponible para los automovilistas. No creo que había estos moteles pues, en Cesarea en aquel entonces. De modo que, eso quiere decir que todos

estos acusadores tuvieron que regresar a Jerusalén.

Y mandó al centurión que se custodiase a Pablo, pero que se le concediese alguna libertad, y que no impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a él. [Hch. 24:23]

En realidad, Félix debía haberle otorgado a Pablo su libertad. Pero, él era político y un político muy astuto. Lo que hizo fue otorgar a Pablo una libertad limitada, es decir, una libertad condicional mientras continuaba manteniéndolo preso.

Félix hace comparecer ante sí a Pablo para una audiencia privada

Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo. Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Felix se espantó y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré. [Hch. 24:24-25]

El pecador nunca encuentra un tiempo apropiado para escuchar el evangelio.

Este hombre Félix ya había escuchado y conocido algo acerca del evangelio, o “el Camino,” nombre sinónimo con lo que hoy en día, llamamos el cristianismo o la fe cristiana. Me gustaría que ese nombre fuera restaurado porque la palabra “cristianismo” como se usa hoy en día, es muy abusada y ya casi no significa nada.

En cierta ocasión un predicador se refirió a cierto país y lo llamó una “nación cristiana”. Amigo, no tenemos una nación cristiana en realidad. Es verdad que hay muchos que son miembros de iglesias. Pero los verdaderos cristianos, los que realmente creen en Cristo, constituyen una minoría.

Félix mandó que Pablo entrara para explicarle el evangelio, ese evangelio que había provocado toda esta situación. Llamó a Pablo y le escuchó mientras testificaba en cuanto a su fe en Cristo. Algunos profesores de la Biblia designan esta sección como la “Defensa de Pablo ante Félix”. Pero, no estoy muy de acuerdo con ese título. Pablo

no se auto defendió de ninguna manera. Lo que hizo en esta segunda comparecencia ante Félix, fue testificar acerca de Jesucristo, tratando de ganar a este hombre para Cristo.

Las Escrituras no dan a conocer casi nada en cuanto al carácter malo de este hombre, por lo menos en comparación con lo que se sabe por la historia secular. Yo quisiera que usted lo conociera como lo que en verdad era. Para conocer a este hombre debemos estudiar lo que los historiadores escribieron acerca de él en aquel entonces. Félix era un esclavo libertado, alguien que por su crueldad y brutalidad había avanzado despacio pero constantemente. Era un hombre entregado al placer y al libertinaje. Hasta su mismo nombre significaba placer. Taciano dice lo siguiente en cuanto a él: “Usando todo tipo de crueldad y libertinaje, ejercía la autoridad de un Rey con el espíritu de un esclavo”. Éste era el hombre en cuyas manos fue puesto Pablo. Sin embargo, las Escrituras no le condenan.

Su esposa Drusila estaba allí sentada a su lado. Una vez más, la historia secular la pone en una posición conspicua. Ella era hija de Herodes Agripa I. Su padre fue quien dio muerte a Jacobo, como ya lo vimos en Hechos 12:1-2. El tío abuelo de esta mujer, había matado a Juan el Bautista. Su bisabuelo trató de matar al Señor Jesucristo.

Este par de pícaros, por decirlo así, Félix y Drusila, están en una posición exaltada. Probablemente nunca habrían asistido a una iglesia en donde se predicara el evangelio, y no habrían ido para escuchar predicar a Pablo. Sin embargo, aquí tenemos a estos dos frente a una oportunidad única, y bajo las circunstancias más favorables. Tienen una entrevista privada con el mejor predicador de la gracia de Dios que el mundo jamás haya conocido. Dios les concede esta oportunidad de escuchar un sermón privado. Su palacio se cambia en iglesia y sus tronos en bancos. ¡Ah, la maravilla de la gracia de Dios, que les da a estos dos, semejante oportunidad!

La hora de la salvación sonó para ellos. Las puertas del reino se les abrieron. Tuvieron una maravillosa oportunidad. Esto es en cumplimiento del versículo que se encuentra en el Salmo 2:10, que dice: Ahora, pues, oh Reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra. Creo, pues, que escucharon a Pablo con mucho interés. Creo que Félix habría querido tomar una decisión por Cristo.

Pero, lamentablemente ¡no tomó esa decisión! Quiso esperar hasta otra oportunidad. Ésa es una posición muy peligrosa, porque puede que el pecador nunca tenga otra oportunidad para escuchar el evangelio. Es necesario tener en cuenta que no es el hombre quien fija la hora. Es Dios quien la fija.

Pablo, pues, razonó con Félix en cuanto a la justicia, el dominio propio, y el juicio venidero. Pero Félix, dejó pasar esta maravillosa oportunidad. La justicia aquí, creo que es la justicia de la ley, la cual el hombre no puede alcanzar. En otras palabras, la ley revela que el hombre es pecador, y que al pecador no le es posible cumplir con la ley de una manera que sea aceptable para Dios. Un pecador necesita ser justificado ante Dios, y no puede proveer esta justificación por sí mismo. De modo que, Dios la provee para él en la persona de Su hijo Cristo Jesús. Éste es el manto de justicia que desciende sobre todos aquéllos que creen. Ésa es la justicia. Ésa es la justicia a la cual se refiere Pablo...la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia. (Ro. 3:22) Esta justicia, pues, este manto desciende sobre todo creyente como un vestido. Pablo razonó con este hombre Félix en cuanto a la justicia de la ley, la cual a él no le era posible satisfacer, y en cuanto a la justicia que Cristo provee para el pecador que confía en Él. Luego, Pablo habló del dominio de sí mismo. Félix era un hombre dominado por la pasión y la crueldad. Estos dos, pues, tanto Félix como su esposa Drusila, eran grandes pecadores y no sabían lo que era la verdadera libertad. Luego, Pablo les habló acerca del juicio venidero. Les habló acerca del juicio del gran trono blanco de Apocalipsis 20:11-15.

Ahora mismo sus pecados están, o bien sobre usted, o bien sobre Cristo. Si sus pecados están sobre Cristo, si usted ha puesto su confianza total en Él, entonces todos esos pecados fueron llevados y borrados hace más de dos mil años. No están por delante de usted para ser juzgados en el futuro. Dios, además de perdonarlos, también los ha olvidado. No pueden atormentarnos. Pero, si sus pecados hoy en día todavía están sobre usted; entonces para usted aun está por delante el juicio venidero. A los hombres no les gusta oír hablar acerca del juicio venidero.

Estoy seguro de que a Félix tampoco le gustó oír hablar acerca del juicio venidero. Quizá haya alguien que está leyendo este libro hoy, a

quien tampoco le gusta oír hablar del pecado y del juicio venidero. Pero, note bien: si sus pecados no están sobre Cristo, si usted no ha confiado en Él como su Salvador personal, entonces a usted sólo le espera el juicio. Ahora, puede ser que usted cierre el libro ahora mismo, pero eso no cambia nada. Aun así, no puede destruir el hecho de que el juicio le espera.

Hoy en día hay muy pocos predicadores que predicán sobre este tema. Aquéllos que todavía enseñan la Biblia, son los únicos que lo tratan de alguna manera. La mayoría de los predicadores lo pasan por alto. O si no, tratan de presentarlo en una forma más soportable. En cierta ocasión recibí una carta de un profesor universitario en la cual decía: “Le estaba escuchando y estaba listo a apagar el radio, cuando me enteré de que usted es un predicador que hablaba acerca del tormento del infierno. Pero, observé que no lo predicó de una manera cruda, y noté además que usted sí ofreció la salvación. Por lo tanto, continué escuchándole”. El tormento y el fuego del infierno es un buen tema, si es usado para guiar a las almas a Cristo Jesús. Siempre debe haber mención de la salvación que tenemos en Cristo Jesús, cuando se predica un sermón sobre el tormento del infierno.

Es interesante observar aquí a Félix. Cuando Pablo tuvo que comparecer ante él, al llegar Ananías el sumo sacerdote, y los ancianos, y el gran orador Tértilo para lanzar sus acusaciones contra Pablo, Félix en seguida comprendió que en verdad no había ninguna acusación. En tal caso, debió entonces haber libertado a Pablo. Pero Félix era un político y no quiso oponerse a los judíos. No hizo lo justo, sino lo que creyó conveniente desde un punto de vista político. Entonces Félix tuvo esta entrevista privada con Pablo y, al parecer, Pablo realmente lo conmovió. Sin embargo, Félix pospuso tomar una decisión, aplazándola para otro día.

Es una observación muy interesante, pero a la vez, triste y comprobada a lo largo de toda la historia por más de 2000 años, que le es posible a uno seguir aplazando o postergando el tomar una decisión por Cristo, hasta cuando llegue el día cuando es realmente imposible tomar una decisión de aceptar a Jesucristo. Es por eso que la mayoría de las decisiones son tomadas por los jóvenes. Es por eso que debemos tratar de alcanzar a los jóvenes. Es también por eso, que una persona

no debe creer que al envejecerse llega a ser más inteligente. Los mayores se ponen más y más duros en cuanto al evangelio.

Alguien cuenta un incidente que sucedió hace muchos años en cuanto al difunto Dr. Jorge Truitt, gran “Príncipe del Púlpito” en la ciudad de Dallas, en los Estados Unidos. Fue durante la celebración de su cincuentenario como Pastor, cuando un amigo abogado que no era cristiano se le acercó y le dijo: “Jorge, tú y yo llegamos acá a Dallas en el mismo tiempo. Tu era un predicador joven y yo un abogado joven. Debo confesar que cuando primero te oí hablar, me sentí sumamente conmovido. Y francamente, había noches cuando no me era posible dormir. Pero, al pasar los años, llegó el día cuando me fue posible escucharte y todavía alegrarme de haberte escuchado, sin que tu mensaje me conmoviera en lo más mínimo. Y así es en el día de hoy”. El abogado se rió entre dientes al decirlo. Pero no se dio cuenta en realidad de cuán trágico era, porque agregó: “Y tú eres aun mayor predicador hoy, que lo que fuiste en el principio”. Ésa es una verdadera tragedia. Es una tragedia para un hombre que ni aún lo reconocía, ni se daba cuenta hasta dónde había llegado. Así fue con Félix. Félix le dijo a Pablo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré. Pero, esa esperada oportunidad, nunca llegó para Félix. La oportunidad tampoco vino para el abogado allá en la ciudad de Dallas. Esa segunda oportunidad, no llega para muchas personas.

Esperaba también con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual muchas veces lo hacía venir y hablaba con él. [Hch. 24:26]

Félix era un político vivo y además era un ladrón. Esperaba que Pablo le sobornara, y entonces le habría otorgado su libertad.

Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo. [Hch. 24:27]

Félix se valía de la política. Era político hasta el fin, para no oponerse a los judíos. Dejó en la cárcel a Pablo. Una vez más, tenemos que decir, que la justicia romana no era de ninguna manera mejor que los hombres que la ejecutaban. O bien Pablo era culpable, o no lo era. Si era culpable de traición, debieron haberlo ejecutado.

Pero, si no era culpable, debieron haberle otorgado su libertad. Debieron haber hecho o una cosa, o la otra. Bajo ninguna circunstancia debieron haberle dejado en la cárcel por dos años.

CAPÍTULO 25

Pablo había estado en la cárcel injustamente por un período de dos años, como resultado de una decisión arbitraria del Gobernador Félix. Pero, ahora hay un nuevo Gobernador, Festo, quien es el que reemplazó a Félix. Ahora Pablo comparecerá ante este nuevo Gobernador.

Hasta ahora hemos visto a Pablo en varias situaciones en las que ha tenido que enfrentar multitudes hostiles, comparecer ante autoridades, e inclusive, no ser comprendido por otros creyentes. Le hemos visto ante una gran multitud en las gradas de la fortaleza de Jerusalén. Lo hemos visto ante el consejo del Sanedrín; lo vimos también ante Félix, el Gobernador de Cesarea. Y, por último, lo vimos en el capítulo anterior, en una entrevista privada con Félix y con su esposa Drusila. Al parecer, Pablo tuvo también otras muchas entrevistas y confrontaciones en su vida. Ahora, lo veremos ante Festo, el nuevo Gobernador de Cesarea, y más adelante lo veremos ante Agripa. Pablo tuvo que comparecer ante todos estos gobernantes, y creo que en muchos casos éstas fueron experiencias bastante tediosas para Pablo; experiencias que pusieron a prueba su paciencia. Sin embargo, estoy seguro de que Pablo se regocijó con cada oportunidad que le fue concedida para testificar del Señor Jesucristo ante esa gente de alta jerarquía del Imperio Romano. No debemos olvidar, que cuando Pablo se convirtió a Jesucristo, cuando fue llamado a ser Su siervo, recibió la promesa de que testificaría de Él ante soberanos y Reyes (Hch. 9:15).

Cada vez que Pablo comparece ante uno de estos gobernantes, se para ante ellos y les cuenta lo que el Señor Jesús había hecho por él, y lo cuenta sin temor y con mucho gusto. Pablo, dondequiera que estaba, siempre daba un buen testimonio de Jesucristo. Aun Félix, el Gobernador, demostró públicamente su gran conmoción al escuchar el testimonio de Pablo acerca de la maravillosa gracia de Dios; pero, su codicia personal y su picardía triunfaron al fin. Por eso decidió posponer indefinidamente su decisión de aceptar a Jesucristo como su Salvador personal. Después, mandó a buscar a Pablo desde la cárcel muchas veces; pero, aparentemente ya no estaba más interesado en obtener la salvación de su alma, sino solamente en un soborno.

Aquellos dos años que Pablo pasó en la cárcel, fueron años silenciosos, por lo menos en cuanto al aspecto histórico. Quizás fueron años en que Pablo estuvo irritado y frustrado al no poder obrar por el Señor. Quizás fueron años de paz y comunión íntima con Jesucristo. No lo sabemos, pues, la Biblia no nos dice nada en cuanto a esto. Pero, sabemos muy bien en cambio, que la mano de Dios se manifestó en todo esto, y que Sus propósitos se llevaron a cabo. Creo que esto debe ser una verdadera fuente de aliento para cada uno de nosotros, cuando nos parece que nuestra actividad está frustrada y no podemos avanzar según nuestros propios deseos.

Pablo aparece ante Festo

Llegado, pues, Festo a la provincia, subió de Cesarea a Jerusalén tres días después. Y los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo, y le rogaron, Pidiendo contra él, como gracia, que le hiciese traer a Jerusalén; preparando ellos una celada para matarle en el camino. Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, adonde él mismo partiría en breve. [Hch. 25:1-4]

Creo que, en este caso, Festo ya tenía pleno conocimiento de la situación en la cual se encontraba Pablo. Estoy seguro de que Félix debió haberle contado acerca de las circunstancias que rodeaban este caso, y sus razones para encarcelarlo. Probablemente le explicó que había traído a Pablo a Cesarea y lo había encarcelado allí para protegerlo de los judíos que querían matarle. Por tanto, cuando Festo recibe esta noticia que los judíos solicitaban que Pablo fuese traído a Jerusalén, él les responde diciendo que no era su intención llevar a Pablo a Jerusalén, porque él mismo ya había hecho sus planes para viajar a Cesarea. Aquí tenemos otro caso de un gobernante romano que prefería vivir en Cesarea antes que en Jerusalén.

Es interesante notar la pasión de los enemigos de Pablo, quienes querían matarlo a toda costa. Ellos ciertamente no dejan que pase mucho tiempo antes de presentarse ante el nuevo Gobernador para rogarle en cuanto a Pablo. No sabemos si Festo tenía conocimiento en cuanto a los planes de los judíos para acechar el grupo y asesinar a Pablo. Creo que él sabía esto, pero, la verdad es que aquí no se da ni

un indicio que indique si lo sabía o no lo sabía. Sin embargo, queda en claro que Festo rechazó las demandas de este grupo y les contesta que en lugar de traer a Pablo a Jerusalén, ellos tendrían que hacer el viaje hasta Cesarea.

Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan conmigo, y si hay algún crimen en este hombre, acúsenle. Y deteniéndose entre ellos no más de ocho o diez días, venido a Cesarea, al siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que fuese traído Pablo. Cuando éste llegó, lo rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, presentando contra él muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar. [Hch. 25:5-7]

Pablo una vez más tiene que comparecer ante un tribunal para defenderse de estas falsas acusaciones de los judíos. Sin embargo, esta defensa le ofrece la oportunidad de presentar el evangelio a Festo.

Alegando Pablo en su defensa: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada. Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí? [Hch. 25:8-9]

Vemos que Festo era otro pícaro, como su antecesor Félix. De modo que Pablo se encuentra aquí, no solamente entre un grupo de ladrones, sino también ante autoridades llenas de maldad y corrupción.

Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien. Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo. [Hch. 25:10-11]

Hay algunos estudiantes de la Biblia que creen que Pablo cometió un error aquí, y que él no debió haber apelado a César. Dicen que Pablo simplemente debió haber dejado su caso ante Festo. Pero, ellos aparentemente no se dan cuenta que Festo pensaba usar a Pablo, y sólo para cumplir sus propios fines políticos. Estoy seguro de que Festo

había recibido bastante soborno de parte de los hombres que habían venido a Cesarea desde Jerusalén, y que al fin accedería a llevar a Pablo a Jerusalén. Es por esto que no me siento inclinado a criticar a Pablo. Creo que Pablo obró correctamente al apelar a César.

Pablo era un ciudadano romano, y lo que hizo fue simplemente ejercer sus derechos de ciudadano: Un procedimiento completamente normal y correcto. Él sabía con toda seguridad que su regreso a Jerusalén sólo significaría su muerte. Pablo no tenía complejos de mártir, ni era su deseo ofrecerse como mártir. De modo que, lo que hizo aquí fue para evitar un martirio seguro.

Hoy en día parece que abundan aquéllos que desean encontrarse en situaciones de martirio. Realmente padecen de lo que llamamos “complejos de mártir”. Parece que estas personas están siempre dispuestas a apartarse de su camino, en busca de algún sufrimiento que puedan padecer; casi siempre un sufrimiento auto infligido, un sufrimiento que no han recibido de parte de Dios. Es una cosa estar dispuestos a sufrir las consecuencias de la fidelidad a Jesucristo; pero, es algo muy diferente salir a buscarse uno mismo sus propios sufrimientos innecesarios. Una persona que vive buscando el sufrimiento y el martirio, es una persona que padece de algo en su vida espiritual y mental. Martín Lutero, por ejemplo, fue una persona que trató de encontrar la paz con Dios por medio del sufrimiento auto infligido; pero se dio cuenta que ése era un camino equivocado, incapaz de proporcionar la paz espiritual que él tanto anhelaba.

Hay otro asunto que también debemos considerar en cuanto a esta decisión de Pablo de apelar a César. En el capítulo 23 vimos que dos años antes, el Señor había aparecido ante Pablo y le había prometido que iría hasta la ciudad de Roma. No le había dicho cómo iría a Roma. Le tocó ir en cadenas, y éste fue el método que Dios había escogido para él. Cuando Pablo escribió a los romanos, les dijo que estaba orando que pudiera ir a Roma, y les pidió que oraran por él para que les pudiera visitar en Roma. (Ro. 1:9-10; 15:30-32)

Creo que uno puede notar aquí que Pablo se pone un poco impaciente. Roma se había destacado por su sistema de justicia; y no hay duda alguna que Pablo era un hombre que respetaba la autoridad del gobierno. Pero, aquí Pablo reconoció que no estaba recibiendo

justicia, y por tanto hizo una apelación legal. Pablo tenía su ciudadanía romana, y la voluntad de Dios era que él usara sus derechos como ciudadano. Es muy interesante observar aquí, que Dios guía a algunos de una manera y que guía a otros de otra manera. Algunos de los otros no podrían haber demandado la protección de la ciudadanía romana, como lo hizo Pablo.

Había en cierto lugar una pareja de creyentes en Cristo, a quienes el Señor había bendecido en gran manera en cuanto a lo material. Habían construido una casa muy linda, la cual siempre daba placer visitar. Pero, el esposo dijo que se sentía algo molesto porque tenía una casa tan bella. Pues, su deseo fue abrir su casa y usarla como testimonio para Cristo, y así lo hizo. Luego, un día su pastor le preguntó: “¿No se ha detenido a pensar que Dios le ha bendecido materialmente y le ha dado esta casa tan linda, porque Él sabía que usted la usaría para Él?” Y continuó diciéndole: “Acuéstese a dormir todas las noches sabiendo que usted está en la voluntad de Dios, y déle gracias por esa casa tan bella que tiene”. Ahora, el Señor no me ha dado esa clase de casa a mí, porque evidentemente su propósito no es que yo use mi casa en esa forma. Dios, pues, guía a unos de una manera, y a otros, de otra manera.

Permítame una pregunta personal. ¿Qué ha hecho el Señor por usted? Lo que usted posea, sea lo que sea, debe usarlo para Él. Si usted se halla en un puesto político, debe usar ese puesto para Él. Si el Señor ha puesto algo en la mano, úselo para Él. Recuerde que Moisés sólo tenía una vara en la mano. Simplemente una vara, pero, debió usarla para Dios. Éste es el pensamiento aquí. Pablo tenía su ciudadanía romana. Era la vara en su mano. La usó para glorificar a Dios. Y yo digo un ¡jamén! a eso. No creo pues que Pablo se equivocó aquí.

Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás. [Hch. 25:12]

Festo es obligado a acceder a esta demanda de Pablo. No puede impedir que Pablo vaya a Roma al tribunal de César.

Festo tiene que concordar con Pablo. Él no puede prevenir que Pablo vaya a Roma a la corte de César.

El Rey Agripa y Berenice vinieron a visitar a Festo

Pasados algunos días, el Rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea para saludar a Festo. [Hch. 25:13]

Festo acaba de principiar en su nuevo puesto como Gobernador y, por tanto, el Rey llegó para visitarlo. Creo que todos estos políticos trabajaban juntos. Todos eran del mismo partido.

Y como estuvieron allí muchos días, Festo expuso al Rey la causa de Pablo, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix, Respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo condenación contra él. [Hch. 25:14-15]

Agripa y Berenice se quedaron allí por mucho tiempo, pues, dice textualmente: muchos días. Pero, parece que por fin no había más de qué hablar. Aun a un Rey y a un Gobernador, por fin se les acaban las cosas de qué hablar. De modo que, después de un momento de silencio creo que Festo le dijo a Agripa: “Ah, te debo hablar acerca de un preso que tenemos aquí. Se trata de un caso algo extraño. Su nombre es Pablo el apóstol y fue arrestado y traído acá por Félix. Pues, no sé qué debo hacer con él, salvo que ahora ha apelado a César. Me gustaría que tú le conozcas”.

A éstos respondí que no es costumbre de los romanos entregar alguno a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores, y pueda defenderse de la acusación. [Hch. 25:16]

Quisiera dirigir su atención hacia esto, por un momento. A veces creemos que la ley romana no era justa porque hemos visto cómo erró en el caso del Señor Jesucristo, y también en el caso del apóstol Pablo. Pero, estos errores no se debieron a la ley misma sino a los políticos malvados y pícaros. Todavía operamos hoy en día bajo muchos de los principios de la ley romana, según la cual no se podía sentenciar a muerte a ningún hombre, sino hasta cuando hubiera sido traído a la presencia de sus acusadores, y hasta cuando la acusación en su contra hubiera sido comprobada.

Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre. Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo sospechaba, Sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo. [Hch. 25:17-19]

El punto en cuestión siempre es el mismo. Es la resurrección. Aquí vemos una vez más que Pablo había testificado en cuanto a la resurrección de Jesucristo, a fin de que Festo supiera de ella.

Yo, dudando en cuestión semejante, le pregunté si quería ir a Jerusalén y allá ser juzgado de estas cosas. Mas como Pablo apeló para que se le reservase para el conocimiento de Augusto, mandé que le custodiasen hasta que le enviara yo a César. Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él le dijo: Mañana le oirás. [Hch. 25:20-22]

En realidad, Festo aquí estaba en una situación difícil. La acusación lanzada contra Pablo era la de sedición, y si era culpable debía morir; pero no había pruebas de que había cometido crimen alguno. Ahora, Pablo ha apelado a César. ¿Qué va a hacer uno con un preso, así como éste? Por tanto, Festo le pide al Rey Agripa que le ayude.

Creo que Agripa ya había oído hablar acerca de Pablo y que en verdad estaba ansioso de escucharle. Quería saber más en cuanto a las acusaciones, y quería oír lo que Pablo tenía que decir. De modo que, fijaron una audiencia.

Es interesante ver cómo esta audiencia fue arreglada para Pablo, ante un Rey y un Gobernador. Al concordar en esto, estaban cumpliendo la profecía del Señor, aunque no se daban cuenta de ello. Pablo tenía que comparecer ante Reyes, porque el Señor había dicho eso.

La audiencia ante Festo y Agripa

Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo. [Hch. 25:23]

¡Qué escena! La escena es dramática con gran pompa y ceremonia. Pablo aparece en cadenas ante esta compañía majestuosa de soberanos y Reyes. Festo le pide a Agripa que le ayude a inventar un cargo contra Pablo para enviarlo a César.

Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros, aquí tenéis a este hombre, respecto del cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén, y aquí, dando voces que no debe vivir más. Pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarle a él. Como no tengo cosa cierta que escribir a mi señor, le he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, oh Rey Agripa, para que después de examinarle, tenga yo qué escribir. Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no informar de los cargos que haya en su contra. [Hch. 25:24-27]

Pablo aprovecha esta oportunidad para predicar uno de los mejores sermones que jamás se haya predicado.

CAPÍTULO 26

Este testimonio de Pablo no es una defensa de sí mismo. Es una declaración del evangelio con el fin manifiesto de ganar para Cristo al Rey Agripa y a los otros que están presentes. Ésta es una escena dramática y este capítulo es una de las más grandes obras literarias, ya sea del campo secular o religioso. Espero, pues, que usted preste atención de una manera muy especial, a este capítulo.

El testimonio de Pablo ante Agripa

Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó así su defensa. [Hch. 26:1]

El hecho de que Pablo compareciera ante Agripa es, creo yo, el acontecimiento descollante en todo el ministerio de este apóstol. Cumple la profecía que el Señor le había dado, de que él iría a comparecer ante Reyes y soberanos. Creo que fue en cumplimiento específico de la voluntad de Dios que el apareció ante este Rey Agripa.

Hay algunos rasgos en cuanto a este capítulo que debemos notar antes de entrar de pleno en nuestro estudio de este mensaje de Pablo ante el Rey Agripa. En primer lugar, deseo dejar en claro el hecho de que éste no es el juicio de Pablo. Éste no es un juicio de un tribunal. Pablo no está haciendo ninguna defensa ante Agripa. Está predicando el evangelio. En vista del hecho que este gran apóstol ha apelado a César, ni siquiera el Rey Agripa tenía la autoridad para condenarle y tampoco estaba en manos del Gobernador Festo, de ninguna manera.

El último versículo de este capítulo 26, revela la verdad de lo que acabamos de decir. Dice: Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César. Ya no tenían poder para condenarlo. Pero, por otra parte, tampoco le podían poner en libertad. Estaban prácticamente imposibilitados. De modo que, Pablo no trata de hacer ninguna defensa. Trata más bien, de ganar a estos hombres para Cristo.

Éste no fue un juicio sino una presentación pública de Pablo ante el Rey Agripa y el tribunal, a fin de que ellos pudieran aprender directamente del apóstol lo que era el Camino. El caso es que ya para ese entonces, había sido presentado con tanto fervor, que todo el mundo hablaba acerca del Camino. Era algo común y ordinario que alguien le preguntara a otro: “Oye, ¿Has oído hablar esta nueva cosa en cuanto al Camino?” El otro diría que había oído algunas cosas en cuanto a eso. Sabía que se divulgaba y que era algo nuevo. “Pues, bien, ¿qué es el Camino? ¿De qué se trata?” Me imagino que aún Festo y Agripa tuvieran alguna clase de conversación así en cuanto a este Camino. Agripa habría dicho quizá: “He oído de esto, pero, me gustaría saber más en cuanto a este asunto. Creo, que debemos oírlo de la boca de un perito”.

Aquí Pablo tenía pues, una audiencia pública para explicar ese Camino. Creo que ésta fue una de las oportunidades mejores que cualquier predicador jamás haya tenido para predicar a Cristo. Nunca antes o después, ha habido una oportunidad como ésta. Ésta fue una ocasión llena de pompa y fausto pagano. Era seguramente una función del gobierno, llena de toda clase de pompa y al son de las trompetas. Esta escena se describe en el capítulo 25:23 al decir aquí: Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo. Es decir, que todos los personajes prominentes, y el prestigio de Roma de aquella región, asistieron a la función. Había todo el resplandor de un Rey. La púrpura de Agripa y las perlas de Berenice estaban a plena vista. Los electos y los selectos, los intelectuales y los avezados en las cosas del mundo; todos habrían llegado luciendo su frac. Estoy seguro de que allí habría la majestuosidad, ostentación, dignidad, y la pompa que sólo Roma podría lucir en aquel entonces.

Espero que de alguna manera podamos imaginarnos esta escena que tenemos delante de nosotros al escuchar el mensaje de Pablo. Tenemos esta reunión primorosa con un solo propósito, y es el de oír lo que tiene que decir este preso notable. Su nombre es Pablo, el apóstol. Él es el que ha viajado ya por muchas partes del Imperio Romano, ciertamente por toda su región oriental. Ha estado predicando acerca del Camino. Y ¿qué es el Camino? Bueno, el Camino es una persona. El evangelio según San Juan 14:6, dice: ...Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.

Cuando se abre la puerta de aquella gran sala del trono, un preso en cadenas es introducido a esta escena dramática. Está vestido de ropa de preso y permanece encadenado entre dos guardias. En cuanto a su apariencia personal, pues, no es nada impresionante. Éste es el hombre que enseña y predica la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo a favor de los hombres, porque eran pecadores y necesitan un Salvador. Éste es el que bien puede hablar con autoridad acerca de aquel nuevo Camino. Sin duda, todos escucharon a este hombre porque sabía cómo hablar y porque era un hombre inteligente. La luz del cielo estaba en su rostro. Ya no es Saulo de Tarso, sino Pablo el apóstol. ¡Qué contraste debe haber habido entre Pablo y esa multitud voluble de nobleza que se congregaba allí!

Festo contó cómo los judíos habían tratado de matar a Pablo. Cómo le aborrecían, y que, sin embargo, no presentaban ninguna acusación verdadera contra él. Toda esa multitud miró a Pablo, y creo que él pasó su vista a la multitud también. Ahora, Pablo no es una personalidad centelleante. Algún religioso liberal lo ha llamado “el pestífero Pablo”. Bueno, es posible que en el Imperio Romano eso también fuera lo que pensaban de él. Recuerde usted, que el Señor Jesús había dicho allá en San Juan 15:18: Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Este hombre pues, es fiel al Señor Jesús y por tanto el mundo le aborrecerá.

Francamente no creo que Pablo era atractivo físicamente. Sin embargo, tenía la clase dinámica de atracción que la gracia de Dios le da a un hombre. El Espíritu Santo le dio las energías que necesitaba. Que usted y yo podamos decir como Pablo, ¡Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí! (Gá. 2:20)

Ya he notado el gran contraste entre la pompa y el resplandor de los reunidos allí en este palacio y la completa simplicidad de los guardias con su prisionero encadenado entre ellos. También debemos imaginarnos el contraste entre Pablo y el Rey Agripa. Mientras uno de ellos se viste de púrpura, el otro se viste con la ropa de un presidiario. Uno se sienta en el trono, y el otro está en cepos. Uno lleva una corona y el otro lleva cadenas. Agripa era un Rey que era esclavo del pecado. Pablo, en

cambio, era un preso encadenado, pero que se regocijaba en la libertad de tener los pecados perdonados, y en la libertad que hay en Cristo Jesús. Agripa era un Rey terrenal al cual no le era posible liberar ni a Pablo, ni a sí mismo. Pablo, por su parte, era embajador de un Rey que le había libertado y que podía libertar a Agripa también, no sólo de la condena del pecado, sino del poder esclavizante del pecado.

Recuerde que el Rey Agripa era miembro de la familia de Herodes. Pertenecía a peor la familia que se conozca. Es la peor familia que se menciona en la Biblia. Agripa era un hombre inteligente y un gran hombre a pesar de sus antecedentes. Era judío. Conocía la ley mosaica. Por lo menos conocía su letra. Pablo se regocijaba en esto porque tuvo la oportunidad de hablar a un hombre que era instruido, alguien que comprendería la naturaleza de las acusaciones.

Dije antes que no podemos menos de creer que Pablo se puso algo impaciente durante estos dos años que había estado prisionero allí en Cesarea. Había comparecido ante la multitud en Jerusalén, ante el tribuno, y luego ante Félix. Después de eso compareció privadamente ante Félix muchas veces, y luego apareció ante Festo. Ahora, tiene que aparecer ante Agripa. Muchas veces parece ser lo de siempre. No es culpable de nada, y, sin embargo, le detienen y le mantienen en la cárcel todo este tiempo. Hasta ahora, ninguno de los gobernantes ante quienes Pablo compareció, había podido comprender las acusaciones que se elevaban en su contra. Tampoco entendieron el evangelio. Esto es verdad aún en cuanto al tribuno en Jerusalén. Es asombroso que estos personajes pudieran haber vivido en esa región, siendo expuestos a los cristianos, y habiendo escuchado al apóstol Pablo, y todavía no entender el evangelio. Sin embargo, ésa era su situación.

La súplica de Pablo al Rey Agripa para que se convierta a Cristo es magnífica. Es lógica y es inteligente. No es pues, una defensa sino más bien una declaración del evangelio.

Me tengo por dichoso, oh Rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos. Mayormente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia. [Hch. 26:2-3]

Pablo ahora por fin le habla a un hombre que entiende lo que él está diciendo. Agripa era un hombre inteligente. Conocía la ley mosaica, y las costumbres judías. Pablo en verdad se regocija de tener esta oportunidad de hablar a un hombre tan instruido, el cual le entenderá. Es que Pablo también era un judío que había sido instruido en la ley mosaica, pero, Pablo además se había encontrado con Cristo. Ahora la ley tiene un sentido nuevo para él. Una nueva luz inundaba el alma de Pablo. Ahora ve que Cristo es el fin de la ley para justicia. Ahora sabe que Dios ha suplido lo que él mismo había exigido. Él sabe que Dios es bueno y que, por medio de Cristo, Dios es bondadoso. Pablo quiere que el Rey Agripa conozca todo eso también. Hay una pasión consumada que llena el alma del apóstol Pablo al hablarle. Creo que ésta es su obra maestra. Es verdad que el mensaje de Pablo en el Areópago en Atenas fue algo sobresaliente, pero, no creo que pueda compararse con este mensaje aquí.

Probablemente había centenares reunidos en aquella corte para escuchar este mensaje. Sin embargo, creo también que Pablo se dirigió hacia un solo hombre, y ese hombre era el Rey Agripa. Pablo trató de ganar a este hombre para Cristo.

Pablo comenzó con una introducción muy cortés, diciéndole a Agripa cuánto se regocijaba de tener esta oportunidad. Luego, siguió dando al Rey Agripa una reseña de su juventud y de sus antecedentes. Después le contó acerca de su conversión. Hizo todo esto en un gran esfuerzo para alcanzar a este hombre para el Señor Jesucristo.

Al terminar, dije también que pensaba hacer hoy algo que nunca antes he hecho. Creo que este testimonio de Pablo aquí es tan excelente que vamos a leerlo todo de una vez. Es algo largo, pero espero que usted, amigo, lo lea porque en verdad habla por sí mismo. Éste es un mensaje que vale la pena escuchar. Luego volveremos para hacer algunos comentarios.

Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos; Los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo. Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios

a nuestros padres soy llamado a juicio; Promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh Rey Agripa, soy acusado por los judíos. ¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?

Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; Lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras. Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes,

Cuando a mediodía, oh Rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo. Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquéllas en que me apareceré a ti, Librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Por lo cual, oh Rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial,

Sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y

a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme. Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles. [Hch. 26:4-23]

He incluido toda esta porción porque creo que presenta un impacto único. En verdad es demasiado maravillosa como para interrumpirla con algún comentario de mi parte. Notará usted que este discurso principia con una referencia a la juventud del apóstol Pablo, en el versículo 4: Mi vida... desde mi juventud... Luego, llega casi enseguida al tema de la resurrección de Jesucristo. Es que lo más importante de todo, es la resurrección. Si usted quita toda mención de la resurrección de los mensajes de los apóstoles, éstos perderían su significado. Entonces, no habría tampoco ningún mensaje del evangelio. No habría ningún apóstol. No se puede explicar a Pablo, ni a los otros apóstoles sin la resurrección. Se le quita todo significado y poder al evangelio si se trata de eliminar la resurrección. Es por eso que tantas iglesias hoy en día, están tan imposibilitadas ante el mundo, porque no toman en serio el hecho central del cristianismo, que Cristo resucitó.

La iglesia fue creada con un sólo propósito: el de declarar el evangelio. Es hora que nos demos cuenta que la iglesia ha sido llamada para esto. Pero, parece que la iglesia trata de hacer todo, menos esto. Dios bendecirá a la iglesia, y de eso estoy seguro, si sólo volviera a declarar la Palabra de Dios. Claro que todavía habrá problemas. Nunca escapamos de los problemas. Aun Pablo tuvo sus problemas ¿verdad? Pero, proclamó fielmente la Palabra de Dios. Y, por esto, hasta tuvo la oportunidad de testificar ante Reyes.

La muerte de Cristo y la cruz de Cristo de por sí, constituirían una tragedia. Si no hubiera habido la resurrección, siempre estaríamos en duda en cuanto a la bondad de Dios. El evangelio que Pablo predicó fue el de la cruz, interpretada a la luz y al poder de la resurrección. Nunca

predicó la cruz aparte de la resurrección. Dice él mismo en Romanos 4:25: El cual—es decir, Jesucristo—fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Pablo escribió también en 1Corintios 2:2: Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Más tarde en esta misma epístola, explica lo que es el evangelio. Dice allá en 1 Corintios 15:3-4 ...Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y luego que apareció a muchísimos.

Siguiendo nuestro estudio de este mensaje de Pablo ante el Rey Agripa, Pablo da una explicación de su previa conducta, la cual era el resultado natural de sus antecedentes. Cuenta cómo vivía como fariseo. Admite en el versículo 9 diciendo: “Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret”. Amigo, no creo que el Señor Jesús jamás haya tenido otro enemigo tan amargo y tan brutal como Saulo de Tarso. Él tenía un odio crónico y agudo contra Jesucristo y el evangelio.

Pensaba que era su deber hacer muchas cosas contra el Señor Jesús. Sus antecedentes y toda su educación le condujeron a pensar de esa manera. No solamente pensaba que debía hacer tales cosas, sino que las hacía. Cuenta cómo acosaba a la iglesia en Jerusalén. Cuenta que encerró en cárceles a muchos de los santos. Creo que fue precisamente por esto, que le fue posible a Pablo soportar la cárcel por dos años. Le fue posible sufrir tal abuso de parte de los líderes religiosos, porque antes él también había sido uno de ellos. Sabía exactamente cómo se sentían ellos, pues, él también había perseguido a los creyentes aun hasta en las ciudades extranjeras.

Luego, Pablo cuenta de aquella experiencia que tuvo en el camino hacia Damasco. Cuenta acerca de su visión y de su conversión. Cuenta cómo el Señor Jesucristo lo detuvo en el camino a Damasco, y le hizo caer en tierra, y cómo por fin logró que él se diera cuenta de la verdad, de que estaba caminando en contra de la voluntad de Dios.

Más tarde Pablo escribiría en Filipenses 3:7-8: Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por

la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo. Una revolución en verdad tuvo lugar en la vida de Pablo en el camino a Damasco. Hasta entonces él había confiado en la religión y era religioso, muy religioso; pero cuando se encontró con Jesús, se libró de todo eso. Las cosas que eran para él ganancia, ahora las estima como pérdida. Había aborrecido a Jesucristo más que todas las cosas, pero ahora, Cristo es para Pablo lo más maravilloso en toda su vida. Les describe aquí a estos personajes la realidad de la visión que había tenido.

Luego les cuenta que el Señor había prometido librarlo del pueblo y de los gentiles a los cuales él sería enviado. Ése fue un golpe eficaz. Aquí está él, parado ante el Gobernador Festo y ante el Rey Agripa, testificándoles, y no le pueden tocar. Era un ciudadano romano y había apelado a César. Se va a Roma y estos dos no lo pueden tocar. Fue exactamente como el Señor le había dicho que sería. El Señor había prometido librarle de aquéllos ante quienes sería enviado.

Pablo cuenta ahora acerca de su respuesta a la visión. Dice en el versículo 19: Por lo cual, oh Rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial. Luego le pregunta al Rey: “¿Qué habrías hecho tú en tal caso? ¿Habrías obedecido la visión? Estoy seguro de que tú habrías hecho lo que yo hice”. Pablo, pues, no fue rebelde a la visión celestial.

Entonces, sigue declarando que nada de esto es contrario al Antiguo Testamento, sino que en cambio es un desarrollo y un cumplimiento del Antiguo Testamento. Dice el versículo 22: Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder. Deja en claro que no ha hecho nada contrario al Antiguo Testamento.

Pablo presenta el evangelio al Rey Agripa y a todos los demás que están presentes. Dice en el versículo 23: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles. Éste es el evangelio. Cristo sufrió, murió, fue sepultado, y resucitó de los muertos. Los apóstoles nunca predicaron ni un sermón, sin hacer mención de la resurrección. Creo personalmente que nunca debemos predicar la muerte de Cristo sin enseñar también la resurrección de Jesucristo. Todo sermón debe ser un sermón sobre la

resurrección. Todo sermón debe contener la resurrección.

El mensaje de Pablo hizo su impacto. Confronta a todos estos hombres con el hecho de que Dios se ha entremetido en la historia de los hombres, y que Dios ha hecho algo por los hombres. Dios ha demostrado Su amor en Cristo Jesús. Como dijo el Señor Jesucristo mismo, en Juan 3:16: Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquél que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Note ahora que hay un hombre allí presente, que en verdad ha estado en una situación difícil por mucho tiempo. Ahora, verdaderamente está en una situación difícil. Ese hombre es el Gobernador Festo. Festo interrumpió pues a Pablo a gran voz diciendo en el versículo 24: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco. Francamente, creo que es una lástima que Festo hubiera interrumpido así. Note usted cuán cortésmente Pablo le contesta. Pablo le contestó con calma, y así demuestra que no estaba loco, ni que tampoco era un fanático. Pablo sostiene que no está loco, sino que habla palabras de verdad y de cordura.

Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco. Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura. [Hch. 26:24-25]

Hoy en día, hay muchos que tratan de testificar, especialmente predicadores, y más específicamente aquéllos de teología liberal, quienes tienen miedo de no ser considerados intelectuales. Tienen tanto miedo de que alguien pueda creer que son fanáticos, que no declaran las grandes verdades del evangelio. Permítame decir, que debemos estar dispuestos a ser considerados como locos. No quiero decir con esto, que debemos portarnos como locos. Debemos portarnos como cuerdos, así como se portaba Pablo.

Pues el Rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón. Crees, oh Rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees. [Hch. 26:26-27]

Habiendo contestado pues, al Gobernador Festo, Pablo se vuelve nuevamente al Rey Agripa y le dice en el versículo 27: ¿Crees, oh Rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees. Pablo reconoció el hecho de que a uno le es posible creer en los hechos, sin reconocer que esos hechos puedan tener un significado y aplicación personal. Los hechos comprobados del evangelio son que Jesús murió y resucitó. Sin embargo, es su relación personal con estos hechos lo que es esencial e importante.

Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano. Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas! [Hch. 26:28-29]

Agripa era un hombre inteligente, y respondió: “Por poco me persuades a ser cristiano”. Amigo, ¿sabe usted que es posible ser casi cristiano, y luego estar perdido para toda la eternidad? ¡Cuán trágico es eso! El casi, simplemente no sirve para nada. O bien usted acepta a Cristo, o bien no acepta a Cristo. En realidad, a ningún teólogo le es posible sondear las profundidades de la salvación y su significación. Sin embargo, es tan sencillo que la gente ordinaria como la mayoría de nosotros lo puede comprender. O usted tiene a Cristo, o no tiene a Cristo. O, confía en Cristo, o no confía en Cristo. O Jesucristo es su Salvador, o no es su Salvador. Es una de las dos cosas. No hay tal cosa como una posición intermedia. El “casi”, amigo, simplemente no vale.

Pablo contestó: Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas. Pablo está diciendo que quisiera que ellos tuvieran la misma relación con Cristo y ser como él es, excepto las cadenas. No quiere poner estas cadenas a nadie. Éste es el hombre que había sido un fariseo orgulloso y celoso. Éste es el mismo hombre que unos pocos años antes, habría estado dispuesto a encadenar a Cristo mismo y haberlo matado. Antes, Pablo había hecho todo lo posible por encarcelar a los cristianos y matarlos. Pero ahora, ha cambiado de actitud. Quiere que todos lleguen a ser cristianos y que tengan una relación vital y personal con Jesucristo.

Uno no puede menos que admirarse de la poderosa transformación que se ha operado en la vida de Saulo de Tarso. ¿Cómo se explica eso? La

respuesta es que Jesús vive. Había resucitado de los muertos y se había revelado. Es por eso que Pablo dijo muy temprano en su testimonio ante Agripa que, ¿se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite de los muertos? No hay nada irrazonable en cuanto a eso. Dios es el Dios de los vivos. Dos mil años de desarrollo de conocimientos en muchos campos, por parte del hombre, hace que la resurrección sea aun más creíble en nuestro día. De hecho, debe ser más fácil para usted creer en la resurrección que para aquella gente en aquel día.

Puesto que la resurrección es verdad, también es verdad que hay otro juicio venidero. Habrá otro trono y Jesús estará en ese trono. Si va a haber un juicio, habrá también presos. Amigo, o bien usted se ha postrado delante de Él y le ha aceptado como su Salvador, o algún día tendrá que rendir cuentas a Dios. La resurrección es tan importante para el inconverso, como lo es para el creyente. Para el inconverso, el Cristo resucitado se aparecerá como Juez.

Quando había dicho estas cosas, se levantó el Rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos; Y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión ha hecho este hombre. Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César. [Hch. 26:30-32]

Es obvio ahora que Pablo tiene que ir a Roma. Hemos mencionado antes que hay quienes dudan que Pablo hiciera lo correcto cuando apeló a César. Algunos creen que se equivocó. Pero, insistimos en que Pablo no se equivocó de ninguna manera.

En su epístola a los Romanos, Pablo oró que le fuera posible ir a Roma y les pidió que oraran que pudiera ir: Rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros. Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados. (Ro. 1:10-11)

No hay duda pues, que Pablo irá a Roma. Usted quizá dude que Pablo tuviera un próspero viaje. Un predicador en cierta ocasión expuso una serie de mensajes para jóvenes. El título de esa serie fue “El próspero viaje de Pablo a Roma”. Sí, Pablo tuvo un próspero viaje, porque fue la voluntad de Dios que él fuera a Roma.

CAPÍTULO 27

Creo que podríamos llamar a éste, el cuarto viaje misionero de Pablo. Pablo era tan activo cuando estuvo en Roma, como lo fue en sus otros viajes. Ejerció la misma libertad e hizo igual número de contactos. Testificó tan fielmente, como había testificado en sus otros viajes. Las cadenas no le estorbaron, aunque hizo todo este viaje en cadenas. Fue él quien dijo en 2 Timoteo 2:9, que habría sufrido prisiones a modo de malhechor, pero que la Palabra no estaba presa. Luego en Filipenses 1:12, dice que las cosas que le han sucedido han redundado más bien para el progreso del evangelio. Dios está en todo eso. Este viaje será un poco diferente de los anteriores. Este viaje se realizará a costa del gobierno romano. El gobierno pagará su pasaje, porque él es su prisionero. Ésta es la contestación a la oración de Pablo y a la oración que pidió que los romanos elevaran para que pudiera ir a Roma.

Cuando Pablo apeló su caso a César, fue quitado de la jurisdicción de Festo el Gobernador y del Rey Agripa. Como dijo Agripa: Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César. Pues bien, ellos no podían hacer nada en cuanto a él ahora. Tienen que enviarle a Roma.

En el capítulo 27 de los Hechos tenemos el relato de ese viaje a Roma. Lo que tenemos aquí podría llamarse el “diario de navegación”. Este capítulo de Hechos ha sido considerado como la mejor descripción que se tenga de un viaje por mar en el mundo antiguo. Se considera la mejor descripción que la historia registra hoy en día. El famoso arqueólogo británico Sir William Ramsey, hizo un estudio del doctor Lucas y considera esta narración como una obra maestra y la descripción más exacta que jamás haya sido escrita. De modo que, todo indica que hemos llegado a otro gran capítulo en la Biblia.

Si usted ha estudiado el latín quizá puede recordar el relato de la construcción de un puente. Ése siempre ha sido un pasaje que resalta en la memoria de todos los que han estudiado el latín. La razón para eso es que el pasaje tiene tantas nuevas palabras latinas, palabras que casi no aparecen en otros escritos latinos. Esto es porque estas palabras son técnicas y tienen que ver con la construcción de un puente. En realidad,

este capítulo de los Hechos corresponde a una situación similar en cuanto al idioma griego. Hay muchos términos técnicos que el doctor Lucas usa para describir este viaje. Hay muchos términos que tienen que ver con el mar y con la navegación.

Vamos entonces a salir ahora con el apóstol Pablo. Vamos a hacer un viaje por mar hacia Roma. Tenemos el diario del viaje aquí en este capítulo.

El viaje próspero de Pablo a Roma

Cuando se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta. [Hch. 27:1]

Éste es el principio del viaje a Italia. Pablo junto con los demás presos es entregado al cuidado del centurión Julio. Creo que es cierto que Pablo era el único de los presos que era ciudadano romano. Los otros eran criminales que probablemente habían sido enviados a Roma para su ejecución. Muchos de ellos llegarían a ser gladiadores y servirían de comida para las fieras. En aquel entonces había una corriente continua de seres humanos de todas partes del Imperio que era entregada a la alimentación de este vicio público en el coliseo en Roma. Estos presos, pues, eran hombres completamente desesperanzados. ¡Qué oportunidad tuvo Pablo para traer el evangelio de esperanza a esta clase de hombres! Usted recordará que el Señor Jesús mismo, dijo que uno de los motivos de Su venida era para poner en libertad a los oprimidos. Serían puestos en libertad espiritualmente, es decir, librados de sus pecados y de su culpa.

Este centurión Julio era un pagano muy cortés. Veremos más tarde en la narración, que se porta muy cortésmente con Pablo.

Y embarcándonos en una nave adramitena que iba a tocar los puertos de Asia, zarpamos, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica. [Hch. 27:2]

Una vez más, yo quisiera decir que este estudio bíblico será de mayor valor para usted, si sigue este viaje misionero en un mapa (p. 117). Fíjese usted que su rumbo ahora es paralelo a la costa de Israel. En otras

palabras, no navegan al mar profundo desde el punto de embarcación, para luego llegar a Roma. La nave costea a Israel.

Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuese a los amigos, para ser atendido por ellos. [Hch. 27:3]

Tiro y Sidón estaban en la costa de Fenicia, en lo que ahora es el país de El Líbano. Fíjese usted en la libertad que se le da al apóstol Pablo. Yo opino que aquí tenemos a un oficial romano al cual Pablo alcanzó con el evangelio. Su trato para con Pablo fue atento y humano. Acudí en ayuda de Pablo a través de todo el viaje.

Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios. Habiendo atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira, ciudad de Licia. [Hch. 27:4-5]

Ya hemos viajado esta ruta antes. Están ahora costeando al Asia Menor.

Y hallando allí el centurión una nave alejandrina que zarpaba para Italia, nos embarcó en ella. [Hch. 27:6]

Mirando el mapa (p. 117) usted podrá ver a Mira, y es aquí donde cambiaron de nave. El centurión halló una nave de Alejandría. Había llegado de África del Norte e iba para Italia.

Navegando muchos días despacio, y llegando a duras penas frente a Gnido, porque nos impedía el viento, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmón. Y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea. [Hch. 27:7-8]

Su rumbo era hacia la isla de Creta. Al parecer, todavía tenían dificultades en su viaje. Los vientos contrarios causaban grandes dificultades para las naves en aquellos tiempos. Pasaron al lado sur de la isla y llegaron a Lasea que queda en la orilla sureña de Creta.

Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les amonestaba. [Hch. 27:9]

Esto significa que era tarde en aquella temporada, y que el invierno había llegado ya. Habían esperado llegar a Roma antes que las tempestades vinieran y los vientos empezaran a soplar. Es interesante notar aquí que Pablo toma un ascendiente moral. Cuando la navegación se puso peligrosa, Pablo les amonestaba.

Diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas. Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía. [Hch. 27:10-11]

Es fácil en realidad comprender el modo de pensar del centurión. Después de todo, es de esperarse que el piloto de la nave sepa mucho más acerca de la navegación, que lo que sabe el apóstol Pablo.

Vemos aquí a Pablo en una verdadera prueba. Hace una sugerencia aquí, y claro que más tarde descubrirán que debieron haber seguido su consejo. Creo que esto revela la superioridad espiritual de Pablo, la cual, de paso, es muy evidente aquí. No había confusión en la vida de Pablo, ninguna incertidumbre. Era lo que llamaríamos una personalidad serena, sin ninguna frustración. Pablo conocía el camino. Pablo sabía a dónde iba. “Pero una cosa hago”, fue su declaración cuando llegó a Roma. Creo que es posible observar esto en su conducta en este viaje. Pablo vivía su vida como un hombre que guardaba contacto con su Señor.

Y siendo incómodo el puerto para invernar, la mayoría acordó zarpar también de allí, por si pudiesen arribar a Fenice, puerto de Creta que mira al nordeste y sudeste, e invernar allí. [Hch. 27:12]

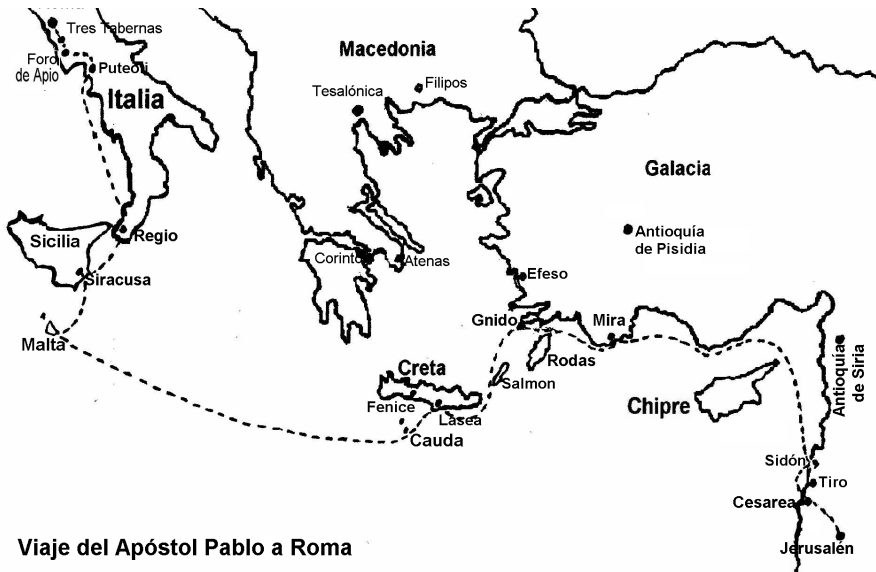
Creta es una isla que queda cerca de la costa de Asia Menor y también cerca de la costa de Grecia. Es una isla grande y tiene varios puertos buenos.

Los eventos que siguieron comprobaron que Pablo tenía la razón. Pero, por otra parte, no debemos descartar del todo el sentido común. Ciertamente debemos seguir la revelación divina; pero, hay muchas situaciones en la vida para las cuales no hay ninguna revelación divina que sea directa, y entonces, debemos hacerle caso a la cordura humana,

que a propósito también Dios nos ha dado.

Y soplando una brisa del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, levaron anclas e iban costeano Creta. [Hch. 27:13]

El piloto de la nave era un hombre que confiaba en sí mismo y en la sabiduría de los hombres. Pablo, en cambio, acudió a Dios. Más tarde Pablo pudo decir a estos hombres yo confío en Dios como lo veremos en el versículo 25. La vida es un gran mar y nuestras vidas unas barquillas.



Viaje del Apóstol Pablo a Roma

Podemos navegar nuestras barquillas según la suposición humana, si así lo deseamos. Miramos y creemos que puede haber una pequeña tempestad que sopla por allí, simplemente un viento fuerte. Mientras que, en realidad, hay una gran tempestad de confusión, caos mundial, y tinieblas. Desafortunadamente, la mayoría de los hombres navegan sus barquillas simplemente por suposición. Hay miles de planes humanos y todos diferentes, para la construcción de un mejor mundo. Sin embargo, por dondequiera que miremos, vemos fracaso. Hoy en día, lo que necesitamos son hombres que conozcan a Dios. El político inglés, Guillermo Gladstone, por ejemplo, dijo: “La marca de un gran estadista se halla en un hombre que conoce el camino de Dios para los próximos cincuenta años”. Parece que no hay tantos hombres de este calibre en el mundo de hoy en día.

La tempestad

Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado llamado Euroclidón. [Hch. 27:14]

¿Qué es el Euroclidón? El doctor Lucas usa aquí un término técnico de la navegación de aquel entonces. Tiene que ver con el aquilón, un viento del norte, que en realidad sopla generalmente allí desde el cuadrante nordeste. En otras palabras, esta tempestad provenía desde Europa. Ya era la estación del invierno y la estación de las tempestades. Éste era un viento feroz, huracanado que atrapó a Pablo y a todos aquéllos que estaban con él en la nave. Sin darse cuenta, habían navegado directamente al centro de la furiosa tempestad.

Deseo ahora, detenerme aquí, para notar algo de mucho interés. Usted recordará que cuando Pablo estuvo en Efeso, en una hora del triunfo del evangelio, expresó un gran deseo de visitar a Roma. Éste era el gran anhelo de su corazón. Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: Después que haya estado allí, me será necesario ver también a Roma. (Hch. 19:21) Pero, pareció que una hora de tinieblas vino sobre Pablo en Jerusalén. Le pareció que ya nunca podría ver a Roma. En esa hora de tinieblas, desesperación y derrota, Dios se le presentó para volver a asegurarle: A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma. (Hch. 23:11) El Señor, pues, le había asegurado a Pablo que iría a Roma.

Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar. Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, con dificultad pudimos recoger el esquife. Y una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para ceñir la nave; y teniendo temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva. Pero siendo combatidos por una furiosa tempestad, al siguiente día empezaron a alijar. [Hch. 27:15-18]

Allí están en el mar Mediterráneo siendo impelidos hacia el occidente desde la Isla de Creta. Parecía casi seguro que naufragarían en la isla de

Clauda, una isla muy pequeña al sur de Creta. Pero tuvieron que dejar que el viento se llevara la nave. Echaron al mar todo el cargamento para quitarle peso a la nave.

Y al tercer día con nuestras propias manos arrojamamos los aparejos de la nave. [Hch. 27:19]

Quitaron de la nave todo lo que tenía algún peso.

Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos. [Hch. 27:20]

El doctor Lucas dice que una tempestad no pequeña les acosó. Ya hemos visto en otras ocasiones cómo al doctor Lucas le gusta hacer uso del diminutivo, como lo hace aquí. Quiere decir en realidad que verdaderamente era una tempestad bien grande. En realidad, era una tempestad tan terrible que ni creían que se salvarían. Estuvieron a merced de esta tempestad durante catorce días. Fue en medio de esta tempestad que la voz del Señor fue oída por medio de los labios de Pablo.

Después de pasar catorce días de olas y viento, los tripulantes y pasajeros del barco creían que no se iban a salvar. Sin embargo, el Señor se le había presentado a Pablo y le había asegurado que iría a ver a Roma. Con esta seguridad, pues, a Pablo le fue posible destacarse por sobre todos los demás.

Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida. Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, Diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparescas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho. Con todo, es necesario que demos en alguna isla. [Hch. 27:21-26]

Es fácil comprender que ésta era una palabra alentadora para todos los que estaban a bordo de esa nave. En realidad, éstas eran las únicas palabras animadoras y de esperanza en aquel horizonte negro. Fíjese usted en lo maravilloso del testimonio del apóstol Pablo. Pertenece a Dios, sirve a Dios, y confía en Dios.

Le fue revelado también a Pablo, que darían en alguna isla. Más tarde, veremos que era la isla de Malta que queda al sur de Sicilia. Por tanto, parece que habían viajado alguna distancia a través del Mediterráneo desde la isla de Creta.

Venida la decimacuarta noche, y siendo llevados a través del mar Adriático, a la medianoche los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra. [Hch. 27:27]

El mar Adriático queda entre Italia y Macedonia, o sea Grecia. Al parecer, habían sido impelidos por el viento desde un lado a otro del mar Adriático, pasando entre las islas de Creta y Sicilia. En otras palabras, ahora se encuentran en las profundidades, en alta mar. Pero entonces, a la décima cuarta noche, alrededor de la medianoche, es aparente que están acercándose a tierra.

Y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas. Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día. [Hch. 27:28-29]

Su sondeo indicó que estaban llegando más y más cerca a la tierra. Permítame mencionar, que hay algunos predicadores que han predicado sermones sobre las cuatro anclas y han designado a esas anclas, como casi cualquier cosa bajo el sol. Esto es lo que sucede cuando uno trata de espiritualizar las cosas que no deben ser espiritualizadas. Por ese método, uno puede lograr que cualquier cosa signifique lo que uno quiere que signifique. No caigamos pues en la trampa de tratar de espiritualizar algo que es muy práctico. Estaban en una nave y se estaban acercando a tierras desconocidas. No querían despedazar la nave contra los escollos, y por eso echaron cuatro anclas para tratar de sostener la nave.

Si usted fuera a adivinar cuántas anclas se necesitarían para sostenerlo a usted o para sostenerme a mí, estaría tratando de espiritualizar este pasaje. Creo que ésa es una manera tonta en realidad, de tratar la Palabra de Dios. Es tratar de añadirle algo que en realidad no dice, ni implica.

Entonces los marineros procuraron huir de la nave, y echando el esquife al mar, aparentaban como que querían largar las anclas de proa. Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros. [Hch. 27:30-31]

En realidad, estos marineros tenían en mente, abandonar la nave. Eso de largar las anclas era como quien dice “puro teatro”. Su verdadero afán era abandonar la nave que se hundía como la abandonan las ratas. Hacían algo que nunca debían haber hecho. Pablo les dice que el único lugar de seguridad estaba en la nave, precisamente. No había seguridad alguna en echarse al mar.

Pablo ha puesto su confianza en Dios. ¡Qué cosa maravillosa es confiar en la Palabra de Dios! El ángel de Dios le había dicho a Pablo que él y los demás hombres en la nave serían salvos. Pero, no podían ser salvos si obraban según su propio parecer. Sólo podrían salvarse si obraban según la manera de Dios. La manera de Dios aquí era que ellos debían permanecer en la nave. La cuestión era, o bien creer que Dios les salvaría, o no creerlo. Pablo les ha dicho que él confía en Dios. Y les dice que, si quieren ser salvos, tendrán que permanecer en la nave.

Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron perderse. [Hch. 27:32]

Pablo había dado esta información al centurión. Parece que, por fin, ahora, el centurión empieza a escuchar a Pablo. De modo que, da la orden y los soldados cortan las amarras del esquife. Ahora, todos tienen que permanecer en la nave.

Cuando comenzó a amanecer, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Éste es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin comer nada. Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud; pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá. [Hch. 27:33-34]

Usted bien sabe, que unos catorce días de ayuno debilitarían a todos los hombres. Es por esto que ahora Pablo les dice a todos que quiere que coman. Al parecer, todos habían ayunado. Los paganos habían ayunado porque estaban muy asustados. Es posible que Pablo y los hermanos hubieran ayunado porque lo hacían para el Señor. Pero ahora, están por llegar a tierra y todos necesitarán fuerzas. De modo que, Pablo hace uso de su sentido común santificado.

Es muy necesario hacer buen uso del sentido común en la obra cristiana, casi más que en cualquier otra área de la vida. ¡Cuán tontos pueden ser los hermanos en sus decisiones y al mismo tiempo disculparse diciendo que tal o cual cosa era “la voluntad del Señor!” Amigo, el Señor espera que hagamos uso del sentido común que nuestro Creador nos ha dado.

Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer.
[Hch. 27:35]

Pablo da gracias a Dios en la presencia de los demás. ¡Esto es maravilloso! ¡Éste es el próspero viaje a Roma! Algunos creen que hizo este viaje fuera de la voluntad de Dios. Pero, no, amigo, Pablo no está fuera de la voluntad de Dios de ninguna manera.

¿Recuerda usted otro caso en los evangelios, cuando el Señor Jesús metió a Sus discípulos una noche en una barca y los envió a través del mar de Galilea? Les mandó al otro lado, y en camino una tempestad se presentó en el mar. Los envió directamente al centro de la tempestad. Ahora, no diga por favor, que Jesús no sabía que la tempestad venía. Para mí, no hay ni sombra de duda que Él los envió deliberadamente hacia la tempestad. Él es Dios. Él sabía acerca de la tempestad. Sabía lo que hacía. Personalmente creo que muchas veces el Señor deliberadamente nos envía hacia una tempestad; porque lo que necesitamos es recordar que podemos estar en el mismo centro de una tempestad y, aun así, estar en la voluntad de Dios. Nunca nos ha prometido que no habrá tempestades. Nunca ha dicho que no veremos tempestades. Lo que nos ha prometido es que llegaremos al puerto. Además, ha prometido estar allí mismo con nosotros en medio de la tempestad. Ése es el consuelo que el hijo de Dios debe conocer en la hora de la tempestad.

Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también. Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis. [Hch. 27:36-37]

Había 276 personas, fíjese usted, a bordo de esa nave. En verdad, era una nave bastante grande.

Y ya satisfechos, aligeraron la nave, echando el trigo al mar. [Hch. 27:38]

Antes, habían echado al mar todo el cargamento. Ahora, echan al mar toda su comida.

Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero veían una ensenada que tenía playa, en la cual acordaron varar, si pudiesen, la nave. Cortando, pues, las anclas, las dejaron en el mar, largando también las amarras del timón; e izada al viento la vela de proa, enfilaron hacia la playa. Pero dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, quedó inmóvil, y la popa se abría con la violencia del mar. Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugase nadando. Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este intento, y mandó que los que pudiesen nadar se echasen los primeros, y saliesen a tierra; Y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra. [Hch. 27:39-44]

Ese desembarco, debería considerarse como un milagro, aunque no voy a insistir en que fue un milagro. Sin embargo, Dios ciertamente cumplió Su promesa de que Pablo y todos los que estaban en la nave se salvarían. A todas las 276 personas les fue posible salir sanas y salvas a tierra.

CAPÍTULO 28

En este último capítulo de Hechos, tenemos la llegada de Pablo desde Malta hasta Roma. Cuando Pablo llega a Roma, va primero a los judíos y luego a los gentiles. La narración es inconclusa, y simplemente nos deja con Pablo predicando en Roma. Los hechos del Espíritu Santo no han sido terminados ni aún en nuestros tiempos. Este libro de los Hechos sólo terminará con el arrebatamiento de la iglesia de Cristo, cuando Él venga a buscarla.

El desembarco en Malta

Estando ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. [Hch. 28:1]

Es de especial interés saber que la bahía donde esto tuvo lugar se conoce hoy como la Bahía de San Pablo. La isla de Malta es un lugar muy interesante, aunque es posible que no tenga mucho significado para esta generación de jóvenes. A los que vivíamos durante la Segunda Guerra Mundial, nos recuerda que esta isla era muy mencionada en los titulares de los periódicos, en el principio de la Segunda Guerra Mundial. Fue el sitio más bombardeado debido a su situación estratégica en el mar Mediterráneo. Durante ese tiempo el General Darby era Gobernador de la isla. Él era cristiano y un sucesor digno del Apóstol Pablo. Él dijo que no se rendiría. Creo que es interesante leer del desembarco de Pablo en esta bahía y luego darme cuenta de que el General Darby había sido encargado de esa misma isla.

Ciertamente, en este incidente del naufragio y del desembarco de Pablo en la isla de Malta vemos la providencia de Dios en la vida del apóstol Pablo. Todo esto es registrado para nuestra instrucción.

Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío. [Hch. 28:2]

Aquí hay otro ejemplo de la bondad y la cortesía de hombres paganos. Recuerde usted que había 276 personas que desembarcaron en esta isla. De esta multitud, muchos eran elementos criminales que habían sido enviados a Roma. Sin embargo, hallamos esta maravillosa

bondad y cortesía que es manifestada por parte de estos habitantes de Malta que eran paganos.

Vemos en el libro del profeta Jonás otro ejemplo de lo mismo. Los marineros paganos se portaron muy bondadosamente con Jonás. No querían echarlo al mar, aunque él les había dicho que eso era lo que debían hacer. En ese caso, ellos trabajaron para hacer volver la nave a tierra y se dieron cuenta que no podían hacerlo. A veces las personas que honradamente admiten estar sin Dios manifiestan más bondad que los que son religiosos. Y eso todavía es verdad, aún hoy en nuestros días.

Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó al fuego; y una víbora huyendo del calor, se le prendió en la mano. [Hch. 28:3]

Usted recordará que al final del evangelio según San Marcos, se encuentran las promesas siguientes: Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. (Mr. 16:17-18) Creo personalmente que estas señales estaban limitadas a ese tiempo, antes de que fuera completado el Nuevo Testamento, un tiempo cuando los creyentes necesitaban dones acompañados de señales para verificar el mensaje del evangelio.

El consejo que le doy a usted, hoy en día, es que no vaya a coger deliberadamente una serpiente de cascabel. Sé que en algunas iglesias han llegado a hacer tal cosa, pero, nunca he conocido ni un solo caso auténtico de que alguien cogiera una serpiente de cascabel durante una reunión, y que fuera mordido, y que el veneno de la serpiente no produjera su efecto; inclusive la muerte.

Permítame hacerle observar algo más. Pablo no cogió deliberadamente esta víbora. Pablo no estaba tentado a Dios. En verdad creo que ésta es otra prueba de que el aguijón en la carne de Pablo era una enfermedad de la vista. Quiero desarrollar eso, cuando lleguemos a la Epístola a los Gálatas. Pero hay una abundancia de evidencias en la epístola, de que su aguijón en la carne, al cual él se refiere, era un problema con su vista. Tenemos aquí otro caso que manifiesta que Pablo no podía ver muy

bien. Cuando cogió algunas ramas secas, Pablo simplemente no vio la víbora que estaba entre las ramas.

Hay algo más de interés aquí en cuanto al apóstol Pablo y quisiera que usted lo vea. Estos habitantes de la isla habían sido muy bondadosos con todos estos náufragos. Habían aceptado a los 276 extranjeros que acababan de llegar. Hacía frío y como había lluvia, ellos encendieron un fuego para calentar a éstos que habían llegado. Cuando el fuego empezó a extinguirse, Pablo fue a buscar ramas secas. Eso debe disipar cualquier noción de que Pablo simplemente viajaba de ciudad en ciudad, haciendo poco o nada. El mismo nos dice que trabajaba para su propio sostenimiento haciendo tiendas. Creo que también era un tipo bastante ingenioso. No creo que tenía miedo de trabajar. En realidad, creo que trabajaba muchísimo con sus manos.

Cuando Pablo echó al fuego las ramas secas, la víbora naturalmente huyó del calor. La víbora no solamente mordió a Pablo, sino que también se le prendió en la mano.

Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir. [Hch. 28:4]

En otras palabras, creían que Pablo era culpable de algún gran crimen y que la justicia le estaba alcanzando. Había escapado del mar, pero, ahora con toda certeza moriría. Esperaban ver en cualquier momento una hinchazón en la mano y en el brazo, y pensaban que caería muerto allí mismo. Sabían por experiencia triste que esto era lo que había pasado a su propia gente. De modo que esperaban que lo mismo le sucediera a Pablo.

Fíjese usted que esta gente tenía un sentido de justicia. ¿Si notó eso? Creían que Pablo era asesino y que necesitaba ser castigado. Creo que, si juntáramos un grupo hoy en día, no creerían que sería un acto de justicia que el criminal fuera castigado. El hecho es que en tal circunstancia hasta se pondrían a ayudar al criminal a entrar en un barco para que se volviera al mar y así escapara de su castigo. Creo que este incidente enseña que a través de todo el Imperio Romano en aquel entonces, había un sentido de justicia. Sabían que la justicia tenía

que cumplirse. Roma había hecho esta contribución. Aún los paganos creyeron que la justicia era necesaria. Roma se conocía por su justicia, no por su misericordia. Los pecados contra el imperio no se perdonaban. Si usted quebrantaba la ley, usted pagaba la pena. Bajo el calcador de hierro de Roma, el mundo clamaba por misericordia. Todo esto era preparación para la venida de Cristo que vino como el que salvaba de pecado—para que la humanidad pudiera conocer la misericordia y el perdón de Dios.

Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció. Ellos estaban esperando que él se hinchase, o cayese muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios. [Hch. 28:5-6]

Ésta fue la manera en que se cumplió la promesa en el evangelio según San Marcos. La víbora venenosa mordió a Pablo, pero él no sufrió ningún daño. Dios lo había protegido. Desafortunadamente ahora, los isleños toman medidas extremas en la otra dirección. En primer lugar, suponían que Pablo era criminal. Ahora, suponen que Pablo es un dios. Ambas suposiciones eran igualmente falaces. Lo que querían hacer ahora, era adorar a Pablo. Se puede ver que esto le dio a Pablo un contacto muy importante para su testimonio aquí en la isla de Malta.

En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó solícitamente tres días. Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó. [Hch. 28:7-8]

Pablo ahora está ejerciendo su don de apóstol. Entró y oró. Al parecer no oró por el hombre. Oró más bien por sus propias necesidades. Pidió dirección para saber cuál era la voluntad de Dios. Pablo necesitaba saber si debía o no ser un instrumento en la sanidad de este anciano. Pero, una vez que supo la respuesta, obró.

Hecho esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados;

Los cuales también nos honraron con muchas atenciones; y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias. [Hch. 28:9-10]

Ha surgido la pregunta en cuanto a si Pablo predicó el evangelio en Malta, o no. Hay quienes creen que éste fue un lugar donde Pablo no lo predicó. Éste es un caso donde creo que el Espíritu Santo espera que hagamos uso de nuestro sentido común. Claro que Pablo predicó el evangelio. No hay razón alguna para dudarlo. Lo que pasa es que estamos llegando ya al fin del libro, de modo que este relato se presenta de una manera muy breve. Es que, con todo esto, el doctor Lucas espera que ya conozcamos a Pablo; sepamos qué clase de hombre es, y cómo es. Fue Pablo quien escribió: Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. (1 Co. 2:2) La sanidad era una de las señales que acompañaba al don de los apóstoles para verificar el evangelio que predicaban. Es muy importante para nosotros darnos cuenta de que Pablo predicó aquí el evangelio, y que la sanidad fue el resultado y el sello de su prédica del evangelio. Era una evidencia de la veracidad de lo que predicaba. Creo que puede ser sólo una inferencia normal decir que Pablo hiciera aquí exactamente lo mismo que hizo dondequiera que iba.

El viaje continúa

Pasados tres meses, nos hicimos a la vela en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux. [Hch. 28:11]

Si Pablo se quedó en Malta por tres meses, debe ser más que evidente que los pocos versículos que se nos dan aquí, no dan la historia completa de su ministerio en esa isla. Por eso creo que podemos estar seguros de que Pablo predicó el evangelio y que lo hizo con plena amplitud.

Cástor y Pólux, que se mencionan aquí, la enseña en su nave, eran dioses de los romanos. Todavía hay un pilar erigido a ellos en las ruinas del foro romano.

Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días. De allí, costeando alrededor, llegamos a Regio; y otro día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli, Donde habiendo hallado hermanos,

nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; y luego fuimos a Roma, De donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento. [Hch. 28:12-15]

La tempestad ya ha pasado. El Euroclidón, ese viento huracanado del norte había pasado. Ahora, había un viento del sur que sopla nuevamente. Pablo, ahora, ha llegado a la Vía Apia. Una vez más, vemos cuán importante era para el apóstol Pablo el aliento de los hermanos.

Pablo en Roma

Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase. [Hch. 28:16]

Al parecer, Pablo tenía la libertad de vivir en una casa, aunque siempre fue custodiado por un soldado. De hecho, había diferentes soldados que se turnaban custodiando a Pablo.

Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos; Los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte. Pero oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César; no porque tenga de qué acusar a mi nación. Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena. [Hch. 28:17-20]

Vemos que Pablo sigue su método acostumbrado de llegar primero a los judíos. Tiene cuidado de explicarles el motivo por el cual está en cadenas.

Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de

ti. Pero querriámos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella. Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas. Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían. [Hch. 28:21-24]

Vemos aquí la clase de libertad que Pablo tenía como preso. Al parecer, le fue posible recibir a grandes multitudes en su casa. Sin embargo, siempre había un soldado de guardia para vigilarlo.

Nuevamente vemos que el apóstol Pablo se sirvió de su conocimiento del Antiguo Testamento para persuadir a los judíos en cuanto a Jesús, como su Mesías prometido. Como siempre, hubo las dos respuestas al mensaje: Algunos creyeron, mientras que otros no creyeron.

Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: Vé a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis; Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos han cerrado, para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane. Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán. Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí. Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, Predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento. [Hch. 28:25-31]

El libro de los Hechos nos cuenta del principio del movimiento del evangelio hasta su expansión a lo último de la tierra. Recuerde usted que en el huerto de Edén el hombre dudó de Dios, y que eso condujo a la desobediencia. El camino de regreso a Dios es por medio de la fe, mediante la obediencia de fe, como Pablo dice en Romanos 5:1:

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, hallamos que en aquel día algunos creyeron el evangelio, mientras otros no creyeron.

El libro de los Hechos termina con la prédica de Pablo en cuanto al reino de Dios y la enseñanza de aquellas cosas que tienen que ver con el Señor Jesucristo. Pero, en realidad, la narración no concluye aquí en el capítulo 28. El Espíritu Santo continúa obrando hoy en día. Los hechos del Espíritu Santo no han terminado aún en nuestros tiempos. El libro de los Hechos terminará con el arrebatamiento de la iglesia en la segunda venida de Jesús. La iglesia todavía no ha sido completada; es una obra continua. Lo que usted y yo hemos hecho en el poder del Espíritu Santo será incluido en su historia.

